

CÉSAR VALLEJO

OBRA POÉTICA COMPLETA

EDICIÓN CON FACSIMILES



La poesía de César Vallejo surge en un momento de transición, a caballo entre los modos fosilizados de un modernismo en decadencia y el nuevo aire de libertad que significó la renovación estética preconizada por las diversas tendencias del vanguardismo. Desde sus primeras expresiones la voz del gran escritor peruano ofrece un acento original, ronco, áspero y profundamente individualizado, siempre presente a lo largo de su trayectoria posterior. La continuidad de su obra se alimenta de sus obsesiones, heredadas de los grandes románticos. Si en *Los heraldos negros* (1918) Vallejo sigue fiel a Darío y a Herrera y Reissig, en *Trilce* (1922), ya decididamente vanguardista, lleva a la práctica su innata aspiración a la total libertad creadora; su poesía descoyuntada, hermética, llena de neologismos, irregularidades sintácticas y metáforas audaces es capaz, sin embargo, de comunicar una honda emoción. La solidaridad con el ser humano y el anhelo de justicia, temas innegablemente relacionados con el contexto vital del poeta, se hacen especialmente patentes en la última etapa parisiense de Vallejo; *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*, publicados póstumamente, son libros sumidos en una desolación esperanzada.

El presente volumen recoge toda su obra poética, incluidos los facsímiles de sus poemas póstumos, a la vez que nos brinda la posibilidad de llevar a cabo una nueva lectura, abierta y crítica, hacia los contenidos de una poética donde experimentación y solidaridad forman un todo desde el que Vallejo construye la utopía del lenguaje.



César Vallejo

Obra poética completa

Edición con facsímiles

ePub r1.0

Moro 18.10.13

Título original: *Obra poética completa*
César Vallejo, 1968

Editor digital: Moro
ePub base r1.0



ADVERTENCIA

Para establecer el texto definitivo de los poemas se ha consultado las ediciones hechas en vida del autor. La tipografía de *Trilce* observa, así, rigurosamente, las voluntarias alteraciones ortográficas de Vallejo. Para la obra póstuma se ha tenido como referencia exclusiva los originales existentes. Sin embargo, en los casos en que resulta evidente el error mecanográfico o la inadvertencia del autor al corregir, se ha hecho la enmienda respectiva.

Ante la imposibilidad de saber si quiso escribir *tos* o *voz*, se ha dejado como está el sétimo verso del soneto de la página 347. Por lo demás, cada vez que cabe suponer una variación ortográfica hecha con propósitos significantes, fonéticos o visuales, se ha mantenido la grafía del original. En lo que se refiere a la acentuación, ella ha sido ajustada a las normas actuales, salvo en las palabras en que Vallejo, con obvia intención, transgredió las vigentes en su época.

12 Mayo



APUNTE DE JUAN LUIS VELÁZQUEZ
(LA FECHA ES DE MANO DEL POETA)

Esta edición está dedicada a
JAVIER HERAUD

PRÓLOGO

César Vallejo es una revolución en la poesía de lengua española, más aún que Rubén Darío, a quien admiraba. Vallejo aporta una nueva manera de ver y de sentir, un hálito vivificante de libertad a la atmósfera enrarecida que era la de la poesía hispanoamericana de su tiempo, raquítica y convencional, mal nutrida de preceptos y modas de las escuelas literarias europeas. En la obra poética de Vallejo todo irá contra la corriente; el poeta abre una vía de descubrimiento personal en la que todo es inventado, reinventado por primera vez: la visión del mundo, los motivos centrales de inspiración, la escritura poética. Y ante todo, ninguna preocupación formal, ninguna intención premeditada de escribir de manera original para distinguirse de los demás; desde el principio, Vallejo se busca a sí mismo entre la angustia y la esperanza, y el fruto de esa búsqueda es un lenguaje nuevo. Reglas consagradas y sentimientos aceptados, temas convencionales y tradiciones de buen o mal gusto, todo es dejado de lado; Vallejo, plenamente libre, parte solo en búsqueda de esa lacerante emoción humana que en última instancia es inefable, pero que el poeta tiene misión de expresar.

Cuando Vallejo empieza a escribir, lo que domina en la poesía peruana es la influencia del modernismo, cuyo cantor oficial era en el Perú el versificador José Santos Chocano. Esta influencia del modernismo resulta evidente en ciertos poemas de *Los Heraldos Negros*: adjetivación llena de colorido, imágenes suntuosas según el gusto de Darío y de Herrera y Reissig, temas convencionales, escritura convencional. Poesía de imitación sin duda, pero no más impersonal que la que, por la misma época, escriben ciertos jóvenes que se jactan de haber roto con todas las tradiciones: si no

imitan a Darío ni cantan a los lirios y a los ramajes bajo la luna, calcan en cambio a Marinetti y su escuela futurista, exaltan la guerra, el cañón, los motores, las máquinas, el fútbol en versos, libres o no, donde se descubre más el deseo de parecer moderno que la expresión de una auténtica emoción poética. En Buenos Aires, el chileno Vicente Huidobro define, en una conferencia, las reglas de una nueva estética que pone al artista a la altura de un dios y reivindica la fuerza omnipotente de la imagen («Hacedores de imágenes, dad la palabra a los hombres», exclamará Vallejo años más tarde). Huidobro «funda» el *creacionismo*, Guillermo de Torre y Jorge Luis Borges el *ultraísmo*. Otros seguirán el dadaísmo y el surrealismo, como se había seguido primero el futurismo. En cuanto a Vallejo, no tiene ninguna inclinación por las escuelas: es libre. Pero sí siente gran admiración por dos poetas, señeros y secretos: José María Eguren y Manuel González Prada.

En una palabra, la literatura peruana y, en general, hispanoamericana, es a principios del siglo veinte, como lo había sido en el dieciocho y en el diecinueve, una literatura colonial. El poeta obedece estrictamente a los imperativos de una escuela literaria, sigue las normas del *buen gusto*; y en materia de buen gusto literario, como en materia de moda, es siempre Europa la que decide. Poetas y novelistas siguen el futurismo o el realismo, pues era lo que se estilaba en la corte de Madrid o de París. Vallejo que no es un poeta de corte, no seguirá al rebaño.

Los Heraldos Negros aparecen en 1919. En este libro hay dos libros. Ciertos poemas son de corte francamente modernista: hay ritmos, imágenes, todo un vocabulario, en fin, tomados de Herrera y de Darío, a quien Vallejo rinde homenaje en el poema «Retablo». Los sonetos de inspiración folklórica obedecen en general a las mismas influencias y a las mismas preocupaciones. El joven Vallejo nos presenta cuadros en los que el principal objetivo del «pintor» es hacer aparecer el *color local*. Todo eso es poesía descriptiva, como la que podía escribir en aquella época cualquier poeta que se respetara. Y sin embargo, tras el disfraz de la forma, se descubre a veces una profunda emoción humana: es que Vallejo se siente

apegado al terruño andino, a esos «campos humanos» como dirá más tarde, a esos indios sobre quienes pesan siglos y siglos de explotación, de atrocidad y de miseria. No cabe duda de que la raza, la tierra natal tendrán su importancia en la obra, y Vallejo guardará durante varios años la nostalgia de las montañas y los valles andinos que lo vieron nacer y crecer; llegará incluso a representarse al indio como una especie de prototipo humano: «*Indio después del hombre y antes de él.*» Pero sería errado atribuir a dicho factor racial carácter determinante o esencial para la comprensión de la obra del poeta. Esta obra tiene alcance universal y si en la poesía de su madurez Vallejo exalta a los indios del Perú, las costumbres austeras de los campesinos de los Andes, es que esos seres rudos y sencillos, con su mentalidad comunitaria, con su género de vida patriarcal, encarnan para el poeta la promesa del hombre del futuro que alimenta su esperanza. El indio se convierte en símbolo del hombre, y los símbolos desempeñan en la poesía de Vallejo un papel de primer orden.

En el primer libro no es aún eso, o por lo menos no del todo. El poeta está aún buscando su lenguaje, y encontramos a veces «clichés» literarios, descripciones en las que la preocupación por la «forma» sofoca la emoción poética. Pero paralelamente o bien a veces incluso disimulado en uno de esos poemas convencionales surge ya otro tono, seco y febril, un verdadero *estilo* no imitado y casi inimitable, que transmite directamente al lector un mensaje urgente, una descarga de angustia y de tristeza que nos marca como un hierro al rojo aplicado directamente sobre la piel. En ese tono, presagio de *Trilce* y de *Poemas Humanos*, se vislumbra lo esencial del mensaje poético de Vallejo: su gran poesía metafísica y humana, social y humana.

En el poema liminar del libro, que da su título a todo el conjunto, se encuentran ya presentes ciertos motivos fundamentales de este universo poético que, más tarde, profundizados, desarrollados, se convertirán en temas obsesivos que orientarán la visión del mundo del poeta: el sufrimiento, la muerte, el destino, y también esa culpabilidad gratuita que es inherente a la vida del hombre. Desde el principio todo converge hacia el hombre que aparece como el lugar central de ese sufrimiento inexplicable e injustificable que se empoza en el alma a cada nuevo golpe que uno recibe

sin saber por qué. «*Hay golpes en la vida tan fuertes, yo no sé...*» El poeta se interroga sobre esos golpes, y no sabe si ha de atribuirlos al odio de Dios o a la Muerte que los envía al hombre como oscuros mensajeros. Encontramos ahí una intuición capital de la poesía vallejiana: la presencia sensible de la muerte en la vida. Pero esta presencia misma en un misterio. El poeta constata el sufrimiento y el mal pero no puede vincularlos con seguridad a una causa precisa. Y así el tono, afirmativo mientras se trata de denunciar la existencia del mal en esta tierra («*Hay golpes...*») se hace dubitativo cuando el poeta se interroga sobre su origen («*Yo no sé... / serán quizás. ... / los heraldos negros que nos manda la Muerte*»). Lo que atormenta a Vallejo es seguramente más que el sufrimiento en sí mismo la imposibilidad de justificarlo o explicarlo:

Crece el mal por razones que ignoramos

dirá el poeta años más tarde, en la época de *Poemas Humanos*. La angustia de la incertidumbre, en *Los Heraldos Negros*, estalla en el grito tres veces repetido, «Yo no sé»: sentimiento de angustia que desde el primer momento funda la ontología poética de Vallejo determinando dos planos divergentes: la existencia, dada de hecho, siempre imperfecta porque siempre limitada, a la vez fragmentaria, múltiple y absurda; y el ser, que nunca es dado, pero al que se apunta siempre como a un horizonte ideal — causa y principio, unidad y eternidad de lo real—. En la intersección de estos dos planos, el poeta, perplejo, descubre al hombre, huérfano y abandonado en el mundo, prisionero del límite y de lo finito, herido de tiempo y sediento de eternidad.

Es, pues, una poesía de inspiración fundamentalmente metafísica lo que se anuncia en estos primeros poemas. El destino del hombre aparece como una de las preocupaciones centrales. Pero el poeta ve primero este destino como un fracaso o como una frustración, como inseparable de la idea de caída, de culpa y de finitud. Desde que aparece, el hombre anda escoltado por los mensajeros de la muerte y, viviendo para morir, es culpable por el

simple hecho de vivir, de haber vivido. Todo un aspecto de la poesía de Vallejo procede de este núcleo de conciencia lúcida, amarga, hipertrofiada del mal y de la imperfección de la existencia. La conciencia de lo negativo, el *saber de un no saber* despiertan en el poeta el hambre espiritual, el anhelo de conocimiento absoluto. Al «yo sé» que se afirma en el plano de la existencia empírica, responde ese «yo no sé», que concierne al ser, y el ser es considerado esencialmente como *lo que debe ser*, como una exigencia ideal de unidad y eternidad, en una palabra: como lo trascendente.

Esta trascendencia, en *Los Heraldos Negros*, recibe a menudo el nombre de Dios. Pero este Dios está lejos de poder encarnar el ideal de perfección que obsesiona al poeta: o bien es hostil al hombre, o bien es indiferente. «*Dios mío, —exclama Vallejo en un poema célebre del libro, «Los dados eternos»— si tú hubieras sido hombre/ hoy sabrías ser Dios,/ pero tú que estuviste siempre bien/ no sientes nada de tu creación./ El hombre sí te sufre, el Dios es él*».

Pero la representación de un Dios lejano e indiferente al dolor de los hombres alterna con la de un Dios amante aunque impotente, un Dios «enfermo» en cierto modo:

Mas no puedes, Señor, contra la muerte,
contra el límite, contra lo que acaba?

Muerte, límite y finitud traducen la imperfección de la existencia. Dios, que nada puede contra ello, ¿no sería tan imperfecto como el hombre? En otro poema Vallejo compara a Dios con un «suertero»: ese ser harapiento está quizás, *como Dios*, lleno de *humana impotencia de amor*, y la suerte que lleva en sus manos irá a favorecer a alguien al azar sin que lo sepa ni lo quiera ese bohemio Dios. El sentimiento de lo absurdo que tanta importancia tendrá en la obra posterior del poeta se manifiesta aquí en la imposibilidad de vincular el destino del hombre, su existencia, a una cosa cualquiera, y ni siquiera a Dios; si éste existe, no es más que un ser que sufre como los hombres, sometido como ellos a un destino que se confunde

con el azar. Así pues, Dios no explica nada. En los otros libros, ni siquiera se le nombrará, o apenas. Fuera del hombre «que nos da con su tristeza en la cabeza» («Poemas Humanos») todo el resto es un inmenso punto de interrogación: «Así pasa la vida, vasta orquesta de esfinges/ que lanzan al vacío su marcha funeral» (*La voz del espejo*). El sentimiento de un vacío esencial donde van a perderse las preguntas del hombre esfinge determina en Vallejo una selección de símbolos en la que la tumba abierta, la fosa, así como todos los objetos huecos —la boca, la cuchara, el lecho, el sexo femenino y, a partir de *Trilce*, los zapatos— expresan la angustia de la ausencia ontológica que tortura al poeta. Estas representaciones que apuntan todas a la muerte, lugar central de la ausencia y el vacío, se refieren también a menudo explícitamente al amor, y a veces al hambre y a los alimentos. Vemos así formarse un haz de símbolos-obsesiones que esbozan, a partir de estos primeros poemas, ciertas líneas fundamentales de la visión del mundo de Vallejo.

La alianza de Eros y Tánatos es uno de los temas constantes de *Los Heraldos Negros* y prefigura una de las grandes intuiciones de esta poesía: la unión contradictoria e inextricable de la vida y la muerte. Como en un juego de espejos el amor refleja continuamente la imagen de la muerte, la muerte, a través de los símbolos que la expresan, representa la vida: «La tumba es todavía/ un sexo de mujer que atrae al hombre», dice el poeta. Y la tumba es también «un tálamo eterno», una «gran pupila en cuyo fondo supervive y llora/ la angustia del amor», un «cáliz de dulce eternidad y negra aurora»; y «los labios se crispan para el beso/ como algo lleno que desborda...». Esta cascada de imágenes establece la analogía entre el amor y la muerte a través de la representación dominante de *lo hueco*. Recordémoslo, pues se trata de una intuición clave que tiene un valor absolutamente general. Así, en «Los dados eternos», la tierra es comparada a un dado gastado y ya redondo, «que no puede parar sino en un hueco/ en el hueco de inmensa sepultura».

Pero hay algo más importante: a través de esa obsesión de lo hueco y del vacío, lo que se pone de manifiesto es el sentimiento de una indiferenciación total en el seno de lo absoluto, la desaparición de todos los

límites y por consiguiente la abolición de todas las determinaciones que caracterizan la existencia, en una palabra la reabsorción de lo múltiple en lo uno. Al borrar las fronteras entre los seres singulares, la muerte permite una especie de unión amorosa universal, pero en el no ser: «Y cuando pienso así, dulce es la tumba/ donde todos al fin se compenetrán/ en un mismo fragor;/ dulce es la tumba donde todos se unen/ en una cita universal de amor». El sueño de unidad que no abandonará nunca a Vallejo se presenta aquí bajo un aspecto puramente negativo, puesto que se realiza en la nada.

Este sueño de unidad —una de las grandes constantes de la obra— nace justamente de la obsesión del límite y de la diversidad. Lo real, apenas entrevisto como unidad, se revela como dispersión y multiplicidad. La unidad es siempre y a priori una unidad tentacular: «Y al encogerse de hombros los linderos/ en un bronco desdén irreductible/ hay un riego de sierpes/ en la doncella plenitud del 1». La angustia vinculada a la dispersión del ser en la existencia corresponde al sentimiento que domina en todos estos poemas: el destino del hombre es un destino frustrado; la presencia de los «límites» y las «fronteras» en la poesía de Vallejo no representa sino la obsesión de una imposible unidad, en la que el hombre, liberado, no sería ya ese ser gratuitamente culpable, presa del mal y el sufrimiento, pues el «mal» es ante todo finitud y límite, separación. Límites en la existencia, en primer lugar: cada ser está separado de los demás y cortado de sí mismo; pero sobre todo, límites enigmáticos y misteriosos de la muerte, frontera siempre inminente entre lo conocido y lo desconocido, caída inevitable fuera del tiempo. Se podría encontrar ahí la clave de la agnosis angustiada del poeta. «El misterio sintetiza», nos dice obscuramente en el último poema del libro, para presentarnos en seguida este misterio como «la joroba musical y distante que denuncia el paso meridiano de las lindes a las Lindes». La palabra «lindes» representa la primera vez las limitaciones empíricas de la existencia, mientras que escrita con mayúscula adquiere significado trascendente y expresa la presencia de la muerte, Linde suprema. «Todo es misterio, salvo nuestro dolor», había dicho Leopardi.

Estos ejemplos demuestran la existencia de una profunda inquietud metafísica en el joven Vallejo. Pero al mismo tiempo aparece ya, en

germen, la preocupación social. Desde su juventud Vallejo se ha sentido herido por la brutal evidencia de la injusticia social que, en un país como el Perú, presenta aspectos particularmente inhumanos. Lo que marca ante todo al joven poeta es la falta de humanidad de una sociedad donde los hombres mueren de las más elementales y urgentes necesidades ante la mirada indiferente de los otros, de los que viven en la hartura y en la insolente ostentación de la hartura. Por eso, la obsesión del *hambre* que marcará con sello tan indeleble la poesía de *Poemas Humanos* es ya, desde el primer libro, la obsesión del hambre de los demás, pues si bien es cierto que para Vallejo se trata de hambre biológico, no es menos cierto que el hambre en esta poesía es también espiritual, vital: hambre de ser. Vallejo se halla aún bastante alejado del marxismo, pero su sentido de lo humano lo orienta hacia la solidaridad con los desamparados, los explotados del trabajo y de la producción: «¡Oh cruzada fecunda del harapo!»

Este impulso de solidaridad se encuentra vinculado con un sentimiento de deuda para con la humanidad mártir, y con esa especie de complejo de culpa que es una de las fuentes de la angustia del poeta, quien se encuentra dominado por la impresión de poseer algo que pertenece a los otros: «Y no sé qué se olvidan y mal queda/ entre mis manos como cosa ajena» («Agape»). Y en otro poema: «Yo vine a darme lo que acaso estuvo,/ asignado para otro;/ y pienso que si no hubiera nacido,/ otro pobre tomara este café» («El pan nuestro»). Así, el poeta quisiera ir hacia los pobres y darles pedacitos de pan fresco, saquear los viñedos de los ricos, llamar a todas las puertas y pedir perdón al hombre anónimo, al prójimo de quien se siente deudor. El tono es cristiano, pero se vislumbra ya esa impaciencia de felicidad colectiva, de justicia universal que caracterizarán al Vallejo revolucionario y marxista, y que se manifiesta también en uno de los más hermosos poemas del libro, «La cena miserable»: «Y cuándo nos veremos con los demás, al borde/ de una mañana eterna, desayunados todos». Difícil es decir si, dentro del contexto, esta «mañana eterna» es un paraíso de las almas después de la muerte o la sociedad realizada y justa después de la revolución socialista. Toda poesía es esencialmente ambigua, pero se ve que

el sueño de unidad de Vallejo se presenta ya como un ideal de felicidad unánime, colectiva: el «uno» se revela como un «todos».

Tres años transcurren entre *Los Heraldos Negros* y la aparición de *Trilce*. Conato de ruptura total con una tradición literaria que ya en su primer libro el poeta sentía como un peso intolerable, *Trilce* es una vía de investigación pero también un callejón sin salida. Sediento de libertad, Vallejo rompe las cadenas del lenguaje «literario», se niega a hacer concesiones a los procedimientos de la versificación, a la estética formal. La palabra va surgiendo paralelamente a la sensación, a la emoción, al sentimiento, y a veces queda reducida a un grito, a un estremecimiento de miedo o de angustia. En la búsqueda desesperada de su propio ser auténtico, y por consiguiente de la esencia de su lenguaje, Vallejo desuella a la palabra para que brote la sangre del verbo. El poeta ya no describe nada, sino que se limita a inscribir sensaciones febriles, recuerdos alucinados, impulsos psíquicos elementales, sueños, dentro de formas poéticas libres de toda sujeción, de toda intención de halagar el «buen gusto» del lector. No son de ninguna manera consideraciones técnicas las que determinan este trabajo de destrucción y reconstrucción de la escritura poética. Este lenguaje tan a menudo dislocado, erizado de anacolutos y disonancias constituye lógicamente la expresión del universo interior del poeta, de su visión del mundo en la época en que escribe *Trilce*: este mundo es el mundo de lo absurdo. «Absurdo, sólo tú eres puro». El absurdo es ante todo esa visión de realidades heterogéneas que coexisten y se entrechocan sin lograr jamás fundirse en la soñada e imposible unidad. La poesía a veces delirante de *Trilce* traduce la obsesión de un mundo sin sentido, hecho de fragmentos, de astillas de realidad, mundo en que los contrarios se tocan, se rechazan y se niegan sin llegar nunca a superarse:

Este no poder ser, sido.

Absurdo.

Demencia.

Para brindarnos la imagen más fiel de semejante visión de la realidad, el poeta rompe la sintaxis, atropella o suprime las transiciones, vacía las palabras de su sentido lógico normal para llenarlas de una carga afectiva cuyo sentido, único, debe ser restablecido, redefinido en cada caso. El lenguaje se encabrita y se crispa, o se contrae a veces hasta los últimos límites de lo comprensible. A menudo estos poemas no son, pues, otra cosa que el diálogo sonámbulo del poeta con sus propias obsesiones. Un paso más en esta destrucción de las estructuras lógicas de la lengua, y el mismo lenguaje poético quedaría destruido. Pero Vallejo no da ese paso, o no lo da sino raras veces.

La libertad del lenguaje poético de *Trilce* está hecha de una extrema y terrible tensión, de un equilibrio doloroso entre la necesidad de destruir y la necesidad de reconstruir. «El libro —escribe Vallejo a un amigo— ha nacido en el mayor vacío. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy, y más que nunca quizás, siento gravitar sobre mí una hasta ahora desconocida obligación sacratísima de hombre y de artista: ¡la de ser libre! Si no he de ser hoy libre, no lo seré jamás... Me doy en la forma más libre que puedo y ésta es mi mayor cosecha artística ¡Dios sabe cuánto he sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad y cayera en el libertinaje! Dios sabe hasta qué bordes espeluznantes me he asomado, colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para que mi pobre ánima viva...»

Trilce representa un esfuerzo por liberar a la palabra de las cadenas de la lógica y de los cánones literarios aceptados; pero el mundo que nos presentan estos poemas es un mundo cerrado y sombrío, erizado de límites y de fronteras; domina la atmósfera sofocante del calabozo. La desesperación y la angustia están presentes en casi todas las páginas. Vallejo, por lo demás, había conocido la prisión, donde pasó 3 meses y donde escribió varios poemas del libro.

Pero este hecho anecdótico —incluso si pudo marcar a Vallejo en tanto que individuo— tiene poca importancia al nivel de su poesía: en los poemas de *Trilce* la cárcel adquiere valor de símbolo; la celda, los muros, son la

expresión concreta del callejón sin salida que, sobre todo en esa época, representa la existencia para Vallejo.

Es, en efecto, la existencia lo que importa, esa existencia «que todaviiza perenne imperfección», pulverizada por el tiempo, limitada por la muerte. Reaparecen ciertos motivos ya esbozados en *Los Heraldos Negros*, otros temas surgen por primera vez. Dios desaparece casi por completo, y en el horizonte no queda más que el mundo amenazador o incomprensible. Vallejo siente más hondamente que nunca que, abandonado en el mundo, el hombre es un huérfano; la idealización de la madre, ser tutelar universal e irremplazable, procede del oscuro sentimiento elemental de mutilación y de culpa que suscita en el poeta la condición del hombre adulto. Tan sólo la Madre liberadora puede echar abajo los muros del mundo-prisión; *pero la Madre está siempre, de antemano, esencialmente, muerta*; y el hijo se encuentra de antemano, esencialmente, solo, buscando un «terciario brazo» capaz de tutelar su «mayoría inválida de hombre». El ideal de la Madre — *la mujer que ha dado a luz/ la madre del cordero, la causa, la raíz*, dirá el poeta de *Poemas Humanos*— es sólo un aspecto de la inmensa nostalgia de felicidad que domina en la obra de Vallejo; la Madre, causa y raíz, corresponde a la sed de unidad y eternidad, de reunión al ser, que en los poemas de *Trilce* contrasta ya de manera tan dolorosa con la angustia de la existencia. Así, la pareja madre-hijo no es para el poeta sino la reconstitución ideal de la unidad perdida. En el simbolismo de los números, tan importante en esta poesía, el *dos* adquiere un valor primordial. Como lo señala André Coyné, Vallejo «encierra la intuición amorosa en el símbolo matemático general de todo lo que existe bajo la forma de dos». En particular este símbolo implica en la misma representación general a la madre y a la amada: ya en *Los Heraldos Negros* madre y amada están estrechamente asociadas.

Ahora bien, la madre protectora es ante todo la madre que dispensa el alimento. El tema del hambre, inseparable del tema del pan y el alimento, tiene también, como el de la cárcel, un alcance simbólico universal: necesidad de pan, pero también hambre de vida, hambre de ser, hambre de justicia. El mismo que, a partir de *Trilce*, estará presente en la poesía de

Vallejo como una obsesión, es visto poética, religiosamente como una especie sensible del amor, símbolo de comunión y comunidad: la madre del poema XXIII distribuye a sus hijos no pan sino «ricas hostias de tiempo». Pero la madre está ausente, siempre ausente, y el mundo cobra al huérfano «el valor de ese pan interminable». El escándalo, para Vallejo, está en que se haga pagar a los inocentes lo que se les ha dado, lo que en todo caso siempre se les hubiera debido dar. El escándalo está en que los huérfanos tengan que pagar alquiler por vivir en el mundo. En estos poemas de *Trilce* en que el poeta aparentemente habla sólo de su madre se oye ya la voz del futuro revolucionario denunciando la inhumanidad del «execrable sistema», llamando a todos los niños del mundo para ir en busca de la madre España: otra madre muerta.

Pero aún no hemos llegado ahí. *Trilce* no es la esperanza en el hombre sino la angustia ante el mundo, y ante todo la angustia del tiempo. Pues el tiempo es también una cárcel. Vallejo está encerrado en el recuerdo, y revive el pasado: el hogar feliz, el amor de una mujer, y todo el pasado viene a abismarse en el presente sentido como un hueco que eternamente se llena de ausencia: la ausencia esencial de todo lo muerto. Hay en el origen de todo esto una visión cíclica del tiempo. El tiempo es un círculo del que no se sale. Semejante visión se encontraba ya en *Los Heraldos Negros*:

La primavera vuelve, vuelve y se irá. Y Dios
curvado en tiempo se repite y pasa
a cuentas con la espina dorsal del Universo.

El mismo título de este poema, «*Los anillos fatigados*», nos sugiere la forma circular del tiempo. Y la misma repetición obsesiva del pasado en el presente se vuelve a encontrar en el simbolismo de los días de la semana, tan caro a Vallejo. Habrá siempre domingos y jueves para que los hombres sufran un domingo, mueran un jueves. Por eso, a partir de *Trilce*, las dimensiones temporales se confunden y se anulan. La rueda del tiempo, girando, aporta siempre al mismo punto del presente el mismo peso muerto

del pasado que va a repetirse idéntico en el futuro. La esfera del reloj — ¡cuántas veces encontramos la obsesión del reloj en la poesía de Vallejo!— constituye el símbolo material de este eterno retorno. Y así el poeta juega a trastocar las dimensiones temporales: «El traje que vestí mañana». Futuro y presente quedan indiferenciados, puesto que lo único que hay es un vasto y desierto presente que se repite sin cesar o, mejor dicho, que *está siempre ahí*.

El poema II de *Trilce* nos abre precisamente la perspectiva de este tiempo estancado. A partir de una situación anecdótica (el momento sofocante y monótono que precede a la siesta) el poeta nos revela su obsesión del tiempo inmóvil. Mediodía, vértice del presente, coexiste con el pasado, expresado por el verbo *ser* en imperfecto, tres veces repetido. Pero aquí el presente es visto apenas como una reserva para el futuro: hay que señalar que en el poema se trata de una bomba que achica y almacena tiempo. La impresión de inmovilidad del flujo temporal nos es sugerida por la repetición del verbo *ser* en imperfecto y por la palabra «mañana» que al yuxtaponerse se anulan, confundiéndose en ese mediodía sin fronteras, en ese monótono presente que es el tiempo; «Tiempo Tiempo»: Vallejo, dicen, solía escoger una palabra, repetirla monótona, infatigablemente, hasta vaciarla, para su interlocutor, de su sentido normal y convencional, hasta destruir con esa repetición absurda, toda su substancia lógica, hasta hacer de la palabra exactamente lo que toda palabra es en su esencia: un problema.^[1]

Y, en efecto, la concepción estática, cerrada, de la temporalidad reposa en una visión de la identidad del ser a través del nombre. El nombre inmoviliza, determina lo idéntico en el flujo del devenir, nos encierra en un círculo en el que todos los domingos son uniformemente *el domingo*:

Qué se llama cuanto eriza nos?
Se llama Lomismo que padece
nombre nombre nombre nombre.

De ahí la angustia. Las manecillas del reloj señalarán ineluctablemente una hora que será siempre la misma. Pero la visión estática del tiempo a través del número y del nombre coexiste con otra, que es dinámica pero no menos angustiosa. El día o la hora que son siempre la misma cosa son también *otra cosa*; el tiempo, visto primero como identidad, se revela ser pura heterogeneidad, multiplicación incoercible de lo real. Cada hora lleva en sí la hora siguiente y una infinidad de horas por venir; nada puede detener este flujo excepto las fronteras de la muerte. El tiempo que se desarrolla en una serie indefinida de unidades heterogéneas traduce bien la preocupación mayor de Vallejo en la época de *Trilce*: la ruptura de la unidad del ser en la existencia. La obsesión del número, que se encuentra en varios poemas del libro, expresa el deseo tenaz de unidad y la dolorosa perplejidad ante la diversidad. El poeta quiere que aquello que es «sea sin ser más», que «nada trascienda hacia afuera». Pero al mismo tiempo constata que es imposible que algo sea sin dispersarse fuera de sí mismo en un proceso de multiplicación que es la existencia misma: «No deis 1 —dice Vallejo— que resonará al infinito. Y no deis 0, que callará tanto,/ hasta despertar y poner de pie al 1.»

La moneda de la que nos habla el poema XLVIII es el símbolo de la existencia degradada en lo múltiple, implícitamente comparada a un engranaje de innumerables piñones. Una moneda, considerada abstractamente como unidad numérica, contiene y representa todos los números, la vida entera, que nunca es verdaderamente «entera», siempre imperfecta porque siempre más allá, en el instante sucesivo, en la experiencia sucesiva. Es el mal infinito: lo indefinido. «Y la gallina pone su infinito, uno por uno», dirá el poeta años más tarde.

Lo mismo sucede con el amor y la vida sexual en general: en el «grupo bicardíaco» (la pareja) se anuncia ya una «trinidad», y de ahí el deseo expresado por el poeta: «que los novios sean novios en eternidad». El placer «nos destierra» porque «nos engendra sin querer». La angustia que suscitan en el poeta el amor y la sexualidad procede, igual que la angustia del tiempo, de la visión de la existencia como ruptura de la unidad del ser.

Destierro o prisión, el mundo de *Trilce* es un mundo sin ventanas, en el que todo impulso hacia lo trascendente es frustrado, y si a veces sucede que el espíritu alza el vuelo hacia la libertad y el ideal, es sólo para volver a caer, con las alas cortadas, en los parajes oscuros de la sensación, en la pura inmediatez de la existencia, donde la realidad es heterogénea, absurda, inasible.

¡Extraño universo, el de *Trilce*! El hombre, con su destino, su esperanza, y esa dolorosa grandeza que el poeta cantará con voz tan vibrante en sus últimos poemas, está casi totalmente ausente. Es un mundo vacío, obscuramente amenazador y hostil: un «bloque vasto y basto» que infunde temor. Sus dos polos son la sensación en lo inmediato, el recuerdo en el pasado: la diversidad incoherente aprehendida a un nivel preperceptivo y el recinto sin salida de lo irremediable. El porvenir cerrado, el verdadero mundo de las lejanías, el mundo humano, cerrado también. Anhelando con toda su alma el orden y la libertad, el poeta se ve rechazado al caos de la sensación y a la cárcel de los recuerdos, y siente que no hay salida: «yo ^{no} avanzo» se dice a sí mismo en una especie de monólogo sonambúlico, casi balbuceante. El miedo cubre todo con su sombra. ¿ Miedo del vacío ? Miedo de ese abismo que se va ensanchando entre la prisión en que se debate el poeta y el mundo de los hombres; en el poema XXVII Vallejo se refiere, a propósito de ese oscuro sentimiento de miedo, a unos «puentes volados», símbolo transparente de aislamiento y falta de comunicación, como en el poema XLIX las púas de las rejas, la guardarropía cerrada, y esos bastidores «donde no Hay nadie» simbolizan la soledad, la ausencia, el vacío, la muerte.

Vallejo no podía quedarse ahí. Por más imperiosa y fascinante, por más honda que fuera, la experiencia de *Trilce* no podía proseguir. Siguiendo paso a paso los meandros de la conciencia semidespierta, las explosiones sordas de la sensación, la irrupción de las impulsiones afectivas elementales, el lenguaje se agota antes incluso de lograr su completa elaboración. La palabra poética trata infatigablemente de descubrir el sentido de la realidad, y la palabra de *Trilce* participa en ese conato, pero cae, destrozada, entre los escombros de un mundo absurdo. Por eso Vallejo

se detiene ante el umbral en que el lenguaje libre amenaza con transformarse en un balbuceo incoherente. Se detiene también en su carrera hacia la desesperación total. Una nueva etapa va a empezar.

Primero será el silencio, por lo menos en lo que atañe a la creación propiamente poética. No es que Vallejo deje por completo de escribir poemas, pero hasta 1932, escribe poco, y sobre todo no publica: permanece fiel a una norma que se ha impuesto a sí mismo: no publicar nada mientras ello no obedezca a una necesidad íntima, «tan íntima como extraliteraria». Su repugnancia por los procedimientos, por las escuelas, por la vanagloria literaria, por la ñoñería de los bonitos versos en los que la técnica de la escritura se disocia de la emoción humana, va en aumento y se hace más y más consciente.

Durante los primeros años de su estancia en Europa, Vallejo escribe poca poesía, pero va madurando en sí la substancia de lo que más tarde serán los *Poemas Humanos*. En contacto con la realidad de París, fuente de exaltación y de desilusión a la vez, teniendo que enfrentarse con dificultades de todo orden, el poeta lucha duramente con la vida. La obsesión de la miseria lo atormenta: la obsesión de la miseria de los hombres, sus semejantes, y no de la suya propia, a veces angustiosa, pero siempre distante, libre y espontáneamente elegida. Vida de bohemia al principio, si se quita a esta palabra el matiz de facilidad y de irresponsabilidad que se le suele atribuir; vida de bohemia porque orientada toda ella hacia su libertad que el poeta exige total; vida amarga, consciente, dolorosa y lúcida: «Yo sé de la bohemia, yo conozco su hueso amarillento, su martillo sin clavar, su par de dados, su gemebundo gallo negativo». La bohemia de Vallejo es una bohemia que asume el trabajo intelectual, la lectura y la reflexión cada vez más profunda sobre el destino del hombre y la misión del poeta.

Entre 1925 y 1930 Vallejo redacta una serie de crónicas que publican dos revistas de Lima, «Mundial» y «Variedades». A través de la descripción de episodios diversos de la vida parisiense se puede ver cómo el pensamiento del poeta se precisa y se afirma en el terreno de la estética y los problemas sociales. Con la mayor sencillez Vallejo establece las bases

teóricas de su propia estética; opone la «novedad» a la «originalidad». Los noveleros han apedreado siempre a los verdaderos originales. En poesía lo que vale es la *emoción*, desnuda, natural: eterna. La emoción auténtica y creadora excluye toda pertenencia a las escuelas literarias y los cenáculos. Vallejo rinde homenaje a Baudelaire, en quien se unen la rebeldía y la inocencia, y a Pierre Reverdy, un solitario. Denuncia a Valéry y su servil mallarmeísmo. La finalidad de la poesía consiste en transmitir una *emoción humana*: esta emoción, de ser auténtica, es siempre *original*. De ahí la desconfianza, las reservas que manifiesta Vallejo para con muchas producciones de la joven literatura hispanoamericana: en esta poesía seudonueva hay lugar para todas las materias; se adueña de las novedades a la moda en Europa, pero nunca hay en ella «un timbre humano, un latido humano y sincero». Se puede reconocer ya en este tema de posición teórica la voz libre y profunda del autor de *Poemas Humanos*.

La poesía es, pues, ante todo, cuestión de humanidad; pero el hombre es un ser social. «El artista es inevitablemente también un sujeto político». Pero ello no quiere decir en absoluto que la poesía haya de ser considerada como instrumento de propaganda política. El poeta en tanto que tal no puede ponerse al servicio de un programa político, pero su misión consiste en suscitar una nueva conciencia política en el hombre, un ideal de justicia social. El artista es el ser más libre que existe, y obra muy por encima de los programas políticos sin por ello permanecer fuera de la política... «El arte no es un medio de propaganda política, es el resorte supremo de toda creación política». «Como hombre —concluye Vallejo— puedo simpatizar y trabajar por la revolución, pero como artista no está en manos de nadie ni en las mías propias el controlar los alcances políticos que pueden ocultarse en mis poemas».

Estas citas datan de 1927 y 1928. Es la época en que Vallejo empieza a orientarse hacia el materialismo y el comunismo. Inútil es extenderse sobre los motivos que puedan haberlo impulsado a consagrarse al estudio del marxismo y a la acción política: su destino, sencillamente, y ese ideal febril de justicia social que siempre ardió en él, desde el principio. *Su obsesión del hambre*.

En cuanto a la poesía, Vallejo guarda silencio hasta 1932. Es el alba de *Poemas Humanos*. Pero durante los años de evolución que transcurren entre su llegada a París y su toma de posición política, ha escrito poemas en prosa publicados más tarde con *Poemas Humanos*. Estos textos son, en cierto modo, una transición, la prolongación de ciertos temas de *Trilce*, la madre, el recuerdo de la cárcel. Pero la palabra del poeta es menos crispada, el ritmo de esta prosa poética anuncia la cadencia amplia y sostenida de los *Poemas Humanos* propiamente dichos y de *España aparta de mí este cáliz*. Se vuelve a encontrar la obsesión del tiempo, de la muerte, del sufrimiento, sufrimiento universal, independiente en cierto modo del individuo César Vallejo y de su circunstancia: «Yo no sufro este dolor como César Vallejo... Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente... Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente». Dolor sin causa, sin explicación, y que parece constituir para el poeta la esencia misma de la vida. Sufrimiento que se encarna en un sujeto empírico, pero que va mucho más allá que el sujeto, que viene de mucho más lejos que él: transpersonal, cósmico, este dolor «que no tuvo causa ni carece de causa» ha acompañado siempre a César Vallejo y ya no lo abandonará nunca: es la substancia misma de la que están hechos los *Poemas Humanos*.

Poemas en Prosa y *Poemas Humanos* constituyen en su conjunto un total de 95 poemas (110 si se añaden las 15 composiciones de *España aparta de mí este cáliz*) escritos de 1923 a 1937, con una interrupción entre 1929 y 1932. Después de *Trilce*, por consiguiente, Vallejo no cesó nunca de escribir poesía. Por lo general, estos poemas no llevan título, y el lector tiene la impresión de asistir a un lento, interminable monólogo, durante el cual el poeta ahonda las mismas intuiciones, las mismas obsesiones, dice sin cesar —se dice a sí mismo y a los demás— la angustia y la esperanza. Muchos de estos no empiezan donde parecen empezar; parece como si el primer verso no hiciera sino prolongar, haciéndola sensible a través de la escritura poética, una meditación anterior, tácita, de la que los versos

ofrecidos al lector son sólo un fragmento luminoso, visible. Del mismo modo, estos poemas no terminan, en el sentido exacto de la palabra: en el último verso reaparece a menudo la obsesión inicial, la meditación del poeta prosigue en las profundidades del silencio, para emerger luego en otro poema. Vallejo no utiliza ningún procedimiento técnico para llamar la atención del lector sobre estos silencios que preceden y que siguen: ni los puntos suspensivos antes del poema, ni un primer hemistiquio dejado en blanco para dar la impresión de que hay «algo» antes que el poeta no quiere decir. Sencillamente, en medio de una larga y silenciosa meditación —sueño de comunión humana, pesadilla del sufrimiento— el poeta se pone a hablar, luego se calla, sin más. La poesía de *Poemas Humanos* es infinitamente abierta, como la vida.

La lengua se ha hecho más precisa; el aliento poético, más amplio y sostenido, alcanza por momentos el tono solemne de un himno. No existen ya ciertos procedimientos técnicos de *Trilce*, los espacios blancos, la ortografía deliberadamente incorrecta, las onomatopeyas chirriantes, las mayúsculas que subrayan el alcance afectivo de una palabra. El pensamiento del poeta resulta así más transparente, más accesible; la emoción mana libremente, siguiendo los meandros de una lengua espontánea, pero que el poeta, más que nunca, controla y dirige. Esta lengua, a veces límpida, a veces desesperadamente oscura, tiene, igual que un río, sus corrientes rápidas, sus torbellinos, sus cascadas.

Habría mucho que decir sobre la obscuridad de la poesía de Vallejo. Su estilo poético no es sino la expresión de una visión del mundo profundamente personal, inalienable. Hemos visto qué dolorosa perplejidad, qué íntimo sentimiento de agnosis determinan desde su base la creación de este universo de símbolos y de signos donde todo se entrechoca, se opone, donde todo es inexplicable. Si el lenguaje de Vallejo resulta a menudo obscuro, es porque representa un esfuerzo doloroso para dar cuenta de una realidad en la que nada es claro. El poeta desciende a la noche, y toda esa noche ha de ser dicha en el poema, el poema debe contenerla. Vallejo ha visto, ha tocado, y pide que lo escuchen «en bloque»:

Y si vi, que me escuchen, pues, en bloque,
si toqué esta mecánica, que vean
lentamente,
despacio, vorazmente, mis tinieblas.

En este poema («Panteón») reaparece una antigua inquietud: en el corazón del ser hay una herida: en la «lesión de la respuesta» resulta visible la «lesión de la incógnita». ¿A la imperfección de la existencia correspondería una falla esencial, una zona de nada en el seno de lo trascendente? Tinieblas. Recordemos el Dios imperfecto de *Los Heraldos Negros* y la obsesión del misterio.

La lengua difícil, a menudo desconcertante de *Poemas Humanos* es el resultado del esfuerzo y de la realidad. Pero esta experiencia, ya lo hemos dicho, es ante todo experiencia del vacío, de la falta, de la dispersión, y choca con un deseo exasperado de plenitud y de unidad. «Combatido por dos aguas encontradas que jamás han de istmarse», el poeta, que se vuelve a encontrar ante el mundo como una criatura desamparada, pero con una extraordinaria conciencia de hombre, desciende a las profundidades donde no encuentra más que sombras y conflicto. Vallejo da cuenta de los resultados profundamente negativos de esta búsqueda —aunque la esperanza está siempre presente— pero se niega a disfrazar de armonía y de claridad lógica esa realidad atrozmente viva hecha de contrarios inconciliables: «los límites, dinámicos, feroces». Estos límites, estos contrarios, el poeta los deja coexistir, los expone en toda su desgarradora oposición. Y si alguien queda perplejo ante ese universo disociado, es ante todo el propio poeta que lo crea en el poema. De ahí el tono persistente de incertidumbre que no abandona nunca a Vallejo. De ahí esas «yuntas», esas parejas de significaciones en conflicto que reaparecen con tanta frecuencia en *Poemas Humanos*, siempre inseparables, nunca superadas: la muerte-la vida, el todo-la nada, el alma-el cuerpo, el tiempo-la eternidad, el nunca-el siempre, lo alto-lo bajo, etc. De ahí también tantos símbolos oscuros, tantas bruscas interrupciones del pensamiento que queda suspendido por encima del vacío donde se busca sin cesar; y todas esas palabras dichas y

redichas, como si el poeta, a fuerza de repetirlas, quisiera apurar un sentido que no llega nunca a revelarse: «y siempre, mucho siempre, siempre, siempre, siempre!»; y todas esas expresiones que no concluyen nada, que no definen nada, pero que expresan, con genial torpeza, la imposibilidad de definir y concluir: «Entonces...! Claro... Entonces... ni palabra!» Estos poemas no desarrollan ningún tema, no cuentan ninguna anécdota, sino que, con palabras templadas por la angustia y el dolor, incrustan en el alma una obsesión.

Se comprende, pues, que el poeta haya tenido que luchar con el lenguaje. Una estructura gramatical y un vocabulario que tienden a explicar más que a implicar, a representar en abstracto más que a presentar lo concreto no pueden reflejar sino a duras penas el mundo de honduras que el verbo poético trata de hacer surgir a la luz. Y además las palabras son cajones, innumerables cajones donde se ha guardado definitivamente un sentido preciso, inalterable. La palabra domingo quiere decir *el domingo*: «Hoy es domingo y esto/ tiene muchos siglos; de otra manera/ sería, quizá, lunes...». Cada palabra, aislada dentro de su significado conceptual, dice por separado un fragmento de la realidad, de tal manera que el sueño que persigue el poeta, que en el fondo no tiene nombre, es transmitido sólo de manera inadecuada por el poema. Vallejo quiere hablar «el lenguaje directo del león».

El problema de la escritura poética, pues, consiste en que todo el lenguaje es una suma; para expresarse hay que dar vida a una serie indefinida de palabras:

Quiero escribir, pero me sale espuma,
quiero decir muchísimo, y me atollo;
no hay cifra hablada que no sea suma,
no hay pirámide escrita, sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma;
quiero laurearme, pero me encebollo.
No hay tos hablada, que no llegue a bruma,

no hay dios, ni hijo de dios, sin desarrollo.

Lo que obsesionaba al Vallejo de *Trilce* era la imposibilidad de reducir a la unidad los eslabones de existencia siempre indefinidamente superpuestos; ahora el problema del lenguaje viene a equipararse al del número, del tiempo y de la generación: la heterogeneidad. La intuición poética original es una y sin partes; el lenguaje que la expresa es una suma y, por consiguiente, resulta siempre inadecuado. Pero, subyacente a las cadenas de palabras que son los versos, los poemas, la obra poética en fin, permanece la intuición unitaria, eterna, imponiendo a la dispersión una estructura que no es sino orientación hacia la unidad: «no hay pirámide escrita, sin cogollo». La adecuación total entre intuición y expresión nunca es dada, sino siempre buscada, perseguida como un horizonte siempre más allá. Tal es la grande y dolorosa tensión del poeta.

En última instancia, el poema perfecto habría de ser escrito fuera del tiempo, en una sola palabra que sería todas las palabras. Debiendo desarrollar en palabras el núcleo de su intuición poética, Vallejo se crea un lenguaje que es un esfuerzo por decir el todo acentuando la tensión y la contradicción entre las partes. No pudiendo fundir, superpone o yuxtapone, dejando que los conceptos se entrechoquen para que surja de su fricción la chispa poética: «Completamente. Además, vida;/ completamente, además, muerte». Vallejo dispone así unas al lado de otras, palabras de una misma categoría gramatical, sin enlace, sin nexo lógico:

La paz, la abispa, el taco, las vertientes,
la muerte, los decilitros, el búho,
los lugares, la tiña, los sarcófagos, el vaso, las morenas,
.....

Dúctil, azafranado, externo, nítido,
portátil, viejo, trece, ensangrentado,
fotografiadas, listas, tumefactas,
conexas, largas, encintadas, pérfidas...

Todas estas palabras no se mantienen juntas, no constituyen una estructura poética sino por la intuición central que las sostiene y da sentido a todo el poema que, de otra manera, se derrumbaría en una incoherencia total. El poema presenta una coherencia perfecta porque las palabras, en apariencia simplemente yuxtapuestas, convergen todas hacia una obsesión que las vincula orgánicamente y hace de ellas un discurso: se trata aquí, evidentemente, del hombre enfrentado a su muerte.

Pero sucede también que el poeta «se atolle» realmente en el camino hacia la expresión, y que, ya en el punto más alto de la tensión poética, rompa el discurso, convertido en atolladero, con un grito de desesperación o con la confesión del fracaso: «¡Más valdría, en verdad,/ que se lo coman todo y acabemos!». Ya en *Trilce* encontrábamos: «Aire, Aire! Hielo!/ Si al menos el calor (...Mejor/ no digo nada;/ Y hasta la misma pluma/ con que escribo por último se troncha.» Pero el poeta no escoge el silencio de manera definitiva, las barreras opuestas por la lengua son derribadas, y la larga meditación de *Poemas Humanos* vuelve a comenzar siempre en el punto en que el poeta la ha interrumpido.

Esta meditación gira alrededor del hombre y su destino. Es todo el sentido del libro. Los temas mayores de Vallejo, la muerte, el sufrimiento, el tiempo, no adquieren toda su importancia si no son referidos concretamente a los hombres de carne y hueso que sufren, que mueren, que se debaten en el tiempo. El mundo exterior interesa apenas al poeta, y si a veces lo encontramos en estos poemas, es porque para Vallejo un paisaje, unos objetos, un árbol, son sentidos como realidades humanas. Así se recupera el mundo y esos puentes que en *Trilce* habían «volado»; pero este mundo más que de cosas está entretejido de relaciones humanas.

¿Qué es el hombre? Ante todo ese ser que agoniza en el tiempo, siempre ese huérfano que huye pero que va al encuentro de su destino, desesperado y fuente de esperanza, entregado a la vida pero viviendo para la muerte. El poeta nos lo presenta «ardiendo, comparando,/ viviendo, enfureciéndose,/ golpeando, analizando, oyendo, estremeciéndose,/ muriendo, sosteniéndose, situándose, llorando...». Ser en quien coexisten y se entrechocan todas las contradicciones, ser de hecho, cuyo destino puede parecer sin sentido pero

en quien el poeta descubre justamente el sentido de la vida, del mundo y de la historia; y sobre todo, y por encima de todo, ser que sufre.

La emoción que Vallejo definía en sus artículos de 1928 como la fuente misma de la poesía mana irresistible en cuanto el poeta se acerca a los *hombres humanos*:

Considerando en frío, imparcialmente,
que el hombre es triste, tose y, sin embargo,
se complace en su pecho colorado;
que lo único que hace es componerse
de días;
que es lóbrego mamífero y se peina...

Considerando
que el hombre procede suavemente del trabajo
y repercute jefe, suena subordinado;
que el diagrama del tiempo
es constante diorama en sus medallas
y, a medio abrir, sus ojos estudiaron,
desde lejanos tiempos,
su fórmula famélica de masa...

.....

Considerando también
que el hombre es en verdad un animal
y, no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la cabeza...

.....

Considerando sus documentos generales
y mirando con lentes aquel certificado
que prueba que nació muy pequeñito...
le hago una seña,
viene,

y le doy un abrazo, emocionado.
¡Qué más da! Emocionado... Emocionado...

Ser hecho de tiempo, animal triste, hombre masa, anónimo, famélico, engendrado por el trabajo: Vallejo nunca define al hombre, lo ausculta, escruta sus máscaras, descubre sus múltiples rostros dolorosos. Y si bien todos estos rostros están marcados por el tiempo y la muerte, irradia de ello una aspiración infinita hacia la eternidad y la vida. Y volvemos a encontrar entonces en esta poesía esencialmente humana los dos movimientos opuestos que se esbozaban ya en los libros anteriores: tiempo, diversidad, muerte/ eternidad, unidad, vida.

El tiempo es el marido de la muerte. «Tal es la muerte con su audaz marido». Pero el tiempo es la vida y es la esencia del hombre. Vida y muerte son indisociables y el poeta no puede mirar a una sin descubrir inmediatamente la presencia de la otra. «Me gusta la vida enormemente/ pero, desde luego,/ con mi muerte querida y mi café». Es que la vida no es nunca del todo la vida sin la muerte, o, más bien, la vida del hombre no está nunca completa, acabada, mientras no ha llegado la muerte. El advenimiento de la muerte representa así una especie de perfección. El poeta expresa esto con un símbolo: «Cuando lleguen a dos mis dos maletas». Recordemos el valor que atribuye Vallejo al número 2 como símbolo de una unidad superior en la que se supera la imperfección del 1 desierto y solitario. Las dos maletas que llegan a dos expresan la totalidad y la plenitud que aporta el último instante. Sólo en el momento de la muerte la vida del hombre —siempre inacabada, siempre más allá mientras vive— aparece como algo completo y perfectamente realizado, algo que posee un sentido definido. Pero justamente en ese momento el hombre *ya no es*, y esa perfección se realiza en el vacío. Por otra parte, el día de la muerte es «un día sin dos»: ahí termina la cadena de la heterogeneidad simbolizada por el número, pero en la nada.

Pero si la muerte está al fin de la vida como su realización definitiva, está también *en* la vida donde, fiel compañera del tiempo, prosigue su inexorable trabajo de destrucción. El hombre es un ser anfibio que

«equidista diariamente de su vida y su muerte»: visión ambigua de las relaciones entre vida, muerte y tiempo. El hombre no es más que su muerte, pues en la muerte se realiza toda vida, pero al mismo tiempo el hombre muere de vida. Y la muerte está al fin de la carrera, pero es al mismo tiempo la carrera en sí misma. «La muerte es un ser sido a la fuerza», nos dice el poeta en «Imagen española de la muerte», para corregir en seguida: «No es un ser, muerte violenta/ sino apenas lacónico suceso»; parece como si Vallejo quisiera quitarle a la muerte todo peso ontológico, reduciéndola simplemente a algo que sucede en el tiempo. Pero admitirlo así, supondría una mala comprensión de esta poesía en que los contrarios coexisten sin anularse, en que el simple hecho de descubrir, de nombrar un rostro, un aspecto de la realidad hace surgir ante nuestros ojos otro rostro u otro aspecto.

Y la muerte tiene dos rostros. Es, efectivamente, un acontecimiento que sucede en el tiempo y que, a la vez, nos arroja fuera del tiempo: «Dicen que cuando mueren así los que se acaban/ ay! mueren fuera del reloj, la mano/ agarrada a un zapato solitario». Pero la muerte es también un proceso de desintegración del ser que no *está en el tiempo* sino que *es el tiempo*. Desde que un hombre nace está en el tiempo y en la muerte. La visión fúnebre que tiene Vallejo de la vida se explica en última instancia, igual que en Quevedo, por su sentimiento del tiempo.

De ahí esa lenta, ansiosa auscultación del organismo humano que el poeta siente, de momento en momento, derrumbarse en la muerte siempre presente; de ahí, a veces, esas minuciosas enumeraciones de órganos vivos que son ya los órganos de un muerto; hay en Vallejo un sentido agudo de la vida cenestésica, de las sensaciones táctiles, profundamente elementales, de los ritmos y los latidos oscuros de la actividad fisiológica: el animal en el hombre fascina a Vallejo y lo atormenta, las funciones meramente vegetativas, el hambre y la sed y el desgaste de las células y el sufrimiento directo e inútil de la carne, que es inexplicable pero que liga obscuramente al hombre con la vida. El poeta se palpa y no se siente; para sentirse se hace doler él mismo.

Y hay también todos esos muertos, todos esos cadáveres que *viven* sobre todo en «España aparta de mí este cáliz». Es, por ejemplo, en *Poemas Humamanos* la presencia obsesiva del amigo muerto: «Alfonso, estás mirándome, lo veo,/ desde el plano implacable donde moran/ lineales los siempres, lineales los jamases». Más allá de la muerte la eternidad no es más que las dos líneas puras e inmateriales del *siempre* y del *jamás*, esa abstracción ideal del tiempo vivido. El poeta habla en el tiempo, desde el umbral del tiempo abolido. Su palabra nace en los días que pasan y se repiten —el hombre se compone de días—, en el mundo en que el tiempo se explica y halla su forma a través de humildes actos cotidianos: comprar vino, leche, contar los céntimos, hablar por teléfono; pero esta palabra va dirigida a una presencia eterna, más allá de la frontera, ahí donde no sucede nada, donde ya no hay existencia *porque* ya no hay sufrimiento: «Yo todavía sufro, y tú, ya no, jamás, hermano». Y así esa presencia eterna en que el tiempo —siempre y jamás— se ha vaciado de su contenido, ha quedado reducido a dos líneas de abstracta eternidad, es una pura ausencia, un hueco: ese hueco que ya los primeros poemas simbolizaban por el sexo abierto de la mujer, por una cuchara, por unos zapatos o unas «sandalias vacantes».

El simbolismo de los objetos huecos persiste en los poemas del último período. Hemos citado ya la extraordinaria imagen de los que «mueren fuera del reloj/ la mano, agarrada a un zapato solitario». El zapato es esa cosa hueca y absurdamente disponible que queda al lado de aquéllos que ya no caminarán nunca más. En las «pávidas sandalias vacantes» de que nos habla un poema de *Trilce* (la imagen reaparece en uno de los poemas en prosa: el enfermo agonizante «contempla su calzado vacante») la idea contenida en «vacante» añade a la obsesión del vacío algo así como un reproche y una protesta: hay algo vacío y disponible, que debiera estar lleno y servir a su legítimo propietario. Había ya como una visión cósmica del hueco que espera en la imagen de «Los dados eternos» en que el poeta habla de la inmensa sepultura donde habrá de parar el dado gastado y ya redondo de la Tierra. Con el símbolo de los zapatos vuelve a aparecer también la cuchara; es el mismo símbolo de «La cena miserable»; cuchara-

tumba, llena de «amarga esencia humana», pero también cuchara para comer: instrumento de vida. En uno de sus últimos poemas Vallejo habla de un combatiente muerto en la guerra de España: «Registrándole, muerto, sorprendieron/ ...en la chaqueta una cuchara muerta/ ...y esta cuchara anduvo en su chaqueta, / despierto o bien cuando dormía, siempre, / cuchara muerta viva, ella y sus símbolos». *Sus símbolos*: símbolo de vida, símbolo de muerte, indisociablemente. El simbolismo de las cosas huecas expresa mejor que nada la inextricable unión de la vida y la muerte en la obra de Vallejo: vulva, zapato, cuchara; copular, comer, caminar. Todo eso es la atracción de la vida. Todo eso es la vocación de la muerte; llamado del vacío que se encarna en símbolos poéticos.

Pero en los últimos poemas de Vallejo la muerte estará representada sobre todo directamente por el cadáver, ese ser que ya no es y que, sin embargo, en cierto modo, es todavía. La muerte entonces no aparece ya como el vacío o el abismo —ausencia de ser—, sino como una modalidad misteriosa del ser, frontera oscura donde se reúnen las aguas de la vida y las aguas de la muerte. Las últimas páginas de la obra del poeta están pobladas de muertos que miran, que sufren, que viven «en secreto». Todos esos muertos son la muerte, pero dan aún testimonio de la presencia de la vida. Es como si el cuerpo muerto participara de una cuasi existencia, de una especie de vida atenuada y degradada:

Miré el cadáver, su raudo orden visible
y el desorden lentísimo de su alma;
le vi sobrevivir;
.....

Y su orden digestivo sosteníase
y el desorden de su alma, atrás, en balde.
Lo dejaron y oyeron, y es entonces
que el cadáver
casi vivió en secreto, en un instante;
.....

En este cuerpo sin vida, la vida está aún presente, de una manera incomprensible, precaria. Es que el cadáver, ser aún visible, representa un umbral impreciso entre la vida y la muerte y, mejor que cualquier otro símbolo, expresa el cuasi ser que Vallejo atribuye a la muerte. «Estáis muertos, —decía ya el poeta de *Trilce*— Qué extraña manera de estarse muertos. Quienquiera diría que no lo estáis... Flotáis nadamente detrás de aquea membrana que, péndula del zenit al nadir, viene y va de crepúsculo a crepúsculo... Os digo, pues, que la vida está en el espejo, y que vosotros sois el original, la muerte». ¿La vida no sería más que una imagen del ser que es la muerte? —La muerte no es un ser, responde el Vallejo de *Poemas Humanos*: es la expresión de la vida: «En suma, no poseo para expresar mi vida sino mi muerte». El poeta, siempre perplejo, no separa nunca la mirada de esas apariencias cambiantes y ambiguas. Todo resulta símbolo. Los cadáveres encarnan la visión de un más allá en que la vida y la muerte se reflejan mutuamente, se expresan mutuamente. En el cuerpo muerto la muerte nos refleja la imagen de la vida, como en el sexo de la mujer la vida nos ofrecía la imagen de la muerte. Estamos en un universo de signos y miradas que crean perpetuamente su objeto sólo con considerarlo. Pero en cuanto este objeto es delimitado se transforma en otra cosa que es, empero, siempre, la misma cosa: la muerte apenas nombrada se nos aparece como vida; la vida apenas presente a la mirada nos refleja la muerte. La palabra del poeta se crispa y se hace tensa al suscitar este juego de espejos, en un esfuerzo incesante por decir lo inefable: la muerte, la vida, su unidad imposible y sin embargo real. Al hablar de la vida y de la muerte es el ser lo que Vallejo sigue buscando en el horizonte. Y el horizonte está siempre más lejos.

El ser es fundamentalmente para Vallejo el ser del hombre. La preocupación por la muerte es ante todo un movimiento de amor hacia los seres humanos que viven y mueren en la angustia pero que esperan siempre la alegría. *Poemas Humanos* es dolorosa comunión con los que sufren, pero también solidaridad con los que luchan y esperan en el porvenir. La poesía de Vallejo es amarga, pero no pesimista. Es lúcida. El poeta constata que «la vida es, en suma, implacablemente / imparcialmente horrible». Está seguro

de ello. Pero Vallejo adora la vida: «La vida, esta vida / me placía, su instrumento, esas palomas...». Esta mirada tan obstinadamente fijada en lo muerto, tan atraída por el sufrimiento, no traduce otra cosa que el hambre de ser, el apego tenaz a la vida. Vallejo adhiere a la vida íntegramente y sin reservas, con su muerte querida, desde luego..., pero es que, ya lo hemos dicho, nuestra vida no es sino muerte. Y sin embargo... «abajo mi cadáver», exclama el poeta, pensando en la agonía del pueblo español. Pues si bien la última poesía de Vallejo es un canto de comunión humana en el sufrimiento y la muerte, es también rebeldía contra el sufrimiento o más bien contra el aspecto gratuito, irracional, absurdo del sufrimiento. Y resulta que justamente del mayor sufrimiento se eleva la mayor esperanza:

¡Ah! desgraciadamente, hombres humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

El poeta cifra toda su esperanza en el hombre, pero la esperanza se manifiesta concretamente en el sentimiento de una tarea que hay que realizar, larga y ardua, pero necesaria y urgente. Una tarea semejante —la lucha contra el mal— no puede ser para Vallejo, a partir de 1929, sino colectiva, social. Este sentimiento, ya lo hemos visto, se encontraba ya latente en el poeta de *Los Heraldos Negros*. La miseria de los hombres —siempre el mundo de lo absurdo— suscita un sueño de felicidad colectiva, la visión de una humanidad por fin realizada. A partir de 1929 este sueño se traduce en una necesidad imperiosa de obrar por la transformación del hombre y de la sociedad. Vallejo adhiere al marxismo-leninismo y participa, militando, en esta primera tentativa de la humanidad revolucionaria.

Esta opción decisiva imprime sus huellas en la obra poética. El poeta no se hace propagandista de una doctrina; ya se había explicado claramente sobre este punto en los artículos publicados en el Perú. Pero lo tremendo de la injusticia social, las iniquidades, las contradicciones y, en suma, lo absurdo del mundo capitalista orientan su emoción humana hacia una solidaridad cada vez más estrecha con la humanidad que sufre, con los

explotados y las víctimas. La sensibilidad social se cristaliza en verbo poético para decir la cólera del pobre, la desesperación del despojado, del parado, el esfuerzo y la esperanza del bolchevique.

La esperanza del hombre en esta tierra es el advenimiento de un régimen social en que el egoísmo del individuo, propio del régimen capitalista, cederá frente al sentimiento universal de solidaridad y de comunión que unirá a todos los hombres en la inmensa tarea colectiva del futuro: la edificación de la sociedad socialista. Entonces el poeta descubre en el mundo una nueva dimensión: la historia. La realidad no es ya contemplada únicamente como el proceso de la vida del individuo que lucha día tras día con su muerte, sino desde el punto de vista de los acontecimientos que determinan el comportamiento y el destino de un pueblo; la actualidad social, los acontecimientos históricos adquieren así una importancia considerable como tema poético:

Pues de lo que hablo no es
sino de lo que pasa en esta época, y
de lo que ocurre en China y en España, y en el mundo

Es así como en su último periodo, toda una parte de la poesía de Vallejo se integra conscientemente al momento actual, a la historia de los pueblos que es la historia del hombre. El poeta confronta dos imágenes del hombre: el hombre mutilado y alienado del presente, y el hombre masa, prototipo de la sociedad del futuro, que no será sino por y para los otros hombres. Este prototipo Vallejo lo halla en los mineros y los labriegos de los Andes, en el revolucionario bolchevique que «obra por el hombre», en el héroe popular de la guerra de España, «marido y hombre, ferroviario y hombre». Todos estos hombres humanos son trabajadores, pues «el hombre procede suavemente del trabajo». Es quizás en esta convicción, que el hombre no se realiza plenamente sino en y por el trabajo, donde habría que buscar sobre todo la razón determinante de la adhesión de Vallejo al marxismo y de su toma de posición política contra el sistema capitalista que, alienando el

trabajo del individuo, mutila a éste en lo más esencial. Y vemos erguirse el espectro alucinante del parado, «aquel / que en la labor sudaba para afuera, / que suda hoy para adentro su secreción de sangre rehusada!» Ante esta monstruosidad — un hombre que ha perdido su derecho al trabajo— la tierra entera está en paro al lado del parado. Todo queda paralizado ante el paralítico del trabajo. Y el sentimiento que domina al poeta ante semejante visión es el mismo que se manifestaba en *Los Heraldos Negros* ante los golpes inexplicables de la vida, el estupor: «y hasta la tierra misma parada de estupor ante este paro».

En el parado se encarna la relación entre el hombre abandonado, y el mundo hostil, mundo que aquí se ha hecho sociedad. Esta visión pesimista de la vida se encontraba ya en los primeros poemas. Pero ahora Vallejo se encuentra dominado más y más por el sentimiento que es en el sufrimiento y el desamparo de los débiles donde reside la más grande de las fuerzas: es la gran batalla en que los humildes indefensos libran la guerra al mal con lo que tienen, con su propia debilidad y su sufrimiento, «lid en que el niño pega, / sin que le diga nadie que pegara», en que «la madre pega con su grito, con el dorso de una lágrima /, y en que el enfermo pega con su mal», y el anciano «con sus canas, sus siglos y su palo»:

¡Oh débiles,
oh suaves ofendidos,
que os eleváis, crecéis y llenáis de poderosos débiles el mundo!

Esta fabulosa visión de una legión de poderosos débiles que pueblan el mundo nos permite comprender mejor el último grito de «Los nueve monstruos», ese poema del sufrimiento humano: «¡Ah! desgraciadamente, hombres humanos, / hay, hermanos, muchísimo que hacer». Sí, del sufrimiento nace la esperanza.

Pero Vallejo parece cifrar ahora la esperanza en la revolución socialista, vale decir en la historia. Y sin embargo el sueño que orienta su poesía no concierne a la historia: es un sueño de eternidad. El tiempo, marido de la

muerte, trama de la existencia, ha sido siempre para el poeta el símbolo mismo de lo negativo, una fuente de angustia y de desesperación. Y además hay ciertas realidades, tal la muerte, que son difícilmente reductibles a circunstancias de la historia. En los últimos años de su vida, ¿Vallejo habría superado su obsesión del vacío, habría dejado de lado su inquietud metafísica centrada sobre la agnosis, el tiempo y la muerte, inquietud que ha marcado con un sello tan indeleble su poesía? Ciertamente no.

Digamos ante todo que su adhesión al marxismo no supone en absoluto un cambio de dirección, ni en el camino del poeta ni en la vida del hombre. No es ni una abjuración ni una conversión: es un punto de llegada, una meta, y una meta lógica, ineluctable. La realización de la sociedad socialista, la fundación de la ciudad humana del porvenir son ante todo una exigencia del espíritu, y esta exigencia ha estado siempre presente en la poesía de Vallejo, ya que nace directamente de su amor por los hombres. El poeta espera la abolición del mal; ¿cree en ella como algo que sea efectivamente realizable en la tierra? No importa, la exige, exige que se haga la experiencia, como exigía en un poema de *Trilce* que «los novios sean novios en eternidad». La esperanza es pues ante todo la esperanza en el hombre, y en la fuerza irreductible, que Vallejo sintió siempre en sí mismo, de decir no al mal, no a la destrucción, no a los límites; la esperanza es, sí, la afirmación de esa exigencia de libertad que para el poeta se ha confundido siempre con su visión ideal de lo uno y de lo eterno: «Así responde el hombre, así, a la muerte».

Se trata, pues, de una respuesta a la muerte. Y justamente la obsesión de la muerte está más manifiesta que nunca en los últimos poemas, los de «*España aparta de mí este cáliz*». El poeta vive literalmente la agonía del pueblo español, y en medio de tantos cadáveres sigue defendiendo tenazmente la vida. Contra lo que es, apuesta por lo que debe ser. El sacrificio del pueblo español *debe* fundar la ciudad socialista del porvenir. Los dos movimientos que se esbozaban desde el primer libro —limitación en lo múltiple / plenitud en la unidad— reaparecen aquí, pero para el poeta, entregado a una causa colectiva que es para él *la causa* por excelencia, la

única, lo *uno* no puede ya ser concebido, concretamente, sino como un *todos*.

Vemos pues que Vallejo no vuelve la espalda en absoluto a lo que ha constituido lo esencial de su obra anterior. La coherencia de su poesía queda intacta, y vemos resurgir en los poemas de *España* los temas antiguos: la Madre, ante todo, pero se trata ahora de la Madre tutelar de todos los hombres de la tierra, la Madre arquetipo encarnada, en 1937, en la España revolucionaria y dolorosa. De individual, la representación simbólica de la madre se ha vuelto colectiva: todos los huérfanos del mundo miran esperanzados a la madre protectora del porvenir. Bien se ve lo que ha cambiado respecto a *Trilce*: las puertas de la cárcel se han abierto. El hogar perdido que el autor de *Trilce* buscaba en el pasado se convierte en un hogar aún no encontrado, y que ha de construirse en un porvenir místico, cuando todos los hombres de la tierra sean los hijos alegres de una madre inmortal.

Y no obstante vemos también lo que no ha cambiado respecto a *Trilce*: de muchos de estos últimos poemas se desprende un terrible sentimiento de tristeza y desesperación: «Niños del mundo, / si cae España...» Vallejo la veía ya caída.

Encontramos también el tema de la deuda, en relación con la condición del obrero: «obrero, salvador, redentor nuestro, / perdónanos, hermano, nuestras deudas». Pero más allá del obrero, Vallejo habla al hombre, y esta deuda para con los trabajadores no hace sino expresar, en el plano social, el sentimiento de culpa, tan metido en el alma del poeta, y que es inherente a la imperfección de la existencia.

Y finalmente, repitámoslo, hay también *la muerte*. Sea cual fuere la perspectiva en que aparece, la muerte es, habrá sido siempre para Vallejo el gran problema del hombre, aquel que excluye toda respuesta en el plano empírico: la respuesta a la muerte toma la forma de un desafío, supone un salto en el más allá (el más allá atormentó siempre a Vallejo), en lo desconocido, y así, bajo la forma de la respuesta lo que se descubre es siempre la angustia de la interrogación. En *España aparta de mí este cáliz* la presencia real, efectiva de la muerte trae consigo una vez más, como en los otros libros, la afirmación de la eternidad como exigencia del espíritu.

La mejor ilustración de ello la podemos encontrar en el «Himno a los voluntarios de la República», en el que el poeta se dirige a los combatientes —proletarios, campesinos— que deben *construir la eternidad*. En toda la obra no hay quizás ejemplo más claro de la distancia entre lo real y lo ideal, del carácter obsesivo de semejante divorcio. En esta invocación de la sociedad del futuro se precipitan en efecto todos los motivos profundos, los sueños, las intuiciones originales de la poesía de César Vallejo. Todo en este fragmento pertenece al mito, a la exigencia del milagro. Este mundo soñado en que hablarán los mudos y los tullidos andarán, en el que *no habrá muerte* («sólo la muerte morirá») representa la victoria del Bien absoluto sobre el Mal; el ideal social de Vallejo arraiga hondamente en su sentimiento ético y metafísico de la vida. Y van surgiendo, una tras otra, todas las grandes obsesiones: la eternidad y, por consiguiente, en filigrana, el tiempo (en el otro gran poema de *España* reaparece también «la unidad, sencilla, justa, colectiva, eterna»); el amor, que el poeta sigue asociando con el alimento («se amarán todos los hombres / y comerán... y beberán...»); la dicha de vivir ligada a los actos sencillos de la vida cotidiana («venturosos / serán... ajustarán mañana sus quehaceres»), el alma y el cuerpo por fin reconciliados a través del símbolo de los zapatos que, por una vez, no parecen representar la muerte; y, finalmente, tres motivos centrales: la abolición de la muerte, la realización del hombre en el trabajo, fuente de vida fuera del mundo capitalista, y la comprensión universal: «¡comprenderán todos los hombres!». Vallejo vuelve a plantear, al fin de su obra, la cuestión mayor de su poesía, la que aparecía en el umbral de *Los Heraldos Negros*: comprender. Aquí el tono afirmativo deja traslucir la gran ansiedad ante el problema del conocimiento y del saber que no habrá abandonado nunca a Vallejo durante los veinte años transcurridos entre *Los Heraldos Negros* y *España aparta de mí este cáliz*.

Como un eco, como una obsesión, y cuando el poeta se encuentra ya al borde de la muerte, vuelve el primer grito, el único: *yo no sé...*

AMERICO FERRARI



HERALDOS NEGROS
1918

qui p6test c6pere capiat
EL EVANGELIO

LOS HERALDOS NEGROS

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán talvez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

PLAFONES ÁGILES

DESHOJACIÓN SAGRADA

Luna! Corona de una testa inmensa,
que te vas deshojando en sombras gualdas!
Roja corona de un Jesús que piensa
trágicamente dulce de esmeraldas!

Luna! Alocado corazón celeste
¿por qué bogas así, dentro la copa
llena de vino azul, hacia el oeste,
cual derrotada y dolorida popa?

Luna! Y a fuerza de volar en vano,
te holocaustas en ópalos dispersos:
tú eres talvez mi corazón gitano
que vaga en el azul llorando versos!...

COMUNIÓN

Linda Regia! Tus venas son fermentos
de mi noser antiguo y del champaña
negro de mi vivir!

Tu cabello es la ignota raicilla
del árbol de mi vid.
Tu cabello es la hilacha de una mitra
de ensueño que perdí!

Tu cuerpo es la espumante escaramuza
de un rosado Jordán;
y ondea, como un látigo beatífico
que humillara a la víbora del mal!

Tus brazos dan la sed de lo infinito,
con sus castas hespérides de luz,
cual dos blancos caminos redentores,
dos arranques murientes de una cruz.
Y están plasmados en la sangre invicta
de mi imposible azul!

Tus pies son dos heráldicas alondras
que eternamente llegan de mi ayer!
Linda Regia! Tus pies son las dos lágrimas
que al bajar del Espíritu ahogué,

un Domingo de Ramos que entré al Mundo,
ya lejos para siempre de Belén!

NERVAZÓN DE ANGUSTIA

Dulce hebrea, desclava mi tránsito de arcilla;
desclava mi tensión nerviosa y mi dolor...
Desclava, amada eterna, mi largo afán y los
dos clavos de mis alas y el clavo de mi amor!

Regreso del desierto donde he caído mucho;
retira la cicuta y obséquiame tus vinos:
espanta con un llanto de amor a mis sicarios,
cuyos gestos son férreas cegueras de Longinos!

Desclávame mis clavos ¡oh nueva madre mía!
¡Sinfonía de olivos, escancia tu llorar!
Y has de esperar, sentada junto a mi carne muerta,
cuál cede la amenaza, y la alondra se va!

Pasas... vuelves... Tus lutos trenzan mi gran cilicio
con gotas de curare, filos de humanidad,
la dignidad roquera que hay en tu castidad,
y el judithesco azogue de tu miel interior.

Son las ocho de una mañana en crema brujo...
Hay frío... Un perro pasa royendo el hueso de otro
perro que fue... Y empieza a llorar en mis nervios
un fósforo que en cápsulas de silencio apagué!

Y en mi alma hereje canta su dulce fiesta asiática

un dionisiaco hastío de café...!

BORDAS DE HIELO

Vengo a verte pasar todos los días,
vaporcito encantado siempre lejos...
Tus ojos son dos rubios capitanes;
tu labio es un brevísimo pañuelo
rojo que ondea en un adiós de sangre!

Vengo a verte pasar; hasta que un día,
embriagada de tiempo y de crueldad,
vaporcito encantado siempre lejos,
la estrella de la tarde partirá!

Las jarcias; vientos que traicionan; vientos
de mujer que pasó!
Tus fríos capitanes darán orden;
y quien habrá partido seré yo...

NOCHEBUENA

Al callar la orquesta, pasean veladas
sombras femeninas bajo los ramajes,
por cuya hojarasca se filtran heladas
quimeras de luna, pálidos celajes.

Hay labios que lloran arias olvidadas,
grandes lirios fingen los ebúrneos trajes.
Charlas y sonrisas en locas bandadas
perfuman de seda los rudos boscajes.

Espero que ría la luz de tu vuelta;
y en la epifanía de tu forma esbelta,
cantará la fiesta en oro mayor.

Balarán mis versos en tu predio entonces,
canturreando en todos sus místicos bronces
que ha nacido el niño-jesús de tu amor.

ASCUAS

Para Domingo Parra del Riego

Luciré para Tilia, en la tragedia
mis estrofas en opimos racimos;
sangrará cada fruta melodiosa,
como un sol funeral, lúgubres vinos.

Tilia tendrá la cruz
que en la hora final será de luz!

Prenderé para Tilia, en la tragedia,
la gota de fragor que hay en mis labios;
y el labio, al encrespase para el beso,
se partirá en cien pétalos sagrados.

Tilia tendrá el puñal,
el puñal florícida y auroral!

Ya en la sombra, heroína, intacta y mártir,
tendrás bajo tus plantas a la Vida;
mientras veles, rezando mis estrofas,
mi testa, como una hostia en sangre tinta!

Y en un lirio, voraz,
mi sangre, como un virus, beberás!

MEDIALUZ

He soñado una fuga. Y he soñado
tus encajes dispersos en la alcoba.
A lo largo de un muelle, alguna madre;
y sus quince años dando el seno a una hora.

He soñado una fuga. Un «para siempre»
suspirado en la escala de una proa;
he soñado una madre;
unas frescas matitas de verdura,
y el ajuar constelado de una aurora.

A lo largo de un muelle...
Y a lo largo de un cuello que se ahoga!

SAUCE

Lirismo de invierno, rumor de crespones,
cuando ya se acerca la pronta partida;
agoreras voces de tristes canciones
que en la tarde rezan una despedida.

Visión del entierro de mis ilusiones
en la propia tumba de mortal herida.
Caridad verónica de ignotas regiones,
donde a precio de éter se pierda la vida.

Cerca de la aurora partiré llorando;
y mientras mis años se vayan curvando,
curvará guadañas mi ruta veloz.

Y ante fríos óleos de luna muriente,
con timbres de aceros en tierra indolente,
cavarán los perros, aullando, un adiós!

AUSENTE

Ausente! La mañana en que me vaya
más lejos de lo lejos, al Misterio,
como siguiendo inevitable raya,
tus pies resbalarán al cementerio.

Ausente! La mañana en que a la playa
del mar de sombra y del callado imperio,
como un pájaro lúgubre me vaya,
será el blanco panteón tu cautiverio.

Se habrá hecho de noche en tus miradas;
y sufrirás, y tomarás entonces
penitentes blancuras laceradas.

Ausente! Y en tus propios sufrimientos
ha de cruzar entre un llorar de bronces
una jauría de remordimientos!

AVESTRUZ

Melancolía, saca tu dulce pico ya;
no cebes tus ayunos en mis trigos de luz.
Melancolía, basta! Cuál beben tus puñales
la sangre que extrajera mi sanguijuela azul!

No acabes el maná de mujer que ha bajado;
yo quiero que de él nazca mañana alguna cruz,
mañana que no tenga yo a quién volver los ojos,
cuando abra su gran O de burla el ataúd.

Mi corazón es tiesto regado de amargura;
hay otros viejos pájaros que pastan dentro de él...
Melancolía, deja de secarme la vida,
y desnuda tu labio de mujer...!

BAJO LOS ÁLAMOS

Para José Garrido

Cual hieráticos bardos prisioneros,
los álamos de sangre se han dormido.
Rumian arias de yerba al sol caído,
las greyes de Belén en los oteros.

El anciano pastor, a los postreros
martirios de la luz, estremecido,
en sus pascuales ojos ha cogido
una casta manada de luceros.

Labrado en orfandad baja el instante
con rumores de entierro, al campo orante
y se otoñan de sombra las esquilas.

Supervive el azul urdido en hierro,
y en él, amortajadas las pupilas,
traza su aullido pastoral un perro.

BUZOS

LA ARAÑA

Es una araña enorme que ya no anda;
una araña incolora, cuyo cuerpo,
una cabeza y un abdomen, sangra.

Hoy la he visto de cerca. Y con qué esfuerzo
hacia todos los flancos
sus pies innumerables alargaba.
Y he pensado en sus ojos invisibles,
los pilotos fatales de la araña.

Es una araña que temblaba fija
en un filo de piedra;
el abdomen a un lado,
y al otro la cabeza.

Con tantos pies la pobre, y aún no puede
resolverse. Y, al verla
atónita en tal trance,
hoy me ha dado qué pena esa viajera.

Es una araña enorme, a quien impide
el abdomen seguir a la cabeza.
Y he pensado en sus ojos
y en sus pies numerosos...
¡Y me ha dado qué pena esa viajera!

BABEL

Dulce hogar sin estilo, fabricado
de un solo golpe y de una sola pieza
de cera tornasol. Y en el hogar
ella daña y arregla; a veces dice:
«El hospicio es bonito; aquí no más!»
¡Y otras veces se pone a llorar!

ROMERÍA

Pasamos juntos. El sueño
lame nuestros pies qué dulce;
y todo se desplaza en pálidas
renunciaciones sin dulce.

Pasamos juntos. Las muertas
almas, las que, cual nosotros,
cruzaron por el amor,
con enfermos pasos ópalos,
salen en sus lutos rígidos
y se ondulan en nosotros.

Amada, vamos al borde
frágil de un montón de tierra.
Va en aceite ungida el ala,
y en pureza. Pero un golpe,
al caer yo no sé dónde,
afila de cada lágrima
un diente hostil.

Y un soldado, un gran soldado,
heridas por charreteras,
se anima en la tarde heroica,
y a sus pies muestra entre risas,
como una gualdrapa horrenda,

el cerebro de la Vida.

Pasamos juntos, muy juntos,
invicta Luz, paso enfermo;
pasamos juntos las lilas
mostazas de un cementerio.

EL PALCO ESTRECHO

Más acá, más acá. Yo estoy muy bien.
Llueve; y hace una cruel limitación.
Avanza, avanza el pie.

Hasta qué hora no suben las cortinas
esas manos que fingen un zarzal?
Ves? Los otros, qué cómodos, qué efigies.
Más acá, más acá!

Llueve. Y hoy tarde pasará otra nave
cargada de crespón;
será como un pezón negro y deforme
arrancado a la esfíngica Ilusión.

Más acá, más acá. Tú estás al borde
y la nave arrastrarte puede al mar.
Ah, cortinas inmóviles, simbólicas...
Mi aplauso es un festín de rosas negras:
cederte mi lugar!
Y en el fragor de mi renuncia,
un hilo de infinito sangrará.

Yo no debo estar tan bien;
avanza, avanza el pie!

DE LA TIERRA

¿

—Si te amara... qué sería?

—Una orgía!

—Y si él te amara?

Sería

todo ritual, pero menos dulce.

Y si tú me quisieras?

La sombra sufriría

justos fracasos en tus niñas monjas.

Culebrean latigazos,

cuando el can ama a su dueño?

—No; pero la luz es nuestra.

Estás enfermo... Vete... Tengo sueño!

(Bajo la alameda vespéral

se quiebra un fragor de rosa).

—Idos, pupilas, pronto...

Ya retoña la selva en mi cristal!

EL POETA A SU AMADA

Amada, en esta noche tú te has crucificado
sobre los dos maderos curvados de mi beso;
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,
y que hay un viernesanto más dulce que ese beso

En esta noche rara que tanto me has mirado,
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso.
En esta noche de setiembre se ha oficiado
mi segunda caída y el más humano beso.

Amada, moriremos los dos juntos,
muy juntos; se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura;
y habrán tocado a sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrán reproches en tus ojos benditos;
ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura
los dos nos dormiremos, como dos hermanitos.

VERANO

Verano, ya me voy. Y me dan pena
las manitas sumisas de tus tardes.
Llegas devotamente; llegas viejo;
y ya no encontrarás en mi alma a nadie.

Verano! Y pasarás por mis balcones
con gran rosario de amatistas y oros,
como un obispo triste que llegara
de lejos a buscar y bendecir
los rotos aros de unos muertos novios.

Verano, ya me voy. Allá, en setiembre
tengo una rosa que te encargo mucho;
la regarás de agua bendita todos
los días de pecado y de sepulcro.

Si a fuerza de llorar el mausoleo,
con luz de fe su mármol aletea,
levanta en alto tu responso, y pide
a Dios que siga para siempre muerta.
Todo ha de ser ya tarde;
y tú no encontrarás en mi alma a nadie.

Ya no llores, Verano! En aquel surco
muere una rosa que renace mucho...

SETIEMBRE

Aquella noche de setiembre,
fuiste tan buena para mí... hasta dolerme!
Yo no sé lo demás; y para eso,
no debiste ser buena, no debiste.

Aquella noche sollozaste al verme
hermético y tirano, enfermo y triste.
Yo no sé lo demás... y para eso,
yo no sé por qué fui triste... tan triste...!

Sólo esa noche de setiembre dulce,
tuve a tus ojos de Magdala, toda
la distancia de Dios... y te fui dulce!

Y también fue una tarde de setiembre
cuando sembré en tus brasas, desde un auto,
los charcos de esta noche de diciembre.

HECES

Esta tarde llueve, como nunca; y no
tengo ganas de vivir, corazón.

Esta tarde es dulce. Por qué no ha de ser?
Viste gracia y pena; viste de mujer.

Esta tarde en Lima llueve. Y yo recuerdo
las cavernas crueles de mi ingratitud;
mi bloque de hielo sobre su amapola,
más fuerte que su «No seas así!»

Mis violentas flores negras; y la bárbara
y enorme pedrada; y el trecho glacial.
Y pondrá el silencio de su dignidad
con óleos quemantes el punto final.

Por eso esta tarde, como nunca, voy
con este búho, con este corazón.

Y otras pasan; y viéndome tan triste,
toman un poquito de ti
en la abrupta arruga de mi hondo dolor.

Esta tarde llueve, llueve mucho. ¡Y no
tengo ganas de vivir, corazón!

IMPÍA

Señor! Estabas tras los cristales
humano y triste de atardecer;
y cuál lloraba tus funerales
esa mujer!

Sus ojos eran el jueves santo,
dos negros granos de amarga luz!
Con duras gotas de sangre y llanto
clavó tu cruz!

Impía! Desde que tú partiste,
Señor, no ha ido nunca al Jordán,
en rojas aguas su piel desviste,
y al vil judío le vende pan!

LA COPA NEGRA

La noche es una copa de mal. Un silbo agudo
del guardia la atraviesa, cual vibrante alfiler.
Oye, tú, mujerzuela, ¿cómo, si ya te fuiste,
la onda aún es negra y me hace aún arder?

La Tierra tiene bordes de féretro en la sombra.
Oye tú, mujerzuela, no vayas a volver.

Mi carne nada, nada
en la copa de sombra que me hace aún doler;
mi carne nada en ella,
como en un pantanoso corazón de mujer.

Ascua astral... He sentido
secos roces de arcilla
sobre mi loto diáfano caer.
Ah, mujer! Por ti existe
la carne hecha de instinto. Ah, mujer!

Por eso ¡oh, negro cáliz! aun cuando ya te fuiste,
me ahogo con el polvo,
y piafan en mis carnes más ganas de beber!

DESHORA

Pureza amada, que mis ojos nunca
llegaron a gozar. Pureza absurda!

Yo sé que estabas en la carne un día,
cuando yo hilaba aún mi embrión de vida.

Pureza en falda neutra de colegio;
y leche azul dentro del trigo tierno

a la tarde de lluvia, cuando el alma
ha roto su puñal en retirada,

cuando ha cuajado en no sé qué probeta
sin contenido una insolente piedra,

cuando hay gente contenta; y cuando lloran
párpados ciegos en purpúreas bordas.

Oh, pureza que nunca ni un recado
me dejaste, al partir del triste barro

ni una migaja de tu voz; ni un nervio
de tu convite heroico de luceros.

Alejaos de mí, buenas maldades,
dulces bocas picantes...

Yo la recuerdo al veros ¡oh, mujeres!
Pues de la vida en la perenne tarde,
nació muy poco ¡pero mucho muere!

FRESCO

Llegué a confundirme con ella,
tanto...! Por sus recodos
espirituales, yo me iba
jugando entre tiernos fresales,
entre sus griegas manos matinales.

Ella me acomodaba después los lazos negros
y bohemios de la corbata. Y yo
volvía a ver la piedra
absorta, desairados los bancos, y el reloj
que nos iba envolviendo en su carrete,
al dar su inacabable molinete.

Buenas noches aquellas,
que hoy la dan por reír
de mi extraño morir,
de mi modo de andar meditabundo.
Alfeñiques de oro,
joyas de azúcar
que al fin se quiebran en
el mortero de losa de este mundo.

Pero para las lágrimas de amor,
los luceros son lindos pañuelitos
lilas,

naranjos,
verdes,
que empapa el corazón.
Y si hay ya mucha hiel en esas sedas,
hay un cariño que no nace nunca,
que nunca muere,
vuela otro gran pañuelo apocalíptico,
la mano azul, inédita de Dios!

YESO

Silencio. Aquí se ha hecho ya de noche,
ya tras del cementerio se fue el sol;
aquí se está llorando a mil pupilas:
no vuelvas; ya murió mi corazón.
Silencio. Aquí ya todo está vestido
de dolor riguroso; y arde apenas,
como un mal kerosene, esta pasión.

Primavera vendrá. Cantarás «Eva»
desde un minuto horizontal, desde un
hornillo en que arderán los nardos de Eros.
¡Forja allí tu perdón para el poeta,
que ha de dolerme aún,
como clavo que cierra un ataúd!

Mas... una noche de lirismo, tu
buen seno, tu mar rojo
se azotará con olas de quince años,
al ver lejos, aviado con recuerdos
mi corsario bajel, mi ingratitud.

Después, tu manzanar, tu labio dándose,
y que se aja por mí por la vez última,
y que muere sangriento de amar mucho,
como un croquis pagano de Jesús.

Amada! Y cantarás;
y ha de vibrar el femenino en mi alma,
como en una enlutada catedral.

NOSTALGIAS IMPERIALES

NOSTALGIAS IMPERIALES

I

En los paisajes de Mansiche labra
imperiales nostalgias el crepúsculo;
y lábrase la raza en mi palabra,
como estrella de sangre a flor de músculo.

El campanario dobla... No hay quien abra
la capilla... Diríase un opúsculo
bíblico que muriera en la palabra
de asiática emoción de este crepúsculo.

Un poyo con tres potos, es retablo
en que acaban de alzar labios en coro
la eucaristía de una chicha de oro.

Más allá, de los ranchos surge al viento
el humo oliendo a sueño y a establo,
como si se exhumara un firmamento.

II

La anciana pensativa, cual relieve
de un bloque pre-incaico, hila que hila;
en sus dedos de Mama el huso leve
la lana gris de su vejez trasquila.

Sus ojos de esclerótica de nieve
un ciego sol sin luz guarda y mutila...!
Su boca está en desdén, y en calma aleve
su cansancio imperial talvez vigila.

Hay ficus que meditan, melenudos
trovadores incaicos en derrota,
la rancia pena de esta cruz idiota,

en la hora en rubor que ya se escapa,
y que es lago que suelda espejos rudos
donde náufrago llora Manco-Cápac.

III

Como viejos curacas van los bueyes
camino de Trujillo, meditando...
Y al hierro de la tarde, fingen reyes
que por muertos dominios van llorando.

En el muro de pie, pienso en las leyes
que la dicha y la angustia van trocando:
ya en las viudas pupilas de los bueyes
se pudren sueños que no tienen cuándo.

La aldea, ante su paso, se reviste
de un rudo gris, en que un mugir de vaca
se aceita en sueño y emoción de huaca.

Y en el festín del cielo azul yodado
gime en el cáliz de la esquila triste
un viejo coraquenque desterrado.

IV

La Grama mustia, recogida, escueta
ahoga no sé qué protesta ignota:
parece el alma exhausta de un poeta,
arredrada en un gesto de derrota.

La Ramada ha tallado su silueta,
cadavérica jaula, sola y rota,
donde mi enfermo corazón se aquieta
en un tedio estatual de terracota.

Llega el canto sin sal del mar labrado
en su máscara bufa de canalla
que babea y da tumbos de ahorcado!

La niebla hila una venda al cerro lila
que en ensueños miliarios se enmuralla,
como un huaco gigante que vigila.

HOJAS DE ÉBANO

Fulge mi cigarrillo;
su luz se limpia en pólvoras de alerta.
Y a su guiño amarillo
entona un pastorcillo
el tamarindo de su sombra muerta.

Ahoga en una enérgica negrura
el caserón entero
la mustia distinción de su blancura.
Pena un frágil aroma de aguacero.

Están todas las puertas muy ancianas,
y se hastía en su habano carcomido
una insomne piedad de mil ojeras.
Yo las dejé lozanas;
y hoy ya las telarañas han zurcido
hasta en el corazón de sus maderas,
coágulos de sombra oliendo a olvido.
La del camino, el día
que me miró llegar, trémula y triste,
mientras que sus dos brazos entreabría,
chilló como en un llanto de alegría.
Que en toda fibra existe,
para el ojo que ama, una dormida
novia perla, una lágrima escondida.

Con no se qué memoria secretea
mi corazón ansioso.

—¿Señora?... —Sí, señor; murió en la aldea;
aún la veo envueltita en su rebozo...

Y la abuela amargura
de un cantar neurasténico de paria
¡oh, derrotada musa legendaria!
afila sus melódicos raudales
bajo la noche oscura;
como si abajo, abajo,
en la turbia pupila de cascajo
de abierta sepultura,
celebrando perpetuos funerales,
se quebrasen fantásticos puñales.

Llueve... llueve... Sustancia el aguacero,
reduciéndolo a fúnebres olores,
el humor de los viejos alcanfores
que velan *tahuashando* en el sendero
con sus ponchos de hielo y sin sombrero.

TERCETO AUTÓCTONO

I

El puño labrador se aterciopela,
y en cruz en cada labio se aperfila.
Es fiesta! El ritmo del arado vuela;
y es un chantre de bronce cada esquila.

Afilase lo rudo. Habla escarcela...
En las venas indígenas rutila
un yaraví de sangre que se cuela
en nostalgias de sol por la pupila.

Las pallas, aquenando hondos suspiros,
como en raras estampas seculares,
enrosarían un símbolo en sus giros.

Luce el Apóstol en su trono, luego;
y es, entre inciensos, cirios y cantares,
el moderno dios-sol para el labriego.

II

Echa una cana al aire el indio triste.
Hacia el altar fulgente va el gentío.
El ojo del crepúsculo desiste
de ver quemado vivo el caserío.

La pastora de lana y llanque viste,
con pliegues de candor en su atavío;
y en su humildad de lana heroica y triste,
copo es su blanco corazón bravío.

Entre músicas, fuegos de bengala,
solfea un acordeón! Algún tendero
da su reclame al viento: «Nadie iguala!»

Las chispas al flotar lindas, graciosas,
son trigos de oro audaz que el chacarero
siembra en los cielos y en las nebulosas.

III

Madrugada. La chicha al fin revienta
en sollozos, lujurias, pugilatos;
entre olores de úrea y de pimienta
traza un ebrio al andar mil garabatos.

«Mañana que me vaya...» se lamenta
un Romeo rural cantando a ratos.
Caldo madrugador hay ya de venta;
y brinca un ruido aperital de platos.

Van tres mujeres... silba un golfo... Lejos
el río anda borracho y canta y llora
prehistorias de agua, tiempos viejos.

Y al sonar una *caja* de Tayanga,
como iniciando un *huaino* azul, remanga
sus pantorrillas de azafrán la Aurora.

ORACIÓN DEL CAMINO

Ni sé para quién es esta amargura!
Oh, Sol, llévala tú que estás muriendo,
y cuelga, como un Cristo ensangrentado,
mi bohemio dolor sobre su pecho.

El valle es de oro amargo;
y el viaje es triste, es largo.

Oyes? Regaña una guitarra. Calla!
Es tu raza, la pobre viejecita
que al saber que eres huésped y que te odian,
se hinca la faz con una roncha lila.

El valle es de oro amargo,
y el trago es largo... largo...

Azulea el camino; ladra el río...
Baja esa frente sudorosa y fría,
fiera y deforme. Cae el pomo roto
de una espada humanicida!

Y en el mómico valle de oro santo,
la brasa de sudor se apaga en llanto!

Queda un olor de tiempo abonado de versos,
para brotes de mármoles consagrados que hereden
la aurífera canción

de la alondra que se pudre en mi corazón!

HUACO

Yo soy el coraquenque ciego
que mira por la lente de una llaga,
y que atado está al Globo,
como a un huaco estupendo que girara.

Yo soy el llama, a quien tan sólo alcanza
la necedad hostil a trasquilar
volutas de clarín,
volutas de clarín brillantes de asco
y bronceadas de un viejo yaraví.

Soy el pichón de cóndor desplumado
por latino arcabuz;
y a flor de humanidad floto en los Andes,
como un perenne Lázaro de luz.

Yo soy la gracia incaica que se roe
en áureos coricanchas bautizados
de fosfatos de error y de cicuta.
A veces en mis piedras se encabritan
los nervios rotos de un extinto puma.

Un fermento de Sol;
¡levadura de sombra y corazón!

MAYO

Vierte el humo doméstico en la aurora
su sabor a rastrojo;
y canta, haciendo leña, la pastora
un salvaje aleluya!

Sepia y rojo.

Humo de la cocina, aperitivo
de gesta en este bravo amanecer.
El último lucero fugitivo
lo bebe, y, ebrio ya de su dulzor,
¡oh celeste zagal trasnochador!
se duerme entre un jirón de rosicler.

Hay ciertas ganas lindas de almorzar,
y beber del arroyo, y chivatear!
Aletear con el humo allá, en la altura;
o entregarse a los vientos otoñales
en pos de alguna Ruth sagrada, pura,
que nos brinde una espiga de ternura
bajo la hebraica unción de los trigales!

Hoz al hombro calmoso,
acre el gesto brioso,
va un joven labrador a Irichugo.
Y en cada brazo que parece yugo
se encrespa el férreo jugo palpitante

que en creador esfuerzo cotidiano
chispea, como trágico diamante,
a través de los poros de la mano
que no ha bizantinado aún el guante.
Bajo un arco que forma verde aliso,
¡oh cruzada fecunda del andrajo!
pasa el perfil macizo
de este Aquiles incaico del trabajo.

La zagala que llora
su yaraví a la aurora,
recoge ¡oh Venus pobre!
frescos leños fragantes
en sus desnudos brazos arrogantes
esculpidos en cobre.
En tanto que un becerro,
perseguido del perro,
por la cuesta bravía
corre, ofrendando al floreciente día
un himno de Virgilio en su cencerro

Delante de la choza
el indio abuelo fuma;
y el serrano crepúsculo de rosa,
el ara primitiva se sahúma
en el gas del tabaco.
Tal surge de la entraña fabulosa
de epopéyico huaco,
mítico aroma de broncíneos lotos,
el hilo azul de los alientos rotos!

ALDEANA

Lejana vibración de esquilas mustias
en el aire derrama
la fragancia rural de sus angustias.
En el patio silente
sangra su despedida el sol poniente.
El ámbar otoñal del panorama
toma un frío matiz de gris doliente!

Al portón de la casa
que el tiempo con sus garras torna ojosa,
asoma silenciosa
y al establo cercano luego pasa,
la silueta calmosa
de un buey color de oro,
que añora con sus bíblicas pupilas,
oyendo la oración de las esquilas,
su edad viril de toro!

Al muro de la huerta,
aleteando la pena de su canto,
salta un gallo gentil, y, en triste alerta,
cual dos gotas de llanto,
tiemblan sus ojos en la tarde muerta!

Lánguido se desgarra

en la vetusta aldea
el dulce yaraví de una guitarra,
en cuya eternidad de hondo quebranto
la triste voz de un indio dondonea,
como un viejo esquilón de camposanto.

De codos yo en el muro,
cuando triunfa en el alma el tinte oscuro
y el viento reza en los ramajes yertos
llantos de quenás, tímidos, inciertos,
suspiro una congoja,
al ver que en la penumbra gualda y roja
llora un trágico azul de idilios muertos!

IDILIO MUERTO

Qué estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita
de junco y capulí;
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita
la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.

Dónde estarán sus manos que en actitud contrita
planchaban en las tardes blancuras por venir;
ahora, en esta lluvia que me quita
las ganas de vivir.

Qué será de su falda de franela; de sus
afanes; de su andar;
de su sabor a cañas de mayo del lugar.

Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,
y al fin dirá temblando: «Qué frío hay... Jesús!».
Y llorará en las tejas un pájaro salvaje.

TRUENOS

EN LAS TIENDAS GRIEGAS

Y el Alma se asustó
a las cinco de aquella tarde azul desteñida.
El labio entre los linos la imploró
con pucheros de novio para su prometida.

El Pensamiento, el gran General se ciñó
de una lanza deicida.
El Corazón danzaba; más, luego sollozó:
¿la bayadera esclava estaba herida?

Nada! Fueron los tigres que la dan por correr
a apostarse en aquel rincón, y tristes ver
los ocasos que llegan desde Atenas.

No habrá remedio para este hospital de nervios,
para el gran campamento irritado de este atardecer!
Y el General escruta volar siniestras penas
allá
en el desfiladero de mis nervios!

ÁGAPE

Hoy no ha venido nadie a preguntar;
ni me han pedido en esta tarde nada.

No he visto ni una flor de cementerio
en tan alegre procesión de luces.
Perdóname, Señor: qué poco he muerto!

En esta tarde todos, todos pasan
sin preguntarme ni pedirme nada.

Y no sé qué se olvidan y se queda
mal en mis manos, como cosa ajena.

He salido a la puerta,
y me da ganas de gritar a todos:
Si echan de menos algo, aquí se queda!

Porque en todas las tardes de esta vida,
yo no sé con qué puertas dan a un rostro,
y algo ajeno se toma el alma mía.

Hoy no ha venido nadie;
y hoy he muerto qué poco en esta tarde!

LA VOZ DEL ESPEJO

Así pasa la vida, como raro espejismo.
¡La rosa azul que alumbra y da el ser al cardo!
Junto al dogma del fardo
matador, el sofisma del Bien y la Razón!

Se ha cogido, al acaso, lo que rozó la mano;
los perfumes volaron, y entre ellos se ha sentido
el moho que a mitad de la ruta ha crecido
en el manzano seco de la muerta Ilusión.

Así pasa la vida,
con cánticos alevés de agostada bacante.
Yo voy todo azorado, adelante... adelante,
rezongando mi marcha funeral.

Van al pie de brahacmánicos elefantes reales,
y al sórdido abejeo de un hervor mercurial,
parejas que alzan brindis esculpidos en roca,
y olvidados crepúsculos una cruz en la boca.

Así pasa la vida, vasta orquesta de Esfinges
que arrojan al Vacío su marcha funeral.

ROSA BLANCA

Me siento bien. Ahora
brilla un estoico hielo
en mí.
Me da risa esta sogá
rubí
que rechina en mi cuerpo.

Soga sin fin,
como una
voluta
descendente
de
mal...
soga sanguínea y zurda
formada de
mil dagas en puntal.

Que vaya así, trenzando
sus rollos de crespón;
y que ate el gato trémulo
del Miedo al nido helado,
al último fogón.

Yo ahora estoy sereno,
con luz.

Y maya en mi Pacífico
un náufrago ataúd.

LA DE A MIL

El suertero que grita «La de a mil»,
contiene no sé qué fondo de Dios.

Pasan todos los labios. El hastío
despunta en una arruga su yanó.
Pasa el suertero que atesora, acaso
nominal, como Dios,
entre panes tantálicos, humana
impotencia de amor.

Yo le miro al andrajo. Y él pudiera
darnos el corazón;
pero la suerte aquella que en sus manos
aporta, pregonando en alta voz,
como un pájaro cruel, irá a parar
adonde no lo sabe ni lo quiere
este bohemio dios.

Y digo en este viernes tibio que anda
a cuestras bajo el sol:
¡por qué se habrá vestido de suertero
la voluntad de Dios!

EL PAN NUESTRO

Se bebe el desayuno... Húmeda tierra
de cementerio huele a sangre amada.
Ciudad de invierno... La mordaz cruzada
de una carreta que arrastrar parece
una emoción de ayuno encadenada!

Se quisiera tocar todas las puertas,
y preguntar por no sé quién; y luego
ver a los pobres, y, llorando quedos,
dar pedacitos de pan fresco a todos.
Y saquear a los ricos sus viñedos
con las dos manos santas
que a un golpe de luz
volaron desclavadas de la Cruz!

Pestaña matinal, no os levantéis!
¡El pan nuestro de cada día dáoslo,
Señor...!

Todos mis huesos son ajenos;
yo talvez los robé!
Yo vine a darme lo que acaso estuvo
asignado para otro;
y pienso que, si no hubiera nacido,
otro pobre tomara este café!

Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!

Y en esta hora fría, en que la tierra
trasciende a polvo humano y es tan triste,
quisiera yo tocar todas las puertas,
y suplicar a no sé quién, perdón,
y hacerle pedacitos de pan fresco
aquí, en el horno de mi corazón...!

ABSOLUTA

Color de ropa antigua. Un julio a sombra,
y un agosto recién segado. Y una
mano de agua que injertó en el pino
resinoso de un tedio malas frutas.

Ahora que has anclado, oscura ropa,
tornas rociada de un suntuoso olor
a tiempo, a abreviación... Y he cantado
el proclive festín que se volcó.

Mas ¿no puedes, Señor, contra la muerte,
contra el límite, contra lo que acaba?
Ay! la llaga en color de ropa antigua,
cómo se entreabre y huele a miel quemada!

Oh unidad excelsa! Oh lo que es uno
por todos!
Amor contra el espacio y contra el tiempo!
Un latido único de corazón;
un solo ritmo: Dios!

Y al encogerse de hombros los linderos
en un bronco desdén irreductible,
hay un riego de sierpes
en la doncella plenitud del 1.

¡Una arruga, una sombra!

CAPITULACIÓN

Anoche, unos abriles granas capitularon
ante mis mayos desarmados de juventud;
los marfiles históricos de su beso me hallaron
muerto; y en un suspiro de amor los enjaulé.

Espiga extraña, dócil. Sus ojos me asediaron
una tarde amaranto que dije un canto a sus
cantos; y anoche, en medio de los brindis, me hablaron
las dos lenguas de sus senos abrasadas de sed.

Pobre trigueña aquella; pobres sus armas; pobres
sus velas cremas que iban al tope en las salobres
espumas de un marmuerto. Vencedora y vencida,

se quedó pensativa y ojerosa y granate.
Yo me partí de aurora. Y desde aquel combate,
de noche entran dos serpientes esclavas a mi vida.

DESNUDO EN BARRO

Como horribles batracios a la atmósfera,
suben visajes lúgubres al labio.
Por el Sahara azul de la Substancia
camina un verso gris, un dromedario.

Fosforece un mohín de sueños crueles.
Y el ciego que murió lleno de voces
de nieve. Y madrugar, poeta, nómada,
al crudísimo día de ser hombre.

Las Horas van febriles, y en los ángulos
abortan rubios siglos de ventura.
¡Quién tira tanto el hilo; quién descuelga
sin piedad nuestros nervios,
cordeles ya gastados, a la tumba!

Amor! Y tú también. Pedradas negras
se engrendran en tu máscara y la rompen.
¡La tumba es todavía
un sexo de mujer que atrae al hombre!

LÍNEAS

Cada cinta de fuego
que, en busca del Amor,
arrojo y vibra en rosas lamentables,
me da a luz el sepelio de una víspera.
Yo no sé si ,el redoble en que lo busco,
será jadear de roca,
o perenne nacer de corazón.

Hay tendida hacia al fondo de los seres,
un eje ultranervioso, honda plomada,
¡La hebra del destino!
Amor desviará tal ley de vida,
hacia la voz del Hombre;
y nos dará la libertad suprema
en transustanciación azul, virtuosa,
contra lo ciego y lo fatal.

¡Que en cada cifra lata,
recluso en albas frágiles,
el Jesús aún mejor de otra gran Yema!

Y después... La otra línea...
Un Bautista que aguaita, aguaita, aguaita...
Y, cabalgando en intangible curva,
un pie bañado en púrpura.

AMOR PROHIBIDO

Subes centelleante de labios y ojeras!
Por tus venas subo, como un can herido
que busca el refugio de blandas aceras.

Amor, en el mundo tú eres un pecado!
Mi beso es la punta chispeante del cuerno
del diablo; mi beso que es credo sagrado!

Espíritu es el horóptero que pasa
 ¡puro en su blasfemia!
¡el corazón que engendra al cerebro!
que pasa hacia el tuyo, por mi barro triste.
 ¡Platónico estambre
que existe en el cáliz donde tu alma existe!

¿Algún penitente silencio siniestro?
¿Tú acaso lo escuchas? Inocente flor!
... Y saber que donde no hay un Padrenuestro,
el Amor es un Cristo pecador!

LA CENA MISERABLE

Hasta cuándo estaremos esperando lo que
no se nos debe... Y en qué recodo estiraremos
nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuándo
la cruz que nos alienta no detendrá sus remos.

Hasta cuándo la Duda nos brindará blasones
por haber padecido...

Ya nos hemos sentado
mucho a la mesa, con la amargura de un niño
que a media noche, llora de hambre, desvelado...

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde
de una mañana eterna, desayunados todos.
Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde
yo nunca dije que me trajeran.

De codos
todo bañado en llanto, repito cabizbajo
y vencido: hasta cuándo la cena durará.

Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla,
y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara
de amarga esencia humana, la tumba...

Y menos sabe
ese oscuro hasta cuándo la cena durará!

PARA EL ALMA IMPOSIBLE DE MI AMADA

Amada: no has querido plasmarte jamás
como lo ha pensado mi divino amor.

Quédate en la hostia,
ciega e impalpable,
como existe Dios.

Si he cantado mucho, he llorado más
por ti ¡oh mi parábola excelsa de amor!

Quédate en el seso,
y en el mito inmenso
de mi corazón!

Es la fe, la fragua donde yo quemé
el terroso hierro de tanta mujer;
y en un yunque impío te quise pulir.

Quédate en la eterna
nebulosa, ahí,
en la multicencia de un dulce noser.

Y si no has querido plasmarte jamás
en mi metafísica emoción de amor,

deja que me azote,
como un pecador.

EL TÁLAMO ETERNO

Sólo al dejar de ser, Amor es fuerte!
Y la tumba será una gran pupila,
en cuyo fondo supervive y llora
la angustia del amor, como en un cáliz
de dulce eternidad y negra aurora.

Y los labios se encrespan para el beso,
como algo lleno que desborda y muere;
y, en conjunción crispante,
cada boca renuncia para la otra
una vida de vida agonizante.

Y cuando pienso así, dulce es la tumba
donde todos al fin se compenetran
en un mismo fragor;
dulce es la sombra, donde todos se unen
en una cita universal de amor.

LAS PIEDRAS

Esta mañana bajé
a las piedras ¡oh las piedras!
Y motivé y troquelé
un pugilato de piedras.

Madre nuestra, si mis pasos
en el mundo hacen doler,
es que son los fogonazos
de un absurdo amanecer.

Las piedras no ofenden; nada
codician. Tan sólo piden
amor a todos, y piden
amor aun a la Nada.

Y si algunas de ellas se
van cabizbajas, o van
avergonzadas, es que
algo de humano harán...

Mas, no falta quien a alguna
por puro gusto golpee.
Tal, blanca piedra es la luna
que voló de un puntapié...

Madre nuestra, esta mañana

me he corrido con las hiedras,
al ver la azul caravana
de las piedras,
de las piedras,
de las piedras...

RETABLO

Yo digo para mí: por fin escapo al ruido;
nadie me ve que voy a la nave sagrada.
Altas sombras acuden,
y Darío que pasa con su lira enlutada.

Con paso innumerable salé la dulce Musa,
y a ella van mis ojos, cual polluelos al grano.
La acosan tules de éter y azabaches dormidos,
en tanto sueña el mirlo de la vida en su mano.

Dios mío, eres piadoso, porque diste esta nave,
donde hacen estos brujos azules sus oficios.
Darío de las Américas celestes! Tal ellos se parecen
a ti! Y de tus trenzas fabrican sus cilicios.

Como ánimas que buscan entierros de oro absurdo,
aquellos arciprestes vagos del corazón,
se internan, y aparecen... y, hablándonos de lejos,
nos lloran el suicidio monótono de Dios!

PAGANA

Ir muriendo y cantando. Y bautizar la sombra
con sangre babilónica de noble gladiador.
Y rubricar los cuneiformes de la áurea alfombra
con la pluma del ruiseñor y la tinta azul del dolor.

¿La vida? Hembra proteica. Contemplantela asustada
escaparse en sus velos, infiel, falsa Judith;
verla desde la herida, y asirla en la mirada,
incrustando un capricho de cera en un rubí.

Mosto de Babilonia, Holofemes sin tropas,
en el árbol cristiano yo colgué mi nidal;
la viña redentora negó amor a mis copas;
Judith, la vida aleve, sesgó su cuerpo hostial.

Tal un festín pagano. Y amarla hasta en la muerte,
mientras las venas siembran rojas perlas de mal;
y así volverse al polvo, conquistador sin suerte,
dejando miles de ojos de sangre en el puñal.

LOS DADOS ETERNOS

Para Manuel González Prada esta emoción bravía y selecta, una de las que, con más entusiasmo, me ha aplaudido el gran maestro.

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;
me pesa haber tomádote tu pan;
pero este pobre barro pensativo
no es costra fermentada en tu costado:
tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,
hoy supieras ser Dios;
pero tú, que estuviste siempre bien,
no sientes nada de tu creación.
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,
como en un condenado,
Dios mío, prenderás todas tus velas,
y jugaremos con el viejo dado...
Talvez ¡oh jugador! al dar la suerte
del universo todo,
surgirán las ojeras de la Muerte,
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,
ya no podrás jugar, porque la Tierra
es un dado roído y ya redondo
a fuerza de rodar a la aventura,
que no puede parar sino en un hueco,
en el hueco de inmensa sepultura.

LOS ANILLOS FATIGADOS

Hay ganas de volver, de amar, de no ausentarse,
y hay ganas de morir, combatido por dos
aguas encontradas que jamás han de istmarse.

Hay ganas de un gran beso que amortaje a la Vida,
que acaba en el África de una agonía ardiente,
suicida!

Hay ganas de... no tener ganas, Señor;
a ti yo te señalo con el dedo deicida:
hay ganas de no haber tenido corazón.

La primavera vuelve, vuelve y se irá. Y Dios,
curvado en tiempo, se repite, y pasa, pasa
a cuestras con la espina dorsal del Universo.

Cuando las sienes tocan su lúgubre tambor,
cuando me duele el sueño grabado en un puñal,
¡hay ganas de quedarse plantado en este verso!

SANTORAL

(Parágrafos)

Viejo Osiris! Llegué hasta la pared
de enfrente de la vida.

Y me parece que he tenido siempre
a la mano esta pared.

Soy la sombra, el reverso: todo va
bajos mis pasos de columna eterna.

Nada he traído por las trenzas; todo
fácil se vino a mí, como una herencia.

Sardanápalo. Tal, botón eléctrico
de máquinas de sueño fue mi boca.

Así he llegado a la pared de enfrente;
y siempre esta pared tuve a la mano.

Viejo Osiris! Perdónote! Que nada
alcanzó a requerirme, nada, nada...

LLUVIA

En Lima... En Lima está lloviendo
el agua sucia de un dolor
qué mortífero. Está lloviendo
de la gotera de tu amor.

No te hagas la que está durmiendo,
recuerda de tu trovador;
que yo ya comprendo... comprendo
la humana ecuación de tu amor.

Truena en la mística dulzaina
la gema tempestuosa y zaina,
la brujería de tu «sí»

Mas, cae, cae el aguacero
al atáud de mi sendero,
donde me ahueso para ti...

AMOR

Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos;
y cuál mi idealista corazón te llora.
Mis cálices todos aguardan abiertos
tus hostias de otoño y vinos de aurora.

Amor, cruz divina, riega mis desiertos
con tu sangre de astros que sueña y que llora.
¡Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos
que temen y ansían tu llanto de aurora!

Amor, no te quiero cuando estás distante
rifado en afeites de alegre bacante,
o en frágil y chata facción de mujer.

Amor, ven sin carne, de un icor que asombre
y que yo, a manera de Dios, sea el hombre
que ama y engendra sin sensual placer!

DIOS

Siento a Dios que camina
tan en mí, con la tarde y con el mar.
Con él nos vamos juntos. Anochece.
Con él anohecemos. Orfandad...

Pero yo siento a Dios. Y hasta parece
que él me dicta no sé qué buen color.
Como un hospitalario, es bueno y triste;
mustia un dulce desdén de enamorado:
debe dolerle mucho el corazón.

Oh, Dios mío, recién a ti me llego,
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy
que en la falsa balanza de unos senos,
mido y lloro una frágil Creación.

Y tú, cuál llorarás... tú, enamorado
de tanto enorme seno girador...
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;
porque jamás sonríes; porque siempre
debe dolerte mucho el corazón.

UNIDAD

En esta noche mi reloj jadea
junto a la sien oscurecida, como
manzana de revólver que voltea
bajo el gatillo sin hallar el plomo.

La luna blanca, inmóvil, lagrimea,
y es un ojo que apunta... Y siento cómo
se acuña el gran Misterio en una idea
hostil y ovoidea, en un bermejo plomo.

¡Ah, mano que limita, que amenaza
tras de todas las puertas, y que alienta
en todos los relojes, cede y pasa!

Sobre la araña gris de tu armazón,
otra gran Mano hecha de luz sustenta
un plomo en forma azul de corazón.

LOS ARRIEROS

Arriero, vas fabulosamente vidriado de sudor.
La hacienda Menocucho
cobra mil sinsabores diarios por la vida.
Las doce. Vamos a la cintura del día.
El sol que duele mucho.

Arriero, con tu poncho colorado te alejas,
saboreando el romance peruano de tu coca.
Y yo desde una hamaca,
desde un siglo de duda,
cavilo tu horizonte, y atisbo, lamentado
por zancudos y por el estribillo gentil
y enfermo de una «paca-paca».
Al fin tú llegarás donde debes llegar,
arriero, que, detrás de tu burro santurrón,
te vas...
te vas...

Feliz de ti, en este calor en que se encabritan
todas las ansias y todos los motivos;
cuando el espíritu que anima al cuerpo apenas,
va sin coca, y no atina a cabestrar
su bruto hacia los Andes
occidentales de la Eternidad.

CANCIONES DE HOGAR

ENCAJE DE FIEBRE

Por los cuadros de santos en el muro colgados
mis pupilas arrastran un ¡ay! de anocheecer;
y en un temblor de fiebre, con los brazos cruzados,
mi ser recibe vaga visita del Noser.

Una mosca llorona en los muebles cansados
yo no sé qué leyenda fatal quiere verter:
una ilusión de Orientes que fugan asaltados;
un nido azul de alondras que mueren al nacer.

En un sillón antiguo sentado está mi padre.
Como una Dolorosa, entra y sale mi madre.
Y al verlos siento un algo que no quiere partir.

Porque antes de la oblea que es hostia hecha de Ciencia,
está la hostia, oblea hecha de Providencia.
Y la visita nace, me ayuda a bien vivir...

LOS PASOS LEJANOS

Mi padre duerme. Su semblante augusto
figura un apacible corazón;
está ahora tan dulce...
si hay algo en él de amargo, seré yo.

Hay soledad en el hogar; se reza;
y no hay noticias de los hijos hoy.
Mi padre se despierta, ausculta
la huida a Egipto, el restañante adiós.
Está ahora tan cerca;
si hay algo en él de lejos, seré yo.

Y mi madre pasea allá en los huertos,
saboreando un sabor ya sin sabor.
Está ahora tan suave,
tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar sin bulla,
sin noticias, sin verde, sin niñez.
Y si hay algo quebrado en esta tarde,
y que baja y que cruje,
son dos viejos caminos blancos, curvos.
Por ellos va mi corazón a pie.

A MI HERMANO MIGUEL

In memoriam

Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa,
donde nos haces una falta sin fondo!
Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá
nos acariciaba: «Pero, hijos...»

Ahora yo me escondo,
como antes, todas estas oraciones
vespertinas, y espero que tú no des conmigo.
Por la sala, el zaguán, los corredores.
Después, te ocultas tú, y yo no doy contigo.
Me acuerdo que nos hacíamos llorar,
hermano, en aquel juego.

Miguel, tú te escondiste
una noche de agosto, al alborear;
pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.
Y tu gemelo corazón de esas tardes
extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya
cae sombra en el alma.

Oye, hermano, no tardes
en salir. Bueno? Puede inquietarse mamá.

ENEREIDA

Mi padre, apenas,
en la mañana pajarina, pone
sus setentiocho años, sus setentiocho
ramos de invierno a solear.
El cementerio de Santiago, untado
en alegre año nuevo, está a la vista.
Cuántas veces sus pasos cortaron hacia él,
y tornaron de algún entierro humilde.

Hoy hace mucho tiempo que mi padre no sale!
Una broma de niños se desbanda.

Otras veces le hablaba a mi madre
de impresiones urbanas, de política;
y hoy, apoyado en su bastón ilustre
que sonara mejor en los años de la Gobernación,
mi padre está desconocido, frágil,
mi padre es una víspera.
Lleva, trae, abstraído, reliquias, cosas,
recuerdos, sugerencias.
La mañana apacible le acompaña
con sus alas blancas de hermana de caridad.

Día eterno es éste, día ingenuo, infante,
coral, oracional;

se corona el tiempo de palomas,
y el futuro se puebla
de caravanas de inmortales rosas.
Padre, aún sigue todo despertando;
es enero que canta, es tu amor
que resonando va en la Eternidad.
Aún reirás de tus pequeñuelos,
y habrá bulla triunfal en los Vacíos.

Aún será año nuevo. Habrá empanadas;
y yo tendré hambre, cuando toque a misa
en el beato campanario
el buen ciego mélico con quien
departieron mis sílabas escolares y frescas,
mi inocencia rotunda.
Y cuando la mañana llena de gracia,
desde sus senos de tiempo
que son dos renunciadas, dos avances de amor
que se tienden y ruegan infinito, eterna vida,
cante, y eche a volar Verbos plurales,
jirones de tu ser,
a la borda de sus alas blancas
de hermana de caridad ¡oh, padre mío!

ESPERGESIA

Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,
que soy malo; y no saben
del diciembre de ese enero.
Pues yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.

Hay un vacío
en mi aire metafísico
que nadie ha de palpar:
el claustro de un silencio
que habló a flor de fuego.
Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.

Hermano, escucha, escucha...
Bueno. Y que no me vaya
sin llevar diciembres,
sin dejar eneros.
Pues yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,

que mastico... Y no saben
por qué en mi verso chirrían,
oscuro sinsabor de féretro,
luyidos vientos
desenroscados de la Esfinge
preguntona del Desierto.

Todos saben... Y no saben
que la Luz es tísica,
y la Sombra gorda...
Y no saben que el Misterio sintetiza...
que él es la joroba
musical y triste que a distancia denuncia
el paso meridiano de las lindes a las Lindes.

Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo,
grave.





TRILCE
1922

I

Quién hace tanta bulla, y ni deja
testar las islas que van quedando.

Un poco más de consideración
en cuanto será tarde, temprano,
y se aquilatará mejor
el guano, la simple calabrina tesórea
que brinda sin querer,
en el insular corazón,
salobre alcatraz, a cada hialoidea
grupada.

Un poco más de consideración,
y el mantillo líquido, seis de la tarde
DE LOS MÁS SOBERBIOS BEMOLES

Y la península párase
por la espalda, abozaleada, impertérrita
en la línea mortal del equilibrio.

II

Tiempo Tiempo.

Mediodía estancado entre relentes.
Bomba aburrida del cuartel achica
tiempo tiempo tiempo tiempo.

Era Era.

Gallos cancionan escarbando en vano.
Boca del claro día que conjuga
era era era era.

Mañana Mañana.

El reposo caliente aun de ser.
Piensa el presente guárdame para
mañana mañana mañana mañana.

Nombre Nombre.

¿Qué se llama cuanto heriza nos?
Se llama Lomismo que padece
nombre nombre nombre nombrE.

III

Las personas mayores
¿a qué hora volverán?
Da las seis el ciego Santiago,
y ya está muy oscuro.

Madre dijo que no demoraría.

Aguedita, Nativa, Miguel,
cuidado con ir por ahí, por donde
acaban de pasar gangueando sus memorias
dobladoras penas,
hacia el silencioso corral, y por donde
las gallinas que se están acostando todavía,
se han espantado tanto.
Mejor estemos aquí no más.
Madre dijo que no demoraría.

Ya no tengamos pena. Vamos viendo
los barcos ¡el mío es más bonito de todos
con los cuales jugamos todo el santo día,
sin pelearnos, como debe de ser:
han quedado en el pozo de agua, listos,
fletados de dulces para mañana.

Aguardemos así, obedientes y sin más
remedio, la vuelta, el desagravio

de los mayores siempre delanteros
dejándonos en casa a los pequeños,
como si también nosotros
no pudiésemos partir.

Aguedita, Nativa, Miguel?
Llamo, busco al tanteo en la oscuridad.
No me vayan a haber dejado solo,
y el único recluso sea yo.

IV

Rechinan dos carretas contra los martillos
hasta los lagrimales trifurcas,
cuando nunca las hicimos nada.
A aquella otra sí, desamada,
amargurada bajo túnel campero
por lo uno, y sobre duras áljidas
pruebas

espiritivas.

Tendime en son de tercera parte,
mas la tarde —qué la bamos a hhazer—
se anilla en mi cabeza, furiosamente
a no querer dosificarse en madre. Son

los anillos.

Son los nupciales trópicos ya tascados.
El alejarse, mejor que todo, rompe a Crisol.

Aquel no haber descolorado
por nada. Lado al lado al destino y llora
y llora. Toda la canción
cuadrada en tres silencios.

Calor. Ovario. Casi transparencia.
Hase llorado todo. Hase entero velado
en plena izquierda.

V

Grupo dicotiledón. Oberturan
desde él petreles, propensiones de trinidad,
finales que comienzan, ohs de ayes
creyérase avaloriados de heterogeneidad.
¡Grupo de los dos cotiledones!

A ver. Aquello sea sin ser más.
A ver. No trascienda hacia afuera,
y piense en són de no ser escuchado,
y crome y no sea visto.
Y no glise en el gran colapso.

La creada voz rebélase y no quiere
ser malla, ni amor.
Los novios sean novios en eternidad.
Pues no deis 1, que resonará al infinito.
Y no deis O, que callará tanto,
hasta despertar y poner de pie al 1.

Ah grupo bicardiaco.

VI

El traje que vestí mañana
no lo ha lavado mi lavandera:
lo lavaba en sus venas otilinas,
en el chorro de su corazón, y hoy no he
de preguntarme si yo dejaba
el traje turbio de injusticia.

A hora que no hay quien vaya a las aguas,
en mis falsillas encañona
el lienzo para emplumar, y todas las cosas
del velador de tanto qué será de mí,
todas no están mías
a mi lado.

Quedaron de su propiedad,
fratesadas, selladas con su trigueña bondad.

Y si supiera si ha de volver;
y si supiera qué mañana entrará
a entregarme las ropas lavadas, mi aquella
lavandera del alma. Qué mañana entrará
satisfecha, capulí de obrería, dichosa
de probar que sí sabe, que sí puede

¡COMO NO VA A PODER!

azular y planchar todos los caos.

VII

Rumbé sin novedad por la veteada calle
que yo me sé. Todo sin novedad,
de veras. Y fondeé hacia cosas así,
y fui pasado.

Doblé la calle por la que raras
veces se pasa con bien, salida
heroica por la herida de aquella
esquina viva, nada a medias.

Son los grandores,
el grito aquel, la claridad de careo,
la barreta sumersa en su función de

¡ya!

Cuando la calle está ojerosa de puertas,
y pregona desde descalzos atriles
trasmañanar las salvas en los dobles.

Ahora hormigas minuterías
se adentran dulzoradas, dormitadas, apenas
dispuestas, y se baldan,
quemadas pólvoras, altos de a 1921.

VIII

Mañana esotro día, alguna
vez hallaría para el hifalto poder,
entrada eternal.

Mañana algún día,
sería la tienda chapada
con un par de pericardios, pareja
de carnívoros en celo.

Bien puede afincar todo eso.
Pero un mañana sin mañana,
entre los aros de que enviudemos,
margen de espejo habrá
donde traspasaré mi propio frente
hasta perder el eco
y quedar con el frente hacia la espalda.

IX

Vusco volvvver de golpe el golpe.
Sus dos hojas anchas, su válvula
que se abre en succulenta recepción
de multiplicando a multiplicador,
su condición excelente para el placer,
todo avía verdad.

Busco vol ver de golpe el golpe.
A su halago, enveto bolivarianas fragosidades
a treintidós cables y sus múltiples,
se arrequintan pelo por pelo
soberanos belfos, los dos tomos de la Obra,
y no vivo entonces ausencia,
ni al tacto.

Fallo bolver de golpe el golpe.
No ensillaremos jamás el toroso Vaveo
de egoísmo y de aquel ludir mortal
de sábana,
desque la mujer esta
¡cuánto pesa de general!

Y hembra es el alma de la ausente.
Y hembra es el alma mía.

X

Prístina y última piedra de infundada
ventura, acaba de morir
con alma y todo, octubre habitación y encinta.
De tres meses de ausente y diez de dulce.
Cómo el destino,
mitrado monodáctilo, ríe.

Cómo detrás desahucian juntas
de contrarios. Cómo siempre asoma el guarismo
bajo la línea de todo avatar.

Cómo escotan las ballenas a palomas.
Cómo a su vez éstas dejan el pico
cubicado en tercera ala.
Cómo arzonamos, cara a monótonas ancas.

Se remolca diez meses hacia la decena,
hacia otro más allá.
Dos quedan por lo menos todavía en pañales.
Y los tres meses de ausencia.
Y los nueve de gestación.

No hay ni una violencia.
El paciente incorpórase,
y sentado empavona tranquilas misturas.

XI

He encontrado a una niña
en la calle, y me ha abrazado.
Equis, disertada, quien la halló y la halle,
no la va a recordar.

Esta niña es mi prima. Hoy, al tocarle
el talle, mis manos han entrado en su edad
como en par de mal rebocados sepulcros.
Y por la misma desolación marchóse,
delta al sol teneblosa,
trina entre los dos.

«Me he casado»,
me dice. Cuando lo que hicimos de niños
en casa de la tía difunta.

Se ha casado.

Se ha casado.

Tardes años latitudinales,
qué verdaderas ganas nos ha dado
de jugar a los toros, a las yuntas,
pero todo de engaños, de candor, como fue.

XII

Escapo de una finta, peluza a peluza.
Un proyectil que no sé dónde irá a caer.
Incertidumbre. Tramonto. Cervical coyuntura.

Chasquido de moscón que muere
a mitad de su vuelo y cae a tierra.
¿Qué dice ahora Newton?
Pero, naturalmente, vosotros sois hijos.

Incertidumbre. Talones que no giran.
Carilla en nudo, fabrida
cinco espinas por un lado
y cinco por el otro: Chit! Ya sale.

XIII

Pienso en tu sexo.
Simplificado el corazón, pienso en tu sexo,
ante el hifar maduro del día.
Palpo el botón de dicha, está en sazón.
Y muere un sentimiento antiguo
degenerado en seso.

Pienso en tu sexo, surco más prolífico
y armonioso que el vientre de la Sombra,
aunque la Muerte concibe y pare
de Dios mismo.
Oh Conciencia,
pienso, sí, en el bruto libre
que goza donde quiere, donde puede.

Oh, escándalo de miel de los crepúsculos.
Oh estruendo mudo.

¡Odumodneurtse!

XIV

Cual mi explicación.

Esto me lacera de tempranía.

Esa manera de caminar por los trapecios.

Esos corajosos brutos como postizos.

Esa goma que pega el azogue al adentro.

Esas posaderas sentadas para arriba.

Ese no puede ser, sido.

Absurdo.

Demencia.

Pero he venido de Trujillo a Lima.

Pero gano un sueldo de cinco soles.

XV

En el rincón aquel, donde dormimos juntos tantas noches, ahora me he sentado a caminar. La cuja de los novios difuntos fue sacada, o tal vez qué habrá pasado.

Has venido temprano a otros asuntos
y ya no estás. Es el rincón
donde a tu lado, leí una noche,
entre tus tiernos puntos
un cuento de Daudet. Es el rincón
amado. No lo equivoques.

Me he puesto a recordar los días
de verano idos, tu entrar y salir,
poca y harta y pálida por los cuartos.

En esta noche pluviosa,
ya lejos de ambos dos, salto de pronto...
Son dos puertas abriéndose cerrándose,
dos puertas que al viento van y vienen
sombra a sombra.

XVI

Tengo fe en ser fuerte.
Dame, aire manco, dame ir
galoneándome de ceros a la izquierda.
Y tú, sueño, dame tu diamante implacable,
tu tiempo de deshora.

Tengo fe en ser fuerte.
Por allí avanza cóncava mujer,
cantidad incolora, cuya
gracia se cierra donde me abro.

Al aire, fray pasado. Cangrejos, zote!
Avístate la verde bandera presidencial,
arriando las seis banderas restantes,
todas las colgaduras de la vuelta.

Tengo fe en que soy,
y en que he sido menos.

Ea! Buen primero!

XVII

Destílese este 2 en una sola tanda,
y entrambos lo apuramos.
Nadie me hubo oído. Estría urente
abracadabra civil.

La mañana no palpa cual la primera,
cual la última piedra ovulandas
a fuerza de secreto. La mañana descalza.
El barro a medias
entre sustancias gris, más y menos.

Caras no saben de la cara, ni de la
marcha a los encuentros.
Y sin hacia cabecee el exergo.
Yerra la punta del afán.

Junio, eres nuestro. Junio, y en tus hombros
me paro a carcajear, secando
mi metro y mis bolsillos
en tus 21 uñas de estación.

Buena! Buena!

XVIII

Oh las cuatro paredes de la celda.
Ah las cuatro paredes albicantes
que sin remedio dan al mismo número.

Criadero de nervios, mala brecha,
por sus cuatro rincones cómo arranca
las diarias aherrojadas extremidades.

Amorosa llavera de innumerables llaves,
si estuvieras aquí, si vieras hasta
qué hora son cuatro estas paredes.
Contra ellas seríamos contigo, los dos,
más dos que nunca. Y ni lloraras,
di, libertadora!

Ah las paredes de la celda.
De ellas me duelen entretanto más
las dos largas que tienen esta noche
algo de madres que ya muertas
llevan por bromurados declives,
a un niño de la mano cada una.

Y sólo yo me voy quedando,
con la diestra, que hace por ambas manos,
en alto, en busca de terciario brazo
que ha de pupilar, entre mi dónde y mi cuándo,

esta mayoría inválida de hombre.

XIX

A trastear, Hélpide dulce, escampas,
cómo quedamos de tan quedarnos.

Hoy vienes apenas me he levantado.
El establo está divinamente meado
y excrementido por la vaca inocente
y el inocente asno y el gallo inocente.

Penetra en la maria ecuménica.
Oh sangabriel, haz que conciba el alma,
el sin luz amor, el sin cielo,
lo más piedra, lo más nada,
hasta la ilusión monarca.

Quemaremos todas las naves!
Quemaremos la última esencia!

Mas si se ha de sufrir de mito a mito,
y a hablarme llegas masticando hielo,
mastiquemos brasas,
ya no hay dónde bajar,
ya no hay dónde subir.

Se ha puesto el gallo incierto, hombre.

XX

Al ras de batiente nata blindada
de piedra ideal. Pues apenas
acerco el 1 al 1 para no caer.

Ese hombre mostachoso. Sol,
herrada su única rueda, quinta y perfecta,
y desde ella para arriba.
Bulla de botones de bragueta,
libres,
bulla que reprende A vertical subordinada.
El desagüe jurídico. La chirota grata.

Mas sufro. Allende sufro. Aquende sufro.

Y he aquí se me cae la baba, soy
una bella persona, cuando
el hombre guillermosecundario
puja y suda felicidad
a chorros, al dar lustre al calzado
de su pequeña de tres años.

Engállase el barbado y frota un lado.
La niña en tanto pónese el índice
en la lengua que empieza a deletrear
los enredos de enredos de los enredos,
y unta el otro zapato, a escondidas,

con un poquito de saliba y tierra,

pero con un poquito,

no má-

. s .

XXI

En un auto arteriado de círculos viciosos,
torna diciembre qué cambiado,
con su oro en desgracia. Quién le viera:
diciembre con su 31 pieles rotas,

el pobre diablo.

Yo le recuerdo. Hubimos de esplendor,
bocas ensortijadas de mal engrimiento,
todas arrastrando recelos infinitos.
Cómo no voy a recordarle
al magro señor Doce.

Yo le recuerdo. Y hoy diciembre torna
qué cambiado, el aliento a infortunio,
helado, moqueando humillación.

Y a la ternurosa avestruz
como que la ha querido, como que la ha adorado.
Por ella se ha calzado todas sus diferencias.

XXII

Es posible me persigan hasta cuatro
magistrados vuelto. Es posible me juzguen pedro.
¡Cuatro humanidades justas juntas!
Don Juan Jacobo está en hacerio,
y las burlas le tiran de su soledad,
como a un tonto. Bien hecho.

Farol roto, el día induce a darle algo,
y pende
a modo de asterisco que se mendiga
a sí propio quizás qué enmendaturas.

Ahora que chirapa tan bonito
en esta paz de una sola línea,
aquí me tienes,
aquí me tienes, de quien yo penda,
para que sacies mis esquinas.
Y si, éstas colmadas,
te derramases de mayor bondad,
sacaré de donde no haya,
forjaré de locura otros posillos,
insaciables ganas
de nivel y amor.

Si pues siempre salimos al encuentro

de cuanto entra por otro lado,
ahora, chirapado eterno y todo,
heme, de quien yo penda,
estoy de filo todavía. Heme!

XXIII

Tahona estuosa de aquellos mis bizcochos
pura yema infantil innumerable, madre.

Oh tus cuatro gorgas, asombrosamente
mal plañidas, madre: tus mendigos.
Las dos hermanas últimas, Miguel que ha muerto
y yo arrastrando todavía
una trenza por cada letra del abecedario.

En la sala de arriba nos repartías
de mañana, de tarde, de dual estiba,
aquellas ricas hostias de tiempo, para
que ahora nos sobrasen
cáscaras de relojes en flexión de las 24
en punto parados.

Madre, y ahora! Ahora, en cuál alvéolo
quedaría, en qué retoño capilar,
cierta migaja que hoy se me ata al cuello
y no quiere pasar. Hoy que hasta
tus puros huesos estarán harina
que no habrá en qué amasar
¡tierna dulcera de amor,
hasta en la cruda sombra, hasta en el gran molar
cuya encía late en aquel lácteo hoyuelo

que inadvertido lábrase y pulula ¡tú lo viste tanto!
en las cerradas manos recién nacidas.

Tal la tierra oirá en tu silenciar,
cómo nos van cobrando todos
el alquiler del mundo donde nos dejas
y el valor de aquel pan inacabable.
Y nos lo cobran, cuando, siendo nosotros
pequeños entonces, como tú verías,
no se lo podíamos haber arrebatado
a nadie; cuando tú nos lo diste,
¿di, mamá?

XXIV

Al borde de un sepulcro florecido
transcurren dos marías llorando,
llorando a mares.

El ñandú desplumado del recuerdo
alarga su postrera pluma,
y con ella la mano negativa de Pedro
graba en un domingo de ramos
resonancias de exequias y de piedras.

Del borde de un sepulcro removido
se alejan dos marías cantando.

Lunes.

XXV

Alfan alfiles a adherirse
a las junturas, al fondo, a los testuces,
al sobrelecho de los numeradores a pie.
Alfiles y cadillos de lupinas parvas.

Al rebufar el socaire de cada caravela
deshilada sin ameracanizar,
ceden las estevas en espasmo de infortunio,
con pulso párvulo mal habituado
a sonarse en el dorso de la muñeca.
Y la más aguda tiplisonancia
se tonsura y apeálase, y largamente
se ennazala hacia carámbanos
de lástima infinita.

Soberbios lomos resoplan
al portar, pendientes de mustios petrales
las escarapelas con sus siete colores
bajo cero, desde las islas guaneras
hasta las islas guaneras.
Tal los escarzos a la intemperie de pobre
fe.
Tal el tiempo de las rondas. Tal el del rodeo
para los planos futuros,
cuando innánima grifalda relata sólo

fallidas callandas cruzadas.

Vienen entonces alfiles a adherirse
hasta en las puertas falsas y en los borradores.

XXVI

El verano echa nudo a tres años
que, encintados de cárdenas cintas, a todo
sollozo,
aurigan orinientos índices
de moribundas alejandrías
de cuzcos moribundos.

Nudo alvino deshecho, una pierna por allí,
más allá todavía la otra,
desgajadas,
péndulas.

Deshecho nudo de lácteas glándulas
de la sinamayera,
bueno para alpacas brillantes,
para abrigo de pluma inservible
¡más piernas los brazos que brazos!

Así enverase el fin, como todo,
como polluelo adormido saltón
de la hendida cáscara,
a luz eternamente polla.
Y así, desde el óvalo, con cuatros al hombro,
ya para qué tristura.

Las uñas aquellas dolían

De entonces crecen ellas para adentro,

mueren para afuera,
y al medio ni van ni vienen,
ni van ni vienen.

Las uñas. Apeona ardiente avestruz coja,
desde perdidos sures,
flecha hasta el estrecho ciego
de senos aunados.

Al calor de una punta
de pobre sesgo **ESFORZADO**,
la griega sota de oros tórnase
morena sota de islas,
cobriza sota de lagos
en frente a moribunda alejandría,
a cuzco moribundo.

XXVII

Me da miedo ese chorro,
buen recuerdo, señor fuerte, implacable
cruel dulzor. Me da miedo.
Esta casa me da entero bien, entero
lugar para este no saber dónde estar.

No entremos. Me da miedo este favor
de tornar por minutos, por puentes volados.
Yo no avanzo, señor dulce,
recuerdo valeroso, triste
esqueleto cantor.

Qué contenido, el de esta casa encantada,
me da muertes de azogue, y obtura
con plomo mis tomas
a la seca actualidad.

El chorro que no sabe a cómo vamos,
dame miedo, pavor.
Recuerdo valeroso, yo no avanzo.
Rubio y triste esqueleto, silba, silba.

XXVIII

He almorzado solo ahora, y no he tenido
madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua,
ni padre que, en el facundo ofertorio
de los choclos, pregunte para su tardanza
de imagen, por los broches mayores del sonido.

Cómo iba yo a almorzar. Cómo me iba a servir
de tales platos distantes esas cosas,
cuando habrase quebrado el propio hogar,
cuando no asoma ni madre a los labios.
Cómo iba yo a almorzar nonada.

A la mesa de un buen amigo he almorzado
con su padre recién llegado del mundo,
con sus canas tías que hablan
en tordillo retinte de porcelana,
bisbiseando por todos sus viudos alvéolos;
y con cubiertos francos de alegres tiroriros,
porque estanse en su casa. Así, qué gracia!
Y me han dolido los cuchillos
de esta mesa en todo el paladar.

El yantar de estas mesas así, en que se prueba
amor ajeno en vez del propio amor,
torna tierra el bocado que no brinda la

MADRE,

hace golpe la dura deglución; el dulce,
hiel; aceite funéreo, el café.

Cuando ya se ha quebrado el propio hogar,
y el sírvete materno no sale de la
tumba,
la cocina a oscuras, la miseria de amor.

XXIX

Zumba el tedio enfrascado
bajo el momento improducido y caña.

Pasa una paralela a
ingrata línea quebrada de felicidad.
Me extraña cada firmeza, junto a esa agua
que se aleja, que ríe acero, caña.

Hilo retemplado, hilo, hilo binómico
¿por dónde romperás, nudo de guerra?

Acoraza este ecuador, Luna.

XXX

Quemadura del segundo
en toda la tierna carnicilla del deseo,
picadura de ají vagoroso,
a las dos de la tarde inmoral.

Guante de los bordes borde a borde.
Olorosa verdad tocada en vivo, al conectar
la antena del sexo
con lo que estamos siendo sin saberlo.

Lavaza de máxima ablución.
Calderas viajeras
que se chocan y salpican de fresca sombra
unánime, el color, la fracción, la dura vida,
la dura vida eterna.
No temamos. La muerte es así.

El sexo sangre de la amada que se queja
dulzorada, de portar tanto
por tan punto ridículo.
Y el circuito
entre nuestro pobre día y la noche grande,
a los dos de la tarde inmoral.

XXXI

Esperanza plañe entre algodones.

Aristas roncadas uniformadas
de amenazas tejidas de esporas magníficas
y con porteros botones innatos.
¿Se luden seis de sol?
Natividad. Cállate, miedo.

Cristiano espero, espero siempre
de hinojos en la piedra circular que está
en las cien esquinas de esta suerte
tan vaga a donde asomo.

Y Dios sobresaltado nos oprime
el pulso, grave, mudo,
y como padre a su pequeña,
apenas,
pero apenas, entreabre los sangrientos algodones
y entre sus dedos toma a la esperanza.

Señor, lo quiero yo...
Y basta!

XXXII

999 calorías

Rumbbbb... Trrraprrr rrach... chaz

Serpentínica *u* del bizcochero
engirafada al tímpano.

Quién como los hielos. Pero no.

Quién como lo que va ni más ni menos.

Quién como el justo medio.

1.000 calorías.

Azulea y ríe su gran cachaza
el firmamento gringo. Baja
el sol empavado y le alborota los cascos
al más frío.

Remeda al cuco: Rooooooooeeis...

tierno autocarril, móvil de sed,
que corre hasta la playa.

Aire, aire! Hielo!

Si al menos el calor (————— Mejor
no digo nada.

Y hasta la misma pluma

con que escribo por último se troncha.

Treinta y tres trillones trescientos treinta
y tres calorías.

XXXIII

Si lloviera esta noche, retirárame
de aquí a mil años.
Mejor a cien no más.
Como si nada hubiese ocurrido, haría
la cuenta de que vengo todavía.

O sin madre, sin amada, sin porfía
de agacharme a aguaitar al fondo, a puro
pulso,
esta noche así, estaría escarmenando
la fibra védica,
la lana védica de mi fin final, hilo
del diantre, traza de haber tenido
por las narices
a dos badajos inacordes de tiempo
en una misma campana.

Haga la cuenta de mi vida
o haga la cuenta de no haber aún nacido
no alcanzaré a librarme.

No será lo que aún no haya venido, sino
lo que ha llegado y ya se ha ido,
sino lo que ha llegado y ya se ha ido.

XXXIV

Se acabó el extraño, con quien, tarde
la noche, regresabas parla y parla.
Ya no habrá quien me aguarde,
dispuesto mi lugar, bueno lo malo.

Se acabó la calurosa tarde;
tu gran bahía y tu clamor; la charla
con tu madre acabada
que nos brindaba un té lleno de tarde.

Se acabó todo al fin: las vacaciones,
tu obediencia de pechos, tu manera
de pedirme que no me vaya fuera.

Y se acabó el diminutivo, para
mi mayoría en el dolor sin fin
y nuestro haber nacido así sin causa.

XXXV

El encuentro con la amada
tángo alguna vez, es un simple detalle,
casi un programa hípico en violado,
que de tan largo no se puede doblar bien.

El almuerzo con ella que estaría
poniendo el plato que nos gustara ayer
y se repite ahora,
pero con algo más de mostaza;
el tenedor absorto, su doñeo radiante
de pistilo en mayo, y su verecundia
de a centavito, por quítame allá esa paja.
Y la cerveza lírica y nerviosa
a la que celan sus dos pezones sin lúpulo,
y que no se debe tomar mucho!

Y los demás encantos de la mesa
que aquella nubil campaña borda
con sus propias baterías germinales
que han operado toda la mañana,
según me consta, a mí,
amoroso notario de sus intimidades,
y con las diez varillas mágicas
de sus dedos pancreáticos.

Mujer que, sin pensar en nada más allá,
suelta el mirlo y se pone a conversarnos
sus palabras tiernas
como lancinantes lechugas recién cortadas.

Otro vaso y me voy. Y nos marchamos,
ahora sí, a trabajar.

Entre tanto, ella se interna
entre los cortinajes y ¡oh aguja de mis días
desgarrados! se sienta a la orilla
de una costura, a coserme el costado
a su costado,
a pegar el botón de esa camisa,
que se ha vuelto a caer. Pero hase visto!

XXXVI

Pugnamos ensartarnos por un ojo de aguja,
enfrentados, a las ganadas.
Amoniácase casi el cuarto ángulo del círculo.
¡Hembra se continúa el macho, a raíz
de probables senos, y precisamente
a raíz de cuanto no florece!

¿Por ahí estás, Venus de Milo?
Tú manqueas apenas pululando
entrañada en los brazos plenarios
de la existencia,
de esta existencia que todaviiza
perenne imperfección.
Venus de Milo, cuyo cercenado, increado
brazo revuélvese y trata de encodarse
a través de verdeantes guijarros gagos,
ortivos nautilos, aunes que gatean
recién, vísperas inmortales.
Laceadora de inminencias, laceadora
del paréntesis.

Rehusad, y vosotros, a posar las plantas
en la seguridad dupla de la Armonía.
Rehusad la simetría a buen seguro.
Intervenid en el conflicto

de puntas que se disputan
en la más torionda de las justas
el salto por el ojo de la aguja!

Tal siento ahora al meñique
demás en la siniestra. Lo veo y creo
no debe serme, o por lo menos que está
en sitio donde no debe.

Y me inspira rabia y me azarea
y no hay cómo salir de él, sino haciendo
la cuenta de que hoy es jueves.

¡Ceded al nuevo impar
potente de orfandad!

XXXVII

He conocido a una pobre muchacha
a quien conduje hasta la escena.
La madre, sus hermanas qué amables y también
aquel su infortunado «tú no vas a volver».

Como en cierto negocio me iba admirablemente
me rodeaban de un aire de dinasta florido.
La novia se volvía agua,
y cuán bien me solía llorar
su amor mal aprendido.

Me gustaba su tímida marinera
de humildes aderezos al dar las vueltas,
y cómo su pañuelo trazaba puntos,
tildes, a la melografía de su bailar de juncia.

Y cuando ambos burlamos al párroco,
quebróse mi negocio y el suyo
y la esfera barrida.

XXXVIII

Este cristal aguarda ser sorbido
en bruto por boca venidera
sin dientes. No desdentada.
Este cristal es pan no venido todavía.

Hiere cuando lo fuerzan
y ya no tiene cariños animales.
Mas si se le apasiona, se melaría
y tomaría la horma de los sustantivos
que se adjetivan de brindarse.

Quienes lo ven allí triste individuo
incoloro, lo enviarían por amor,
por pasado y a lo más por futuro:
si él no dase por ninguno de sus costados;
si él espera ser sorbido de golpe
y en cuanto transparencia, por boca ve-
nidera que ya no tendrá dientes.

Este cristal ha pasado de animal,
y márchase ahora a formar las izquierdas,
los nuevos Menos.
Déjenlo solo no más.

XXXIX

Quién ha encendido fósforo!

Mésome. Sonrío
a columpio por motivo.
Sonrío aún más, si llegan todos
a ver las guías sin color
y a mí siempre en punto. Qué me importa.

Ni ese bueno del Sol que, al morirse de gusto,
la desposta todo para distribuirlo
entre las sombras, el pródigo,
ni él me esperaría a la otra banda.
Ni los demás que paran sólo
entrando y saliendo.

Llama con toque de retina
el gran panadero. Y pagamos en señas
curiosísimas el tibio valor innegable
horneado, trascendente.
Y tomamos el café, ya tarde,
con deficiente azúcar que ha faltado,
y pan sin mantequilla. Qué se va a hacer.

Pero, eso sí, los aros receñidos, barreados.
La salud va en un pie. De frente: marchen!

XL

Quién nos hubiera dicho que en domingo
así, sobre arácnidas cuestras
se encabritaría la sombra de puro frontal.
(Un molusco ataca yermos ojos encallados,
a razón de dos o más posibilidades tantálicas
contra medio estertor de sangre remordida).

Entonces, ni el propio revés de la pantalla
deshabitada enjugaría las arterias
trasdoseadas de dobles todavía.

Como si nos hubiesen dejado salir! Como
si no estuviésemos abrazados siempre
a los dos flancos diarios de la fatalidad!

Y cuánto nos habríamos ofendido.
Y aún lo que nos habríamos enojado y peleado
y amistado otra vez
y otra vez.

Quién hubiera pensado en tal domingo,
cuando, a rastras, seis codos lamen
de esta manera, huera yemas lunesentes.

Habríamos sacado contra él, de bajo
de las dos alas del Amor,
lustrales plumas terceras, puñales,

nuevos pasajes de papel de oriente.
Para hoy que probamos si aún vivimos,
casi un frente no más.

XLI

La Muerte de rodillas mana
su sangre blanca que no es sangre.
Se huele a garantía.
Pero ya me quiero reír.

Murmurase algo por allí. Callan.
Alguien silba valor de lado,
y hasta se contaría en par
veintitrés costillas que se echan de menos
entre sí, a ambos costados; se contaría
en par también, toda la fila
de trapecios escoltas.

En tanto, el redoblante policial
(otra vez me quiero reír)
se desquita y nos tunde a palos,
dale y dale,
de membrana a membrana
tas
con
tas.

XLII

Esperaos. Ya os voy a narrar
todo. Esperaos sossiegue
este dolor de cabeza. Esperaos.

¿Dónde os habéis dejado vosotros
que no hacéis falta jamás?

Nadie hace falta! Muy bien.

Rosa, entra del último piso.
Estoy niño. Y otra vez rosa:
ni sabes a dónde voy.

¿Aspa la estrella de la muerte?
O son extrañas máquinas cosedoras
dentro del costado izquierdo.
Esperaos otro momento.

No nos ha visto nadie. Pura
búscate el talle.
¡A dónde se han saltado tus ojos!

Penetra reencarnada en los salones
de ponentino cristal. Suena
música exacta casi lástima.

Me siento mejor. Sin fiebre, y ferviente.
Primavera. Perú. Abro los ojos.
Ave! No salgas. Dios, como si sospechase
algún flujo sin reflujo ay.

Paletada facial, resbala el telón
cabe las conchas.
Acrisis. Tilia, acuéstate.

XLIII

Quién sabe se va a ti. No le ocultes.
Quién sabe madrugada.
Acarícialo. No le digas nada. Está
duro de lo que se ahuyenta.
Acarícialo. Anda! Cómo le tendrías pena.

Narra que no es posible
todos digan que bueno,
cuando ves que se vuelve y revuelve,
animal que ha aprendido a irse... No?
Sí! Acarícialo. No le arguyas.

Quién sabe se va a ti madrugada.
¿Has contado qué poros dan salida solamente,
y cuáles dan entrada?
Acarícialo. Anda! Pero no vaya a saber
que lo haces porque yo te lo ruego.
Anda!

XLIV

Este piano viaja para adentro,
viaja a saltos alegres.
Luego medita en ferrado reposo,
clavado con diez horizontes.

Adelanta. Arrástrase bajo túneles,
más allá, bajo túneles de dolor,
bajo vértebras que fugan naturalmente.

Otras veces van sus trompas,
lentas asias amarillas de vivir,
van de eclipse,
y se espulgan pesadillas insectiles,
ya muertas para el trueno, heraldo de los génesis.

Piano oscuro ¿a quién atisbas
con tu sordera que me oye,
con tu mudez que me asorda?

Oh pulso misterioso.

XLV

Me desvinculo del mar
cuando vienen las aguas a mí.

Salgamos siempre. Saboreemos
la canción estupenda, la canción dicha
por los labios inferiores del deseo.
Oh prodigiosa doncellez.
Pasa la brisa sin sal.

A lo lejos husmeo los tuétanos
oyendo el tanteo profundo, a la caza
de teclas de resaca.

Y si así diéramos las narices
en el absurdo,
nos cubriremos con el oro de no tener nada,
y empollaremos el ala aún no nacida
de la noche, hermana
de esta ala huérfana del día,
que a fuerza de ser una ya no es ala.

XLVI

La tarde cocinera se detiene
ante la mesa donde tú comiste;
y muerta de hambre tu memoria viene
sin probar ni agua, de lo puro triste.

Mas, como siempre, tu humildad se aviene
a que le brinden la bondad más triste.
Y no quieres gustar, que ves quien viene
filialmente a la mesa en que comiste.

La tarde cocinera te suplica
y te llora en su delantal que aun sórdido
nos empieza a querer de oírnos tanto.

Yo hago esfuerzos también; porque no hay
valor para servirse de estas aves.
Ah! qué nos vamos a servir ya nada.

XLVII

Ciliado arrecife donde nací,
según refieren cricones y pliegos
de labios familiares historiados
en segunda gracia.

Ciliado archipiélago, te desislas a fondo,
a fondo, archipiélago mío!

Duras todavía las articulaciones
al camino, como cuando nos instan,
y nosotros no cedemos por nada.

Al ver los párpados cerrados,
implumes mayorcitos, devorando azules bombones,
se carcajean pericotes viejos.
Los párpados cerrados, como si, cuando, nacemos
siempre no fuese tiempo todavía.

Se va el altar, el cirio para
que no le pasase nada a mi madre,
y por mí que sería con los años, si Dios
quería, Obispo, Papa, Santo, o talvez
sólo un columnario dolor de cabeza.

Y las manitas que se abarquillan
asiéndose de algo flotante,
a no querer quedarse.

Y siendo ya la 1.

XLVIII

Tengo ahora 70 soles peruanos.
Cojo la penúltima moneda, la que sue-
na 69 veces púnicas.
Y he aquí, al finalizar su rol,
quémase toda y arde llameante,
llameante,
redonda entre mis tímpanos alucinados.

Ella, siendo 69, dase contra 70;
luego escala 71, rebota en 72.
Y así se multiplica y espejea impertérrita
en todos los demás piñones.

Ella, vibrando y forcejeando, pegando
gritttttos,
soltando arduos, chisporroteantes silencios,
orinándose de natural grandor,
en unánimes postes surgentes,
acaba por ser todos los guarismos,
la vida entera.

XLIX

Murmurado en inquietud, cruzo,
el traje largo de sentir, los lunes
de la verdad.

Nadie me busca ni me reconoce,
y hasta yo he olvidado
de quién seré.

Cierta guardarropía, sólo ella, nos sabrá
a todos en las blancas hojas
de las partidas.

Esa guardarropía, ella sola,
al volver de cada facción,
de cada candelabro
ciego de nacimiento.

Tampoco yo descubro a nadie, bajo
este mantillo que iridice los lunes
de la razón;
y no hago más que sonreír a cada púa
de las verjas, en la loca búsqueda
del conocido.

Buena guardarropía, ábreme
tus blancas hojas;
quiero reconocer siquiera al 1,

quiero el punto de apoyo, quiero
saber de estar siquiera.

En los bastidores donde nos vestimos,
no hay, no Hay nadie: hojas tan sólo
de par en par.

Y siempre los trajes descolgándose
por sí propios, de perchas
como ductores índices grotescos,
y partiendo sin cuerpos, vacantes,
hasta el matiz prudente
de un gran caldo de alas con causas
y lindes fritas.
Y hasta el hueso!

L

El cancerbero cuatro veces
al día maneja su candado, abriéndonos
cerrándonos los esternones, en guiños
que entendemos perfectamente.

Con los fundillos lelos melancólicos,
amuchachado de trascendental desaliño,
parado, es adorable el pobre viejo.
Chancea con los presos, hasta el tope
los puños en las ingles. Y hasta mojarrilla
les roe algún mendrugo; pero siempre
cumpliendo su deber.

Por entre los barrotes pone el punto
fiscal, inadvertido, izándose en la falangita
del meñique,
a la pista de lo que hablo,
lo que como,
lo que sueño.
Quiere el corvino ya no hayan adentros,
y cómo nos duele esto que quiere el cancerbero.

Por un sistema de relojería, juega
el viejo inminente, pitagórico!
a lo ancho de las aortas. Y sólo

de tarde en noche, con noche
soslaya alguna su excepción de metal.
Pero, naturalmente,
siempre cumpliendo su deber.

LI

Mentira. Si lo hacía de engaños,
y nada más. Ya está. De otro modo,
también tú vas a ver
cuánto va a dolerme el haber sido así.

Mentira. Calla.
Ya está bien.
Como otras veces tú me haces esto mismo,
por eso yo también he sido así.

A mí, que había tanto atisbado si de veras
llorabas,
ya que otras veces sólo te quedaste
en tus dulces pucheros,
a mí, que ni soñé que los creyeses,
me ganaron tus lágrimas.
Ya está.

Mas ya lo sabes: todo fue mentira.
si sigues llorando, bueno, pues!
Otra vez ni he de verte cuando juegues.

LII

Y nos levantaremos cuando se nos dé
la gana, aunque mamá toda claror
nos despierte con cantora
y linda cólera materna.
Nosotros reiremos a hurtadillas de esto,
mordiendo el canto de las tibias colchas
de vicuña ¡y no me vayas a hacer cosas!

Los humos de los bohíos ¡ah golfillos
en rama! madrugarían a jugar
a las cometas azulinas, azulantes,
y, apañuscando alfarjes y piedras, nos darían
su estímulo fragante de boñiga,
para sacarnos
al aire nene que no conoce aún las letras,
a pelearles los hilos.

Otro día querrás pastorear
entre tus huecos onfalóideos
ávidas cavernas,
meses nonos,
mis telones.

O querrás acompañar a la ancianía
a destapar la toma de un crepúsculo,
para que de día surja

toda el agua que pasa de noche.

Y llegas muriéndote de risa,
y en .el almuerzo musical,
cancha reventada, harina con manteca,
con manteca,
le tomas el pelo al peón decúbito
que hoy otra vez olvida dar los buenos días,
esos sus días, buenos con b de baldío,
que insisten en salirle al pobre
por la culata de la v
dentalabial que vela en él.

LIII

Quién clama las once no son doce!
Como si las hubiesen pujado, se afrontan
de dos en dos las once veces.

Cabezazo brutal. Asoman
las coronas a oír,
pero sin traspasar los eternos
trescientos sesenta grados, asoman
y exploran en balde, dónde ambas manos
ocultan el otro puente que les nace
entre veras y litúrgicas bromas.

Vuelve la frontera a probar
las dos piedras que no alcanzan a ocupar
una misma posada a un mismo tiempo.
La frontera, la ambulante batuta, que sigue
inmutable, igual, sólo
más ella a cada esguince en alto.

Veis lo que es sin poder ser negado,
veis lo que tenemos que aguantar,
mal que nos pese.
¡Cuánto se aceita en codos
que llegan hasta la boca!

LIV

Forajido tormento, entra, sal
por un mismo forado cuadrangular.
Duda. El balance punza y punza
hasta las cachas.

A veces doyme contra todas las contras,
y por ratos soy el alto más negro de las ápices
en la fatalidad de la Armonía.
Entonces las ojeras se irritan divinamente,
y solloza la sierra del alma,
se violentan oxígenos de buena voluntad,
arde cuanto no arde y hasta
el dolor dobla el pico en risa.

Pero un día no podrás entrar
ni salir, con el puñado de tierra
que te echaré a los ojos forajido!

LV

Samain diría el aire es quieto y de una contenida tristeza.

Vallejo dice hoy la Muerte está soldando cada lindero a cada hebra de cabello perdido, desde la cubeta de un frontal, donde hay algas, toronjiles que cantan divinos almácigos en guardia, y versos antisépticos sin dueño.

El miércoles, con uñas destronadas se abre las propias uñas de alcanfor, e instila por polvorientos harneros, ecos, páginas vueltas, sarros, zumbidos de moscas cuando hay muerto, y pena clara esponjosa y cierta esperanza..

Un enfermo lee La Prensa, como en facistol.
Otro está tendido palpitante, longirrostro, cerca a estarlo sepulto.
Y yo advierto un hombro está en su sitio todavía y casi queda listo tras de este, el otro lado.

Ya la tarde pasó diez y seis veces por el subsuelo empatrullado,
y se está casi ausente
en el número de madera amarilla
de la cama que está desocupada tanto tiempo
allá
enfrente.

LVI

Todos los días amanezco a ciegas
a trabajar para vivir; y tomo el desayuno,
sin probar ni gota de él, todas las mañanas.
Sin saber si he logrado, o más nunca,
algo que brinca del sabor
o es sólo corazón y que ya vuelto, lamentará
hasta dónde esto es lo menos.

El niño crecería ahído de felicidad
oh albas,
ante el pesar de los padres de no poder dejarnos
de arrancar de sus sueños de amor a este mundo;
ante ellos que, como Dios, de tanto amor
se comprendieron hasta creadores
y nos quisieron hasta hacernos daño.

Flecos de invisible trama,
dientes que huronean desde la neutra emoción,
pilares
libres de base y coronación,
en la gran boca que ha perdido el habla.

Fósforo y fósforo en la oscuridad,
lagrima y lágrima en la polvareda.

LVII

Craterizados los puntos más altos, los puntos
del amor de ser mayúsculo, bebo, ayuno, ab-
sorbo heroína para la pena, para el latido
lacio y contra toda corrección.

¿Puedo decir que nos han traicionado? No.
¿Que todos fueron buenos? Tampoco. Pero
allí está una buena voluntad, sin duda,
y sobre todo, el ser así.

Y qué quien se ame mucho! Yo me busco
en mi propio designio que debió ser obra
mía, en vano: nada alcanzó a ser libre.

Y sin embargo, quién me empuja.
A que no me atrevo a cerrar la quinta ventana.
Y el papel de amarse y persistir, junto a las
horas y a lo indebido.

Y el éste y el aquél.

LVIII

En la celda, en lo sólido, también
se acurrucan los rincones.

Arreglo los desnudos que se ajan,
se doblan, se harapan.

Apéome del caballo jadeante, bufando
líneas de bofetadas y de horizontes;
espumoso pie contra tres cascos.
Y le ayudo: Anda, animal!

Se tomaría menos, siempre menos, de lo
que me tocase erogar,
en la celda, en lo líquido.

El compañero de prisión comía el trigo
de las lomas, con mi propia cuchara,
cuando, a la mesa de mis padres, niño,
me quedaba dormido masticando.

Le soplo al otro:
Vuelve, sal por la otra esquina;
apura aprisa apronta!

E inadvertido aduzco, planeo,
cabe camastro desvencijado, piadoso:

No creas. Aquel médico era un hombre sano.

Ya no reiré cuando mi madre rece
en infancia y en domingo, a las cuatro
de la madrugada, por los caminantes,
encarcelados,
enfermos
y pobres.

En el redil de niños, ya no le asestaré
puñetazos a ninguno de ellos, quien, después,
todavía sangrando, lloraría: El otro sábado
te daré de mi fiambre, pero
no me pegues!
Ya no le diré que bueno.

En la celda, en el gas ilimitado
hasta redondearse en la condensación,
¿quién tropieza por afuera?

LIX

La esfera terrestre del amor
que rezagóse abajo, da vuelta
y vuelta sin parar segundo,
y nosotros estamos condenados a sufrir
como un centro su girar.

Pacífico inmóvil, vidrio, preñado
de todos los posibles.
Andes frío, inhumanable, puro.
Acaso. Acaso.

Gira la esfera en el pedernal del tiempo,
y se afila,
y se afila hasta querer perderse;
gira forjando, ante los desertados flancos,
aquel punto tan espantablemente conocido,
porque él ha gestado, vuelta
y vuelta,
el corralito consabido.

Centrífuga que sí, que sí,
que Sí,
que sí, que sí, que sí, que sí: NO!
Y me retiro hasta azular, y retrayéndome
endurezco, hasta apretarme el alma!

LX

Es de madera mi paciencia,
sorda, vegetal.

Día que has sido puro, niño, inútil,
que naciste desnudo, las leguas
de tu marcha, van corriendo sobre
tus doce extremidades, ese doblez ceñudo
que después deshiláchase
en no se sabe qué últimos pañales.

Constelado de hemisferios de grumo,
bajo eternas américas inéditas, tu gran plumaje,
te partes y me dejas, sin tu emoción ambigua,
sin tu nudo de sueños, domingo.

Y se apolilla mi paciencia,
y me vuelvo a exclamar: ¡Cuándo vendrá
el domingo bocón y mudo del sepulcro;
cuándo vendrá a cargar este sábado
de harapos, esta horrible sutura
del placer que nos engendra sin querer,
y el placer que nos DestieRRA!

LXI

Esta noche desciendo del caballo,
ante la puerta de la casa, donde
me despedí con el cantar del gallo.
Está cerrada y nadie responde.

El poyo en que mamá alumbró
al hermano mayor, para que ensille
lomos que había yo montado en pelo,
por rúas y por cercas, niño aldeano;
el poyo en que dejé que se amarille al sol
mi adolorida infancia... ¿Y este duelo
que enmarca la portada?

Dios en la paz foránea,
estornuda, cual llamando también, el bruto;
husmea, golpeando el empedrado. Luego duda
relincha,
orejea a viva oreja.

Ha de velar papá rezando, y quizás
pensará se me hizo tarde.
Las hermanas, canturreando sus ilusiones
sencillas, bullosas,
en la labor para la fiesta que se acerca,
y ya no falta casi nada.

Espero, espero, el corazón
un huevo en su momento, que se obstruye.

Numerosa familia que dejamos
no ha mucho, hoy nadie en vela, y ni una cera
puso en el ara para que volviéramos.

Llamo de nuevo, y nada.
Callamos y nos ponemos a sollozar, y el animal
relincha, relincha más todavía.

Todos están durmiendo para siempre,
y tan de lo más bien, que por fin
mi caballo acaba fatigado por cabecear
a su vez, y entre sueños, a cada venia, dice
que está bien, que todo está muy bien.

LXII

Alfombra

Cuando vayas al cuarto que tú sabes,
entra en él, pero entorna con tiento la mampara
que tanto se entreabre,
casa bien los cerrojos, para que ya no puedan
volverse otras espaldas.

Corteza

Y cuando salgas, di que no tardarás
a llamar al canal que nos separa:
fuertemente cogido de un canto de tu suerte,
te soy inseparable,
y me arrastras de borde de tu alma.

Almohada

Y sólo cuando hayamos muerto ¡quién sabe!
Oh nó. Quién sabe!
entonces nos habremos separado.
Mas si, al cambiar el paso, me tocase a mí
la desconocida bandera, te he de esperar allá,
en la confluencia del soplo y el hueso,
como antaño,
como antaño en la esquina de los novios
ponientes de la tierra.

Y desde allí te seguiré a lo largo
de otros mundos, y siquiera podrán
servirte mis nós musgosos arrecidos,
para que en ellos poses las rodillas
en las siete caídas de esa cuesta infinita,
y así te duelan menos.

LXIII

Amanece lloviendo. Bien peinada
la mañana chorrea el pelo fino.
Melancolía está amarrada;
y en mal asfaltado oxidente de muebles indúes,
vira, se asienta apenas el destino.

Cielos de puna descorazonada
por gran amor, los cielos de platino, torvos
de imposible.

Rumia la majada y se subraya
de un relincho andino.

Me acuerdo de mí mismo. Pero bastan
las astas del viento, los timones quietos hasta
hacerse uno,
y el grillo del tedio y el jiboso codo inquebrantable.

Basta la mañana de libres crinejas
de brea preciosa, serrana,
cuando salgo y busco las once
y no son más que las doce deshoras.

LXIV

Hitos vagarosos enamoran, desde el minuto montuoso que obstetriza y fecha los amotinados nichos de la atmósfera.

Verde está el corazón de tanto esperar; y en el canal de Panamá ¡hablo con vosotros, mitades, bases, cúspides! retoñan los peldaños, pasos que suben, pasos que baja -

n

Y yo que pervivo,
y yo que sé plantarme.

Oh valle sin altura madre, donde todo duerme horrible mediatinta, sin ríos frescos, sin entradas de amor. Oh voces y ciudades que pasan cabalgando en un dedo tendido que señala a calva Unidad. Mientras pasan, de mucho en mucho, gañanes de gran costado sabio, detrás de las tres tardas dimensiones.

Hoy

Mañana

Ayer

(No, hombre!)

LXV

Madre, me voy mañana a Santiago,
a mojar me en tu bendición y en tu llanto.
Acomodando estoy mis desengaños y el rosado
de llaga de mis falsos trajines.

Me esperará tu arco de asombro,
las tonsuradas columnas de tus ansias
que se acaban la vida. Me esperará el patio,
el corredor de abajo con sus tondos y repulgos
de fiesta. Me esperará mi sillón ayo,
aquel buen quijarudo trasto de dinástico
cuero, que pára no más rezongando a las nalgas
tataranietas, de correa a correhuela.

Estoy cribando mis cariños más puros.
Estoy ejeando ¿no oyes jadear la sonda?
¿no oyes tascar dianas?
estoy plasmando tu fórmula de amor
para todos los huecos de este suelo.
Oh si se dispusieran los tácitos volantes
para todas las cintas más distantes,
para todas las citas más distintas.

Así, muerta inmortal. Así.
Bajo los dobles arcos de tu sangre, por donde

hay que pasar tan de puntillas, que hasta mi padre
para ir por allí,
humildose hasta menos de la mitad del hombre,
hasta ser el primer pequeño que tuviste.

Así, muerta inmortal.
Entre la columnata de tus huesos
que no puede caer ni a lloros,
y a cuyo lado ni el Destino pudo entrometer
ni un solo dedo suyo.

Así, muerta inmortal.
Así.

LXVI

Dobla el dos de Noviembre.

Estas sillas son buenas acogidas.

La rama del presentimiento
va, viene, sube, ondea sudorosa,
fatigada en esta sala.

Dobla triste el dos de Noviembre.

Difuntos, qué bajo cortan vuestros dientes
abolidos, repasando ciegos nervios,
sin recordar la dura fibra
que cantores obreros redondos remiendan
con cáñamo inacabable, de innumerables nudos
latientes de encrucijada.

Vosotros, difuntos, de las nítidas rodillas
puras a fuerza de entregaros,
cómo aserráis el otro corazón
con vuestras blancas coronas, ralas
de cordialidad. Sí. Vosotros, difuntos.

Dobla triste el dos de Noviembre.

Y la rama del presentimiento
se la muerde un carro que simplemente
rueda por la calle.

LXVII

Canta cerca el verano, y ambos
diversos erramos, al hombro
recodos, cedros, compases unípedos,
espatarrados en la sola recta inevitable.

Canta el verano y en aquellas paredes
endulzadas de marzo,
lloriquea, gusanea la arácnida acuarela
de la melancolía.

Cuadro enmarcado de trisado anélido, cuadro
que faltó en ese sitio para donde
pensamos que vendría el gran espejo ausente.
Amor, éste es el cuadro que faltó.

Mas, para qué me esforzaría
por dorar pajilla para tal encantada aurícula,
si, a espaldas de astros queridos,
se consiente el vacío, a pesar de todo.

Cuánta madre quedábase adentrada
siempre, en tenaz atavío de carbón, cuando
el cuadro faltaba, y para lo que crecería
al pie de ardua quebrada de mujer.

Así yo me decía: Si vendrá aquel espejo

que de tan esperado, ya pasa de cristal.

Me acababa la vida ¿para qué?

Me acababa la vida, para alzarnos

sólo de espejo a espejo.

LXVIII

Estamos a catorce de Julio.
Son las cinco de la tarde. Lluve en toda
una tercera esquina de papel secante.
Y llueve más de abajo ay para arriba.

Dos lagunas las manos avanzan
de diez en fondo,
desde un martes cenagoso que ha seis días
está en los lagrimales helado.

Se ha degollado una semana
con las más agudas caídas; hasse hecho
todo lo que puede hacer miserable genial
en gran taberna sin rieles. Ahora estamos
bien, con esta lluvia que nos lava
y nos alegra y nos hace gracia suave.

Hemos a peso bruto caminado, y, de un solo
desafío,
blanqueó nuestra pureza de animales.
Y preguntamos por el eterno amor,
por el encuentro absoluto,
por cuanto pasa de aquí para allá.
Y respondimos desde dónde los míos no son los tuyos
desde qué hora el bordón, al ser portado,

sustenta y no es sustentado. (Neto.)

Y era negro, colgado en un rincón,
sin proferir ni jota, mi paletó,

a

t

o

d

a

s

t

A

LXIX

Qué nos buscas, oh mar, con tus volúmenes
docentes! Qué inconsolable, qué atroz
estás en la febril solana.

Con tus azadones saltas,
con tus hojas saltas,
hachando, hachando el loco sésamo,
mientras tornan llorando las olas, después
de descalzar los cuatro vientos
y todos los recuerdos, en labiados plateles
de tungsteno, contractos de colmillos
y estáticas eles quelonias.

Filosofía de alas negras que vibran
al medroso temblor de los hombros del día.

El mar, y una edición en pie,
en su única hoja el anverso
de cara al reverso.

LXX

Todos sonríen del desgaire con que voyme a fondo, celular de comer bien y bien beber.

Los soles andan sin yantar? O hay quien les da granos como a pajarillos? Francamente, yo no sé de esto casi nada.

Oh piedra, almohada bienfaciente al fin. Amémonos los vivos a los vivos, que a las buenas cosas muertas será después. Cuánto tenemos que quererlas y estrecharlas, cuánto. Amemos las actualidades, que siempre no estaremos como estamos. Que interinos Barrancos no hay en los esenciales cementerios.

El porteo va en el alfar, a pico. La jornada nos da en el cogollo, con su docena de escaleras, escaladas, en horizontizante frustración de pies, por pávidas sandalias vacantes.

Y temblamos avanzar el paso, que no sabemos si damos con el péndulo, o ya lo hemos cruzado.

LXXI

Serpea el sol en tu mano fresca,
y se derrama cauteloso en tu curiosidad.

Cállate. Nadie sabe que estás en mí,
toda entera. Cállate. No respires. Nadie
sabe mi merienda succulenta de unidad:
legión de oscuridades, amazonas de lloro.

Vanse los carros flagelados por la tarde,
y entre ellos los míos, cara atrás, a las riendas
fatales de tus dedos.

Tus manos y mis manos recíprocas se tienden
polos en guardia, praticando depresiones,
y sienes y costados.

Calla también, crepúsculo futuro,
y recógete a reír en lo íntimo, de este cielo
de gallos ajisecos soberbiamente,
soberbiamente ennavajados
de cúpulas, de viudas mitades cerúleas.
Regocíjate, huérfano; bebe tu copa de agua
desde la pulpería de una esquina cualquiera.

LXXII

Lento salón en cono, te cerraron, te cerré,
aunque te quise, tú lo sabes,
y hoy de qué manos penderán tus llaves.

Desde estos muros derribamos los últimos
escasos pabellones que cantaban.
Los verdes han crecido. Veo labriegos trabajando,
los cerros llenos de triunfo.
Y el mes y medio transcurrido alcanza
para una mortaja, hasta demás.

Salón de cuatro entradas y sin una salida,
hoy que has honda murria, te hablo
por tus seis dialectos enteros.
Ya ni he de violentarte a que me seas,
de para nunca; ya no saltaremos
ningún otro portillo querido.

Julio estaba entonces de nueve. Amor
contó en sonido impar. Y la dulzura
dio para toda la mortaja, hasta demás.

LXXIII

Ha triunfado otro ay. La verdad está allí.
Y quien tal actúa ¿no va a saber
amaestrar excelentes digitígrados
para el ratón. ¿Sí... No... ?

Ha triunfado otro ay y contra nadie.
Oh exósmosis de agua químicamente pura.
Ah míos australes. Oh nuestros divinos.

Tengo pues derecho
a estar verde y contento y peligroso, y a ser
el cincel, miedo del bloque basto y vasto;
a meter la pata y a la risa.

Absurdo, sólo tú eres puro.
Absurdo, este exceso sólo ante ti se
suda de dorado placer.

LXXIV

Hubo un día tan rico el año pasado...!
que ya ni sé qué hacer con él.

Severas madres guías al colegio,
asedian las reflexiones, y nosotros enflechamos
la cara apenas. Para ya tarde saber
que en aquello gozna la travesura
y se rompe la sien.
Qué día el del año pasado,
que ya ni sé que hacer con él,
rota la sien y todo.

Por esto nos separarán,
por eso y para ya no hagamos mal.
Y las reflexiones técnicas aún dicen
¿no las vas a oír?
que dentro de dos gráficas oscuras y aparte,
por haber sido niños y también
por habernos juntado mucho en la vida,
reclusos para siempre nos irán a encerrar.

Para que te compongas.

LXXV

Estáis muertos.

Qué extraña manera de estarse muertos. Quienquiera diría no lo estáis. Pero, en verdad, estáis muertos.

Flotáis nadamente detrás de aquesa membrana que, péndula del zenit al nadir, viene y va de crepúsculo a crepúsculo, vibrando ante la sonora cafa de una herida que a vosotros no os duele. Os digo, pues, que la vida está en el espejo, y que vosotros sois el original, la muerte.

Mientras la onda va, mientras la onda viene, cuán impunemente se está uno muerto. Sólo cuando las aguas se quebrantan en los bordes enfrentados y se doblan y doblan, entonces os transfiguráis y creyendo morir, percibís la sexta cuerda que ya no es vuestra.

Estáis muertos, no habiendo antes vivido jamás. Quienquiera diría que, no siendo ahora, en otro tiempo fuisteis. Pero, en verdad, vosotros sois los cadáveres de una vida que nunca fue. Triste destino. El no haber sido sino muertos siempre. El ser hoja seca sin haber sido verde jamás. Orfandad de orfandades.

Y sinembargo, los muertos no son, no pueden ser cadáveres de una vida que todavía no han vivido. Ellos murieron siempre de vida.

Estáis muertos.

LXXVI

De la noche a la mañana voy
sacando lengua a las más mudas equis.

En nombre de esa pura
que sabía mirar hasta ser 2.

En nombre de que la fui extraño,
llave y chapa muy diferentes.

En nombre della que no tuvo voz
ni voto, cuando se dispuso
esta su suerte de hacer.

Ebullición de cuerpos, sinembargo,
aptos; ebullición que siempre
tan sólo estuvo a 99 burbujas.

¡Remates, esposados en naturaleza,
de dos días que no se juntan,
que no se alcanzan jamás!

LXXVI

Graniza tánto, como para que yo recuerde
y acreciente las perlas
que he recogido del hocico mismo
de cada tempestad.

No se vaya a secar esta lluvia.
A menos que me fuese dado
caer ahora para ella, o que me enterrasen
mojado en el agua
que surtiera de todos los fuegos.

¿Hasta dónde me alcanzará esta lluvia?
Temo me quede con algún flanco seco;
temo que ella se vaya, sin haberme probado
en las sequías de increíbles cuerdas vocales,
por las que,
para dar armonía,
hay siempre que subir ¡nunca bajar!
¿No subimos acaso para abajo?

Canta, lluvia, en la costa aún sin mar!



POEMAS EN PROSA

EL BUEN SENTIDO

Hay, madre, un sitio en el mundo, que se llama París. Un sitio muy grande y lejano y otra vez grande.

Mi madre me ajusta el cuello del abrigo, no porque empiece a nevar, sino para que empiece a nevar.

La mujer de mi padre está enamorada de mí, viniendo y avanzando de espaldas a mi nacimiento y de pecho a mi muerte. Que soy dos veces suyo: por el adiós y por el regreso. La cierro, al retornar. Por eso me dieran tanto sus ojos, justa de mí, in fraganti de mí, aconteciéndose por obras terminadas, por pactos consumados.

Mi madre está confesa de mí, nombrada de mí. ¿Cómo no da otro tanto a mis otros hermanos? A Víctor, por ejemplo, el mayor, que es tan viejo ya, que las gentes dicen: ¡Parece hermano menor de su madre! ¡Fuere porque yo he viajado mucho! ¡Fuere porque yo he vivido más!

Mi madre acuerda carta de principio colorante a mis relatos de regreso. Ante mi vida de regreso, recordando que viajé durante dos corazones por su vientre, se ruboriza y se queda mortalmente lívida, cuando digo, en el tratado del alma: Aquella noche fui dichoso. Pero, más se pone triste; más se pusiera triste.

—Hijo, ¡cómo estás viejo!

Y desfila por el color amarillo a llorar, porque me halla envejecido, en la hoja de espada, en la desembocadura de mi rostro. Lloro de mí, se entristece de mí. ¿Qué falta hará mi mocedad, si siempre seré su hijo? ¿Por qué las madres se duelen de hallar envejecidos a sus hijos, si jamás la edad de ellos alcanzará a la de ellas? ¿Y por qué, si los hijos, cuanto más se

acaban, más se aproximan a los padres? ¡Mi madre llora por que estoy viejo de mi tiempo y porque nunca llegaré a envejecer del suyo!

Mi adiós partió de un punto de su sér, más externo que el punto de su sér al que retorno. Soy, a causa del excesivo plazo de mi vuelta, más el hombre ante mi madre que el hijo ante mi madre. Allí reside el candor que hoy nos alumbra con tres llamas. Le digo entonces hasta que me callo:

—Hay, madre, en el mundo un sitio que se llama París. Un sitio muy grande y muy lejano y otra vez grande.

La mujer de mi padre, al oírme, almuerza y sus ojos mortales descienden suavemente por mis brazos.

Consumados.
Hay, El buen sentido

Hubiera
Hay, madre, un sitio en el mundo, *que se llama Pa-*
rís. Un sitio muy grande y lejano y otra vez grande. Hay
~~la tanta gente, más hombres en medio que mujeres, más~~
~~sonas mayores en medio que niños.~~

MI MADRE ME AJUSTA EL CUELLO DEL ABRIGO, NO POR QUE
empieza a nevar, sino para que empiece a nevar.

pasado
La mujer de mi padre está enamorada de mí, *viniente*
~~viene~~ de espaldas a mi nacimiento y de pecho a mi
muerte. Soy dos veces suyo: por el adiós y por el regreso.
que La cierro, al retornar. Por eso me ~~dan~~ tanto sus ojos, jus-
ta de mí, infraganti de mí, aconteciéndose por obras termi-
nadas, por pactos ~~concluidos~~ *de figura*

~~El mundo está dividido en dos partes: la de los vivos y la de los muertos.~~
MI MADRE ESTÁ CONFESA DE MÍ, NOMBRADA DE MÍ. ¿Cómo no
~~debe~~ otro tanto, ~~con una~~ en sucesión de seres y alter-
nativa de horas, a mis otros hermanos? A Víctor, por ejem-
plo, el mayor, que es tan viejo ya, que las gentes dicen:
"Parece hermano menor de su madre!" ~~Porque~~ *por*
que yo he viajado mucho! ~~Porque~~ *por* que yo he vivido más!

recuerda
MI MADRE ACUERDA CARTA DE PRINCIPIO COLORANTE A MIS
relatos de regreso. ~~Ante~~ *ante* ~~mi vida de~~
regreso, ~~se ilumina~~ *se ilumina* y, recordando que viajé du-
rante dos corazones por su vientre, se ruboriza, ~~cuando~~
~~cuando~~ digo, en el tratado del alma: Aquella noche
fui dichoso. Pero, más se pone triste; ~~más se pone triste.~~

y se queda
divida
indefinidamente
¿Qué hay, ~~madre~~ *madre*, que ~~está~~ *está* en mi padre y, desde
el ~~hogar~~ *hogar*, ~~se ilumina~~ *se ilumina* a mi madre? Ya mi pa-
dre pierde su autoridad y el hogar oscila, ~~se ilumina~~
~~se ilumina~~, ~~pieta~~, ~~pieta~~ y ~~colapsa~~.

-Hijo, ~~cómo~~ *cómo* estás viejo!

Y desfila a llorar, ~~encontrando~~ *encontrando* envejecido,
en la hoja de espada, en la ~~muerte~~ *muerte* de mi ~~alma~~
Llora de mí, se entristece de mí. ¿Qué falta ~~de~~ *de* hará mi moce-
dad, si siempre seré su hijo? Por qué las madres se duelen
de hallar envejecidos a sus hijos, si jamás la edad de ellos
alcanzará a la de ellas? Y por qué, si los hijos, cuanto más
se acaban, más se aproximan a los padres? Mi madre llora por
que estoy viejo de mi tiempo y por que nunca llegaré a enve-
jecer del suyo!

MI ADIÓS PARTIÓ DE UN PUNTO DE SU SER, MÁS EXTERNO Q'

por el color amarillito

decombustión

~~Se diga ante que me voy~~ ^{no alumbra con tres llamas.}

el punto de su ser al que retorno. Soy, ~~un alma que se desgarra~~
a causa del excesivo plazo de mi vuelta, más ~~indigno~~
el hombre ante mi madre que el hijo ante mi ma-
dre. Allí reside ~~la ilusión de mujer~~ el candor ~~que~~
~~que se inclina brillantemente en el~~
~~fondo de su rostro. Para ayudar a su ilusión y a~~
~~su candor, la digo solemnemente:~~

-Hay, madre, en el mundo un sitio ~~que se llama~~ ^{que se llama}
Paris. Un sitio muy grande y muy lejano, ~~donde~~
~~hay más hombres que mujeres, más personas en fuerza~~
~~que vida. Nadarás, girarás, vivirás, almorzarás~~
~~y almorzarás al circo, almorzarás y almorzarás en sus~~
~~y ojos mortales la orden de mi vida personal.~~

y una vez grande

por mi espalda

por mis brazos.

Desarrollando

LA VIOLENCIA DE LAS HORAS

Todos han muerto.

Murió doña Antonia, la ronca, que hacía pan barato en el burgo.

Murió el cura Santiago, a quien placía le saludasen los jóvenes y las mozas, respondiéndoles a todos, indistintamente: «Buenos días, José! Buenos días, María!»

Murió aquella joven rubia, Carlota, dejando un hijito de meses, que luego también murió a los ocho días de la madre.

Murió mi tía Albina, que solía cantar tiempos y modos de heredad, en tanto cosía en los corredores, para Isidora, la criada de oficio, la honrosísima mujer.

Murió un viejo tuerto, su nombre no recuerdo, pero dormía al sol de la mañana, sentado ante la puerta del hojalatero de la esquina.

Murió Rayo, el perro de mi altura, herido de un balazo de no se sabe quién.

Murió Lucas, mi cuñado en la paz de las cinturas, de quien me acuerdo cuando llueve y no hay nadie en mi experiencia.

Murió en mi revólver mi madre, en mi puño mi hermana y mi hermano en mi viscera sangrienta, los tres ligados por un géñero triste de tristeza, en el mes de agosto de años sucesivos.

Murió el músico Méndez, alto y muy borracho, que solfeaba en su clarinete tocatas melancólicas, a cuyo articulado se dormían las gallinas de mi barrio, mucho antes de que el sol se fuese.

Murió mi eternidad y estoy velándola.

La violencia de las horas

Todos han muerto.

Murió doña antonia, la ronca, que hacía pan de
cuatro en el burgo.

Murió el cura Santiago, a quien placía le saludasen los jóvenes y las mozas, respondiéndoles a todos, indistintamente: "Buenos días, José! Buenos días, María!

Murió Aquella ~~de~~ rubia, Carlota, dejando un hijito de meses, que luego también murió, a los ocho días de la madre. ~~La madre se fue a un convento de niñas.~~

Murió mi tía Albina, que solía cantar tiempos y modos de heredad, en tanto oía en los corredores, para Isidora. La criada ~~había~~ ^{fue} la única que se quedó.

Murió un viejo tuerto, cuyo nombre, en palabras y en partes, no recuerdo, que dormía al sol de la mañana, sentado, ante la puerta del hojalatero de la esquina.

Murió Rayo, mi perro, de un balazo de no se sabe
quién.

Murió Lucas, mi cuñado, en la paz de las cinturas,
de quien me acuerdo cuando llueve y no hay nadie en mi
comunidad. *Lucas, mi cuñado, Luis, el mayor de los*

Quiso mi caballo machón, no va en nuestro poder sino en ajeno. De su muerte, dio noticias a mi padre, una noche, hace mucho tiempo, el alférrero Manuel Benites, que me sacó al pelo de sus hombros con caritas de que almas.

Murió mi madre, mi hermana María y mi hermano Miguel, los tres ligados por un género triste de tristeza, en el mes de agosto de años sucesivos. de mi barrio.

Murió el músico Méndez, alto y muy borracho, que solfeaba en su clarinete tocatas melancólicas, a cuyo ~~armonio~~ titulado se dormían las gallinas, con los bardales del barrio, mucho antes de que el sol se fuese.

Murió mi eternidad, ayer, a las doce del día.

LANGUIDAMENTE SU LICOR

Tendríamos ya una edad misericordiosa, cuando mi padre ordenó nuestro ingreso a la escuela. Cura de amor, una tarde lluviosa de febrero, mamá servía en la cocina el yantar de oración. En el corredor de abajo, estaban sentados a la mesa mi padre y mis hermanos mayores. Y mi madre iba sentada al pie del mismo fuego del hogar. Tocaron a la puerta.

—Tocan a la puerta! —mi madre.

—Tocan a la puerta! —mi propia madre.

—Tocan a la puerta! —dijo toda mi madre, tocándose las entrañas a trastos infinitos, sobre toda la altura de quien viene.

—Anda, Nativa, la hija, a ver quién viene.

Y, sin esperar la venia maternal, fuera Miguel, el hijo, quien salió a ver quién venía así, oponiéndose a lo ancho de nosotros.

Un tiempo de rúa contuvo a mi familia. Mamá salió, avanzando inversamente y como si hubiera dicho: *las partes*. Se hizo patio afuera. Nativa lloraba de una tal visita, de un tal patio y de la mano de mi madre. Entonces y cuando, dolor y paladar techaron nuestras frentes.

—Porque no le dejé que saliese a la puerta, —Nativa, la hija,— me ha echado Miguel al pavo. A su pavo.

¡Qué diestra de subprefecto, la diestra del padrE, revelando, el hombre, las falanjas filiales del niño! Podía así otorgarle la ventura que el hombre deseara más tarde. Sin embargo:

—Y mañana, a la escuela, —disertó magistralmente el padre, ante el público semanal de sus hijos.

—Y tal, la ley, la causa de la ley. Y tal también la vida.

Mamá debió llorar, gimiendo apenas la madre. Ya nadie quiso comer. En los labios del padre cupo, para salir rompiéndose, una fina cuchara que conozco. En las fraternas bocas, la absorta amargura del hijo, quedó atravesada.

Más, luego, de improviso, salió de un albañal de aguas llovedizas y de aquel mismo patio de la visita mala, una gallina, no ajena ni ponedora, sino brutal y negra. Cloqueaba en mi garganta. Fue una gallina vieja, maternalmente viuda de unos pollos que no llegaron a incubarse. Origen olvidado de ese instante, la gallina era viuda de sus hijos. Fueran hallados vacíos todos los huevos. La clueca después tuvo el verbo.

Nadie la espantó. Y de espantarla, nadie dejó arrullarse por su gran calofrío maternal.

—¿Dónde están los hijos de la gallina vieja?

—¿Dónde están los pollos de la gallina vieja?

¡Pobrecitos! ¡Dónde estarían!

~~Je ne sois devenu retenu à ma famille.~~
: les parties

~~Interdiments - under~~

PROPIEDAD DE

~~juan~~ CESAR VALLEJO

Tendríamos ya ~~alguna~~ ^{ALGUN} edad ^{ALLEGIO} misericordiosa, ~~cuando~~ cuando mi padre ordenó nuestro ingreso a la escuela. Cura de amor, una tarde lluviosa de febrero, mamá ~~estaba~~ ^{estaba} en la cocina el yantar de oración. En el corredor de abajo, estaban sentados a la mesa, mi padre y mis hermanas mayores. Y mi madre iba sentada ~~en la cocina~~ ^{en la cocina}, al pie del mismo fuego del hogar. ~~En este, en aquello, cuando~~ ^{En este, en aquello, cuando} tocaron a la puerta.

-Tocan a la puerta!- mi madre.

-Tocan a la puerta!- mi propia madre.

-Tocan a la puerta!- dijo ~~toda~~ mi madre,
tocándose las entrañas a trastes infinitos, sobre la entera
altura de quien viene. *toda*

-Anda, Nativa, la hija, a ver quien viene.

Y, sin esperar la venia maternal, fuera Miguel, el hijo, quien salió a ver, ~~pues~~, quien venía así, oponiéndose a lo ancho de nosotros.

Un tiempo de rúa ocntuvo a mi familia. Ma-
mã salió, avanzando inversamente y como si hubiera dicho:
las partes. Se hizo patio afuera, patio ~~distinguido~~. Nativa
llorosa de una tal ~~distinción~~ de visita, de un tal patio, y
de la mano de mi madre. Entonces, ~~sin parte, sin parte y~~
~~sin~~ dolor y paladar techaron nuestras frentes.

-Por qué no le dejé que saliese a la puerta, - Nativá, la hija, - me ha echado Miguel al pavo. A su pavo.

¡Qué diestra de subprefecto, la diestra del padre, revelando, el hombre, las falanges ~~matriculadas~~ filiales del niño! Podía otorgarle ~~toda la dicha que desea el~~ *ventura. / el hombre*

Así -Y mañana, a la escuela,- disertó magistralmente el padre, ante el público semanal de sus hijos. *Y así*, así, la ley, la causa de la ley, la ~~propiedad de primera calidad. Así, también~~ la vida.

Mamá debió llorar, gimiendo apenas la madre
Ya nadie quiso comer. En los labios del ~~padre~~ cupo, para sa-
lir rompiéndose, una fina cucharada de ~~heredada~~ ^{habe} En las fra

→ give context.

luego, - 2 -

ternas bocas, la absorta amargura del hijo, quedó atravesada.

~~humbrosamente~~ *Ma, de improviso,*

~~humbrosamente~~, salió de un alba-
ñal de aguas llovedizas y de aquel mismo patio de la visita
maña, una gallina, no ajena ni ponedora, sino negra. ~~Estaba~~
~~bloqueaba~~ en mi garganta. Fue una gallina vieja, maternal-
mente viuda de unos pollos que no llegaron a incubarse. Ori-
gen ~~humbrosamente~~ de ese instante, la gallina era viuda de sus hi-
jos, ~~la gallina es la novia eterna del manífero~~. Fueran ha-
llados vacíos todos los huevos. La clusca después tuvo el ver-
bo, ~~su construcción elegante, parado, presenta y gorgoriteo~~

Nadie la espantó. Y de espantarla, nadie dejó arru-
llarse por su ~~calor~~ calofrío ~~maternal~~.

-Dónde están los ~~hijos~~ hijos de la gallina vieja?

-Dónde están los pollos de la gallina vieja?

~~Entre una historia y otra historia, los hijos de la~~
~~gallina~~ *gallina maternal.*

Pobrecitos!; Dónde están!

Técnica constructiva

EL MOMENTO MÁS GRAVE DE LA VIDA

Un hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida estuvo en la batalla del Mame, cuando fui herido en el pecho.

Otro hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida, ocurrió en un maremoto de Yokohama, del cual salvé milagrosamente, refugiado bajo el alero de una tienda de lacas.

Y otro hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida acontece cuando duermo de día.

Y otro dijo:

—El momento más grave de mi vida ha estado en mi mayor soledad.

Y otro dijo:

—El momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel del Perú.

Y otro dijo:

—El momento más grave de mi vida es el haber sorprendido de perfil a mi padre.

Y el último hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida no ha llegado todavía.

El momento más grave de la vida

Acercas de la corrección de los actos

~~Algunos~~ Un hombre dijo:

-El momento más grave de mi vida estuvo en la batalla del Marne, cuando fui herido en el pecho.

Otro hombre dijo:

-El momento más grave de mi vida, ocurrió en ~~la~~ ^{un} maremoto de Yokohama, del cual salvé milagrosamente, refugiado bajo el ~~caso~~ alero de una tienda de lacas.

Y otro hombre dijo:

-El momento más grave de mi vida acontece cuando duermo de día.

Y otro dijo:

-El momento más grave de mi vida ha estado en mi mayor soledad.

Y otro dijo:

-El momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel de ~~Madagascar~~ ^{Perni}.

Y otro dijo:

-El momento más grave de mi vida ~~no~~ ^{no} ha llegado todavía.

Y otro dijo:

-El momento más grave de mi vida ha sido ~~la~~ ^{la} vez que ~~hube~~ ^{hube} a todos feos.

~~Y otro~~ Y el último hombre dijo:

-El momento más grave de mi vida es el haber sorprendido ~~de pronto~~ ^{de pronto} a mi padre: ~~en un momento~~.

~~Y el último~~ ^{de pronto} hombre dijo:

-El momento más grave de mi vida ~~no~~ ^{no} ha llegado todavía.

CÉSAR VALLEJO

LAS VENTANAS SE HAN ESTREMECIDO...

Las ventanas se han estremecido, elaborando una metafísica del universo. Vidrios han caído. Un enfermo lanza su queja: la mitad por su boca languada y sobrante, y toda entera, por el ano de su espalda.

Es el huracán. Un castaño del jardín de las Tullerías habrase abatido, al soplo del viento, que mide ochenta metros por segundo. Capiteles de los barrios antiguos, habrán caído, hendiendo, matando

¿De qué punto interrogó, oyendo a ambas riberas de los océanos, de qué punto viene este huracán, tan digno de crédito, tan honrado de deuda, derecho a las ventanas del hospital? Ay las direcciones inmutables, que oscilan entre el huracán y esta pena directa de toser o defecar! Ay! las direcciones inmutables, que así prenden muerte en las entrañas del hospital y despiertan células clandestinas a deshora, en los cadáveres.

¿Qué pensaría de sí el enfermo de enfrente, ése que está durmiendo, si hubiera percibido el huracán? El pobre duerme, boca arriba, a la cabeza de su morfina, a los pies de toda su cordura. Un adarme más o menos en la dosis y le llevarán a enterrar, el vientre roto, la boca arriba, sordo al huracán, sordo a su vientre roto, ante el cual suelen los médicos dialogar y cavilar largamente, para, al fin, pronunciar sus llanas palabras de hombres.

La familia rodea al enfermo agrupándose ante sus sienes regresivas, indefensas, sudorosas. Ya no existe hogar sino en torno al velador del pariente enfermo, donde montan guardia impaciente, sus zapatos vacantes, sus cruces de repuesto, sus píldoras de opio. La familia rodea la mesita por espacio de un alto dividiendo. Una mujer acomoda en el borde de la mesa, la taza, que casi se ha caído.

Ignoro lo que será del enfermo esta mujer, que le besa y no puede sanarle con el beso, le mira y no puede sanarle con los ojos, le habla y no puede sanarle con el verbo. ¿Es su madre? ¿Y cómo, pues, no puede sanarle? ¿Es su amada? ¿Y cómo, pues, no puede sanarle? ¿Es su hermana? ¿Y cómo, pues, no puede sanarle? ¿Es, simplemente, una mujer? ¿Y cómo, pues, no puede sanarle? Porque esta mujer le ha besado, le ha mirado, le ha hablado y hasta le ha cubierto mejor el cuello al enfermo y ¡cosa verdaderamente asombrosa! no le ha sanado.

El paciente contempla su calzado vacante. Traen queso. Llevan tierra. La muerte se acuesta al pie del lecho, a dormir en sus tranquilas aguas y se duerme. Entonces, los libres pies del hombre enfermo, sin menudencias ni pormenores innecesarios, se estiran en acento circunflejo, y se alejan, en una extensión de los cuerpos de novios, del corazón.

El cirujano ausculta a los enfermos horas enteras. Hasta donde sus manos cesan de trabajar y empiezan a jugar, las lleva a tientas, rozando la piel de los pacientes, en tanto sus párpados científicos vibran, tocados por la indocta, por la humana flaqueza del amor. Y he visto a esos enfermos morir precisamente del amor desdoblado del cirujano, de los largos diagnósticos, de las dosis exactas, del riguroso análisis de orinas y excrementos. Se rodeaba de improviso un lecho con un biombo. Médicos y enfermeros cruzaban delante del ausente, pizarra triste y próxima, que un niño llenara de números, en un gran monismo de pálidos miles. Cruzaban así, mirando a los otros, como si más irreparable fuese morir de apendicitis o neumonía, y no morir al sesgo del paso de los hombres.

Sirviendo a la causa de la religión, vuela con éxito esta mosca, a lo largo de la sala. A la hora de la visita de los cirujanos, sus zumbidos nos perdonan el pecho, ciertamente, pero desarrollándose luego, se adueñan del aire, para saludar con genio de mudanza, a los que van a morir. Unos enfermos oyen a esa mosca hasta durante el dolor y de ellos depende, por eso, el linaje del disparo, en las noches tremebundas.

¿Cuánto tiempo ha durado la anestesia, que llaman los hombres? ¡Ciencia de Dios, Teodiceia! si se me echa a vivir en tales condiciones, anestesiado totalmente, volteada mi sensibilidad para adentro! ¡Ah doctores de las salas, hombres de las esencias, prójimos de las bases! Pido se me deje con mi tumor de conciencia, con mi irritada lepra sensitiva, ocurra lo que ocurra aunque me muera! Dejadme dolerme, si lo queréis, mas dejadme despierto de sueño, con todo el universo metido, aunque fuese a las malas, en mi temperatura polvorosa.

En el mundo de la salud perfecta, se reirá por esta perspectiva en que padezco; pero, en el mismo plano y cortando la baraja del juego, percute aquí otra risa de contrapunto.

En la casa del dolor, la queja asalta síncope de gran compositor, golletes de carácter, que nos hacen cosquillas de verdad, atroces, arduas, y, cumpliendo lo prometido, nos hielan de espantosa incertidumbre.

En la casa del dolor, la queja arranca frontera excesiva. No se reconoce en esta queja de dolor, a la propia queja de la dicha en éxtasis, cuando el amor y la carne se eximen de azor y cuando, al regresar, hay discordia bastante para el diálogo.

¿Dónde está, pues, el otro flanco de esta queja de dolor, si, a estimarla en conjunto, parte ahora del lecho de un hombre?

De la casa del dolor parten quejas tan sordas e inefables y tan colmadas de tanta plenitud que llorar por ellas sería poco, y sería ya mucho sonreír.

Se atumulta la sangre en el termómetro.

¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida!

¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida!

¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que pudo dejarse en la vida!

Complacencia de tiempo del Hospital de Boya-

Las sábanas apretan aún a expediente, por la muerte de un hombre se ha volteado el colchón, por reglamento. ~~La~~ la hondonada de la última agonía no dará tan de frente a éste que ahora arriba, la mirasen, le acostasen, le colgasen de preguntas, pues de dejarle alerta, manejaría por sí mismo la peligrosa densidad de su importancia. ~~Se le~~ comprende ~~que~~ que aquí hay otros hombres llorantes y nadie sabría responderle, si ~~se~~ su boca mirase a la boca de los otros, de nosotros, los enfermos.

Las ventanas se han estrechado, elaborando una metafísica del universo. Vidrios han caído. Un enfermo, el viejo de mi lado, lanza su queja; no tanto por su boca languida y sobrada, cuanto por el peso de su llaga de la espalda. Es el huracán. Un castaño del jardín de las Tullerías habrase abatido, al soplo del viento, que mide veinte metros por segundo. Capiteles de los barrios antiguos, habrán caído, hendiendo, matando. ~~De~~ de qué punto viene este huracán, tan digno de crédito, tan honrado de deuda, derecho a las ventanas del hospital? ~~De~~ de las direcciones ~~inmortales~~, que ~~ahora~~ oscilan entre el huracán y esta pena directa de toser o defecar. ~~De~~ de las direcciones ~~mortales~~, que así prenden muerte en las entrañas del hospital y despiertan células ~~abundantes~~ a deshora, en los cadáveres. Qué pensaría ~~de~~ de sí el enfermo de enfrente, ése que está durmiendo, si hubiera percibido el huracán? El pobre duerna boca arriba, a la cabeza de su morfina, a los pies de toda su cordura. Un adarme más o menos en la dosis y le llevarán a enterrar, el Vientre roto, la boca arriba, sordo al huracán, sordo a su vientre roto, ante el cual suelen los médicos dialogar y cavilar largamente, para al fin pronunciar sus llanas palabras de hombres.

La familia ~~se~~ rodea al enfermo solamente el domingo tarde. Ya no existe el hogar sino el pie del velador del paciente enfermo, donde montan ~~la~~ guardia sus zapatos vacantes, sus cruces de repuesto, sus píldoras de opio. La familia rodea la mesita por espacio de un alto diviendo. Una mujer acomoda en el borde de la mesa, la tasa, que casi se ha caído.

Ignoro lo que será del enfermo esta mujer, ~~que~~ le besa y no puede sanarle con el beso, le mira y no puede sanarle con los ojos, le ha-

bla y no puede sanarle con el verbo. ¿Es su madre? Y cómo, pues, no puede sanarle? ¿Es su amada? Y cómo, pues, no puede sanarle? ¿Es su hermana? Y cómo, pues, no puede sanarle? Es, simplemente, una mujer? Y cómo, pues, no puede sanarle? Por que esta mujer le ha besado, le ha mirado, le ha hablado y hasta le ha cubierto mejor el cuello al enfermo y; ~~ella~~ ^{verdaderamente} ~~no le ha sanado.~~ ^{y se duerme.}

~~A buenos alientos,~~ El paciente contempla, ~~un intencional~~ ^{un intencional} ~~para,~~ su calzado vacante, ~~por gusto de fiebre,~~ ^{mas no en geco de fiebre,} La muerte se acuesta al pie del lecho, a dormir en sus tranquilas aguas ~~particulares.~~ Entonces, los libres pies del hombre enfermo, sin menudecias ni por menores innecesarios, se estiran ~~en~~ ^{en} acento circunflejo, y se alejan, en una extensión de dos cuerpos de novios, del corazón.

vacante, en tanto
El ciudadano, ~~en las mañanas de efosa,~~ ausculta ~~los palpitos y el~~ ^{los palpitos y el} ~~corazón de los enfermos,~~ ^{corazón de los enfermos,} ~~novas enteras,~~ ^{novas enteras,} ~~temores~~ ^{temores} ~~anormales.~~ ^{anormales.} Hasta donde ~~abrazan~~ ^{abrazan} sus manos, las ~~avista~~ ^{avista} a tientas, rozando la piel de los enfermos, ~~para que~~ ^{para que} sus párpados científicos vibren, tocados por la inducta, por la humana flaqueza del amor. Y he visto a esos enfermos morir ~~después de~~ ^{después de} ~~los~~ ^{los} ~~largos diagnósticos,~~ ^{largos diagnósticos,} ~~de~~ ^{de} las dosis exactas, ~~del~~ ^{del} ~~riguroso análisis de orinas y excrementos.~~ ^{riguroso análisis de orinas y excrementos.} Se rodeaba de improviso un lecho con un biombo, ~~en señal de muerta.~~ Médicos y enfermeros cruzaban, ~~como si nada,~~ ^{como si nada,} delante del ausente, pizarra triste y próxima, que un niño llenara de números, en un gran monismo de pálidos miles. Cruzaban así, mirando a los otros, como si más irreparable ~~se~~ ^{se} ~~fuese morir,~~ ^{fuese morir,} ~~de~~ ^{de} ~~apendicitis o neumonia,~~ ^{apendicitis o neumonia,} ~~sino morir al saego del paso de los hombres.~~

no *desollado del ajizano, de los*
Sirviendo a la causa de la religión, vuela con éxito esta ~~mosca,~~ ^{mosca,} a lo largo de la sala, ~~que zumbido nos perdona el hecho,~~ ^{que zumbido nos perdona el hecho,} la hora de la visita de los ciudadanos, ~~pero~~ ^{pero} ~~se~~ ^{se} ~~adueña~~ ^{adueña} del aire, para saludar con genio de mudanza, a los que van a morir. Unos enfermos oyen ~~xxx~~ ^{xxx} a esa mosca hasta durante el ~~del~~ ^{del} ~~y~~ ^y ~~de ellos depende,~~ ^{de ellos depende,} ~~comigiendo la causa,~~ ^{comigiendo la causa,} el linaje del ~~disparo,~~ ^{disparo,} en las noches tramabundas.

Si, por eso, *desollado del ajizano, de los*
Cuanto tiempo ha durado la anestesia, que llaman los hombres?

VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA

Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si me hubieran cortado el cuello de raíz, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado, ¡Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo

pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.

Voy a hablar de la esperanza

Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano, ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni careció de ~~ella~~ causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido, ~~esta~~, este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si me hubieran cortado el cuello de raíz, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Me duelo ~~ahora~~ sin explicaciones. Hoy sufro solamente.

CÉSAR VALLEJO
~~Se leen~~ distinguir mi dolor de ahora, de aquel dolor que proviene de no tener por qué dolerse. Yo sufro hoy un dolor que no tuvo causa ni careció de ella. Así hay dolores en el reino insondable, en el continente, sin historia ni porvenir, del corazón del hombre. Sufro, pues, sin condiciones ni consecuencias. Suspenso al aire, no sé si frágil o resistente, mi dolor tiene ahora tan suficiencia y coraje tan suyo, que los hombres sentirían ante él un respeto ~~por~~ religioso y casi dichoso. Por que, oh milagro de los círculos máximos, este dolor no está condicionado para venir ni para ir.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarse ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado. ¿Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero hé aquí q'

mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para ~~no~~
anocheecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pu-
siesen en una estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen
en una estancia luminosa, no echaría sombra. *Hoy, supra*

Hoy, supra solamente. En este corazón, que no ha tenido cas-
sa ni consueño de vida; en este corazón, sin espalda ni pecho,
sin estado ni nombre, sin fuente ni consumo, no cabe esperanza
ni recuerdo y lo que es aún más triste, en transcurso de vida para
arriba, cómo se duele a mi dolor.

Queda lo que queda.

X
X X

HALLAZGO DE LA VIDA

¡Señores! Hoy es la primera vez que me doy cuenta de la presencia de la vida. ¡Señores! Ruego a ustedes dejarme libre un momento, para saborear esta emoción formidable, espontánea y reciente de la vida, que hoy, por la primera vez, me extasia y me hace dichoso hasta las lágrimas.

Mi gozo viene de lo inédito de mi emoción. Mi exultación viene de que antes no sentí la presencia de la vida. No la he sentido nunca. Miente quien diga que la he sentido. Miente y su mentira me hiere a tal punto que me haría desgraciado. Mi gozo viene de mi fe en este hallazgo personal de la vida, y nadie puede ir contra esta fe. Al que fuera, se le caería la lengua, se le caerían los huesos y correría el peligro de recoger otros, ajenos, para mantenerse de pie ante mis ojos.

Nunca, sino ahora, ha habido vida. Nunca, sino ahora, han pasado gentes. Nunca, sino ahora, ha habido casas y avenidas, aire y horizonte. Si viniese ahora mi amigo Peyriet, le diría que yo no le conozco y que debemos empezar de nuevo. ¿Cuándo, en efecto, le he conocido a mi amigo Peyriet? Hoy sería la primera vez que nos conocemos. Le diría que se vaya y regrese y entre a verme, como si no me conociera, es decir, por la primera vez.

Ahora yo no conozco a nadie ni nada. Me advierto en un país extraño, en el que todo cobra relieve de nacimiento, luz de epifanía inmarcesible. No, señor. No hable usted a ese caballero. Usted no lo conoce y le sorprendería tan inopinada parla. No ponga usted el pie sobre esa piedrecilla: quién sabe no es piedra y vaya usted a dar en el vacío. Sea usted precavido, puesto que estamos en un mundo absolutamente desconocido.

¡Cuán poco tiempo he vivido! Mi nacimiento es tan reciente, que no hay unidad de medida para contar mi edad. ¡Si acabo de nacer! ¡Si aún no he vivido todavía! Señores: soy tan pequeñito, que el día apenas cabe en mí.

Nunca, sino ahora, oí el estruendo de los carros, que cargan piedras para una gran construcción del boulevard Haussmann. Nunca, sino ahora, avancé paralelamente a la primavera, diciéndola: «Si la muerte hubiera sido otra...» Nunca, sino ahora, vi la luz áurea del sol sobre las cúpulas del Sacré-Coeur. Nunca, sino ahora, se me acercó un niño y me miró hondamente con su boca. Nunca, sino ahora, supe que existía una puerta, otra puerta y el canto cordial de las distancias.

¡Dejadme! La vida me ha dado ahora en toda mi muerte.

Hallazgo de la vida

¿Cuándo fué que saboreé por la primera vez el sabor de la vida? ¿Cuándo fué que ~~me~~ esta impresión de la naturaleza, que me extasia en este instante? He saboreado ya en otra ocasión el sabor de la vida? He probado ya otra vez la impresión de la naturaleza? Estoy completamente decidido a no haberlo probado, a no haberlo saboreado nunca, sino ahora. Esto es extraordinario! Hoy es la primera vez que saboreo el sabor de la vida; hoy es la primera vez que me extasia la impresión de la naturaleza. Esto es extraordinario! Esto me maravilla y me colma de tanto y de felicidad.

CESAR VALLEJO

¡Señores! Hoy es la primera vez que me doy cuenta de la presencia de la vida. ¡Señores! ~~Me~~ Ruego a ustedes dejarme libre ~~un~~ momento, para saborear esta emoción formidable, espontánea y reciente de la vida, que hoy, por la ~~primera~~ vez, me extasia y me hace dichoso hasta las lágrimas.

Mi gozo viene de lo inédito de mi emoción. Mi exultación viene de que antes no sentí la presencia de la vida. No la he sentido nunca. Miente quien diga que la he sentido. Miente y su mentira me ~~haría desgraciado~~ ~~haría~~ hiera a tal punto que me haría desgraciado. Mi gozo viene de mi fe en este hallazgo de la vida, y nadie puede ir contra esta fe. Al que fuera, se le caería la lengua, se le caerían los huesos y correría el peligro de recoger otros, ajenos, para mantenerse de pie ante mis ojos.

Nunca, sino ahora, ha habido vida. Nunca, sino ahora, han pasado gentes. Nunca, sino ahora, ha habido casas y avenidas, aire y horizonte. Si viniese ahora mi amigo Peyriet, le diría que yo no le conozco y que debemos empezar de nuevo. ¿Cuándo, en efecto, le he conocido a mi amigo Peyriet? Hoy sería la primera vez que nos conociéramos. Le diría que se vaya y regrese y entre a verme, como si no me conociera, es decir, por la primera vez.

Ahora yo no conozco a nadie ni nada. Me advierto en un país extraño, en el que todo cobra relieve de nacimiento, luz de epifanía inmarcesible. No, señor. No hable usted a ese caballero. Usted no lo conoce y le sorprendería

tan inopinada parla. No ponga usted el pie sobre esa piedrecilla: quien sabe no es piedra y vaya usted a dar en el vacío. Sea usted precavido, puesto que estamos en un mundo absolutamente desconocido.

~~Se posee la emoción del hallazgo. Hallazgo por lo inesperado y hallazgo por la bondad. Qué me ha costado semejante felicidad? Cuánto tiempo la he esperado? Ni espero ni precio. Conoceis la dicha no esperada? Conoceis la dicha no pagada? Esta es mi dicha de hoy. La que me extasia y me reviste de un aire tan desusado, que se me tomaria por extranjero en la tierra. Si ni yo conozco a nadie, ni me conoce nadie.~~

¿Cuán

~~tan~~ poco tiempo he vivido! Mi nacimiento es tan reciente, que no hay unidad de medida para contar mi edad. Si acabo de nacer! Si aún no he vivido todavía! Señores: soy tan pequeñito, que el día apenas cabe en mí.

Nunca, sino ahora, oí el estruendo de los carros, que cargan piedras para una gran construcción del boulevard Haussmann. Nunca, sino ahora, avancé paralelamente a la ~~primavera~~ primavera, diciéndola: "Si la muerte hubiera sido otra..." Nunca, sino ahora, ví la luz áurea del sol sobre las cúpulas del Sacré-Coeur. Nunca, sino ahora, se acercó ~~a mí~~ un niño y me ~~re de la manga de su traje~~ tocó la manga de su traje. Nunca, sino ahora, supe que existía una puerta, otra puerta y el canto cordal de las distancias.

¡Dejadme! La vida me ha dado ahora en toda mi muerte. Y estoy ahora para morir, antes que para envejecer. ~~Yo moriré de siempre vida y no de tiempo.~~

*fundamente:
miró con su boca.*

NÓMINA DE HUESOS

Se pedía a grandes voces:

—Que muestre las dos manos a la vez.

Y esto no fue posible.

—Que, mientras llora, le tomen la medida de sus pasos.

Y esto no fue posible.

—Que piense un pensamiento idéntico, en el tiempo en que un cero permanece inútil.

Y esto no fue posible.

—Que haga una locura.

Y esto no fue posible.

—Que entre él y otro hombre semejante a él, se interponga una muchedumbre de hombres como él.

Y esto no fue posible.

—Que le comparen consigo mismo.

Y esto no fue posible.

—Que le llamen, en fin, por su nombre.

Y esto no fue posible.

Nómina

Lista de huesos

Se pedía a grandes voces:

-Que muestre las dos manos a la vez.

Y esto no fué posible.

-Que, mientras llora, le tomen la medida de sus pasos.

Y esto no fué posible.

-Que piense un pensamiento idéntico, en el tiempo que un ~~otro~~ permanece inútil.

~~Y esto no fué posible.~~

-Que haga una locura.

PROPOSICIÓN DE

Y esto no fué posible. CÉSAR VALLEJO

-Que entre él y otro hombre semejante a él, se interponga una muchedumbre de hombres como él.

Y esto no fué posible.

-Que le comparen consigo mismo.

Y esto no fué posible.

-Que le llamen, en fin, por su nombre.

Y esto no fué posible.

UNA MUJER...

Una mujer de senos apacibles, ante los que la lengua de la vaca resulta una glándula violenta. Un hombre de templanza, mandibular de genio, apto para marchar de dos a dos con los goznes de los cofres. Un niño está al lado del hombre, llevando por el revés, el derecho animal de la pareja.

¡Oh la palabra del hombre, libre de adjetivos y de adverbios, que la mujer declina en su único caso de mujer, aun entre las mil voces de la Capilla Sixtina! ¡Oh la falda de ella, en el punto maternal donde pone el pequeño las manos y juega a los pliegues, haciendo a veces agrandar las pupilas de la madre, como en las sanciones de los confesionarios!

Yo tengo mucho gusto de ver así al Padre, al Hijo y al Espiritusanto, con todos los emblemas e insignias de sus cargos.

Una mujer de aires apacibles, ante los que la lengua de la vaca resulta una glosada violenta. Un hombre de templanza, mandibular de genio, apto para marchar de a des con los geznos de los cofres. Un niño está al lado del hombre, llevándole por el revés, el derecho animal de la pareja.

Oh la palabra del hombre, libre de adjetivos y de adverbios, que la mujer declina en su único caso de mujer, aún entre las mil veces de la Capilla Sixtina. Oh la falda de ella, en el punto maternal donde pone el pequeño las manos y juega a los pliegues, haciendo a veces agrandar las pupilas de la madre, como en las sanciones de los confesonarios!

CÉSAR VALLEJO

Yo tengo mucho gusto de ver ~~así~~ así al Padre, al Hijo y al Espirituante, con todos los emblemas e insignias de sus cargos.

NO VIVE YA NADIE...

—No vive ya nadie en la casa —me dices—; todos se han ido. La sala, el dormitorio, el patio, yacen despoblados. Nadie ya queda, pues que todos han partido.

Y yo te digo: Cuando alguien se va, alguien queda. El punto por donde pasó un hombre, ya no está solo. Únicamente está solo, de soledad humana, el lugar por donde ningún hombre ha pasado. Las casas nuevas están más muertas que las viejas, porque sus muros son de piedra o de acero, pero no de hombres. Una casa viene al mundo, no cuando la acaban de edificar, sino cuando empiezan a habitarla. Una casa vive únicamente de hombres, como una tumba. De aquí esa irresistible semejanza que hay entre una casa y una tumba. Sólo que la casa se nutre de la vida del hombre, mientras que la tumba se nutre de la muerte del hombre. Por eso la primera está de pie, mientras que la segunda está tendida.

Todos han partido de la casa, en realidad, pero todos se han quedado en verdad. Y no es el recuerdo de ellos lo que queda, sino ellos mismos. Y no es tampoco que ellos queden en la casa, sino que continúan por la casa. Las funciones y los actos se van de la casa en tren o en avión o a caballo, a pie o arrastrándose. Lo que continúa en la casa es el órgano, el agente en gerundio y en círculo. Los pasos se han ido, los besos, los perdones, los crímenes. Lo que continúa en la casa es el pie, los labios, los ojos, el corazón. Las negaciones y las afirmaciones, el bien y el mal, se han dispersado. Lo que continúa en la casa, es el sujeto del acto.

EXISTE UN MUTILADO...

Existe un mutilado, no de un combate sino de un abrazo, no de la guerra sino de la paz. Perdió el rostro en el amor y no en el odio. Lo perdió en el curso normal de la vida y no en un accidente. Lo perdió en el orden de la naturaleza y no en el desorden de los hombres. El coronel Piccot, Presidente de «Les gueules cassées», lleva la boca comida por la pólvora de 1914. Este mutilado que conozco, lleva el rostro comido por el aire inmortal e inmemorial.

Rostro muerto sobre el tronco vivo. Rostro yerto y pegado con clavos a la cabeza viva. Este rostro resulta ser el dorso del cráneo, el cráneo del cráneo. Vi una vez un árbol darme la espalda y vi otra vez un camino que me daba la espalda. Un árbol de espaldas sólo crece en los lugares donde nunca nació ni murió nadie. Un camino de espaldas sólo avanza por los lugares donde ha habido todas las muertes y ningún nacimiento. El mutilado de la paz y del amor, del abrazo y del orden y que lleva el rostro muerto sobre el tronco vivo, nació a la sombra de un árbol de espaldas y su existencia transcurre a lo largo de un camino de espaldas.

Como el rostro está yerto y difunto, toda la vida psíquica, toda la expresión animal de este hombre, se refugia, para traducirse al exterior, en el peludo cráneo, en el tórax y en las extremidades. Los impulsos de su ser profundo, al salir, retroceden del rostro y la respiración, el olfato, la vista, el oído, la palabra, el resplandor humano de su ser, funcionan y se expresan por el pecho, por los hombros, por el cabello, por las costillas, por los brazos y las piernas y los pies.

Mutilado del rostro, tapado del rostro, cerrado del rostro, este hombre, no obstante, está entero y nada le hace falta. No tiene ojos y ve y llora. No

tiene narices y huele y respira. No tiene oídos y escucha. No tiene boca y habla y sonríe. No tiene frente y piensa y se sume en sí mismo. No tiene mentón y quiere y subsiste. Jesús conocía al mutilado de la función, que tenía ojos y no veía y tenía orejas y no oía. Yo conozco al mutilado del órgano, que ve sin ojos y oye sin orejas.

Existe un mutilado, no de un combate sino de un abrazo, no de la guerra sino de la paz. Perdió el rostro en el amor y no en el odio. Lo perdió en el curso normal de la vida y no en un accidente. Lo perdió en el orden de la naturaleza y no en el desorden de los hombres. El coronel Piccot, Presidente de "Les Gueules Cassées", lleva la boca comida por la pólvora de 1914. Este mutilado que conozco, lleva el rostro comido por el aire inmortal e inmemorial.

Rostro muerto sobre el tronco vivo. Rostro yerto y pegado con clavos a la cabeza viva. Este rostro resulta ser el dorso del cráneo, el cráneo del cráneo. Vi una vez un árbol darme la espalda y vi otra vez un camino que me daba la espalda. Un árbol de espaldas sólo crece en los lugares donde nadie nació ni murió nadie. Un camino de espaldas sólo avanza por los lugares donde ha habido todas las muertes y ningún nacimiento. El mutilado de la paz y del amor, del abrazo y del orden y que lleva el rostro muerto sobre el tronco vivo, nació a la sombra de un árbol de espaldas y su existencia transcurre a lo largo de un camino de espaldas.

Como el rostro está yerto y ciego, toda la vida psíquica, toda la expresión animal de este hombre, se refugia, para traducirse al exterior, en el peludo cráneo, en el tórax y en las extremidades. Los impulsos de su profundo, al salir, retroceden del rostro y la respiración, el oído, la vista, el oído, la palabra, el respirador humano de su ser, funcionan y se expresan por el pecho, por los hombros, por el cabello, por las costillas, por los brazos y las piernas y los pies.

Mutilado del rostro, tapado del rostro, cerrado del rostro, este hombre, no obstante, está entero y nada le hace falta. No tiene ojos y ve y llora. No tiene narices y huele y respira. No tiene oídos y escucha. No tiene boca y habla y gorgieja. No tiene frente y piensa y se sume en sí mismo. No tiene mentón y quiere y subsiste. Jesús conocía

al mutilado de la paz, pero tenía ojos y veía, tenía oídos y escuchaba, tenía boca y hablaba, tenía frente y pensaba, tenía mentón y quería, tenía cuerpo y subsistía.

X X X

ALGO TE IDENTIFICA...

Algo te identifica con el que se aleja de ti, y es la facultad común de volver: de ahí tu más grande pesadumbre.

Algo te separa del que se queda contigo, y es la esclavitud común de partir: de ahí tus más nimios regocijos.

Me dirijo, en esta forma, a las individualidades colectivas, tanto como a las colectividades individuales y a los que, entre unas y otras, yacen marchando al son de las fronteras o, simplemente, marcan el paso inmóvil en el borde del mundo.

Algo típicamente neutro, de inexorablemente neutro, interpónese entre el ladrón y su víctima. Esto, así mismo, puede discernirse tratándose del cirujano y del paciente. Horrible medialuna, convexa y solar, cobija a unos y otros. Porque el objeto hurtado tiene también su peso indiferente, y el órgano intervenido, también su grasa triste.

¿Qué hay de más desesperante en la tierra, que la imposibilidad en que se halla el hombre feliz de ser infortunado y el hombre bueno, de ser malvado?

¡Alejarse! ¡Quedarse! ¡Volver! ¡Partir! Toda la mecánica social cabe en estas palabras.

Algo te identifica con el que se aleja de ti, y es la facultad común de volver: de ahí tu más grande pesadumbre.

Algo te separa del que se queda contigo, y es la esclavitud común de partir: de ahí tus más nimios regocijos.

Me dirijo, en esta forma, a las individualidades colectivas, tanto como a las colectividades individuales y a los que, entre unas y otras, yacen marchando al son de las fronteras o, simplemente, marcan el paso inmóvil en el borde del mundo.

Algo típicamente neutro, de inexorablemente neutro, interpónese entre el ladrón y su víctima. Esto, asimismo, puede discernirse tratándose del cirujano y del paciente. Horrible medialuna, convexa y solar, cobija a unos y otros. Porque el objeto hurtado tiene también su peso indiferente, y el órgano intervenido, también su grasa triste.

¿Qué hay de más desesperante en la tierra, que la imposibilidad en que se halla el hombre feliz de ser infortunado y el hombre bueno, de ser malvado?

¡Alejarse! ¡Quedarse! ¡Volver! ¡Partir! Toda la mecánica social cabe en estas palabras. ~~De ahí, por qué me encierro, a veces, en mi hotel, a matar mi cadáver y a velarlo.~~

CESA EL ANHELO...

Cesa el anhelo, rabo al aire. De súbito, la vida amputa, en seco. Mi propia sangre me salpica en líneas femeninas, y hasta la misma urbe sale a ver esto que se pára de improvviso.

—Qué ocurre aquí, en este hijo del hombre? —clama la urbe, y en una sala del Louvre, un niño llora de terror a la vista del retrato de otro niño.

—Qué ocurre aquí, en este hijo de mujer? —clama la urbe, y a una estatua del siglo de los Ludovico, le nace una brizna de yerba en plena palma de la mano.

Cesa el anhelo, a la altura de la mano enarbolada. Y yo me escondo detrás de mí mismo, a aguaitarme si paso por lo bajo o merodeo en alto.

Cesa el anhelo, rabe al aire. De súbito, la vida
se amputa, en seco. Mi propia sangre me salpica en líneas femeni-
nas, y hasta la misma urbe sale a ver esto que se para de imprevi-
so. ~~¿quiere de hombre?~~

-¿Qué ocurre aquí, en este hijo del hombre? - clama
la urbe, y en una sala del Louvre, un niño llora de terror a la vi-
sta del retrato de otro niño. CESAR VA LEJO

-¿Qué ocurre aquí, en este hijo de mujer? - clama la
urbe, y a una estatua del siglo de los Ludovice, le nace una brizna
de yerba en plena palma de la mano.

Cesa el anhelo, a la altura de la mano enarbolada.
Y yo me escendo ~~dentro de mi propia boca~~, a aguantarme si paso por
la baja o me rodeo en alto.

> de la de mi mismo,

CUATRO CONCIENCIAS...

¡Cuatro conciencias
simultáneas enrédanse en la mía!
¡Si vierais cómo ese movimiento
apenas cabe ahora en mi conciencia!
¡Es aplastante! Dentro de una bóveda
pueden muy bien
adosarse, ya internas o ya externas,
segundas bóvedas, mas nunca cuartas;
mejor dicho, sí,
mas siempre y, a lo sumo, cual segundas.
No puedo concebirlo; es aplastante.
Vosotros mismos a quienes inicio en la noción
de estas cuatro conciencias simultáneas,
enredadas en una sola, apenas os tenéis
de pie ante mi cuadrúpedo intensivo.
¡Y yo que le entrevisto (Estoy seguro)!

¡ Cuatro concurrencias,
 si son Mismas, curi'daura en la misa!
 Si vierais, cómo sea morimim' entre
 apenas cabe ahora en mi conciencia!
 -lo aplastante! Dentro de una bórada
 pueden muy bien
 adrar, ya internas, o ya ^{en} externas,
 segundas bóradas, más nunca cuartas;
 mejor de ello, si,
 más siempre y a la ^{en} ~~en~~ ^{segunda} bórada.
 No puede convertirse; es aplastante.
 Y oírte, sinón a quienes inicio en la acción
 de esta cuarta concurrencia, si son Mismas,
 curi'daura en una sala, apenas o ténis,
 de pie ante mi cuadro ~~de~~ ^{de} intenso.
 ¡ Y yo, ya le entrevisto (lotos segun)!

ENTRE EL DOLOR Y EL PLACER...

Entre el dolor y el placer median tres criaturas,
de las cuales la una mira a un muro,
la segunda usa de ánimo triste
y la tercera avanza de puntillas;
pero, entre tú y yo,
sólo existen segundas criaturas.

Apoyándose en mi frente, el día
conviene en que, de veras,
hay mucho de exacto en el espacio;
pero, si la dicha, que, al fin, tiene un tamaño,
principia ¡ay! por mi boca,
¿quién me preguntará por mi palabra?

Al sentido instantáneo de la eternidad
corresponde
este encuentro investido de hilo negro,
pero a tu despedida temporal,
tan sólo corresponde lo inmutable,
tu criatura, el alma, mi palabra.

EL MOMENTO EN QUE EL TENISTA...

En el momento en que el tenista lanza magistralmente
su bala, le posee una inocencia totalmente animal;
en el momento
en que el filósofo sorprende una nueva verdad,
es una bestia completa.

Anatole France afirmaba
que el sentimiento religioso
es la función de un órgano especial del cuerpo humano,
hasta ahora ignorado y se podría
decir también, entonces,
que, en el momento exacto en que un tal órgano
funciona plenamente,
tan puro de malicia está el creyente,
que se diría casi un vegetal.
¡Oh alma! ¡Oh pensamiento! ¡Oh Marx! ¡Oh Feüerbach!

cuando un órgano sigue su función con plenitud,
~~de hoy, mañana, y siempre en el mundo~~

En el momento en que el artista lanza magistralmente
su bala, le parece una inocencia totalmente animal;
en el momento

en que el filósofo sorprende una nueva verdad,
o una Costa completa.

PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

Anatole France afirma ahora que el sentimiento religioso ~~es la función~~

de un órgano especial del cuerpo humano,

hacia el alma ignorada, ^{o sea} podríamos

decir también, entonces,

que, en el momento ^{exacto} en que un tal órgano

funciona plenamente, ^{está} el ^{creyente,} ~~creyente~~

~~creyente~~ ^{tan loco y melancólico} tal ~~función~~

se ve vivir ^{tan} ~~como~~ cuerpo casi un vegetal.

Oh alma! ~~que~~ pensamiento!; Oh Marx!; Oh Nietzsche!

ME ESTOY RIENDO

Un guijarro, uno solo, el más bajo de todos,
controla
a todo el médano aciago y faraónico.

El aire adquiere tensión de recuerdo y de anhelo,
y bajo el sol se calla
hasta exigir el cuello a las pirámides.

Sed. Hidratada melancolía de la tribu errabunda,
gota
a
gota,
del siglo al minuto.

Son tres Treses paralelos,
barbados de barba inmemorial,
en marcha 3 3 3

Es el tiempo este anuncio de gran zapatería,
es el tiempo, que marcha descalzo
de la muerte hacia la muerte.

HE AQUÍ QUE HOY SALUDO...

He aquí que hoy saludo, me pongo el cuello y vivo,
superficial de pasos insondable de plantas.
Tal me recibo de hombre, tal más bien me despido
y de cada hora mía retoña una distanciA.

¿Queréis más? encantado.
Políticamente, mi palabra
emite cargos contra mi labio inferior
y económicamente,
cuando doy la espalda a Oriente,
distingo en dignidad de muerte a mis visitas.

Desde ttttales códigos regulares saludo
al soldado desconocido
al verso perseguido por la tinta fatal
y al saurio que Equidista diariamente
de su vida y su muerte,
como quien no hace la cosa.

El tiempo tiene hun miedo ciempiés a los relojes.

(Los lectores pueden poner el título que quieran a este poema)

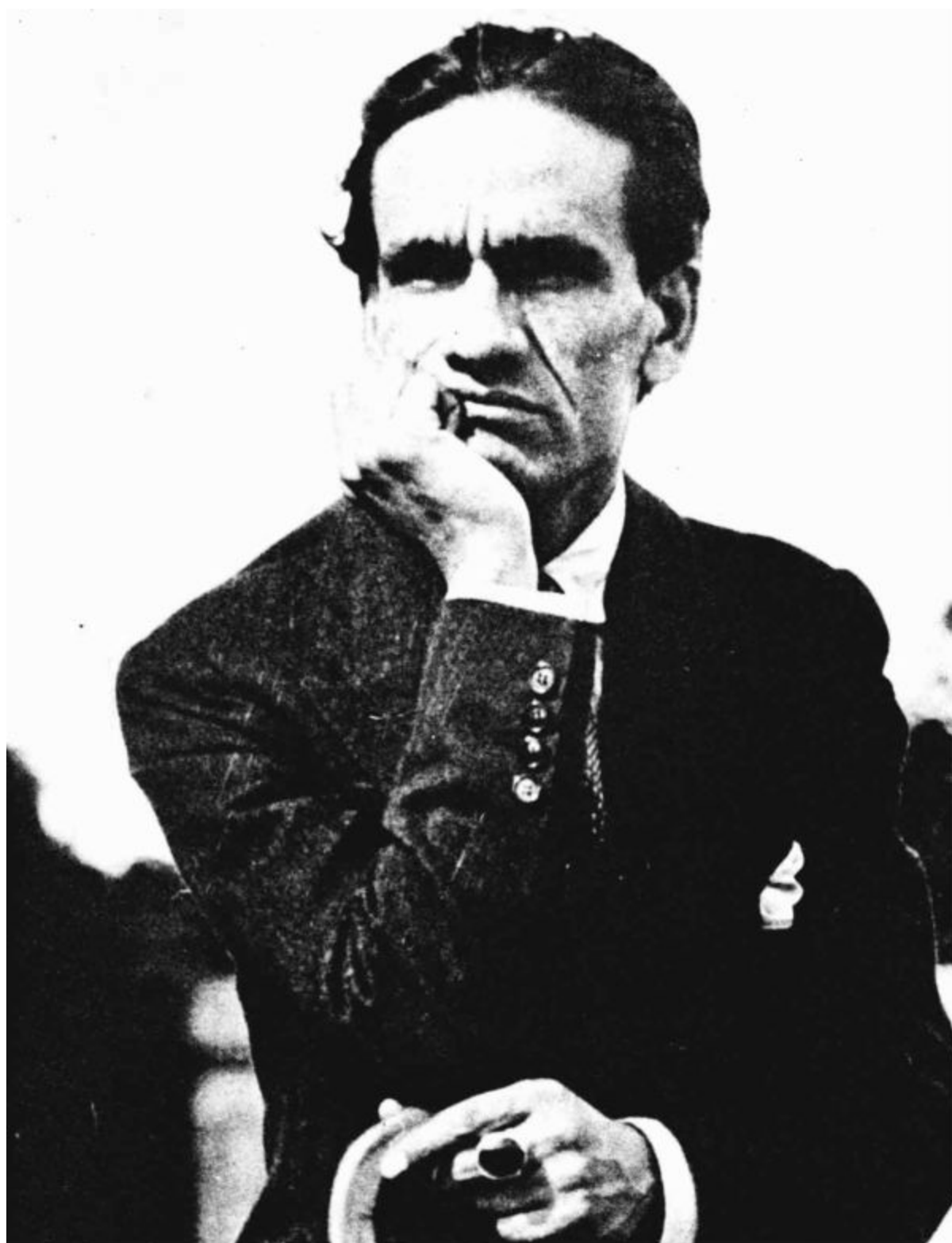
LOMO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Sin haberlo advertido jamás exceso por turismo
y sin agencias
de pecho en pecho hacia la madre unánime.

Hasta París ahora vengo a ser hijo. Escucha
Hombre, en verdad te digo que eres el Hijo Eterno,
pues para ser hermano tus brazos son escasamente iguales
y tu malicia para ser padre, es mucha.

La talla de mi madre moviéndome por índole de movimiento
y poniéndome serio, me llega exactamente al corazón:
pensando cuanto cayera de vuelo con mis tristes abuelos,
mi madre me oye en diámetro callándose en altura.

Mi metro está midiendo ya dos metros,
mis huesos concuerdan en género y en número
y el verbo encarnado habita entre nosotros
y el verbo encarnado habita al hundirse en el baño,
un alto grado de perfección.



POEMAS HUMANOS

ALTURA Y PELOS

¿Quién no tiene su vestido azul?
¿Quién no almuerza y no toma el tranvía,
con su cigarrillo contratado y su dolor de bolsillo?
¡Yo que tan sólo he nacido!
¡Yo que tan sólo he nacido!

¿Quién no escribe una carta?
¿Quién no habla de un asunto muy importante,
muriendo de costumbre y llorando de oído?
¡Yo que solamente he nacido!
¡Yo que solamente he nacido!

¿Quién no se llama Carlos o cualquier otra cosa?
¿Quién al gato no dice gato gato?
¡Ay, yo que sólo he nacido solamente!
¡Ay! yo que sólo he nacido solamente!

altura y pelos

¿Quién no tiene su vestido azul?
¿Quién no almuerza y no toma el tranvía,
con su cigarrillo contratado y su dolor de bolsillo?
Yo que tan sólo he nacido!
Yo que tan sólo he nacido!
¿Quién no escribe una carta?
¿Quién no habla de un asunto muy importante,
muriendo de costumbre y llorando de oído?
Yo ^{que} solamente he nacido!
Yo que solamente he nacido!
¿Quién no se llama Carlos o cualquier otra cosa?
¿Quién el gato no dice gato gato? ~~gato?~~
~~Ay, yo que he nacido y nada más.~~ PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO
Ay, yo que sólo ~~he nacido~~ he nacido! solamente!
Ay! ya ~~se~~ sólo he nacido solamente!

YUNTAS

Completamente. Además, ¡vida!
Completamente. Además, ¡muerte!

Completamente. Además, ¡todo!
Completamente. Además, ¡nada!

Completamente. Además, ¡mundo!
Completamente. Además, ¡polvo!

Completamente. Además, ¡Dios!
Completamente. Además, ¡nadie!

Completamente. Además, ¡nunca!
Completamente. Además, ¡siempre!

Completamente. Además, ¡oro!
Completamente. Además, ¡humo!

Completamente. Además, ¡lágrimas!
Completamente. Además, ¡risas!...

¡Completamente!

Yuntas

Completamente. Además, ¡vida!
Completamente. Además, ¡muerte!

Completamente. Además, ¡todo!
Completamente. Además, ¡nada!

Completamente. Además, ¡mundo!
Completamente. Además, ¡polvo!

Completamente. Además, ¡Dios!
Completamente. Además, ¡nadie!

Completamente. Además, ¡nunca!
Completamente. Además, ¡siempre!

Completamente. Además, ¡oro!
Completamente. Además, ¡humo!

Completamente. Además, ¡lágrimas!
Completamente. Además, ¡risas!...

¡Completamente!

PROPIEDAD DE
CÉSAR VALLEJO

9 Nov 1937

UN HOMBRE ESTA MIRANDO A UNA MUJER...

Un hombre está mirando a una mujer,
está mirándola inmediatamente,
con su mal de tierra suntuosa
y la mira a dos manos
y la tumba a dos pechos
y la mueve a dos hombres.

Preguntóme entonces, oprimiéndome
la enorme, blanca, acérrima costilla:
Y este hombre
¿no tuvo a un niño por creciente padre?
¿Y esta mujer, a un niño
por constructor de su evidente sexo?

Puesto que un niño veo ahora,
niño ciempiés, apasionado, enérgico;
veo que no le ven
sonarse entre los dos, colear, vestirse;
puesto que los acepto,
a ella en condición aumentativa,
a él en la flexión del heno rubio.

Y exclamo entonces, sin cesar ni uno
de vivir, sin volver ni uno

a temblar en la justa que venero:
¡Felicidad seguida
tardíamente del Padre,
del Hijo y de la Madre!
¡Instante redondo,
familiar, que ya nadie siente ni ama!
¡De qué deslumbramiento áfono, tinto,
se ejecuta el cantar de los cantares!
¡De qué tronco, el florido carpintero!
¡De qué perfecta axila, el frágil remo!
¡De qué casco, ambos cascos delanteros!

x y
x y

Un hombre está mirando a una mujer,
está mirándola inmediatamente,
con su mal de tierra suntuosa
y la mira a dos manos
y la tumba a dos pechos
y la mueve a dos hombres.

Pregúntome entonces, oprimiéndome
la enorme, blanca, acérrima costilla:
Y este hombre
¿no tuvo a un niño por creciente padre?
Y esta mujer, a un niño
¿por constructor de su evidente sexo?

Puesto que un niño veo ahora,
niño ciempiés, apasionado, enérgico;
veo que no le ven
sonarse entre los dos, colear, vestirse;
puesto que los acepto,
a ella en condición aumentativa,
a él en la flexión del pelo rubio.

Y exclamo entonces, sin cesar ni uno
de ~~temblar~~ vivir, sin volver ni uno
a temblar en la justa que venero:

Felicidad seguida
tardamente del Padre,
del Hijo y de la Madre!

PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

Instante redondo,
familiar, que ya nadie siente ni ama!
De qué deslumbramiento áfono, tinto,
se ejecuta el cantar de los canatares!
De qué tronco, el florido carpintero!
De qué perfecta axila, el ~~de~~ il remo!
De qué casco, ambos cascos delanteros!

2 Nov 1937

PRIMAVERA TUBEROSA

Esta vez, arrastrando briosa sus pobrezaas
al sesgo de mi pompa delantera,
coteja su coturno con mi traspié sin taco,
la primavera exacta de picotón de buitre.

La perdí en cuanto tela de mis despilfarros,
juguéla en cuanto pomo de mi aplauso;
el termómetro puesto, puesto el fin, puesto el gusano,
contusa mi doblez del otro día,
aguardéla al arrullo de un grillo fugitivo
y despedíla uñoso, somático, sufrido.

Veces latentes de astro,
ocasiones de ser gallina negra,
entabló la bandida primavera
con mi chusma de aprietos,
con mis apocamientos en camisa,
mi derecho soviético y mi gorra.

Veces las del bocado lauríneo,
con símbolos, tabaco, mundo y carne,
deglución translaticia bajo palio,
al són de los testículos cantores;
talentoso torrente el de mi suave suavidad,
rebatible a pedradas, ganable con tan sólo suspirar...

Flora de estilo, plena,
citada en fangos de honor por rosas auditivas...
Respingo, coz, patada sencilla,
triquiñuela adorada... Cantan... Sudan...

PRIMAVERA TUBEROSA

Esta vez, arrastrando briosa sus pobreza
al sesgo de mi pompa delantera,
coteja su coturno con mi traspié sin taco,
la primavera exacta de picotón de buitre.

La perdí en cuanto tela de mis despilferros,
juguéla en cuanto pomo de mi aplauso;
el termómetro puesto, puesto el fin, puesto el gusano,
contusa mi doblez del otro día,
aguardéla al arrullo de un grillo fugitivo
y despedíla uñoso, somático, sufrido.

Voces latentes de astro,
ocasiones de ser gallina negra,
entabló la bandida primavera
con mi chusma de aprietos,
con mis apocamientos en camisa,
mi derecho soviético y mi gorra.

Veces las del bocado lauríneo,
con símbolos, tabaco, mundo y carne,
deglución translativa bajo palio,
al són de los testículos cantores;
talentoso torrente el de mi suave suavidad,
rebatible a pedradas, ganable con tan sólo suspirar...
Flora ~~sinuante~~ de estilo, plena,
citada en fangos de honor por rosas auditivas...
Respingo, cox, patada sencilla,
triquinuela adorada...Cantan...Suden...

TERREMOTO

¿Hablando de la leña, callo el fuego?
¿Barriendo el suelo, olvido el fósil?
Razonando,
¿mi trenza, mi corona de carne?
(Contesta, amado Hermeregildo, el brusco;
pregunta, Luis, el lento!)

¡Encima, abajo, con tamaña altura!
¡Madera, tras el reino de las fibras!
¡Isabel, con horizonte de entrada!
¡Lejos, al lado, astutos Atanacios!

¡Todo, la parte!
Unto a ciegas en luz mis calcetines,
en riesgo, la gran paz de este peligro,
y mis cometas, en la miel pensada,
el cuerpo, en miel llorada.

¡Pregunta, Luis; responde, Hermeregildo!
¡Abajo, arriba, al lado, lejos!
¡Isabel, fuego, diplomas de los muertos!
¡Horizonte, Atanacio, parte, todo!
¡Miel de miel, llanto de frente!
¡Reino de la madera,
corte oblicuo a la línea del camello,

fibra de mi corona de carne!

¿Hablando de la leña, callo el fuego?
 ¿Barriendo el suelo, olvido el fósil?
 Razonando,
 ¿mi trenza, mi corona de carne? **CESAR VALLEJO**
 (Consta, avado Hermeregildo, el braseo,
 pregunta, Luis, el ~~braseo~~)
 ¿Encima, abajo, con tamaño altura!...
 Madera, tras el reino de las fibras!
 Isabel, con horizonte de entrada!
 Al lado, lejos, astutos Atanacios!
 ¿Todo, la parte!
 Unto a ciegas en luz mis calcetines,
 en riesgo, la gran paz de ~~este~~ peligro,
 y mis cometas, en la miel pensada,
 el cuerpo, en miel llorada.
 ¿Pregunta, Luis; Hermeregildo; ~~parte~~
 Abajo, arriba, al lado, lejos!
 Isabel, fuego, ~~corona~~ *de pluma de fuego*
 Horizonte, Atanacio, parte, todo!
 Miel de miel, llanto de frente! *algun a la*
 Reino de la madera, ~~parte~~ *corta*
 fibra de mi corona de carne!

-barrido-

6 Oct 1937

SOMBRERO, ABRIGO, GUANTES

Enfrente a la Comedia Francesa, está el Café
de la Regencia; en él hay una pieza
recóndita, con una butaca y una mesa.
Cuando entro, el polvo inmóvil se ha puesto ya de pie.

Entre mis labios hechos de jebe, la pavesa
de un cigarrillo humea, y en el humo se ve
dos humos intensivos, el tórax del Café,
y en el tórax, un óxido profundo de tristeza.

Importa que el otoño se injerte en los otoños,
importa que el otoño se integre de retoños,
la nube, de semestres; de pómulos, la arruga.

Importa oler a loco postulando
¡qué calida es la nieve, qué fugaz la tortuga,
el cómo qué sencillo, qué fulminante el cuándo!

sombrero, abrigo, guantes

en el
Enfrente a la Comedia Francesa, está el Café
de la Regencia; ~~dentro del Café~~ hay una pieza
recondita, con una butaca y una mesa.
Cuando entro, el polvo inmóvil se ha puesto ya de pie.

Entre mis labios hechos de jabe, la paveña
de un cigarrillo humea, y en el humo se ve
dos humos intensivos, el tórax del Café,
y en el tórax, un óxido profundo de tristeza.

Importa que el otoño se inserte en los otoños,
importa que el otoño se integre de retoños,
la nube, de semestres; de pómulos, la arruga.

Importa oler a loco postulando
qué cálida es la nieve, qué fugaz la tortuga,
el cómo qué sencillo, qué fulminante el cuándo!

PROPIEDAD DE
CÉSAR VALLEJO

HASTA EL DÍA EN QUE VUELVA, DE ESTA PIEDRA...

Hasta el día en que vuelva, de esta piedra
nacerá mi talón definitivo,
con su juego de crímenes, su yedra,
su obstinación dramática, su olivo.

Hasta el día en que vuelva, prosiguiendo,
con franca rectitud de cojo amargo,
de pozo en pozo, mi periplo, entiendo
que el hombre ha de ser bueno, sin embargo.

Hasta el día en que vuelva y hasta que ande
el animal que soy, entre sus jueces,
nuestro bravo meñique será grande,
digno, infinito dedo entre los dedos.

Hasta el día en que vuelva, de esta piedra
nacerá mi talón ~~infinito~~ definitivo,
con su juego de crímenes, su yedra,
su obstinación dramática, su olivo.

Hasta el día en que vuelva, prosiguiendo,
con franca rectitud de cojo amargo,
de pozo en pozo, mi periplo, entiendo
que el hombre ha de ser bueno, sin embargo.

Hasta el día en que vuelva y hasta que ande
el animal que soy, entre sus jueces, PROPIEDAD DE
nuestro bravo menique será grande, **CESAR VALLEJO**
digno, ~~inagotable~~ infinito dedo entre los dedos.

SALUTACIÓN ANGELICAL

Eslavo con respecto a la palmera,
alemán de perfil al sol, inglés sin fin,
francés en cita con los caracoles,
italiano ex profeso, escandinavo de aire,
español de pura bestia, tal el cielo
ensartado en la tierra por los vientos,
tal el beso del límite en los hombros.

Mas sólo tú demuestras, descendiendo
o subiendo del pecho, bolchevique,
tus trazos confundibles,
tu gesto marital,
tu cara de padre,
tus piernas de amado,
tu cutis por teléfono,
tu alma perpendicular
a la mía,
tus codos de justo
y un pasaporte en blanco en tu sonrisa.

Obrando por el hombre, en nuestras pausas,
matando, tú, a lo largo de tu muerte
y a lo ancho de un abrazo salubérrimo,
vi que cuando comías después, tenías gusto,
vi que en tus sustantivos creció yerba.

Yo quisiera, por eso,
tu calor doctrinal, frío y en barras,
tu añadida manera de mirarnos
y aquesos tuyos pasos metalúrgicos,
aquesos tuyos pasos de otra vida.

Y digo, bolchevique, tomando esta flaqueza
en su feroz linaje de exhalación terrestre:
hijo natural del bien y del mal
y viviendo talvez por vanidad, para que digan,
me dan tus simultáneas estaturas mucha pena,
puesto que tú no ignoras en quién se me hace tarde diariamente
en quién estoy callado y medio tuerto.

*de perfil al sol,
con respecto a la palmera*
salutación angélica

Eslavo ~~de árbol~~, alemán ~~de ganado~~, inglés ~~de mar~~, francés ~~de bécara~~,
italiano ~~de panfao~~, escandinavo de aire,
español de pura bestia, tal el cielo
ensartado en la tierra por los vientos,
tal el beso del límite en los hombros.

Mas sólo tú demuestras, descendiendo
o subiendo del ~~tu~~ pecho, demuestras, bolchevique,
tus trazos confundibles,
tu gesto marital, PROPIEDAD DE
tu cara de padre, CÉSAR VALLEJO
tus piernas de amado, *# tu entes por teléfono, # tu alma por pajarito # de la mia,*
tus codos de justo
y un pasaporte en blanco en tu sonrisa.

Obrando por el hombre, en nuestras pausas,
matando, tú, a lo largo de ~~tu existencia~~ tu muerte
y a lo ancho de un abrazo salubérrimo,
ví que cuando comías después, tenías gusto,
ví que en tus sustantivos creció yerba. ~~Después~~

Yo quisiera, por eso, *en barras,*
tu añadida manera de mirarnos ~~con dientes,~~
y aquesos tuyos pasos metalúrgicos,
aquesos tuyos pasos de otra vida.

Y digo, bolchevique, tomando esta flaqueza
en su feroz linaje de *f* exhalación terrestre:
hijo natural del bien y del mal
y viviendo talvez por vanidad, para que digan,
me dan tus simultáneas estaturas / mucha pena,
puesto que tú no ignoras en quién se me hace tarde diariamente,
en quién estoy callado y medio tuerto, ~~Después~~

EPÍSTOLA A LOS TRANSEUNTES

Reanudo mi día de conejo,
mi noche de elefante en descanso.

Y, entre mí, digo:
ésta es mi inmensidad en bruto, a cántaros,
éste mi grato peso, que me buscara abajo para pájaro;
éste es mi brazo
que por su cuenta rehusó ser ala,
éstas son mis sagradas escrituras,
éstos mis alarmados compañeros.

Lúgubre isla me alumbrará continental,
mientras el capitolio se apoye en mi íntimo derrumbe
y la asamblea en lanzas clausure mi desfile.

Pero cuando yo muera
de vida y no de tiempo,
cuando lleguen a dos mis dos maletas,
éste ha de ser mi estómago en que cupo mi lámpara en pedazos,
ésta aquella cabeza que expió los tormentos del círculo en mis pasos,
éstos esos gusanos que el corazón contó por unidades,
éste ha de ser mi cuerpo solidario
por el que vela el alma individual; éste ha de ser
mi hombligo en que maté mis piojos natos,
ésta mi cosa cosa, mi cosa tremebunda.

En tanto, convulsiva, ásperamente
convalece mi freno,
sufriendo como sufro del lenguaje directo del león;
y, puesto que he existido entre dos potestades de ladrillo,
convalezco yo mismo, sonriendo de mis labios.

epístola a los transeúntes

o solidez de suave

Reanudo mi día de conejo,
mi noche de elefante en descanso,
~~por si mi bruto llama en grandes albulas~~
~~y el cielo se heda a la de tierra humanada, y el cielo~~
~~cielo a la carrera, montado en lentamente en una copador~~

Y, entre mí, digo: *en bruto, a cantaros*
ésta es mi inmensidad, ~~que me busca~~
éste mi grato peso, que me buscara abajo para pájaro;
éste es mi brazo ~~que~~
que por ~~la~~ cuenta rehusó ser ala,
éstas son mis sagradas escrituras, ~~que sollos y sus legítimas~~
éstos mis ~~compañeros~~ alarmados *compañeros*.

Lúgubre isla me alumbrará continental, PROPIEDAD DE CEBAR VALLEJO
mientras el capitolio se apoya en mi íntimo derrumbe
y la asamblea en lanzas clausura mi desfile.

Pero cuando yo muera
de vida y no de tiempo, *cuando lleguen a dos mil dos mil años,*
éste ha de ser mi estómago en que cupo mi lámpara en pedazos,
ésta aquella cabeza que expió los tormentos del círculo en mis pasos
éstos esos gusanos, que el corazón contó por unidades,
éste ha de ser mi cuerpo solidario
por el que vela el alma individual; éste ha de ser
mi hombligo en que maté mis piojos ~~muertos~~ *matos*,
ésta mi cosa cosa, mi cosa tremebunda.

En tanto, convulsiva, ~~convulsiva~~ *asporamente*
convelece mi ~~solidez de suave~~ *freno*,
sufriendo como sufro del lengüaje directo del león; *de ladzillo,*
puesto y ~~que~~ que he existido entre dos potestades ~~con condes~~
convelezco, ~~no sé~~ *sonriendo* de mis labios,
~~cuando mi boca está triste~~
~~de la misma bestia como mi destrucción~~

no ninguno,
igualante

LOS MINEROS SALIERON DE LA MINA...

Los mineros salieron de la mina
remontando sus ruinas venideras,
fajaron su salud con estampidos
y, elaborando su función mental,
cerraron con sus voces
el socavón, en forma de síntoma profundo.

¡Era de ver sus polvos corrosivos!
¡Era de oír sus. óxidos de altura!
Cuñas de boca, yunques de boca, aparatos de boca (¡Es formidable!)

El orden de sus túmulos,
sus inducciones plásticas, sus respuestas corales,
agolpáronse al pie de ígneos percances
y airente amarillura conocieron los trístidos y tristes,
imbuidos
del metal que se acaba, del metaloide pálido y pequeño.

Craneados de labor,
y calzados de cuero de vizcacha
calzados de senderos infinitos,
y los ojos de físico llorar,
creadores de la profundidad,
saben, a cielo intermitente de escalera,
bajar mirando para arriba,

saben subir mirando para abajo.

¡Loor al antiguo juego de su naturaleza,
a sus insomnes órganos, a su saliva rústica!
¡Temple, filo y punta, a sus pestañas!
¡Crezcan la yerba, el liquen y la rana en sus adverbios!
¡Felpa de hierro a sus nupciales sábanas!
¡Mujeres hasta abajo, sus mujeres!
¡Mucha felicidad para los suyos!
¡Son algo portentoso, los mineros
remontando sus ruinas venideras,
elaborando su función mental
y abriendo con sus voces
el socavón, en forma de síntoma profundo!
¡Loor a su naturaleza amarillenta,
a su linterna mágica,
a sus cubos y rombos, a sus percances plásticos,
a sus ojazos de seis nervios ópticos
y a sus hijos que juegan en la iglesia
y a sus tácitos padres infantiles!
¡Salud, oh creadores de la profundidad!... (Es formidable.)

FUE DOMINGO EN LAS CLARAS OREJAS DE MI BURRO...

Fue domingo en las claras orejas de mi burro,
de mi burro peruano en el Perú (Perdonen la tristeza)
Mas hoy ya son las once en mi experiencia personal,
experiencia de un solo ojo, clavado en pleno pecho,
de una sola burrada, clavada en pleno pecho,
de una sola hecatombe, clavada en pleno pecho.

Tal de mi tierra veo los cerros retratados,
ricos en burros, hijos de burros, padres hoy de vista,
que tornan ya pintados de creencias,
cerros horizontales de mis penas.

En su estatua, de espada,
Voltaire cruza su capa y mira el zócalo,
pero el sol me penetra y espanta de mis dientes incisivos
un número crecido de cuerpos inorgánicos.

Y entonces sueño en una piedra
verduzca, diecisiete,
peñasco numeral que he olvidado,
sonido de años en el rumor de aguja de mi brazo,
lluvia y sol en Europa, y ¡cómo toso! ¡cómo vivo!
¡cómo me duele el pelo al columbrar los siglos semanales!
y cómo, por recodo, mi ciclo microbiano,

quiero decir mi trémulo, patriótico peinado.

Fué domingo en las claras orejas de mi burro,
de mi burro peruano en el Perú (Perdonen la tristeza)
Mas hoy ya son las once en mi experiencia personal,
experiencia de un solo ojo, clavado en pleno pecho,
de una sola burredada, clavada en pleno pecho,
de una sola hecstombe, clavada en pleno pecho.

Tal de mi tierra veo los cerros retratados,
ricos en burros, hijos de burros, padres hoy de vista,
que tornan ya pintados de creencias,
cerros horizontales de mis penas.

En su estatua, de espada, ^{PROPIEDAD DE} CÉSAR VALLEJO
Voltaire cruza su capa y mira el zócalo,
pero el sol me penetra y espanta de mis dientes incisivos
un número crecido de cuerpos inorgánicos, ~~Voltaire~~

Y entonces sueño en una piedra
verduzca, diecisiete,
peñasco numeral que he olvidado,
sonido de años en el rumor de aguja de mi brazo,
lluvia y sol en Europa, y; cómo toso! cómo vivo!
cómo me duele el pelo al columbrar los siglos ~~de ojos negros~~
y cómo, por recodo, mi ciclo microbiano,
quiero decir mi trémulo, patriótico peinado. *¡Semanales!*

TELÚRICA Y MAGNÉTICA

¡Cuestas en infraganti!
¡Auquéñidos llorosos, almas mías!
¡Sierra de mi Perú, Perú del mundo,
y Perú al pie del orbe; yo me adhiero!
¡Estrellas matutinas si os aroma
quemando hojas de coca en este cráneo,
y cenitales, si destapo,
de un solo sombrero, mis diez templos!
¡Brazo de siembra, bájate, y a pie!
¡Lluvia a base del mediodía,
bajo el techo de tejas donde muerde
la infatigable altura
y la tórtola corta en tres su trino!
¡Rotación de tardes modernas
y finas madrugadas arqueológicas!
¡Indio después del hombre y antes de él!
¡Lo entiendo todo en dos flautas
y me doy a entender en una quena!
¡Y lo demás, me las pelan!...

¡Mecánica sincera y peruanísima
la del cerro colorado!
¡Suelo teórico y práctico!
¡Surcos inteligentes; ejemplo: el monolito y su cortejo!
¡Papales, cebadales, alfalfares, cosa buena!

¡Cultivos que integra una asombrosa jerarquía de útiles
y que integran con viento los mujidos,
las aguas con su sorda antigüedad!

¡Cuaternarios maíces, de opuestos natalicios,
los oigo por los pies cómo se alejan,
los huelo retornar cuando la tierra
tropieza con la técnica del cielo!
¡Molécula ex abrupto! ¡Atomo terso!

¡Oh campos humanos!
¡Solar y nutricia ausencia de la mar,
y sentimiento oceánico de todo!
¡Oh climas encontrados dentro del oro, listos!
¡Oh campo intelectual de cordillera,
con religión, con campo, con patitos!
¡Paquidermos en prosa cuando pasan
y en verso cuando páranse!
¡Roedores que miran con sentimiento judicial en torno!
¡Oh patrióticos asnos de mi vida!
¡Vicuña, descendiente nacional y graciosa de mi mono!
¡Oh luz que dista apenas un espejo de la sombra,
que es vida con el punto y, con la línea, polvo
y que por eso acato, subiendo por la idea a mi osamenta!

¡Siega en época del dilatado molle,
del farol que colgaron de la sien
y del que descolgaron de la barreta espéndida!
¡Ángeles de corral,
aves por un descuido de la cresta!
¡Cuya o cuy para comerlos fritos
con el bravo rocoto de los templos!
(¿Cóncores? ¡Me friegan los cóndores!)

¡Leños cristianos en gracia
al tronco feliz y al tallo competente!
¡Familiar de los líquenes,
especies en formación basáltica que yo
respeto
desde este modestísimo papel!
¡Cuatro operaciones, os sustraigo
para salvar al roble y hundirlo en buena ley!

GLEBA

Con efecto mundial de vela que se enciende,
el prepucio directo, hombres a golpes,
funcionan los labriegos a tiro de neblina,
con alabadas barbas,
pie práctico y reginas sinceras de los valles.

Hablan como les vienen las palabras,
cambian ideas bebiendo
orden sacerdotal de una botella;
cambian también ideas tras de un árbol, parlando
de escrituras privadas, de la luna menguante
y de los ríos públicos! (Inmenso! Inmenso! Inmenso!)

Función de fuerza
sorda y de zarza ardiendo,
paso de palo,
gesto de palo,
acápites de palo,
la palabra colgando de otro palo.

De sus hombros arranca, carne a carne, la herramienta florecida,
de sus rodillas bajan ellos mismos por etapas hasta el cielo,
y, agitando
y
agitando sus faltas en forma de antiguas calaveras,

levantan sus defectos capitales con cintas,
su mansedumbre y sus
vasos sanguíneos, tristes, de jueces colorados.

Tienen su cabeza, su tronco, sus extremidades,
tienen su pantalón, sus dedos metacarpos y un palito;
para comer vistiéronse de altura
y se lavan la cara acariciándose con sólidas palomas.

Por cierto, aquestos hombres
cumplen años en los peligros,
echan toda la frente en sus saluciones;
carecen de reloj, no se jactan jamás de respirar
y, en fin, suelen decirse: Allá, las putas, Luis Taboada, los ingleses;
allá ellos, allá ellos, allá ellos!

GLEBA

Con efecto mundial de vela que se enciende,
el prepucio directo, hombres a golpes,
funcionen los labriegos a tiro de neblina,
con slabades barbas,
pie práctico y reginas sinceras de los valles.

Hablan como les vienen las palabras,
cambian ideas bebiendo
orden sacerdotal de una botella;
cambian también ideas tras de un árbol, parlando
de escrituras privadas, de la luna menguante
y de los ríos públicos! (Inmenso! Inmenso! Inmenso!)

Función de fuerza
sorda y de zarza ardiendo,
paso de palo,
gesto de palo, PROPIEDAD DE CÉSAR VALLEJO
acápites de palo,
la palabra colgando de otro palo.

De sus ~~hombros~~ arranca, carne a carne, la herramienta florecida,
de sus rodillas bajen ellos mismos por etapas hasta el cielo,
y, agitando

y agitando sus faltas en forme de ~~caballeros~~ ^{antiguas} calaveras,
levantan sus defectos capitales con cintas,
su mansedumbre y sus
vasos sanguíneos, tristes, de juecos colorados.

Tienen su cabeza, su tronco, sus extremidades,
tienen su pantalón, sus dedos metacarpos y un palito;
para comer vistiéronse de altura
y se lavan la cara acericiéndose con sólidas palomas.

Por cierto, aquestos hombres
cumplen años en los peligros;
echan toda la frente en sus saluciones;
carecen de reloj, no se jactan jamás de respirar
y, en fin, suelen decirse: Allá, las putas, Luis Taboada, los ingleses;
allá ellos, allá ellos, allá ellos; ~~allá ellos~~

PERO ANTES QUE SE ACABE...

Pero antes que se acabe
toda esta dicha, piérdela atajándola,
tómale la medida, por si rebasa tu ademán; rebásala,
ve si cabe tendida en tu extensión.

Bien la sé por su llave,
aunque no sepa, a veces, si esta dicha
anda sola, apoyada en tu infortunio
o tañida, por sólo darte gusto, en tus falanjas.
Bien la sé única, sola
de una sabiduría solitaria.

En tu oreja el cartílago está hermoso
y te escribo por eso, te medito:
No olvides en tu sueño de pensar que eres feliz,
que la dicha es un hecho profundo, cuando acaba,
pero al llegar, asume
un caótico aroma de asta muerta.

Silbando a tu muerte,
sombrero a la pedrada,
blanco, ladeas a ganar tu batalla de escaleras,
soldado del tallo, filósofo del grano, mecánico del sueño.
(¿Me percibes, animal?
¿me dejo comparar como tamaño?

No respondes y callado me miras
a través de la edad de tu palabra).

Ladeando así tu dicha, volverá
a clamarla tu lengua, a despedirla,
dicha tan desgraciada de durar.

Antes, se acabará violentamente,
dentada, pedernalina estampa,
y entonces oirás cómo medito
y entonces tocarás cómo tu sombra es ésta mía desvestida
y entonces olerás cómo he sufrido.

Pero antes que se acabe
toda esta dicha, piérdela atajándola,
tómale la medida, por si rebasa tu ademán; rebúsala,
ve si cabe tendida en tu extensión.

Bien la sé por su lleve,
aunque no sepa, a veces, si esta dicha
anda sola, apoyada en tu infortunio
o tañida, por sólo darte gusto, en tus falanjas.
Bien la sé única, sola,
de una sabiduría solitaria.

En tu oreja el cartílago está hermoso
y te escribo por eso, te medito:
No olvides en tu sueño de pensar que eres feliz,
que la dicha es un hecho profundo, cuando acaba,
pero al llegar apenas, ~~viene~~ un ~~momento~~ aroma de asta muerta.

~~Entre sobre la loma que rodea,~~ *caótico*

Silbando a tu muerte, ^{PROPIEDAD DE}
sombbrero a la pedrada, **CÉSAR VALLEJO**

blanco, ~~blanco~~ *de escaleras,* ladeas a ganar tu batalla
aplado del tallo, filósofo del grano, mecánico del sueño.

¿Se percibes, animal?

¿Me dejas comperar como tamaño?

No respondes y callado me miras
a través de la edad de tu palabra).

Ladeando así tu dicha, volverá
a clamarla tu lengua, a despedirla,
dicha tan desgraciada de durar.
Antes, se acabará violentamente,
dentada, pedernalina/estampa,
y entonces oirás cómo medito
y entonces tocarás cómo tu sombra es ésta mía desvestida
y entonces olerás cómo he sufrido.

PIENSAN LOS VIEJOS ASNOS

Ahora vestiríame
de músico por verle,
chocaría con su alma, sobándole el destino con mi mano,
le dejaría tranquilo, ya que es un alma a pausas,
en fin, le dejaría
posiblemente muerto sobre su cuerpo muerto.

Podría hoy dilatarse en este frío,
podría toser; le vi bostezar, duplicándose en mi oído
su aciago movimiento muscular.
Tal me refiero a un hombre, a su placa positiva
y, ¿por qué no? a su boldo ejecutante,
aquel horrible filamente lujoso;
a su bastón con puño de plata con perrito,
y a los niños
que él dijo eran sus fúnebres cuñados.

Por eso vestiríame hoy de músico,
chocaría con su alma que quedóse mirando a mi materia...

¡Mas ya nunca veréle afeitándose al pie de su mañana;
ya nunca, ya jamás, ya para qué!

¡Hay que ver! ¡qué cosa cosa!
¡qué jamás de jamases su jamás!

Piensen los viejos asnos

Ahora vestiréme
de músico por verle,
chocaría con su alma, sobándole el destino con mi mano,
le dejaría tranquilo, ya que es una alma a pausas,
en fin, le dejaría
posiblemente muerto sobre su cuerpo muerto.

PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

Podría hoy dilatarse en este frío,
podría toser; le vi bostezar, duplicándose en mi oído
su escaso movimiento muscular.

7 al Me refiero a un hombre, a su placa positiva ~~del momento~~
y, por qué no? a su boldo ejecutante,
aquel horrible filamento lujoso;
a su bastón ~~de~~ con puño de plata con perrito,
y a los niños
que él dijo eran sus fúnebres cuñados.

Por eso vestiréme hoy de músico,
chocaría con su alma que quedóse ~~contemplando~~ ^{mirando} a mi materia...

¡Mas ya nunca veréle afeitándose al pie de su mañana;
ya nunca, ya jamás, ya para qué!

~~¡Le llamaré del margen de su nombre de río encajonado!~~

¡Hay que ver! ¿Qué cosa cosa,
qué jamás de ~~jamás~~ jamases su jamás!

HOY ME GUSTA LA VIDA MUCHO MENOS...

Hoy me gusta la vida mucho menos,
pero siempre me gusta vivir: ya lo decía.
Casi toqué la parte de mi todo y me contuve
con un tiro en la lengua detrás de mi palabra.

Hoy me palpo el mentón en retirada
y en estos momentáneos pantalones yo me digo:
¡Tánta vida y jamás!
¡Tántos años y siempre mis semanas!...
Mis padres enterrados con su piedra
y su triste estirón que no ha acabado;
de cuerpo entero hermanos, mis hermanos,
y, en fin, mi sér parado y en chaleco.

Me gusta la vida enormemente
pero, desde luego,
con mi muerte querida y mi café
y viendo los castaños frondosos de París
y diciendo:
Es un ojo éste, aquél; una frente ésta, aquélla... Y repitiendo:
¡Tánta vida y jamás me falla la tonada!
¡Tántos años y siempre, siempre, siempre!

Dije chaleco, dije
todo, parte, ansia, dije casi, por no llorar.

Que es verdad que sufrí en aquel hospital que queda al lado
y está bien y está mal haber mirado
de abajo para arriba mi organismo.

Me gustará vivir siempre, así fuese de barriga, porque, como iba diciendo y
lo repito,
¡tánta vida y jamás! ¡Y tántos años,
y siempre, mucho siempre, siempre siempre!

Hoy me gusta la vida mucho menos,
pero siempre me gusta vivir: ya lo decía.
Casi toqué la parte de mí todo y me contuve
con un tiro en la lengua detrás de mi palabra.

Hoy me palpo el mentón en retirada
y en estos momentáneos pantalones yo me digo:

Tanta vida y jamás!

Tantos años y siempre mis semanas!...

PROPIEDAD DE

CÉSAR VALLEJO

Mis padres enterados con su piedra

y su triste estirón que no ha acabado;

de cuerpo entero hermanos, mis hermanos,

y, en fin, mi ser parado y en chaleco.

Me gusta la vida enormemente,

pero ~~entonces de cuando en cuando~~, desde luego,

con mi muerte querida y mi café

y viendo los castaños frondosos de París

y diciendo:

Es un ojo éste, aquél; una frente ésta, aquélla...Y repitiendo:

Tanta vida y jamás me falla la tonada!

Tantos años y siempre, siempre, siempre!

Dije ~~xxx~~ chaleco, dije

todo, parte, ansia, dije casi, por no llorar.

Que es verdad que sufrí en aquel hospital que queda al lado

y está bien y está mal haber mirado

de ~~arriba~~ para ~~abajo~~ mi organismo.

Me gustará vivir siempre, así fuese de barriga,

porque, como iba diciendo y lo repito,

tanta vida y jamás!; Y tantos años,

y siempre, mucho siempre, siempre

~~en vida o hastenueve~~

CONFIANZA EN EL ANTEOJO, NO EN EL OJO...

Confianza en el antejo, nó en el ojo;
en la escalera, nunca en el peldaño;
en el ala, nó en el ave
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en la maldad, nó en el malvado;
en el vaso, mas nunca en el licor;
en el cadáver, no en el hombre
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en muchos, pero ya no en uno;
en el cauce, jamás en la corriente;
en los calzones, no en las piernas
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en la ventana, no en la puerta;
en la madre, mas no en los nueve meses;
en el destino, no en el dado de oro,
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

x x x

Confianza en el antejo, no en el ojo;
en la escalera, nunca en el peldaño;
en el ala, no en el ave
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en la maldad, no en el malvado;
en el vaso, mas nunca en el licor;
en el cadáver, no en el hombre
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

Confianza en muchos, pero ya no en uno;
en el cauce, jamás en la corriente;
en los calzones, no en las piernas
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en la ventana, no en la puerta;
en la madre, mas no en los nueve meses;
en ~~la pena, no en sus dedos de carter~~
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

~~del destino,~~ // no en el dado de oro.

5 Oct 1937

DOS NIÑOS ANHELANTES

No. No tienen tamaño sus tobillos; no es su espuela
suavísima, que da en las dos mejillas.
Es la vida no más, de bata y yugo.

No. No tiene plural su carcajada,
ni por haber salido de un molusco perpetuo, aglutinante
ni por haber entrado al mar descalza,
es la que piensa y marcha, es la finita.
Es la vida no más; sólo la vida.

Lo sé, lo intuyo cartesiano, autómata,
moribundo, cordial, en fin, espléndido.
Nada hay
sobre la ceja cruel del esqueleto;
nada, entre lo que dio y tomó con guante
la paloma, y con guante,
la eminente lombriz aristotélica;
nada delante ni detrás del yugo;
nada de mar en el océano
y nada
en el orgullo grave de la célula.
Sólo la vida; así: cosa bravísima.

Plenitud inextensa,
alcance abstracto, venturoso, de hecho,

glacial y arrebatado, de la llama;
freno del fondo, rabo de la forma.
Pero aquello
para lo cual nací ventilándome
y crecí con afecto y drama propios,
mi trabajo rehúsalo,
mi sensación y mi arma lo involucran.
Es la vida y no más, fundada, escénica.

Y por este rumbo,
su serie de órganos extingue mi alma
y por este indecible, endemoniado cielo,
mi maquinaria da silbidos técnicos,
paso la tarde en la mañana triste
y me esfuerzo, palpito, tengo frío.

Dos niños anhelantes

No. No tiene ^{su tobillo;} tamaño, ~~ni se afila en su tobillo~~
~~la nerviosa mandíbula del gallo;~~ no es su espuela
~~dentada;~~ la que da en las dos mejillas.
Es la vida no más, de bata y yugo.

No. No tiene plural su ~~exodo erótico,~~
ni por haber salido de un molusco perpétuo, aglutinante,
ni por haber entrado al mar descalza,
es la que piensa y marcha; es la finita. PROPIEDAD DE
Es la vida no más; sólo la vida. **CÉSAR VALLEJO**

Lo sé, lo intuyo cartesiano, ~~autómata,~~
moribundo, ~~pero~~ ^{en fin,} espléndido.
Nada hay ~~en la ceja cruel del esqueleto;~~
sobre la ceja cruel del esqueleto;
nada, entre lo que dió y tomó con guante
la paloma, y con guante,
la eminente lombriz aristotélica;
nada delante ni detrás del yugo;
nada de mar en el océano
y nada
en el orgullo grave de la célula.
Sólo la vida; así: cosa bravísima.

Plenitud inextensa, ~~alcance abstracto, venturoso,~~ ^{de hecho,} ~~no obstante,~~
glacial y arrebatado, de la llama;
~~motor del fondo,~~ ^{forma} de la forma.
Pero aquello ~~para lo cual nací ventilándome~~
para lo cual nací ventilándome
y crecí con afecto y drama propicio,
mi trabajo rehúsalo,
mi sensación y mi arma lo involucran.
Es la vida y no más, fundada, escénica.

Y por este rumbo,
su serie de órganos extingue mi alma
y por este indecible, endemoniado cielo,
mi maquinaria da silbidos técnicos,
paso la tarde en la mañana triste
y me esfuerzo, palpito, tengo frío.

2 Nov 1937

OTRO POCO DE CALMA, CAMARADA...

Otro poco de calma, camarada;
un mucho inmenso, septentrional, completo,
feroz, de calma chica,
al servicio menor de cada triunfo
y en la audaz servidumbre del fracaso.

Embriaguez te sobra, y no hay
tanta locura en la razón, como este
tu raciocinio muscular, y no hay
más racional error que tu experiencia.

Pero, hablando más claro
y pensándolo en oro, eres de acero,
a condición que no seas
tonto y rehúses
entusiasmarte por la muerte tanto
y por la vida, con tu sola tumba.

Necesario es que sepas
contener tu volumen sin correr, sin afligirte,
tu realidad molecular entera
y más allá, la marcha de tus vivas
y más acá, tus muertas legendarios.

Eres de acero, como dicen,
con tal que no tiembles y no vayas

a reventar, compadre
de mi cálculo, enfático ahijado
de mis sales luminosas!

Anda, no más; resuelve,
considera tu crisis, suma, sigue,
tájala, bájala, ájala;
el destino, las energías íntimas, los catorce
versículos del pan: ¡cuántos diplomas
y poderes, al borde fehaciente de tu arranque
¡Cuánto detalle en síntesis, contigo!
¡Cuánta presión idéntica, a tus pies!
¡Cuánto rigor y cuánto patrocinio!

Es idiota
ese método de padecimiento,
esa luz modulada y virulenta,
si con sólo la calma haces señales
serias, características, fatales.

Vamos a ver, hombre;
cuéntame lo que me pasa,
que yo, aunque grite, estoy siempre a tus órdenes

Otro poco de calma, ^{comaradita} ~~a ver, muchachos~~ un mucho inmenso, ^{septuaginta} ~~momento~~, feroz, de calma chica,
al servicio menor de cada triunfo
y en la audaz servidumbre del fracaso.

Embriaguez te sobra, y no hay
tanta locura en la razón, como este
tu raciocinio muscular, y no hay
más racional error que tu experiencia.

Pero, hablando ~~en~~ más claro
y pensándolo en oro, eres de acero,
a condición que no seas
tonto y ~~que te abastengas~~ ^{rebuscas}
~~de~~ entusiasmate por la muerte tanto
y por la vida, con tu sola tumba.

Necesario es que sepas ^{correr, sin}
contener tu volumen, ~~mental~~ sin afligirte,
tu realidad molecular entera
y más allá, la marcha de tus vivas
y más acá, tus mueras legendarios.

Eres de acero, como dicen, ^{PROPIEDAD DE} CÉSAR VALLEJO
con tal que no tiembles y no vayas ~~reventar, compadre~~
a reventar, compadre
de mi cálculo, enfático ahijado
de mis sales luminosas!

Anda, no más; resuelve,
considera tu crisis, suma, sigue,
tájala, bájala, ájala;
el destino, las energías íntimas, los catorce
versículos del pan; cuántos diplomas
y poderes, al borde fehaciente de tu arranque!
;Cuánto detalle en síntesis, contigo!
;Cuánta presión idéntica, a tus pies!
;Cuánto rigor y cuánto patrocinio!

Es idiota
ese método de padecimiento,
esa luz modulada y virulenta,
si con sólo la calma haces señales
serias, características, fatales.

Vamos a ver, hombre;
cuéntame lo que me pasa,
que yo, aunque grite, estoy siempre a tus órdenes.

28 Nov 1937

ESTO...

Esto

sucedió entre dos párpados; temblé
en mi vaina, colérico, alcalino,
parado junto al lúbrico equinoccio,
al pie del frío incendio en que me acabo.

Resbalón alcalino, voy diciendo,
más acá de los ajos, sobre el sentido almíbar,
más adentro, muy más, de las herrumbres,
al ir el agua y al volver la ola.

Resbalón alcalino
también y grandemente, en el montaje colosal del cielo.

¡Qué venablos y harpones lanzaré, si muero
en mi vayna; daré en hojas de plátano sagrado
mis cinco huesecillos subalternos,
y en la mirada, la mirada misma!
(Dicen que en los suspiros se edifican
entonces acordeones óseos, táctiles;
dicen que cuando mueren así los que se acaban,
¡ay! mueren fuera del reloj, la mano
agarrada a un zapato solitario)

Comprendiéndolo y todo, coronel
y todo, en el sentido llorante de esta voz,

me hago doler yo mismo, extraigo tristemente,
por la noche, mis uñas;
luego no tengo nada y hablo solo,
reviso mis semestres
y para henchir mi vértebra, me toco.

Eato #
Sucedio entre ~~los~~ dos párpados; temblé
en mi vaina, ~~colérico, alcalino,~~
parado junto al lúbrico equinoccio,
al pie del frío incendio en que me acabo.

Resbalón alcalino, *voz diciéndolo,*
más acá de los ojos, sobre el sentido almíbar,
más adentro, muy más, de las herrumbres,
~~de pie y de cabeza~~ *de agua y de ola.*
Resbalón alcalino *al ir de* *al volver la*
también y grandemente, en el montaje colosal del cielo.
~~al cielo. (Otros temas prajara para~~
~~para los estiridos incantados, sin al boca)~~

sonaban 2 harpuras
¡Qué ~~lanzaré~~ lanzaré, si muero
~~mis cinco huesecillos~~; daré en hojas de plátano sagrado
y en la mirada, la mirada misma.
(Dicen que los suspiros ~~tienden~~ *se edifican* *acordeones*
entonces ~~agraciosos que adquieren~~ *ses, táctiles;*
dicen que cuando mueren así / los que se acaban,
ay! mueren fuera del reloj, la mano
agarrada a un zapato solitario)

Comprendiéndolo y todo, coronel
y todo, en el sentido llorante de esta voz,
me hago doler yo mismo, extraigo ~~tristemente,~~ *tristemente,*
~~por la noche, mis uñas;~~
luego no tengo nada y hablo solo,
~~reviso~~ *reviso* *semestres*
y para henchir mi vértebra, me toco.

23 Set 1937

AL CAVILAR EN LA VIDA, AL CAVILAR...

Al cavilar en la vida,
al cavilar despacio en el esfuerzo del torrente,
alivia, ofrece asiento el existir,
condena a muerte;
envuelto en trapos blancos cae,
cae planetariamente
el clavo hervido en pesadumbre; cae!
(Acritud oficial, la de mi izquierda;
viejo bolsillo, en sí considerada, esta derecha).

¡Todo está alegre, menos mi alegría
y todo, largo, menos mi candor,
mi incertidumbre!
A juzgar por la forma, no obstante, voy de frente,
cojeando antiguamente,
y olvido por mis lágrimas mis ojos (Muy interesante)
y subo hasta mis pies desde mi estrella.

Tejo; de haber hilado, héme tejiendo.
Busco lo que me sigue y se me esconde entre arzobispos,
por debajo de mi alma y tras del humo de mi aliento.
Tal era la sensual desolación
de la cabra doncella que ascendía,
exhalando petróleos fatídicos
ayer domingo en que perdí mi sábado.

Tal es la muerte, con su audaz marido.

X
X X

Al cavilar *en la vida*, al *estar* *el* *existir*,
alivia, ofrece asiento el existir,
condena a muerte;
~~el~~ envuelto en trapos blancos, cae,
cae ~~con~~ ~~pase~~ ~~de~~ planetas *siamente*;
el clavo hervido en pesadumbre; *cae* *esta derecha*
(Acritud oficial, la de mi izquierda;
viejo bolsillo, en sí considerada, ~~en el bolsillo~~,
~~sin~~ ~~atención~~, ~~esta~~ ~~espada~~,
Todo está alegre, menos mi alegría *PROPIEDAD DE*
y todo, largo, menos mi ~~candor~~ *CESAR VALLEJO*
mi incertidumbre!

Aja por Por la forma, no obstante, voz de frente,
cojeando, *antiguamente*,

~~que~~ ~~olvido~~ por mis lágrimas mis ojos *(Muy interesante)*
y subo hasta mis pies desde mi estrella.

Tejo; ~~de~~ haber hilado, heme tejiendo.
Busco lo que me sigue y se me esconde entre arzobispos,
por debajo de mi alma y tras del humo ~~que~~ ~~se~~ ~~fumado~~
Tal ~~es~~ ~~la~~ ~~muerte~~ ~~era~~ ~~la~~ ~~única~~ ~~desolación~~ *(de mi aliento)*
~~que~~ ~~palpese~~ ~~a~~ ~~estrujones~~, ~~a~~ ~~balazos~~,
exhalando petróleos fatídicos,
ayer ~~muerto~~ ~~domingo~~ ~~de~~ ~~combustión~~.

Tal es la muerte, con ~~cuerpo~~ ~~y~~ ~~todo~~ su ayo marido.

Un que perdi mi sábado.

De la cabra doncella que ascendía,

7 Set.1937

QUISIERA HOY SER FELIZ DE BUENA GANA...

Quisiera hoy ser feliz de buena gana,
ser feliz y portarme frondoso de preguntas,
abrir por temperamento de par en par mi cuarto, como loco,
y reclamar, en fin,
en mi confianza física acostado,
sólo por ver si quieren,
sólo por ver si quieren probar de mi espontánea posición,
reclamar, voy diciendo,
por qué me dan así tanto en el alma.

Pues quisiera en sustancia ser dichoso,
obrar sin bastón, laica humildad, ni burro negro.
Así las sensaciones de este mundo,
los cantos subjuntivos,
el lápiz que perdí en mi cavidad
y mis amados órganos de llanto.

Hermano persuasible, camarada,
padre por la grandeza, hijo mortal,
amigo y contendor, inmenso documento de Darwin:
¿a qué hora, pues, vendrán con mi retrato?
¿A los goces? ¿Acaso sobre goce amortajado?
¿Más temprano? ¿Quién sabe, a las porfías?

A las misericordias, camarada,
hombre mío en rechazo y observación, vecino
en cuyo cuello enorme sube y baja,
al natural, sin hilo, mi esperanza...

*quisiera en sustancia ser dichoso,
obrar sin bastón, laica humildad, ni burro negro.*

Hermano persuasible, camarada,
padre por la grandeza, hijo ~~de un~~ mortal,
amigo y contendor, inmenso documento de ~~la~~ *Darwin:*
a qué hora, pues, ~~cuando~~ *se vendieron con* ~~mi~~ *actitud*?
A los goces? Acaso sobre goce amortajado?
Más temprano? Quién sabe, a las porfías?
~~Que en un parvulo que cruzo de viajero por mi~~
A las misericordias, camarada,
hombre mío en rechazo y observación, ~~de~~ *vecino* /
~~padre por el amigo~~
~~hermano por el hijo~~ en cuyo cuello sube y baja,
~~padre~~ al natural, *mi* esperanza...
sin hilo.

LOS NUEVE MONSTRUOS

I, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato,
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces
y la condición del martirio, carnívora, voraz,
es el dolor dos veces
y la función de la yerba purísima, el dolor
dos veces
y el bien de sér, dolemos doblemente.

Jamás, hombres humanos,
hubo tánto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!
Jamás tánto cariño doloroso,
jamás tan cerca arremetiÓ lo lejos,
jamás el fuego nunca
jugó mejor su rol de frío muerto!
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud
más mortal
y la migraña extrajo tánta frente de la frente!
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,
el corazón, en su cajón, dolor,
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,

más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece
con la res de Rousseau, con nuestras barbas;
crece el mal por razones que ignoramos
y es una inundación con propios líquidos,
con propio barro y propia nube sólida!
Invierte el sufrimiento posiciones, da función
en que el humor acuoso es vertical
al pavimento,
el ojo es visto y esta oreja oída,
y esta oreja da nueve campanadas a la hora
del rayo, y nueve carcajadas
a la hora del trigo, y nueve sonos hembras
a la hora del llanto, y nueve cánticos
a la hora del hambre y nueve truenos
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,
por detrás, de perfil,
y nos aloca en los cinemas,
nos clava en los gramófonos,
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente
a nuestros boletos, a nuestras cartas;
y es muy grave sufrir, puede uno orar...
Pues de resultas
del dolor, hay algunos
que nacen, otros crecen, otros mueren,
y otros que nacen y no mueren, otros
que sin haber nacido, mueren, y otros
que no nacen ni mueren (son los más)
Y también de resultas
del sufrimiento, estoy triste
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,
de ver al pan, crucificado, al nabo,

ensangrentado,
llorando, a la cebolla,
al cereal, en general, harina,
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,
al vino, un ecce-homo,
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!
¡Cómo, hermanos humanos,
no deciros que ya no puedo y
ya no puedo con tanto cajón,
tanto minuto, tanta
lagartija y tanta
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?
¡Ah! desgraciadamente, hombres humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

Los nueve monstruos

I, desgraciadamente, ^{a casa santa,}
~~así le he dicho ya a doña Ginevra~~
 el dolor crece en el mundo, ~~de evidente,~~
 crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,
 y la naturaleza del dolor, es el dolor ~~doliente~~ ^{dos veces}
 y la condición del martirio, carnívora, voraz,
 es el dolor ~~doliente~~ ^{dos veces}
 y la función de la yerba purísima, el dolor
~~doliente~~ ^{dos veces}
 y el bien de ser, dolernos doblemente. PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

Jamás, hombre, hombre,
 hubo tanto dolor en el pecho, ~~en el pecho~~
 en el pecho, en la solapa, en la cartera,
 en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!
 Jamás tanto cariño doloroso,
 jamás tan cerca arremetió lo lejos,
 jamás el fuego nunca
 jugó mejor su rol de frío muerto!
 Jamás, señor ministro de salud, fué la salud
 más mortal
 y la migraña extrajo tanta frente de la frente!
 Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,
 el corazón, en su cajón, dolor,
 la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece
con la res de Rousseau, con nuestras larbas;
crece el mal por razones que ignoramos
y es una inundación con propios líquidos,
con propio barro y propia nate sólida!

*Divístele el safofónico flojísimo, la función
en que el hombre accede a vertical*

~~1994~~ al poiminto,
dijo es visto q esta oja oida,
y esta oja da ~~un~~^{un} campanito a la hora
del rayo, y ~~un~~^{un} carcajato,
a la hora del trigo, ~~un~~^{un} sonos hembra,
a la hora del flauto, ~~un~~^{un} cantos
a la hora del ~~flauto~~^{flauto} ~~un~~^{un} truenos
y ~~un~~^{un} latigos, ~~un~~^{un} monos q un gato.

El pelo me agarra ~~fino, fino~~, hermoso, buche,
fuerza, ~~que de perfil, que me alce~~
y me alce, ~~en bolita, en círculo~~ en los cineros,
me clava ~~en~~ los granifinos,
me desclava en los lechos, me cae especialmente
a muchos bolitos, a muchos cartos;

ME VIENE, HAY DÍAS, UNA GANA UBÉRRIMA, POLÍTICA...

Me viene, hay días, una gana ubérrima, política,
de querer, de besar al cariño en sus dos rostros,
y me viene de lejos un querer
demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza,
al que me odia, al que rasga su papel, al muchachito,
a la que llora por el que lloraba,
al rey del vino, al esclavo del agua,
al que ocultose en su ira,
al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en mi alma.
Y quiero, por lo tanto, acomodarle
al que me habla, su trenza; sus cabellos, al soldado;
su luz, al grande; su grandeza, al chico.
Quiero planchar directamente
un pañuelo al que no puede llorar
y, cuando estoy triste o me duele la dicha,
remendar a los niños y a los genios.

Quiero ayudar al bueno a ser su poquillo de malo
y me urge estar sentado
a la diestra del zurdo, y responder al mudo,
tratando de serle útil en
lo que puedo, y también quiero muchísimo
lavarle al cojo el pie,
y ayudarle a dormir al tuerto próximo.

¡Ah querer, éste, el mío, éste, el mundial, interhumano y parroquial,
proyecto!

Me viene a pelo,
desde el cimientito, desde la ingle pública,
y, viniendo de lejos, da ganas de besarle
la bufanda al cantor,
y al que sufre, besarle en su sartén,
al sordo, en su rumor craneano, impávido;
al que me da lo que olvidé en mi seno,
en su Dante, en su Chaplin, en sus hombros.

Quiero, para terminar,
cuando estoy al borde célebre de la violencia
o lleno de pecho el corazón, querría
ayudar a reír al que sonríe,
ponerle un pájarillo al malvado en plena nuca,
cuidar a los enfermos enfadándolos,
comprarle al vendedor,
ayudarle a matar al matador —cosa terrible—
y quisiera yo ser bueno conmigo
en todo.

x
x x

Me viene, hay días, una gana ubérrima, *política*,
de querer, de besar al ~~que~~ cariño en sus dos rostros,
y me viene de lejos un querer
demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza,
al que me odia, al que rasga su ~~alma~~ al muchachito,
a la que llora por el que lloraba, *papel*,
al rey del vino, al esclavo del agua,
al que ocultóse en su ira,
al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en mi alma.
Y quiero, por lo tanto, acomodarle
al que me habla, su trenza; sus cabellos, al soldado;
su luz, al grande; su grandeza, al chico.
Quiero planchar directamente
un pañuelo al que no puede llorar
y, cuando estoy triste, ~~que~~ me duele la dicha, *requisito*
remendar a los niños y a los genios. *CESAR VALLEJO*

Quiero ayudar al bueno a ser su poquillo de malo/
~~regándole~~, y me urge estar sentado
a la diestra del zurdo, y responder ~~que~~ al mudo,
tratando de serle útil en
lo que puedo, y también quiero muchísimo
lavarle al cojo el pie,
~~el pie que falta~~,
y ayudarle a dormir al tuerto próximo.

Ah querer, éste, el mío, éste, el mundial,
interhumano y parroquial, provecto!
Me viene a pelo,
desde el cimientito, desde la ingle pública,
y, viniendo de lejos, da ganas de besarle
la bufanda ~~al~~ cantor,
y al que sufre, besarle en ~~la~~ *su sartén*,
al sordo, en su rumor craneano, impávido;
al que me da lo que olvidé en mi seno, ~~en su~~ *hombro*,
en su Santa, en su Chaplin, y en su
Quiero, para terminar,
cuando estoy al borde célebre de la vilencia/
o lleno de pecho el corazón, querría
ayudar a reír al que sonríe,
~~ayudar a mascar a los ancianos~~,
ponerle un pajarillo al malvado en plena nuca,
cuidar a los enfermos enfadándolos,
comprarle al vendedor,
ayudarle a matar al matador-cosa terrible-
y quisiera yo ser bueno conmigo ~~en todo~~
en todo.

6 Nov 1937

SERMÓN SOBRE LA MUERTE

Y, en fin, pasando luego al dominio de la muerte,
que actúa en escuadrón, previo corchete,
párrafo y llave, mano grande y diéresis,
¿a qué el pupitre asirio? ¿a qué el cristiano púlpito,
el intenso jalón del mueble vándalo
o, todavía menos, este esdrújulo retiro?

¿Es para terminar,
mañana, en prototipo del alarde fálico,
en diabetis y en blanca vacinica,
en rostro geométrico, en difunto,
que se hacen menester sermón y almendras,
que sobran literalmente patatas
y este espectro fluvial en que arde el oro
y en que se quema el precio de la nieve?
¿Es para eso, que morimos tanto?
¿Para sólo morir,
tenemos que morir a cada instante?
¿Y el párrafo que escribo?
¿Y el corchete deísta que enarbolo?
¿Y el escuadrón en que falló mi casco?
¿Y la llave que va a todas las puertas?
¿Y la forense diéresis, la mano,
mi patata y mi carne y mi contradicción bajo la sábana?

¡Loco de mí, lovo de mí, cordero
de mí, sensato, caballísimo de mí!
¡Pupitre, sí, toda la vida; púlpito,
también, toda la muerte!
Sermón de la barbarie: estos papeles;
esdrújulo retiro: este pellejo.

De esta suerte, cogitabundo, aurífero, brazudo,
defenderé mi presa en dos momentos,
con la voz y también con la laringe,
y del olfato físico con que oro
y del instinto de inmovilidad con que ando,
me honraré mientras viva —hay que decirlo;
se enorgullecerán mis moscardones,
porque, al centro, estoy yo, y a la derecha,
también, y, a la izquierda, de igual modo.

Sermón sobre la muerte

Y, en ^{actúa} fin, pasando luego al ^{delirio} ~~delirio~~ de la muerte,
que ~~está~~ en escuadrón, previo corchete,
párrafo y llave, mano grande y diéresis,
¿a qué el pupitre asirio? ¿a qué el cristiano púlpito,
el intenso jalón del mueble, vándalo
o, todavía menos, este esdrújulo retiro?

¿Es para terminar,
mañana, en prototipo del alarde fálico,
en diabetis y en blanca vacínica, PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO
en rostro geométrico, en difunto,
que se hacen menester sermón y almendras,
que sobran literalmente ~~papatas~~
y este espectro fluvial en que arde el oro
y en que se quema el precio de la nieve?
¿Es ~~para~~ para eso, que morimos tanto?
¿Para sólo morir,
tenemos que morir a cada instante?
¿Y el párrafo que escribo?
¿Y el corchete deísta que enarbolo?
¿Y el escuadrón en que falló mi casco?
¿Y la llave que va a todas las puertas?
¿Y la forense diéresis, la mano,
¿Y mi ~~papa~~ y mi carne y mi contradicción ^{bajo la sábana?} ~~signo de opresión?~~

¿Loco de mí, loco de mí, cordero
de mí, sensato, caballísimo de mí!
¿Pupitre, sí, toda la vida; púlpito,
también, toda la muerte!
Sermón de la barbarie: estos papeles;
esdrújulo retiro: este pellejo.

De esta suerte, cogitabundo, ^{auxífero} ~~auxífero~~ brazudo,
defenderé mi presa en dos momentos,
con la voz y también con la laringe,
y del olfato físico con que oro
y del instinto de inmovilidad con que ando,
me honraré mientras viva- hay que decirlo;
se enorgullecerán mis moscardones,
porque, al centro, estoy yo, y a la derecha,
también, y, a la izquierda, de igual modo.

CONSIDERANDO EN FRÍO, IMPARCIALMENTE...

Considerando en frío, imparcialmente,
que el hombre es triste, tose y, sin embargo,
se complace en su pecho colorado;
que lo único que hace es componerse
de días;
que es lóbrego mamífero y se peina...

Considerando
que el hombre procede suavemente del trabajo
y repercute jefe, suena subordinado;
que el diagrama del tiempo
es constante diorama en sus medallas
y, a medio abrir, sus ojos estudiaron,
desde lejanos tiempos,
su fórmula famélica de masa...

Comprendiendo sin esfuerzo
que el hombre se queda, a veces, pensando,
como queriendo llorar,
y, sujeto a tenderse como objeto,
se hace buen carpintero, suda, mata
y luego canta, almuerza, se abotona...

Examinando, en fin,

sus encontradas piezas, su retrete
su desesperación, al terminar su día atroz, borrándolo...

Considerando también
que el hombre es en verdad un animal
y, no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la cabeza...

Comprendiendo
que él sabe que le quiero,
que le odio con afecto y me es, en suma, indiferente...

Considerando sus documentos generales
y mirando con lentes aquel certificado
que prueba que nació muy pequeñito...

le hago una seña,
viene,
y le doy un abrazo, emocionado.
¡Qué más da! Emocionado... Emocionado...

X Considerando *en fin, en fin de cuentas,*
que el hombre es triste, ~~triste~~ *triste y, sin embargo,*
se complace en su pecho colorado;
que lo único que hace es componerse
de días;
que es lóbrego mamífero y se peina...

Considerando
que el hombre procede suavemente del trabajo
y repercute jefe, suena subordinado;
que el diagrama del tiempo
es constante diorama en sus medallas
y, a medio abrir, sus ojos estudiaron,
desde lejanos tiempos,
su fórmula fámélica de masa... PROPIEDAD DE
CÉSAR VALLEJO

Comprendiendo ~~luego~~ sin esfuerzo
que el hombre se queda, a veces, pensando,
como queriendo llorar, ~~en~~
y, sujeto a tenderse como objeto,
se hace buen carpintero, ~~suena, mata~~
y luego canta, almuerza, se abotona... ~~ve a otra parte~~

Considerando también
que el hombre es en verdad un animal
y, no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la cabeza...

Examinando, *en fin,*
sus encontradas piezas, su retrete,
su desesperación, al terminar su día atroz, borrándolo...

Comprendiendo
que él sabe que le quiero *#, que le odio en afecto y me es, en su mundo, indiferente.*
~~y sabe remendarse con lágrimas y cantos~~

Considerando sus documentos generales
y mirando con lentes aquel certificado
que prueba que nació muy pequeño...

le hago una seña,
viene,
y le doy un abrazo, emocionado.

¡Ahí me da! después de todo! Inocente... Inocente...

GUIARRA

El placer de sufrir, de odiar, me tiñe
la garganta con plásticos venenos,
mas la cerda que implanta su orden mágico,
su grandeza taurina, entre la prima
y la sexta
y la octava mendaz, las sufre todas.

El placer de sufrir... ¿Quién? ¿a quién?
¿quién, las muelas? ¿a quién la sociedad,
los carburos de rabia de la encía?
¿Cómo ser
y estar, sin darle cólera al vecino?

Vales más que mi número, hombre solo,
y valen más que todo el diccionario,
con su prosa en verso,
con su verso en prosa,
tu función águila,
tu mecanismo tigre, blando prójimo.

El placer de sufrir,
de esperar esperanzas en la mesa,
el domingo con todos los idiomas,
el sábado con horas chinas, belgas,
la semana, con dos escupitajos.

El placer de esperar en zapatillas,
de esperar encogido tras de un verso,
de esperar con pujanza y mala poña;
el placer de sufrir: zurdazo de hembra
muerta con una piedra en la cintura
y muerta entre la cuerda y la guitarra,
llorando días y cantando meses.

Guitarra

El placer de sufrir, de odiar, ^{me} tife
la garganta con plásticos venenos,
ma, x la cerda que implanta su orden mágico,
su grandeza taurina, entre la prima
y la sexta
y la octava mendaz, ^{las} sufre ~~una algema todas~~
~~de mendaz, pesando, el metal~~

El placer de sufrir. ¿Quién? ¿a quién?
¿quién, las muelas? ¿a quien ~~la sociedad~~,
los carburos de rabia de la encía?
¿Cómo ser
y estar, ~~entre dos alas clavos~~ sin darle cadera al vecino?

Vales más que mi número, hombre solo,
y valen más que todo el diccionario,
con su prosa en verso,
con su verso en prosa, PROPIEDAD DE
tu función águila, CÉSAR VALLEJO
tu mecanismo tigre, blando prójimo.

El placer de sufrir,
de esperar esperanzas en la mesa,
el domingo con todos los idiomas,
el sábado con horas chinas, belgas,
la semana, con dos escupitajos.

El placer de esperar en zaratillas,
de esperar encogido, tras de un verso,
de esperar ~~pronunciando mal su nombre~~ con pujanza y mala pena;
el placer de sufrir: zurdazo de hembra
muerta con una piedra en la cintura
y muerta entre la cuerda y la guitarra,
llorando días y cantando meses.
~~y sumada a las hembras de los muertos.~~

28 Oct 1937

ANIVERSARIO

¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!
¡Qué créditos con bruma, en una esquina!
¡Qué diamante sintético, el del casco!
¡Cuanta más dulcedumbre
a lo largo, más honda superficie:
¡cuánto catorce ha habido en tan poco uno!

¡Qué deber,
qué cortar y qué tajo,
de memoria a memoria, en la pestaña!
¡Cuanto más amarillo, más granate!
¡Cuánto catorce en un solo catorce!

Acordeón de la tarde, en esa esquina,
piano de la mañana, aquella tarde;
clarín de carne,
tambor de un solo palo,
guitarra sin cuarta ¡cuánta quinta,
y cuánta reunión de amigos tontos
y qué nido de tigres el tabaco!
¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!

¿Qué te diré ahora,
quince feliz, ajeno, quince de otros?
Nada más que no crece ya el cabello,

que han venido por las cartas,
que me brillan los seres que he parido,
que no hay nadie en mi tumba
y que me han confundido con mi llanto.

¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!

Aniversario

¿Cuánto catorce ha habido en la existencia!
¿Qué créditos con bruma, en una esquina!
¿Qué diamante sintético, el del casco!
¿Cuanta más dulcedumbre
a lo largo, más honda superficie:
¿cuánto catorce ha habido en tan poco uno!

¿Qué deber,
qué cortar y qué tajo,
de memoria a memoria, en la pestaña!
¿Cuanto más amarillo, más granate!
¿Cuánto catorce en un solo catorce!

Acordeón de la tarde, en esa esquina,
piano de la mañana, aquella tarde;
clarín de carne,
tambor de un solo palo,
guitarra sin cuarta; cuánta quinta,
y cuánta ~~gran guitarra~~ reunión de amigos tontos
y qué nido de tigres ~~en el tabaco~~ el tabaco!
¿Cuánto catorce ha habido en la existencia!

¿Qué te diré ahora,
quince feliz, ajeno, quince de otros?
Nada más que no crece ya el cabello,
que han venido por las cartas,
que me brillan los seres que he parido,
que no hay nadie en mi tumba
y que me han confundido con mi llanto.

¿Cuánto catorce ha habido en la existencia!

31 Oct 1937

PARADO EN UNA PIEDRA...

Parado en una piedra,
desocupado,
astroso, espeluzante,
a la orilla del Sena, va y viene.
Del río brota entonces la conciencia,
con peciolo y rasguños de árbol ávido:
del río sube y baja la ciudad, hecha de lobos abrazados.

El parado la ve yendo y viniendo,
monumental, llevando sus ayunos en la cabeza cóncava,
en el pecho sus piojos purísimos
y abajo
su pequeño sonido, el de su pelvis,
callado entre dos grandes decisiones,
y abajo,
más abajo,
un papelito, un clavo, una cerilla...

¡Este es, trabajadores, aquel
que en la labor sudaba para afuera,
que suda hoy para adentro su secreción de sangre rehusada!
Fundidor del cañón, que sabe cuantas zarpas son acero,
tejedor que conoce los hilos positivos de sus venas,
albañil de pirámides,
constructor de descensos por columnas

serenas, por fracasos triunfales,
parado individual entre treinta millones de parados,
andante en multitud,
¡qué salto el retratado en su talón
y qué humo el de su boca ayuna, y cómo
su talle incide, canto a canto, en su herramienta atroz, parada
y qué idea de dolorosa válvula en su pómulo!

También parado el hierro frente al horno,
paradas las semillas con sus sumisas síntesis al aire,
parados los petróleos conexos,
parada en sus auténticos apostrofes la luz,
parados de crecer los laureles,
paradas en un pie las aguas móviles
y hasta la tierra misma, parada de estupor ante este paro,
¡qué salto el retratado en sus tendones!
¡qué transmisión entablan sus cien pasos!
¡cómo chilla el motor en su tobillo!
¡cómo gruñe el reloj, paseándose impaciente a sus espaldas!
¡cómo oye deglutir a los patrones
el trago que le falta, camaradas,
y el pan que se equivoca de saliva,
y, oyéndolo, sintiéndolo, en plural, humanamente,
¡cómo clava el relámpago
su fuerza sin cabeza en su cabeza!
y lo que hacen, abajo, entonces, ¡ay!
más abajo, camaradas,
el papelucho, el clavo, la cerilla,
el pequeño sonido, el piojo padre!

VA CORRIENDO, ANDANDO, HUYENDO...

Va corriendo, andando, huyendo
de sus pies...

Va con dos nubes en su nube,
sentado apócrifo, en la mano insertos
sus tristes paras, sus entonces fúnebres.

Corre de todo, andando
entre protestas incoloras; huye
subiendo, huye
bajando, huye
a paso de sotana, huye
alzando al mal en brazos,
huye
directamente a sollozar a solas.

Adonde vaya,
lejos de sus fragosos, cáusticos talones,
lejos del aire, lejos de su viaje,
a fin de huir, huir y huir y huir
de sus pies —hombre en dos pies, parado
de tanto huir— habrá sed de correr.

¡Y ni el árbol, si endosa hierro de oro!
¡Y ni el hierro, si cubre su hojarasca!
Nada, sino sus pies,

nada sino su breve calofrío
sus paras vivos, sus entonces vivos...

x
x

Va corriendo, andando, huyendo
de sus pies...
Va con dos nubes en su nube,
sentado apócrifo, en la mano insertos
sus tristes paras, sus entonces fúnebres.

Corre de todo, andando
entre ~~las~~ incoloras; huye
subiendo; huye *protestas* ^{PROPIEDAD DE} CESAR VALLEJO
bajando; huye
a paso de sotana, huye *alzando el mal en brazos,*
~~a paso de sotana,~~ huye
directamente a sollozar a soles.

Adonde vaya,
lejos de sus fragosos, cáusticos talones,
lejos del aire, lejos de su viaje,
a fin de huir, huir y huir y huir
de sus pies -hombre en dos pies, parado
de tanto huir- habrá sed de correr.

¡Y ni el árbol, si endosa hierro de oro!
¡Y ni el hierro, si cubre su hojarasca!
Nada, sino sus pies,
nada sino su breve calofrío,
sus paras vivos, sus entonces vivos...

18 Set 1937

POR ÚLTIMO, SIN ESE BUEN AROMA SUCESIVO...

Por último, sin ese buen aroma sucesivo,
sin él,
sin su cociente melancólico,
cierra su manto mi ventaja suave,
mis condiciones cierran sus cajitas.

¡Ay, cómo la sensación arruga tanto!
¡ay, cómo una idea fija me ha entrado en una uña!

Albino, áspero, abierto, con temblorosa hectárea,
mi deleite cae viernes,
mas mi triste tristumbre se compone de cólera y tristeza
y, a su borde arenoso e indoloro,
la sensación me arruga, me arrincona.

Ladrones de oro, víctimas de plata:
el oro que robara yo a mis víctimas,
 ¡rico de mí olvidándolo;
la plata que robara a mis ladrones,
 ¡pobre de mí olvidándolo!

Execrable sistema, clima en nombre del cielo, del bronquio y la quebrada,
la cantidad enorme de dinero que cuesta el ser pobre...

Por último, sin ese buen aroma sucesivo,
sin él,
sin su cuociente melancólico,
cierra mi ventaja suave, ^{PROFESOR DE} CÉSAR VALLEJO
mis condiciones cierran sus cajitas.

¡Ay, cómo la sensación arruga tantó!
¡ay, cómo una idea fija me ha entrado en una uña!

Albino, áspero, abierto, *con paranoico temblor a destaca,*
mi deleite ces viernes,
mas mi triste tristumbre se compone de cólera y tristeza
y, a su borde arenoso e indoloro,
la sensación me arruga, ~~día y noche~~ *me arruina.*

Ladrones de oro, víctimas de plata:
del oro que robaré yo a mis víctimas,
¡rico de mí olvidándolo;
la plata que robaré a mis ladrones,
¡pobre de mí olvidándolo!

Execrable sistema, clima ~~oscuro~~ *en nombre del*
la cantidad enorme de dinero *que mata al ser pobre...*

PIEDRA NEGRA SOBRE UNA PIEDRA BLANCA

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París —y no me corro—
talvez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos...

Piedra negra sobre una piedra blanca

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París- y no me corro-
talvez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todes sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro PROPIEDAD DE CÉSAR VALLEJO
también con una soga; ~~son~~ testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos...

POEMA PARA SER LEÍDO Y CANTADO

Sé que hay una persona
que me busca en su mano, día y noche,
encontrándome, a cada minuto, en su calzado.
¿Ignora que la noche está enterrada
con espuelas detrás de la cocina?

Sé que hay una persona compuesta de mis partes,
a la que integro cuando va mi talle
cabalgando en su exacta piedrecilla.
¿Ignora que a su cofre
no volverá moneda que salió con su retrato?

Sé el día,
pero el sol se me ha escapado;
sé el acto universal que hizo en su cama
con ajeno valor y esa agua tibia, cuya
superficial frecuencia es una mina.
¿Tan pequeña es, acaso, esa persona,
que hasta sus propios pies así la pisan?

Un gato es el lindero entre ella y yo,
al lado mismo de su tasa de agua.
La veo en las esquinas, se abre y cierra
su veste, antes palmera interrogante...
¿Qué podrá hacer sino cambiar de llanto?

Pero me busca y busca. ¡Es una historia!

Poema para ser lido y cantado

Sé que hay una persona
que me busca en su mano, día y noche;
encontrándome, a cada minuto, en su calzado.
¿Ignora que la noche está enterrada
con espuelas detrás de la cocina?

Sé que hay ^{gigante} una persona compuesta de mis partes,
a la que ~~miro~~ cuando va mi talle
cabalgando en su exacta piedrecilla.
¿Ignora que a su cofre
no volverá ~~moneda~~ ^{que} salió con su retrato?

Sé el día,
pero el sol se me ha escapado;
sé el acto universal que hizo en su cama
con ajeno valor y esa agua tibia, cuya
superficial frecuencia es una mina.
¿Tan pequeña es, acaso, ~~no interese~~ ^{esa} persona,
que hasta sus propios pies así la pisan?

Un gato es el lindero entre ella y yo,
al lado mismo de su ~~gran bufanda~~ ^{lata de agua}.
La veo en las esquinas, se abre y cierra
su veste, antes palmera interrogante...
¿Qué podrá hacer sino cambiar de llanto?

Pero me busca y busca. ¿Es una historia!

7 Sep. 1937

DE DISTURBIO EN DISTURBIO...

De disturbio en disturbio
subes a acompañarme a estar solo;
yo lo comprendo andando de puntillas,
con un pan en la mano, un camino en el pie
y haciendo, negro hasta sacar espuma,
mi perfil su papel espeluznante.

Ya habías disparado para atrás tu violencia
neumática, otra época, mas luego
me sostienes ahora en brazo de honra fúnebre
y sostienes el rumbo de las cosas en brazo de honra fúnebre,
la muerte de las cosas resumida en brazo de honra fúnebre.

Pero, realmente y puesto
que tratamos de la vida,
cuando el hecho de entonces eche crin en tu mano,
al seguir tu rumor como regando,
cuando sufras en suma de kanguro,
olvídame, sosténme todavía, compañero de cantidad pequeña,
azotado de fechas con espinas,
olvídame y sosténme por el pecho,
jumento que te paras en dos para abrazarme;
duda de tu excremento unos segundos,
observa cómo el aire empieza a ser el cielo levantándose,
hombrecillo,

hombrezuelo,
hombre con taco, quiéreme, acompáñame...

Ten presente que un día
ha de cantar un mirlo de sotana
sobre mi tonelada ya desnuda.
(Cantó un mirlo llevando las cintas de mi gramo entre su pico)
Ha de cantar calzado de este sollozo innato,
hombre con taco,
y, simultánea, doloridamente,
ha de cantar calzado de mi paso,
y no oírlo, hombrezuelo, será malo,
será denuesto y hoja,
pesadumbre, trenza, humo quieto.

Perro parado al borde de una piedra
es el vuelo en su curva;
también tenlo presente, hombrón hasta arriba.
Te lo recordarán el peso bajo, de ribera adversa,
el peso temporal, de gran silencio,
más eso de los meses y aquello que regresa de los años.

De disturbio en disturbio
subes a acompañarme a estar solo;
yo lo comprendo andando de puntillas,
con un pan en la mano, un camino en el pie
y haciendo, negro hasta sacar espuma,
mi perfil ~~en~~ ^{del} papel ~~esplazante~~ ^{esplazante}.

Ya habías disparado para atrás tu violencia
neumática, otra época, mas luego
me sostienes ahora en brazo de honra fúnebre
y sostienes el rumbo de las cosas en brazo de honra fúnebre,
la muerte de las cosas resumida en brazo de honra fúnebre.

Pero, realmente y puesto ^{PROPIEDAD DE} **CÉSAR VALLEJO**
que tratamos de la vida,
cuando el hecho de entonces eche crin en tu meno,
al seguir tu rumor como regado,
cuando sufras en suma de kenguro,
olvidame, sosténme todavía, compañero de cantidad pequeña,
azotado de fechas con espigas,
olvidame y sosténme por el pecho,
jumento que te paras en dos para abrazarme;
duda de tu excremento unos segundos,
observa cómo el aire empieza a ser el cielo levantándose,
hombrecillo,
hombrezuelo,
hombre con taco, ~~quiere~~ ^{quiere} acompañame...

Fue presente que un día
ha de cantar en mundo de sotana
sobre mi tóbelo ya de nuda
(Canta en mundo llorando los cielos de mi granos entre la poca)
He de cantar caligando de ~~este~~ ^{este} ~~salto~~ ^{salto} ~~minuto~~ ^{minuto} ~~hombre~~ ^{hombre} con taca, #
y, simultánea, dolorosamente,
ha de cantar caligando de mi para,
y no oírlo, hombrecillo, será malo,
será domato y hoja,
X peso hombre, X tuerza, X humo quieto.

Perra parate al borde de una fuente
es el vuelo en la curva;
también tengo presente, hombre, hasta arriba,
fe la recordarán el peso bajo, de ribera adorsal,
el peso temporal, de goma silencio,
más es de los vientos y aquella que regresa de los años.

INTENSIDAD Y ALTURA

Quiero escribir, pero me sale espuma,
quiero decir muchísimo y me atollo;
no hay cifra hablada que no sea suma,
no hay pirámide escrita, sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma;
quiero laurearme, pero me encebollo.
No hay toz hablada, que no llegue a bruma,
no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.

Vámonos, pues, por eso, a comer yerba,
carne de llanto, fruta de gemido,
nuestra alma melancólica en conserva.

Vámonos! Vámonos! Estoy herido;
Vámonos a beber lo ya bebido,
vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva.

Intensidad y altura

Quiero escribir, pero me sale espuma,
quiero decir muchísimo y me atollo;
no hay cifra hablada que no sea suma,
no hay pirámide escrita, sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puna;
quiero laurearme, pero me encebollo.
No hay toz hablada, que no llegue a bruma,
no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.

Vámonos, pues, por eso, a comer yerba,
carne de llanto, ^{fruta} de genido,
nuestra alma melancólica en conserva.

Vámonos! Vámonos! Estoy herido; PROPIEDAD DE CÉSAR VALLEJO
Vámonos a beber lo ya bebido,
vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva.

27 Oct 1937.

DE PURO CALOR TENGO FRÍO...

¡De puro calor tengo frío,
hermana Envidia!
Lamen mi sombra leones
y el ratón me muerde el nombre,
¡madre alma mía!

¡Al borde del fondo voy,
cuñado Vicio!
La oruga tañe su voz,
y la voz tañe su oruga,
¡padre cuerpo mío!

¡Está de frente mi amor,
nieta Paloma!
De rodillas, mi terror
y de cabeza, mi angustia,
¡madre alma mía!

Hasta que un día sin dos,
esposa Tumba,
mi último hierro dé el son
de una víbora que duerme,
¡padre cuerpo mío!...

x x x
~~De calor~~ ^{para} ~~luz~~ ^{para} ~~luz~~
hermana Envidia!
Lamen mi sombra leones
y el ratón me muerde el nombre,
Madre alma mía!
¡Al borde del fondo voy,
cuñado Vicio!
La oruga tañe su voz,
~~inexistente, en su~~ ^{tañe} ~~trayectoria~~ ^{tañe} ~~su oruga,~~
padre cuerpo mío!
¡Está de frente mi amor,
nieta Paloma!
De rodillas, mi terror
y de cabeza, mi angustia,
madre alma mía!
Hasta que un día sin dos,
esposa Tumba,
mi último hierro dé el son
de una víbora que duerme,
padre cuerpo mío!...

PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

29 Set 1937

UN PILAR SOPORTANDO CONSUELOS...

Un pilar soportando consuelos,
pilar otro,
pilar en duplicado, pilaroso
y como nieto de una puerta oscura.
Ruido perdido, el uno, oyendo, al borde del cansancio;
bebiendo, el otro, dos a dos, con asas.

¿Ignoró acaso el año de este día,
el odio de este amor, las tablas de esta frente?
¿Ignoro que esta tarde cuesta días?
¿Ignoro que jamás se dice «nunca», de rodillas?

Los pilares que vi me están oyendo;
otros pilares son, doses y nietos tristes de mi pierna.
¡Lo digo en cobre americano,
que le debe a la plata tanto fuego!

Consolado en terceras nupcias,
pálido, nacido,
voy a cerrar mi pila bautismal, esta vidriera,
este susto con tetas,
este dedo en capilla,
corazónmente unido a mi esqueleto.

deprimido,
pilar en

x
x x

Un pilar soportando consuelos,
pilar otro, ~~consuelo~~ pilareso
y como nieto de una puerta oscura.
Ruido perdido, el uno, oyendo, al borde del cansancio;
bebiendo, el otro, dos a dos, con asas.

¿Ignoro acaso el año de este día,
el odio de este amor, ~~la noche sin sombra~~ *la tablas* de esta frente?
¿Ignoro que esta tarde cuesta días?
¿Ignoro que jamás se dice "nunca", de rodillas?

Los pilares que ví me están oyendo; ^{PROPIEDAD DE} ~~CEAR VALLEJO~~
otros pilares son, doses y nietos tristes de mi pierna.
Lo digo ~~en~~ en cobre americano,
que le debe a la plata tanto fuego!

Consolado en terceras nupcias,
pálido, nacido, *detas,*
voy a cerrar mi pila bautismal, esta *vidriera,*
este susto con ~~un dedo en capilla,~~
este dedo ~~unido~~ *en capilla,*
~~unido~~ *corazonmente* unido a mi esqueleto.

6 Set.1937

CALOR, CANSADO VOY CON MI ORO, A DONDE...

Calor, cansado voy con mi oro, a donde
acaba mi enemigo de quererme.
¡C'est Septembre attiédi, por ti, Febrero!
Es como si me hubieran puesto aretes.

París, y 4, y 5, y la ansiedad
colgada, en el calor, de mi hecho muerto.
¡C'est Paris reine du monde!
Es como si se hubieran orinado.

Hojas amargas de mensual tamaño
y hojas del Luxemburgo polvorosas.
¡C'est l'été, por ti, invierno de alta pleura!
Es como si se hubiera dado vuelta.

Calor, París, Otoño, ¡cuánto estío
en medio del calor y de la urbe!
¡C'est la vie mort de la Mort!
Es como si contaran mis pisadas.

¡Es como si me hubieran puesto aretes!
¡Es como si se hubieran orinado!
¡Es como si te hubieras dado vuelta!
¡Es como si contaran mis pisadas!

x x

Calor, Cansado voy con mi oro, a donde
acaba ~~en~~ mi enemigo de quererme.
;C'est Septembre attiédi, por ti, Febrero!
Es como si me hubieran puesto aretes.

Paris, y 4, y 5, ^{la ansiedad} ~~la ansiedad~~  *mi hecho ~~en~~ muerto*
colgada, en el calor, de ~~la ansiedad~~ ^{la ansiedad}
;C'est Paris, reine du monde!
Es como si se hubieran orinado. PROPIEDAD DE CESAR VALLEJO
Hojas amargas de mensual tamaño
y hojas del Luxemburgo polvorosas.
;C'est l'été, por ti, invierno de alta pleura!
Es como si se hubieran dado vuelta.

Calor, París, otoño, /; cuánto estío
en medio del calor y de la urbe!
;C'est la vie, mort de la Mort!
Es como si contaran mis pisadas.

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~
;Es como si me hubieran puesto aretes!
;Es como si se hubieran orinado!
;Es como si te hubieras dado vuelta!
;Es como si contaran mis pisadas!

4 Set.1937.

PANTEÓN

He visto ayer sonidos generales,
mortuoriamente,
puntualmente alejarse,
cuando oí desprenderse del ocaso
tristemente,
exactamente un arco, un arcoíris.

Vi el tiempo generoso del minuto,
infinitamente
atado locamente al tiempo grande,
pues que estaba la hora
suavemente,
premiosamente henchida de dos horas.

Dejóse comprender, llamar, la tierra
terrenalmente;
negóse brutalmente así a mi historia,
y sí vi, que me escuchen, pues, en bloque,
si toqué esta mecánica, que vean
lentamente,
despacio, vorazmente, mis tinieblas.

Y si vi en la lesión de la respuesta,
claramente,
la lesión mentalmente de la incógnita,

si escuché, si pensé en mis ventanillas
nasales, funerales, temporales,
fraternalmente,
piadosamente echadme a los filósofos.

Mas no más inflexión precipitada
en canto llano, y no más
el hueso colorado, el son del alma
tristemente
erguida ecuestremente en mi espinazo,
ya que, en suma, la vida es
implacablemente,
imparcialmente horrible, estoy seguro.

Panteón

He visto ayer sonidos generales,
mortuoriamente,
puntualmente alejarse,
cuando oí desprenderse del ocaso
tristemente,
exactamente un arco, un arcoíris.

Ví el tiempo/^{generoso}del minuto,
infinitamente
atado locamente al tiempo grande,
^{porque}que estaba la hora
suavemente, : CESAR VALLEJO
premiosamente henchida de dos horas.

Dejóse comprender, llamar, la tierra
terrenalmente;
negóse brutalmente así a mi historia,
y si ~~vi~~ ví, que me escuchan, pues, en bloque,
si toqué esta mecánica, que vean
lentamente,
despacio, vorazmente, mis tinieblas.

Y si ví en la lesión de la respuesta,
claramente,
la lesión mentalmente de la incógnita,
si escuché, si pensé en mis ventanillas
nasales, funerales, temporales,
fraternalmente,
piadosamente echadme a los filósofos.

Mas no más inflexión precipitada
en canto llano, y no más
el hueso colorado, el son del alma
tristemente
erguida ecuestremente en ~~mi~~ espinazo,
ya que, en suma, la vida es
implacablemente,
imparcialmente horrible, estoy seguro.

31 Oct 1937

QUEDEME A CALENTAR LA TINTA EN QUE ME AHOGO...

Quedeme a calentar la tinta en que me ahogo
y a escuchar mi caverna alternativa,
noches de tacto, días de abstracción.

Se estremeció la incógnita en mi amígdala
y crují de una anual melancolía,
noches de sol, días de luna, ocasos de París.

Y todavía, hoy mismo, al atardecer,
digiero sacratísimas constancias,
noches de madre, días de biznieta
bicolor, voluptuosa, urgente, linda.

Y aun
alcanzo, llego hasta mí en avión de dos asientos,
bajo la mañana doméstica y la bruma
que emergió eternamente de un instante.

Y todavía,
aun ahora,
al cabo del cometa en que he ganado
mi bacilo feliz y doctoral,
he aquí que caliente, oyente, tierro, sol y luna,
incógnito atravieso el cementerio,

tomo a la izquierda, hiendo
la yerba con un par de endecasílabos,
años de tumba, litros de infinito,
tinta, pluma, ladrillos y perdones.

x
x

cavina
~~post~~ alternative,

Quedéme a calentar la tinta en que me ahogo
y ~~escuchar~~ a escuchar ~~mi~~ mi
noches de tasto, días de abstracción.

Se estremeció la incógnita en mi amígdala
y cruji de una anual melancolía,
noches de sol, días de luna, ocasos de París.

Y todavía, hoy mismo, al atardecer,
digiero sacretísimas ~~noches~~ *constancias*,
noches de madre, días de biznieta
bicolor, voluptuosa, urgente, linda.

PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

Y aun
alcanzo, llego hasta mí en avión de dos asientos,
bajo la mañana doméstica y la bruma
que emergió eternamente de un instante.

Y todavía,
aun ahora, ~~al cabo del cometa~~ *en que he ganado* ~~mi~~ *mi*

he aquí caliente, oyente, tierro, sol y luna,
incógnito atravieso el cementerio,
mi bacilo plog y doctor

que vengo a la izquierda, haciendo

da yorba con un par de uedecasi labos,

gros de ~~mi~~ tumba, litros de niforito,

tinta, plasma, ~~plasma~~ *plasma* ladrillos y *perdonos.*

24 Set 1937

ACABA DE PASAR EL QUE VENDRÁ...

Acaba de pasar el que vendrá
proscrito, a sentarse en mi triple desarrollo;
acaba de pasar criminalmente.

Acaba de sentarse más acá,
a un cuerpo de distancia de mi alma,
el que vino en un asno a enflaquecerme;
acaba de sentarse de pie, lívido.

Acaba de darme lo que está acabado,
el calor del fuego y el pronombre inmenso,
que el animal crió bajo su cola.

Acaba
de expresarme su duda sobre hipótesis lejanas
que él aleja, aún más, con la mirada.

Acaba de hacer al bien los honores que le tocan
en virtud del infame paquidermo,
por lo soñado en mí y en él matado.

Acaba de ponerme (no hay primera)
su segunda aflixión en plenos lomos
y su tercer sudor en plena lágrima.

Acaba de pasar sin haber venido.

Acaba de pasar el que vendrá ~~proposito~~
a sentarse en mi triple desarrollo;
acaba de pasar criminalmente.

Acaba de sentarse más acá, ^{amigo de} ~~casí en~~ mi alma,
el que vino en un asno a enflaquecerme;
acaba de sentarse de pie, lívido.

Acaba de darme lo que está acabado,
el calor del fuego y el pronombre inmenso
que el animal crió bajo su cola.

Acaba PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO
de expresarme su duda sobre hipótesis lejanas
que él aleja, aún más, con la mirada.

Acaba de hacer al bien los honores que le tocan
en virtud del infame paquidermo,
por lo soñado en mí y en él matado.

Acaba de ponerme (~~No~~ hay primera)
su segunda aflicción en plenos lomos
y su tercer sudor en plena lágrima.

Acaba de pasar sin haber venido!
~~no me olvides en pasado, cuando tornes~~
~~recuérdame, en futuro, cuando pátase~~

LA RUEDA DEL HAMBRIENTO

Por entre mis propios dientes salgo humeando,
dando voces, pujando,
bajándome los pantalones...
Váca mi estómago, váca mi yeyuno,
la miseria me saca por entre mis propios dientes,
cogido con un palito por el puño de la camisa.

Una piedra en que sentarme
¿no habrá ahora para mí?
Aun aquella piedra en que tropieza la mujer que ha dado a luz,
la madre del cordero, la causa, la raíz,
¿ésa no habrá ahora para mí?
¡Siquiera aquella otra,
que ha pasado agachándose por mi alma!
Siquiera
la calcárida o la mala (humilde océano)
o la que ya no sirve ni para ser tirada contra el hombre,
¡ésa dádmela ahora para mí!

Siquiera la que hallaren atravesada y sola en un insulto,
¡ésa dádmela ahora para mí!
Siquiera la torcida y coronada, en que resuena
solamente una vez el andar de las rectas conciencias,
o, al menos, esa otra, que arrojada en digna curva,
va a caer por sí misma,

en profesión de entraña verdadera,
¡ésa dádmela ahora para mí!

Un pedazo de pan, ¿tampoco habrá ahora para mí?
Ya no más he de ser lo que siempre he de ser,
pero dadme,
una piedra en que sentarme,
pero dadme
por favor, un pedazo de pan en que sentarme,
pero dadme,
en español
algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de reposarse,
y después me iré...
Hallo una extraña forma, está muy rota
y sucia mi camisa
y ya no tengo nada, esto es horrendo.

La rueda del hambriento

Por entre mis propios dientes salgo humeando,
~~xxx~~ dando voces, pujando,
bajándome los pantalones...
Váca mi estómago, váca mi veyuno,
la miseria me saca por entre mis propios dientes,
cogido con un palito por el puño de la camisa.

Una piedra en que sentarme
¿no hebrá ahora para mí?
Aun aquella piedra en que tropieze la mujer que ha dado a luz,
la madre del cordero, la ceusa, la raiz,
¿éss no hebrá ahora para mí?
Siquiera aquella otra, ^{PROPIEDAD DE} CÉSAR VALLEJO
que ha pasado agechándose por mi alma!
Siquiera
la calcárida o la mala (humilde océano)
o la que ya no sirve ni para ser tirada contra el hombre,
¿éss dádme la ahora para mí!

Siquiera la que hallaren atravesada ^{sola} en un insulto,
¿éss dádme la ahora para mí!
Siquiera la torcida y coronada, en que resuena
solamente una vez el andar de las rectas conciencias,
o, al menos, esa otra, que arrojada en digna curva,
va a caer por sí misma,
en profesión de entraña verdadera,
¿éss dádme la ahora para mí!

Un pedazo de pan, ¿tampoco ~~hebrá~~ ahora para mí?
Ya no más he de ser lo que siempre he de ser,
pero dadme
una piedra en que sentarme, ~~pero dadme~~,
por favor, un pedazo de pan en que sentarme, ~~pero dadme~~
~~por favor, en español~~
algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de reposarse,
y después me iré...
Hallo una extraña forma, está muy rota
y sucia mi camisa y ya no tengo nada, *esto es horrendo.*

LA VIDA, ESTA VIDA...

La vida, esta vida
me placía, su instrumento, esas palomas...
Me placía escucharlas gobernarse en lontananza,
advenir naturales, determinado el número,
y ejecutar, según sus aflicciones, sus dianas de animales.

Encogido,
oí desde mis hombros
su sosegada producción,
cabe los albañales sesgar sus trece huesos,
dentro viejo tornillo hincharse el plomo.
Sus paujiles picos,
pareadas palomitas,
las póbridas, hojeándose los hígados,
sobrinas de la nube... Vida! Vida! Esta es la vida!

Zurear su tradición rojo les era,
rojo moral, palomas vigilantes,
talvez rojo de herrumbre,
si caían entonces azulmente.

Su elemental cadena,
sus viajes de individuales pájaros viajeros,
echaron humo denso,
pena física, pórtico influyente.

Palomas saltando, indelebles
palomas olorosas,
manferidas venían, advenían
por azarosas vías digestivas,
a contarme sus cosas fosforosas,
pájaros de contar,
pájaros transitivos y orejones...

No escucharé ya más desde mis hombros
huesudo, enfermo, en cama,
ejecutar sus dianas de animales... Me doy cuenta.

.....

La vida, esta vida/
~~hacida~~ me placía, su instrumento, esas palomas...
Me placía, escuchando los / gobiernos ~~en~~ en lentananza,
advenir naturales, determinado el número,
y ejecutar, ~~xxxxx~~ según sus aflicciones, sus dianas de animales.

Encogido,
oí desde mis ~~hombros~~ hombros / *pece*
su ~~sosegada~~ sosegada producción,
cave los albañales segar sus huesos, ~~xxxxx~~
dentro ~~xxxxx~~ viejo tornillo, ~~proclives~~, ~~sin fortuna~~ *hincharse el plomo.*
Sus paújiles picos,
pareadas palomitas,
las póbridas, hojándose los hígados,
sobrinas de la nube... Vida! Vida! Esta es la vida!

Zurear su tradición rojo les era,
rojo moral, palomas vigilantes,
talvez rojo de herrumbre, *habilitado de*
si caían entonces ~~xxxxx~~ *acculmente.* **CESAR VALLEJO**

Su elemental cadena,
sus viajes de individuales pájaros viajeros,
emharon humo denso, ~~de los pensativos, atascados~~
forma ~~de física, de pensamiento, de~~ *partido*

Palomas ~~de honor~~ saltando, *infelices*
palomas clorosas ~~a la afrenta de~~
manferidas venían, advenían
por azarosas vías digestivas,
a contarme sus cosas fosforosas,
pájaros de contar,
pájaros transitivos y orejones...

No escucharé ya más desde mis hombros
huesudo, enfermo, en cama,
ejecutar sus dianas de nimaes... Me doy cuenta.

PALMAS Y GUITARRA

Ahora, entre nosotros, aquí,
ven conmigo, trae por la mano a tu cuerpo
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.
Ahora, ven contigo, hazme el favor
de quejarte en mi nombre y a la luz de la noche teneblosa
en que traes a tu alma de la mano
y huimos en puntillas de nosotros.

Ven a mí, sí, y a ti, sí,
con paso par, a vernos a los dos con paso impar,
marcar el paso de la despedida.
¡Hasta cuando volvamos! ¡Hasta la vuelta!
¡Hasta cuando leamos, ignorantes!
¡Hasta cuando volvamos, despidámonos!

¿Qué me importan los fusiles,
escúchame;
escúchame, ¿qué impértanme,
si la bala circula ya en el rango de mi firma?
¿Qué te importan a ti las balas,
si el fusil está humeando ya en tu olor?
Hoy mismo pesaremos
en los brazos de un ciego nuestra estrella
y, una vez que me cantes, lloraremos.

Hoy mismo, hermosa, con tu paso par
y tu confianza a que llegó mi alarma,
saldremos de nosotros, dos a dos.

¡Hasta cuando seamos ciegos!

¡Hasta

que lloremos de tanto volver!

Ahora,

entre nosotros, trae

por la mano a tu dulce personaje

y cenemos juntos y pasemos un instante la vida

a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.

Ahora, ven contigo, hazme el favor

de cantar algo

y de tocar en tu alma, haciendo palmas.

¡Hasta cuando volvamos! ¡Hasta entonces!

¡Hasta cuando partamos, despidámonos!

Palmas y guitarra

Ahora, entre nosotros, aquí,
ven conmigo, trae por la mano a tu cuerpo
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.
Ahora, ven contigo, hazme el favor
de quejarte en mi nombre y a la luz de la noche tenebrosa
en que traes a tu alma de la mano
y huímos en puntillas de nosotros.

Ven a mí, sí, y a ti, sí,
con paso par, a vernos a los dos con paso impar,
marcar el paso de la despedida.
¡Hasta cuando volvamos!; Hasta la vuelta!
¡Hasta cuando leamos, ignorantes!
¡Hasta cuando volvamos, despídamonos!

¿Qué me importan los fusiles,
escúchame;
escúchame, *¿qué importanme?*
si la bala circula ya en el rango de mi firma?
¿Qué te importan a ti las balas;
si el fusil está humeando ya en tu olor?
Hoy mismo/pesaremos
en los brazos de un ciego nuestra estrella
y, una vez que me cantes, lloraremos.
Hoy mismo, hermosa, con tu paso par
y tu confianza a que llegó mi alarma,
saldremos ~~por la puerta~~ de nosotros, *dos a dos.*
¡Hasta cuando seamos ciegos!
¡Hasta
que lloremos de tanto volver!

Ahora,
entre nosotros, trae
por la mano a tu dulce personaje
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.
Ahora, ven contigo, hazme el favor
de cantar algo
y de tocar ~~en~~ en tu alma, haciendo palmas.
¡Hasta cuando volvamos!; Hasta entonces!
¡Hasta cuando partamos, despídamonos!

8 Nov 1937

¿QUÉ ME DA QUE ME AZOTO CON LA LÍNEA...

¿Qué me da, que me azoto con la línea y creo que me sigue, al trote, el punto?

¿Qué me da, que me he puesto
en los hombros un huevo en vez de un manto?

¿Qué me ha dado, que vivo?
¿Qué me ha dado, que muero?

¿Qué me da, que tengo ojos?
¿Qué me da, que tengo alma?

¿Qué me da, que se acaba en mí mi prójimo
y empieza en mi carrillo el rol del viento?

¿Qué me ha dado, que cuento mis dos lágrimas,
sollozo tierra y cuelgo el horizonte?

¿Que me ha dado, que lloro de no poder llorar
y río de lo poco que he reído?
¿Qué me da, que ni vivo ni muero?

¿Qué me da, que me azoto con la línea
y creo que me sigue, al trote, el punto?

¿Qué me das, que me he puesto
en los hombros un huevo en vez de un manto?

¿Qué me ha dado, que vivo?
¿Qué me ha dado, que muero?

¿Qué me da, que tengo ojos?
¿Qué me da, que tengo alma?

¿Qué me da, que tengo alma?

PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

¿Qué me da, que se acaba en mí mi prójimo
y empieza en mi carrillo el rol del viento?

*Que me ha dado, que cuento mis dos lágrimas,
sollozo ~~la~~ tierra y ~~sobresalgo en el cielo~~ cuelgo al horizonte?*

y ¿Qué me ha dado, que lloro ~~de lo poco que he raído?~~ ^{de no poder llevar} ~~de lo poco que he raído?~~

¿Qui' me da, jue ni vivo ni muero?

30 Oct 1957

OYE A TU MASA, A TU COMETA, ESCÚCHALOS; NO GIMAS...

Oye a tu masa, a tu cometa, escúchalos; no gimas
de memoria, gravísimo cetáceo;
oye a la túnica en que estás dormido,
oye a tu desnudez, dueña del sueño.

Relátate agarrándote
de la cola del fuego y a los cuernos
en que acaba la crin su atroz carrera;
rómpete, pero en círculos;
fórmate, pero en columnas combas;
descríbete atmosférico, sér de humo,
a paso redoblado de esqueleto.

¿La muerte? ¡Opónle todo tu vestido!
¿La vida? ¡Opónle parte de tu muerte!
Bestia dichosa, piensa;
dios desgraciado, quítate la frente.
Luego, hablaremos.

masa, a tu cometa,
Oye a tu ~~alma~~ *escúchala*; no gimas
~~de memoria,~~ *de memoria;*
oye a *la* túnica en que estás dormido,
oye a tu desnudez, dueña del sueño.

Relátate agarrándote
de la cola del fuego y a los cuernos
en que acaba la orin su atroz carrera;
rómpete, pero en círculos;
fórmate, pero en columnas combas;
describete atmosférico, sér de humo,
~~relátate~~ a paso redoblado de esqueleto.

¡La muerte?; Opónle todo tu vestido!
¡La vida?; Opónle parte de tu muerte!
Bestia dichosa, piensa;
dios desgraciado, quítate la frente.
Luego, hablaremos.

29 Oct 1937

¡Y SI DESPUÉS DE TANTAS PALABRAS...

¡Y si después de tantas palabras,
no sobrevive la palabra!
¡Si después de las alas de los pájaros,
no sobrevive el pájaro parado!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo y acabemos!

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!
¡Levantarse del cielo hacia la tierra
por sus propios desastres
y espiar el momento de apagar con su sombra su tiniebla!
¡Más valdría, francamente,
que se lo coman todo y qué más da!...

¡Y si después de tanta historia, sucumbimos,
no ya de eternidad,
sino de esas cosas sencillas, como estar
en la casa o ponerse a cavilar!
¡Y si luego encontramos,
de buenas a primeras, que vivimos,
a juzgar por la altura de los astros,
por el peine y las manchas del pañuelo!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo, desde luego!

Se dirá que tenemos
en uno de los ojos mucha pena
y también en el otro, mucha pena
y en los dos, cuando miran, mucha pena...
Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡ni palabra!

sin fecha

sobrevive
¡Y si después de tantas palabras,
no ~~sobrevive~~ la palabra!
¡Si después de las alas de los pájaros,
no sobrevive el pájaro parado!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo y acabemos!
¡Heber nacido para vivir de nuestra muerte!
¡Levantarse del cielo hacia la tierra
por sus propios desastres
y espiar el momento de apagar con su sombra su tiniebla!
¡Más valdría, francamente,
que se lo coman todo y qué más da!...
¡Y si después de tanta historia, sucumbimos,
no ya de eternidad,
sino de esas cosas sencillas, como estar
en la casa o ponerse a cavilar!
¡Y si luego encontramos,
de buenas a primeras, que vivimos,
a juzgar por la altura de los astros,
por el peine y las manchas del pañuelo!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo, desde luego!

Se dirá que tenemos
en uno de los ojos mucha pena
y también en el otro, mucha pena
y en los dos, cuando miran, mucha pena...
Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡ni palabra!

PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

PARÍS, OCTUBRE 1936

De todo esto yo soy el único que parte.
De este banco me voy, de mis calzones,
de mi gran situación, de mis acciones,
de mi número hendido parte a parte,
de todo esto yo soy el único que parte.

De los Campos Elíseos o al dar vuelta
la extraña callejuela de la Luna,
mi defunción se va, parte mi cuna,
y, rodeada de gente, sola, suelta,
mi semejanza humana dase vuelta
y despacha sus sombras una a una.

Y me alejo de todo, porque todo
se queda para hacer la coartada:
mi zapato, su ojal, también su lodo
y hasta el doblez del codo
de mi propia camisa abotonada.

Paris, Octubre 1936

De todo esto yo soy el único que parte.
De este banco me voy, de mis calzones,
de mi gran situación, de mis acciones,
de mi número hendido parte a parte,
de todo esto yo soy el único que parte.

De los Campos Elíseos o al dar vuelta
la extraña callejuela de la Luna,
mi defunción se va, parte mi cuna,
y, rodeada de gente, sola, suelta,
mi semejanza humana se da vuelta
y despacha sus sombras una a una.

Me alejo de todo, porque todo
se queda para hacer la coartada:
mi zapato, su ojo, también su lodo
y hasta el dobléz del codo
de mi propia camisa abotonada.

PROPIEDAD DE
CÉSAR VALLEJO

DESPEDIDA RECORDANDO UN ADIÓS

Al cabo, al fin, por último,
torno, volví y acábome y os gimo, dándoos
la llave, mi sombrero, esta cartita para todos.
Al cabo de la llave está el metal en que aprendiéramos
a desdorar el oro, y está, al fin
de mi sombrero, este pobre cerebro mal peinado,
y, último vaso de humo, en su papel dramático,
yace este sueño práctico del alma.

¡Adiós, hermanos san pedros,
heráclitos, erasmos, espinozas!
¡Adiós, tristes obispos bolcheviques!
¡Adiós, gobernadores en desorden!
¡Adiós, vino que está en el agua como vino!
¡Adiós, alcohol que está en la lluvia!

¡Adiós también, me digo a mí mismo,
adiós, vuelo formal de los miligramos!
¡También adiós, de modo idéntico,
frío del frío y frío del calor!
Al cabo, al fin, por último, la lógica,
los linderos del fuego,
la despedida recordando aquel adiós.

Despedida recordando un adiós

Al cabo, al fin, por último,
torno, volví y acábome y os gimo, dándoos
la llave, mi sombrero, esta cartita para todos.
Al cabo de la llave/ está el metal en que aprendiéramos
a desdorar el oro, y está, al fin/
de mi sombrero, este pobre cerebro mal peinado,
y, ~~este~~ último vaso de ~~caña~~ en su papel dramático,
~~esta~~ ~~y~~ hasta acabar, el sueño práctico del alma.

yace
;Adiós, hermanos san pedros,
heráclitos, erasmos, espinozas!
;Adiós, tristes obispos bolcheviques! PROPIEDAD DE
;Adiós, gobernadores en desorden! CÉSAR VALLEJO
;Adiós, vino que está en el agua como vino!
;Adiós, alcohol que está en la lluvia!

;Adiós también, me digo a mí mismo,
adiós, vuelo formal de los miligramos!
;También adiós, de modo idéntico,
frío del frío y frío del calor!
Al cabo, al fin, por último, la lógica, *# los linderos del fuego,*
la despedida recordando aquel adiós.

12 Oct 1937

Y NO ME DIGAN NADA...

Y no me digan nada,
que uno puede matar perfectamente,
ya que, sudando tinta,
uno hace cuanto puede, no me digan...

Volveremos, señores, a vernos con manzanas;
tarde la criatura pasará,
la expresión de Aristóteles armada
de grandes corazones de madera,
la de Heráclito injerta en la de Marx,
la del suave sonando rudamente...
Es lo que bien narraba mi garganta:
uno puede matar perfectamente.

Señores,
caballeros, volveremos a vernos sin paquetes;
hasta entonces exijo, exigiré de mi flaqueza
el acento del día, que,
según veo, estuvo ya esperándome en mi lecho.
Y exijo del sombrero la infausta analogía del recuerdo,
ya que, a veces, asumo con éxito mi inmensidad llorada,
ya que, a veces, me ahogo en la voz de mi vecino
y padezco
contando en maíces los años,
cepillando mi ropa al son de un muerto

o sentado borracho en mi ataúd...

grandesa de los trabajos vulgares

Y no me digan nada,
que uno puede matar perfectamente,
ya que, sudando tinta,
uno hace cuanto puede, ~~No~~ me digan...

Volveremos, señores, a vernos con manzanas;
~~Tarde~~ la criatura pasará,
la expresión de Aristóteles armada
de grandes corazones de madera,
la de Heráclito ingerta en la de Marx,
la del ~~cuero del suave medianoche~~, sonando rudamente...
Es lo que bien narraba mi garganta:
uno puede matar perfectamente.

propiedad de
CÉSAR VÁLLEJO

Señores,
caballeros, volveremos a vernos sin paquetes;
~~hasta~~ entonces exijo, exigiré de mi flaqueza
el acento del día, que,
según veo, estuvo ya esperándome en mi lecho.
Y exijo del sombrero la infausta analogía del recuerdo,
ya que, a veces, asumo con éxito mi inmensidad llorada,
ya que, a veces, me ahogo en la voz de mi vecino
y padezco
contando en maíces los años,
~~contando algo claro, escuchando la ropa,~~
sentado en mi ataúd... *capitán de mi*

al son de un muerto

*El fondo
de la
tormenta*

EN SUMA, NO POSEO PARA EXPRESAR MI VIDA SINO MI MUERTE...

En suma, no poseo para expresar mi vida, sino mi muerte.

Y, después de todo, al cabo de la escalonada naturaleza y del gorrión en bloque, me duermo, mano a mano con mi sombra.

Y, al descender del acto venerable y del otro gemido, me reposo pensando en la marcha impertérita del tiempo.

¿Por qué la cuerda, entonces, si el aire es tan sencillo? ¿Para qué la cadena, si existe el hierro por sí solo?

César Vallejo, el acento con que amas, el verbo con que escribes, el vientecillo con que oyes, sólo saben de ti por tu garganta.

César Vallejo, póstrate, por eso, con indistinto orgullo, con tálamo de ornamentales áspides y exagonales ecos.

Restitúyete al corpóreo panal, a la beldad; aroma los florecidos corchos, cierra ambas grutas al sañudo antropoide; repara, en fin, tu antipático venado; tente pena.

¡Que no hay cosa más densa que el odio en voz pasiva, ni más mísera ubre que el amor!

¡Que ya no puedo andar, sino en dos harpas!

¡Que ya no me conoces, sino porque te sigo instrumental, prolijamente!

¡Que ya no doy gusanos, sino breves!

¡Que ya te implico tanto, que medio que te afilas!

¡Que ya llevo unas tímidas legumbres y otras bravas!

Pues el afecto que quiébrase de noche en mis bronquios, lo trajeron de día ocultos deanes y, si amanezco pálido, es por mi obra; y, si anochezco

rojo, por mi obrero. Ello explica, igualmente, estos cansancios míos y estos despojos, mis famosos tíos. Ello explica, en fin, esta lágrima que brindo por la dicha de los hombres.

César Vallejo, parece
mentira que así tarden tus parientes,
sabiendo que ando cautivo,
sabiendo que yaces libre!
¡Vistosa y perra suerte!
¡César Vallejo, te odio con ternura!

En suma, ~~no poseo para expresar mi vida, sino mi muerte.~~
~~En suma, yo me curo con la muerte las llagas de la vida.~~
 Y, después de todo, al cabo de la escalonada naturaleza y del go-
 rrión en bloque, me duermo ~~crancamente con el sueño.~~
 Y, al despertar del acto venerable y del otro gemido, me reposo pe-
 sando en la marcha impertérrita del tiempo.
 ¿Por qué la cuerda, entonces, si el aire es tan sencillo? ¿Para qué
 la cadena, si existe el hierro por sí solo?
 César Vallejo, el acento con que amas, el verbo con que escribes,
 el vientecillo con que oyes, sólo saben de ti por tu garganta.
 César Vallejo, póstrate, por eso, con indistinto orgullo, con tal
 mo de ornamentales áspides y exagonales ecos.
 Restitúyete al corpóreo panal, a la beldad; aroma los florecidos
 corchós, cierra ambas grutas al sañudo antropoide; repara, en fin, t
 antipático venado; tente pena.
 ¿Que no hay cosa más densa que el odio ^{en voz, hawera} ~~piramidal, completo~~, ni más
 mísera ubre que el amor!
 ¿Que ya no puedo andar, sino en dos ~~altas~~ harpas!
 ¿Que ya no me conoces, sino porque te sigo instrumental, prolíjame
 te!
 ¿Que ya no doy gusanos, sino breves! CÉSAR VALLEJO
 ¿Que ya te implico tanto, que medio que te afilas!
 ¿Que ya llevo unas tímidas legumbres y otras bravas!
 Pues el afecto que quíebrase de noche en mis bronquios, lo traje-
 ron de día ocultos deanes y, si amanezco pálido, es por mi obra; y, s
 anochezco rojo, por mi obrero. De ahí, igualmente, estos cansancios
 míos y estos despojos, mis famosos tíos. De ahí, en fin, esta lágrim
 que brindo por la dicha de los hombres. → Ello explica, → Ello explica,
 ¿César Vallejo, parece
 mentira que así tarden tus parientes,
 sabiendo que ando cautivo,
 sabiendo que yaces libre!
 ¿Vistosa y perra suerte!
 ¿César Vallejo, te odio con ternura!

25 Nov 1937

LOS DESGRACIADOS

Ya va a venir el día; da
cuerda a tu brazo, búscate debajo
del colchón, vuelve a pararte
en tu cabeza, para andar derecho.
Ya va a venir el día, ponte el saco.

Ya va a venir el día; ten
fuerte en la mano a tu intestino grande, reflexiona,
antes de meditar, pues es horrible
cuando le cae a uno la desgracia
y se le cae a uno a fondo el diente.

Necesitas comer, pero, me digo,
no tengas pena, que no es de pobres
la pena, el sollozar junto a su tumba;
remiéndate, recuerda,
confía en tu hilo blanco, fuma, pasa lista
a tu cadena y guárdala detrás de tu retrato.
Ya va a venir el día, ponte el alma.

Ya va a venir el día; pasan,
han abierto en el hotel un ojo,
azotándolo, dándole con un espejo tuyo...
¿Tiemblas? Es el estado remoto de la frente
y la nación reciente del estómago.

Roncan aún... ¡Qué universo se lleva este ronquido!
¡Cómo quedan tus poros, enjuiciándolo!
¡Con cuántos doses ¡ay! estás tan solo!
Ya va a venir el día, ponte el sueño.

Ya va a venir el día, repito
por el órgano oral de tu silencio
y urge tomar la izquierda con el hambre
y tomar la derecha con la sed; de todos modos,
abstente de ser pobre con los ricos,
atiza
tu frío, porque en él se integra mi calor, amada víctima.
Ya va a venir el día, ponte el cuerpo.

Ya va a venir el día;
la mañana, la mar, el meteoro, van
en pos de tu cansancio, con banderas,
y, por tu orgullo clásico, las hienas
cuentan sus pasos al compás del asno,
la panadera piensa en ti,
el carnicero piensa en ti, palpando
el hacha en que están presos
el acero y el hierro y el metal; jamás olvides
que durante la misa no hay amigos.
Ya va a venir el día, ponte el sol.

Ya viene el día; dobla
el aliento, triplica
tu bondad rencorosa
y da codos al miedo, nexo y énfasis,
pues tú, como se observa en tu entrepierna y siendo
el malo ¡ay! inmortal,
has soñado esta noche que vivías

de nada y morías de todo...

Los desgraciados

Ya va a venir el día; da
cuerda a tu brazo, búscate debajo
del colchón, vuelve a pararte
en tu cabeza, para andar derecho.
Ya va a venir el día, ponte el saco.

Ya va a venir el día; ten
fuerte en la mano a tu intestino grande, reflexiona,
antes de meditar, pues es horrible
cuando le cae a uno la desgracia
y se le cae a uno a fondo el diente.

Necesitas comer, pero, me digo, PROPIEDAD DE
CÉSAR VALLEJO
no tengas pena, que no es de pobres
la pena, el sollozar junto a su tumba;
remiéndate, recuerda,
confía en tu hilo blanco, fuma, pasa lista
a tu cadena y guárdala detrás de tu retrato.
Ya va a venir el día, ponte el alma.

Ya va a venir el día; pasan,
han abierto en el hotel un ojo,
azotándolo, dándole con un espejo tuyo!...
¿tiemblas? Es el estado remoto de la frente
y la nación reciente del estómago.
Roncan aún... ¿qué universo se lleva este ronquido!
¿Cómo quedan tus poros, enjuiciándolo!
¿Con cuántos doses; ay! estás tan solo!
Ya va a venir el día, ponte el sueño.

Ya va a venir el día, ~~en~~ repito
por el órgano oral de tu silencio
y urge tomar la izquierda con el hambre
y tomar la derecha con la sed; de todos modos,
abstente de ser pobre con los ricos,
atiza
tu frío, porque en él se integra mi calor, amada víctima!
Ya va a venir el día, ponte el cuerpo.

Ya va a venir el día;
la mañana, la mar, el meteoro, van
~~xxxxxxx~~ en pos de tu cansancio, con banderas, ~~xx~~,
y, por tu orgullo clásico, las hienas
cuentan sus pasos al compás del asno,
la panadera piensa ~~suavemente~~ en ti,
el carnicero ~~ante~~ ~~penetrando~~ ~~palpando~~ *piensa en ti, palpando*
~~el abanico~~ el hacha en que están presos
el acero y el hierro y el metal; ~~y nunca~~ olvides
que durante la misa no hay amigos. *¿jamás*
Ya va a venir el día, ponte el sol.

Ya ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ viene el día; dobla
el aliento, triplica
tu bondad rencorosa
y da codos al miedo, nexo y énfasis,

40ⁿ 55%

~~que~~ tú, como se observa en tu entrepierna ~~y siendo~~
~~sagrada~~, ~~y siendo~~ el malo; ay! inmortal,
has soñado esta noche que vivías
de ~~■~~ nada y morías ~~■~~ del todo...

EL ACENTO ME PENDE DEL ZAPATO...

El acento me pende del zapato;
le oigo perfectamente
sucumbir, lucir, doblarse en forma de ámbar
y colgar, colorante, mala sombra.
Me sobra así el tamaño,
me ven jueces desde un árbol,
me ven con sus espaldas ir de frente,
entrar a mi martillo,
pararme a ver a una niña
y, al pie de un urinario, alzar los hombros.

Seguramente nadie está a mi lado,
me importa poco, no lo necesito;
seguramente han dicho que me vaya:
lo siento claramente.

¡Cruelísimo tamaño el de rezar!
¡Humillación, fulgor, profunda selva!
Me sobra ya tamaño, bruma elástica,
rapidez por encima y desde y junto.
¡Imperturbable! ¡Imperturbable! Suenan
luego, después, fatídicos teléfonos.
Es el acento; es él.

El acento me pende del zapato;
le oigo perfectamente
sucumbir, lucir, doblarse en forma de ámbur
y colgar, colorante, mala sombra.
Me sobra -sí el tamaño,
me ven jueces desde un árbol,
me ven con sus espaldas ir de frente,
entrar a mi martillo,
pararme a ver a una niña
y, al pie de un urinario, alzar los hombros.

Seguramente nadie está a mi lado,
me importa poco, no lo necesito;
seguramente han dicho que me vaya:
lo siento claramente.

PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

¡Cruelísimo tamaño el de rezar!
Humillación, fulgor, profunda ~~señal~~ *señal*!
Me sobra ya tamaño, brama elástica,
rapidez por encima y desde y junto.
¡Imperturbable! ¡Imperturbable! Suenan
luego, después, fatídicos teléfonos.
Es el acento; es él.

12 Set 1937.

LA PUNTA DEL HOMBRE...

La punta del hombre,
el ludibrio pequeño de encogerse
tras de fumar su universal ceniza;
punta al darse en secretos caracoles,
punta donde se agarra uno con guantes,
punta en lunes sujeto por seis frenos,
punta saliendo de escuchar a su alma.

De otra manera,
fueran lluvia menuda los soldados
y ni cuadrada pólvora, al volver de los bravos desatinos,
y ni letales plátanos; tan sólo
un poco de patilla en la silueta.
De otra manera, caminantes suegros,
cuñados en misión sonora,
yernos por la vía ingratisima del jebe,
toda la gracia caballar andando
puede fulgir esplendorosamente!

¡Oh pensar geométrico al trasluz!
¡Oh no morir bajamente
de majestad tan rauda y tan fragante!
¡Oh no cantar; apenas
escribir y escribir con un palito
o con el filo de la oreja inquieta!

Acorde de lápiz, tímpano sordísimo,
dondoneo en mitades robustas
y comer de memoria buena carne,
jamón, si falta carne,
y, un pedazo de queso con gusanos hembras,
gusanos machos y gusanos muertos.

La punta del hombre,
el labirinto pequeño de encojarse
tras de fumar su universal ceniza;
punta al darse en secretos caracoles,
punta donde se agarra uno con guantes,
punta al lupo sujeto ~~en sus garras~~ por sus garras,
punta saliendo de escuchar a su alma.

De otra manera,
fueran lluvia menuda los soldados
y ni cuadrada pólvora, al volver de los bravos desatinos,
y ni letales plátanos; tan sólo
un poco de patilla en la silueta.
De otra manera, caminantes suegros,
cuñados en misión sonora,
yernos por la vía ingratisima del jete,
toda la gracia caballar andando
puede fulgir esplendorosamente! PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

¡Oh pensar geométrico al trasluz!
¡Oh no morir bajamente ~~pausa y tem~~ *pausa y tem*
de majestad tan ~~pausa y tem~~ fragante!
¡Oh no cantar; apenas
escribir y escribir con un palito
o con el filo de la oreja inquieta!

Acorde de lápiz, tímpano ~~que suena~~ *sordísimo*
dondoneo en mitades robustas
y comer de memoria buena carne,
jamón, si falta carne,
y un pedazo de queso con gusanos hembras,
gusanos machos y gusanos muertos.

14 Set 1957

¡OH BOTELLA SIN VINO! ¡OH VINO...

¡Oh botella sin vino! ¡Oh vino que enviudó de esta botella!
Tarde cuando la aurora de la tarde
flameó funestamente en cinco espíritus.
Viudez sin pan ni mugre, rematando en horrendos metaloides
y en células orales acabando.

¡Oh siempre, nunca dar con el jamás de tanto siempre!
¡oh mis buenos amigos, cruel falacia,
parcial, penetrativa en nuestro trunco,
volátil, jugarino desconsuelo!

¡Sublime, baja perfección del cerdo,
palpa mi general melancolía!
¡Zuela sonante en sueños,
zuela
zafia, inferior, vendida, lícita, ladrona,
baja y palpa lo que eran mis ideas!

Tú y él y ellos y todos,
sin embargo,
entraron a la vez en mi camisa,
en los hombros madera, entre los fémures, palillos;
tú particularmente,
habiéndome influido;
él, fútil, colorado, con dinero

y ellos, zánganos de ala de otro peso.

¡Oh botella sin vino! ¡oh vino que enviudó de esta botella!

flamenco ¡Oh botella sin vino!; oh vino que enviado de esta botella!
Tarde cuando la aurora de la tarde
~~se~~ funestamente en cinco espíritus.
Viudez sin pan ni mugre, rematando en horrendos metaloides
y en células orales acabando.

¡Oh siempre, nunca dar con el jandé de tanto siempre!
¡Oh mis buenos amigos, cruel falacia,
parcial, penetrativa en nuestro trance,
volátil, jagarius desconcielo!

palpa ¡Sublime ^{baja} perfección del cardo, ~~del~~
~~del~~ al general melancolía!
Zuela sonante en sueños,
zuela
zafia, inferior, vanida, lícita, ladrona,
baja y ~~del~~ lo que eran mis ideas!

palpa Tú y él y ellos y todos, PROPIEDAD DE
sin embargo, **CESAR VALLEJO**
entraron a la vez en mi camisa,
en los hombros adiera, entre los fémures, palillos;
tú particularmente,
habíndome influido; ~~del~~
él, fútil, colorado, con ~~del~~ dinero
y ellos, zánganos ~~del~~ ala de otro psoo..

¡Oh botella sin vino!; oh vino que enviado de esta botella!

16 Set 1937

AL FIN, UN MONTE...

Al fin, un monte
detrás de la bajura; al fin, humeante nimbo
alrededor, durante un rostro fijo.

Monte en honor del pozo,
sobre filones de gratuita plata de oro.

Es la franja a que arrástranse,
seguras de sus tonos de verano,
las que eran largas válvulas difuntas;
el taciturno marco de este arranque
natural, de este augusto zapatazo,
de esta piel, de este intrínseco destello
digital, en que estoy entero, lúbrico.

Quehaceres en un pie, mecha de azufre,
oro de plata y plata hecha de plata
y mi muerte, mi hondura, mi colina.

¡Pasar
abrazado a mis brazos,
destaparme después o antes del corcho!
Monte que tantas veces manara
oración, prosa fluvial de llanas lágrimas;
monte bajo, compuesto de suplicantes gradas
y, más allá, de torrenciales torres;

niebla entre el día y el alcohol del día,
caro verdor de coles, tibios asnos
complementarios, palos y maderas;
filones de gratuita plata de oro.

Al fin, un monte
detrás de la bajura; al fin, humeante nímbo
alrededor, durante un rostro fijo.

Monte en honor del pozo, ~~Monte sobre~~
filones de gratuita plata de oro.

Es la franja a que arda ^{PROPIEDAD DE} ~~transa~~ ^{CÉSAR VALLEJO}
seguras de sus tonos de verano,
las que eran largas válvulas difuntas;

El taciturno marco de este arranque
natural, ~~de este augusto zapato~~ ^{de este augusto zapato},
de esta piel, de este intrínseco destello
digital, en que estoy entero, líbrico.

Quehaceres en un pie, ~~mecha de arañe~~ ^{mecha de arañe},
oro de plata y plata hecha de plata
y mi muerte, mi hondura, mi colina.

¡Pasar
abrazado a mis brazos,
destaparme después o antes del corcho!
Monte que tantas veces manara
oración, prosa fluvial de llanas lágrimas;
monte bajo, compuesto de suplicantes gradas
y, más allá, de torrenciales torres;
nieta entre el día y el alcohol del día,
caro verdor de coles, tiblos asnos
complementarios, palos y maderas;
filones de gratuita plata de oro.

19 Set 1937

QUIERE Y NO QUIERE SU COLOR MI PECHO...

Quiere y no quiere su color mi pecho,
por cuyas brascas vías voy, lloro con palo,
trato de ser feliz, lloro en mi mano,
recuerdo, escribo
y remacho una lágrima en mi pómulos.

Quiere su rojo el mal, el bien su rojo enrojecido
por el hacha suspensa,
por el trote del ala a pie volando,
y no quiere y sensiblemente
no quiere a questo el hombre;
no quiere estar en su alma
acostado, en la sien latidos de asta,
el bimanos, el muy bruto, el muy filósofo.

Así, casi no soy, me vengo abajo
desde el arado en que socorro a mi alma
y casi, en proporción, casi enaltezcome.
Que saber por qué tiene la vida este perrazo,
por qué lloro, por qué,
cejón, inhábil, veleidoso, hube nacido
gritando;
saberlo, comprenderlo
al son de un alfabeto competente,

sería padecer por un ingrato.

¡Y no! ¡No! ¡No! ¡Qué ardid, ni paramento!

Congoja, sí, con sí firme y frenético,
coriáceo, rapaz, quiere y no quiere, cielo y pájaro;
congoja, sí, con toda la bragueta.

Contienda entre dos llantos, robo de una sola ventura,
vía indolora en que padezco en chanclos
de la velocidad de andar a ciegas.

LA PAZ, LA ABISPA, EL TACO, LAS VERTIENTES...

La paz, la abispa, el taco, las vertientes,
el muerto, los decilitros, el búho,
los lugares, la tiña, los sarcófagos, el vaso, las morenas,
el desconocimiento, la olla, el monaguillo,
las gotas, el olvido,
la potestad, los primos, los arcángeles, la aguja,
los párrocos, el ébano, el desaire,
la parte, el tipo, el estupor, el alma...

Dúctil, azafranado, externo, nítido,
portátil, viejo, trece, ensangrentado,
fotografiadas, listas, tumefactas,
conexas, largas, encintadas, pérfidas...

Ardiendo, comparando,
viviendo, enfureciéndose,
golpeando, analizando, oyendo, estremeciéndose,
muriendo, sosteniéndose, situándose, llorando...

Después, éstos, aquí,
después, encima,
quizá, mientras, detrás, tanto, tan nunca,
debajo, acaso, lejos,
siempre, aquello, mañana, cuánto,

cuánto!...

Lo horrible, lo suntuario, lo lentísimo,
lo augusto, lo infructuoso,
lo aciago, lo crispante, lo mojado, lo fatal,
lo todo, lo purísimo, lo lóbrego,
lo acerbo, lo satánico, lo táctil, lo profundo...

x x

La paz, la abispa, el taco, las vertientes,
el muerto, los decilitros, el buho,
los lugares, la tifa, los ~~sarcófagos~~ sarcófagos, el vaso, las morenas,
~~inxingares~~ el desconocimiento, la alla, el monaguillo,
las gotas, el olvido,
la potestad, los ~~prámo~~ pramos, los arcángeles, la aguja,
los párrocos, el ébano, el desaire,
la parte, el tipo, el estupor, el alma...

Dúctil, azafranado, externo, nítido, ~~portátil~~ portátil, viejo, trece, ensangrentado, ~~fotografiadas~~ fotografiadas, listas, tumefactas, ~~conexas~~ conexas, largas, ~~encantadas~~ encantadas, perfidias...
CESAR VALLEJO

Ardiendo, comparando,
viviendo, enfureciéndose,
golpeando, analizando, oyendo, estremeciéndose,
muriendo, sosteniéndose, situándose, llorando...

~~Después, éstos, aquí,~~
Después, éstos, aquí,
después, encima,
quizá, ~~mientras~~ mientras, detrás, tanto, tan nunca,
debajo, acaso, lejos,
siempre, aquello, mañana, cuánto,
cuánto!...

sentidísimo
Lo horrible, lo/suntuario, lo ~~lo~~ lo
lo angusto, lo infructuoso,
lo aciago, lo crisante, lo mojado, lo fatal,
lo todo, lo purísimo, lo/lóbrego,
lo acerbo, lo satánico, lo táctil, lo profundo...

25 Sept. 1937

TRANSIDO, SALOMÓNICO, DECENTE...

Transido, salomónico, decente,
ululaba; compuesto, caviloso, cadavérico, perjuro,
iba, tomaba, respondía; osaba,
fatídico, escarlata, irresistible.

En sociedad, en vidrio, en polvo, en hulla,
marchóse; vaciló, en hablando en oro; fulguró,
volteó, en acatamiento;
en terciopelo, en llanto, replegóse.

¿Recordar? ¿Insistir? ¿Ir? ¿Perdonar?
Ceñudo, acabaría
recostado, áspero, atónito, mural;
meditaba estamparse, confundirse, fenecer.

Inatacablemente, impunemente,
negramente, husmeará, comprenderá;
vestiráse oralmente;
inciertamente irá, acorbardaráse, olvidará.

x
x

decente,

Transido, salomónico, ~~compuesto~~,
ululaba; compuesto, caviloso, cadavérico, perjuró,
iba, tornaba, respondía; osaba,
fatídico, escarlata, irresistible.

En sociedad, en vidrio, en polvo, en hulla,
marchóse; vaciló, en hblando en oro; fulguró,
volteó, en acatamiento;
en terciopelo, en llanto, replegóse.

¿Recordar? ¿Insistir? ¿Ir? ¿Perdonar?
Cefundo, acabaría PROPIEDAD DE
recostado, áspero, atónito, mural; CESAR VALLEJO
meditaba estamparse, confundirse, fenecer.

Inatacablemente, impunemente,
negramente, husmeará, comprenderá;
vestiráse oralmente;
inciertamente irá, acobardaráse, olvidará.

26 Sept 1937

¿Y BIEN? ¿TE SANA EL METALOIDE PÁLIDO?...

¿Y bien? ¿Te sana el metaloide pálido?
¿Los metaloides incendiarios, cívicos,
inclinados al río atroz del polvo?

Esclavo, es ya la hora circular
en que las dos aurículas se forman
anillos guturales, corredizos, cuaternarios.

Señor esclavo, en la mañana mágica
se ve, por fin,
el busto de tu trémulo ronquido,
vense tus sufrimientos a caballo,
pasa el órgano bueno, el de tres asas,
hojea, mes por mes, tu monocorde cabellera,
tu suegra llora
haciendo huesecillos de sus dedos,
se inclina tu alma con pasión a verte
y tu sien, un momento, marca el paso.

Y la gallina pone su infinito, uno por uno;
sale la tierra hermosa de las humeantes sílabas,
te retratas de pie junto a tu hermano,
truenas el color oscuro bajo el lecho
y corren y entrechócanse los pulpos.

Señor esclavo ¿y bien?

¿Los metaloides obran en tu angustia?

¿Te sana el metaloide pálido?
Los metaloides incendiarios, cívicos,
inclinados al río atroz del polvo?

Esclavo, es ya la nota circular
en que en las dos aurículas se forman
anillos guturales, corredizos, cuaternarios.

Señor esclavo, en la mañana ~~el~~ *mágica*
se ve, por fin,
el busto de tu trémulo ronquido,
vense tus sufrimientos a caballo,
pasa el órgano bueno, el de tras, asas,
hojea, mes por mes, tu monocordia, *PROPIEDAD DE* *CE* *SAR VALLEJO*
tu suegra llora
haciendo huesecillos de sus dedos, *CE* *SAR VALLEJO*
se inclina tu alma con pasión ~~al~~ *a verte*
y ~~se inclina en que~~ tu sien, ~~se~~ el paso.

Y la gallina pone su infinito, uno por uno;
sale la tierra hermosa de las humeantes sílabas,
te retratas de pie junto a tu hermano,
truenas el color oscuro bajo el lecho
y corren y entrechocánse los pulpos.

Señor esclavo, y bien?
Los metaloides obran en tu angustia?

27 Sept 1937

ESCARNECIDO, ACLIMATADO AL BIEN, MÓRBIDO, HURENTE...

Escarnecido, aclimatado al bien, mórbido, hurente,
doblo el cabo carnal y juego a copas,
donde acaban en moscas los destinos,
donde comí y bebí de lo que me hunde.

Monumental adarme,
féretro numeral, los de mi deuda,
los de mi deuda, cuando caigo altamente,
ruidosamente, amoratadamente.

Al fondo, es hora,
entonces, de gemir con toda el hacha
y es entonces el año del sollozo,
el día del tobillo,
la noche del costado, el siglo del resuello.
Cualidades estériles, monótonos satanes,
del flanco brincan,
del ijar de mi yegua suplente;
pero, donde comí, cuánto pensé!
pero cuánto bebí donde lloré!

Así es la vida, tal
como es la vida, allá, detrás
del infinito; así, espontáneamente,

delante de la sien legislativa.

Yace la cuerda así al pie del violín,
cuando hablaron del aire, a voces, cuando
hablaron muy despacio del relámpago.
Se dobla así la mala causa, vamos
de tres en tres a la unidad; así
se juega a copas
y salen a mi encuentro los que aléjanse,
acaban los destinos en bacterias
y se debe todo a todos.

x
x x

Escarnecido, aclimatado al bien, mórbido, hurente,
doblo el ~~golfo~~ carnal y juego a copas,
donde acaban en moscas los destinos,
donde comí y bebí de lo que me hunde.

Monumental adarme,
féretro numeral, los de mi deuda,
los de mi deuda, cuando caigo altamente,
ruidosamente, amoratadamente.

Al fondo, es hora,
entonces, de gemir ~~adormecido~~ *con toda la hacha*
y es el año del sollozo,
el día del tobillo,
la noche del costado, el siglo del resuello.
Cualidades estériles, monótonos satanes,
del ~~mar~~ brincan, *según* ~~la~~ *suplente*;
pero, donde comí, cuánto pensé!
pero cuánto bebí donde lloré!

Así es la vida, ~~así~~ *tal*
como es la vida, allá, detrás
del infinito; así, ~~espontáneamente~~,
delante de la sien legislativa.

Yace la cuerda así al pie del violón,
cuando hablaron del aire, a voces, cuando
hablaron despacio del relámpago.
Se dobló la mala causa, vamos
de tres en tres a la unidad; así
se juega a copas
y salen a mi encuentro los que aléjanse,
acaban los destinos en bacterias
y se debe todo a todos.

7 Oct 1937

ALFONSO: ESTÁS MIRÁNDOME, LO VEO...

Alfonso: estás mirándome, lo veo,
desde el plano implacable donde moran
lineales los siempres, lineales los jamases.
(Esa noche, dormiste, entre tu sueño
y mi sueño, en la rue de Ribouté)
Palpablemente
tu inolvidable cholo te oye andar
en París, te siente en el teléfono callar
y toca en el alambre a tu último acto
tomar peso, brindar
por la profundidad, por mí, por ti.

Yo todavía
compro «du vin, du lait, comptant les sous»
bajo mi abrigo, para que no me vea mi alma,
bajo mi abrigo aquel, querido Alfonso,
y bajo el rayo simple de la sien compuesta;
yo todavía sufro, y tú, ya no, jamás, hermano!
(Me han dicho que en tus siglos de dolor,
amado sér,
amado estar,
hacías ceros de madera. ¿Es cierto?)

En la «boite de nuit», donde tocabas tangos,
tocando tu indignada criatura su corazón,

escoltado de ti mismo, llorando
por ti mismo y por tu enorme parecido con tu sombra,
monsieur Fourgat, el patrón, ha envejecido.
¿Decírselo? ¿Contárselo? No más,
Alfonso; eso, ya nó!

El hotel des Ecoles funciona siempre
y todavía compran mandarinas;
pero yo sufro, como te digo,
dulcemente, recordando
lo que hubimos sufrido ambos, a la muerte de ambos,
en la apertura de la doble tumba,
de esa otra tumba con tu sér,
y de ésta de caoba con tu estar;
sufro, bebiendo un vaso de ti, Silva,
un vaso para ponerse bien, como decíamos,
y después, ya veremos lo que pasa...

Es éste el otro brindis, entre tres,
taciturno, diverso
en vino, en mundo, en vidrio, al que brindábamos
más de una vez al cuerpo,
y, menos de una vez, al pensamiento.
Hoy es más diferente todavía;
hoy sufro dulce, amargamente,
bebo tu sangre en cuanto a Cristo el duro,
como tu hueso en cuanto a Cristo el suave,
porque te quiero, dos a dos, Alfonso,
y casi lo podría decir, eternamente.

x x x

Alfonso: estás mirándome, lo veo,
desde ~~en~~ el plano implacable donde moran
lineales los siempres, lineales los jamases
(Esa noche, dormiste, entre tu sueño
y mi sueño, en la rue de Ribouté)
Palpablemente,
tu inolvidable cholo te oye andar
en París, te siente en el teléfono callar
y ~~en~~ el alambre ~~al~~ ^{de} tu acto ~~postremo~~ ^{último},
tomar peso, brindar
por la profundidad, por mí, por ti.

Yo todavía
compro ~~el~~ ^{"du vin, du lait,} vino y ~~leche~~ ^{comptant les sous"/}
bajo mi abrigo, para que no me vea mi alma,
bajo mi abrigo ~~está~~ ^{aguardiente} ~~querido~~ ^{Alfonso,}
y bajo el rayo simple de la sien compuesta;
yo todavía sufro, y tú, ya no; ~~jamás~~ ^{hermano!}
(Me han dicho que en tus siglos de dolor,
~~querido~~ ^{PROPIEDAD DE} ~~querido~~ ^{CESAR VALLEJO} ~~querido~~ ^{amado} ~~querido~~ ^{amado} estar,
hacías ceros de madera. ¿Es cierto?)

En la "boîte de nuit", donde tocabas tangos,
tocando tu indignada criatura su corazón,
escoltado de ti mismo, llorando
por ti mismo y por tu enorme parecido con tu sombra,
monsieur Fourgat, el patrón, ha envejecido.
¿Decírselo? ¿Contárselo? No más,
Alfonso; eso, ya nó!

El hôtel des Ecoles funciona ~~muy bien~~ ^{siempre}
y todavía compran mandarinas;
pero yo sufro, como te digo,
dulcemente, recordando
lo que ~~como~~ ^{la doble} hubimos sufrido ambos, ~~a~~ ^{la} muerte de ambos,
en la apertura de ~~aquella horrible~~ ^{la} tumba, ~~sin cadáver~~
de esa otra tumba con tu ser, y de ésta de caoba ~~taxia~~ ^{silva} con tu estar;
sufro, bebiendo un vaso de ti, ~~Alfonso~~ ^{silva},
un vaso para poerse bien, como decíamos,
y después, ya veremos lo que pasa...

Es éste el otro brindis, ~~muy distinto~~ ^{entre otros}
~~muy diverso~~ ^{interturno, diverso}
en vino, en mundo, ~~en~~ ^{en} vidrio, al que brindábamos
más de una vez / al cuerpo
y, menos de una vez, al pensamiento.
Hoy es más diferente todavía;
hoy sufro dulce, amargamente,
bebo tu sangre en cuanto Cristo / el duro,
como tu hueso en cuanto Cristo / el suave,
porque te quiero ~~mucha~~ ^{mucho} ~~siempre~~ ^{siempre}, dos a dos, Alfonso,
y podría decir ~~te~~ ^{te}, eternamente.

casilo *muchacho* *ya*

TRASPIÉ ENTRE DOS ESTRELLAS

¡Hay gentes tan desgraciadas, que ni siquiera
tienen cuerpo; cuantitativo el pelo,
baja, en pulgadas, la genial pesadumbre;
el modo, arriba;
no me busques, la muela del olvido,
parecen salir del aire, sumar suspiros mentalmente, oír
claros azotes en sus paladares!

Vanse de su piel, rascándose el sarcófago en que nacen
y suben por su muerte de hora en hora
y caen, a lo largo de su alfabeto gélido, hasta el suelo.

¡Ay de tanto! ¡ay de tan poco! ¡ay de ellas!
¡Ay en mi cuarto, oyéndolas con lentes!
¡Ay en mi tórax, cuando compran trajes!
¡Ay de mi mugre blanca, en su hez mancomunada!

¡Amada sean las orejas sánchez,
amadas las personas que se sientan,
amado el desconocido y su señora,
el prójimo con mangas, cuello y ojos!

¡Amado sea aquel que tiene chinches,
el que lleva zapato roto bajo la lluvia,
el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,
el que se coge un dedo en una puerta,

el que no tiene cumpleaños,
el que perdió su sombra en un incendio,
el animal, el que parece un loro,
el que parece un hombre, el pobre rico,
el puro miserable, el pobre pobre!

¡Amado sea
el que tiene hambre o sed, pero no tiene
hambre con qué saciar toda su sed,
ni sed con qué saciar todas sus hambres!

¡Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora,
el que suda de pena o de vergüenza,
aquel que va, por orden de sus manos, al cinema,
el que paga con lo que le falta,
el que duerme de espaldas,
el que ya no recuerda su niñez; amado sea
el calvo sin sombrero,
el justo sin espinas,
el ladrón sin rosas,
el que lleva reloj y ha visto a Dios,
el que tiene un honor y no fallece!

¡Amado sea el niño, que cae y aún llora
y el hombre que ha caído y ya no llora!

¡Ay de tanto! ¡Ay de tan poco! ¡Ay de ellos!

Trespié entre dos estrellas

¡Hay gentes tan desgraciadas, que ni siquiera
tienen cuerpo; cuantitativo el pelo,
baja, en pulgadas, la genial pesadumbre;
el modo, arriba;
no me busques, la muela del olvido,
parecen salir del aire, sumar suspiros mentalmente, oír
claros azotes en sus paladares!

Vanse de su piel, rascándose el sarcófago en que nacen
y suben por su muerte de hora en hora
y caen, a lo largo de su alfabeto gélido, hasta el suelo.

¡Ay de tanto!; ay de tan poco!; ay de ellas!
¡Ay en mi cuarto, oyéndolas con lentes!
¡Ay en mi tórax, cuando compren trajes!
¡Ay de mi mugre blanca, en su hez mancomunada!

~~XXXXXXXXXX~~

¡Amadas sean ~~por sea~~ las orejas sánchez,
amadas las personas que se sientan,
amado el desconocido y su señora,
el prójimo con mangas, cuello y ojos!

PROPIEDAD DE
CÉSAR VALLEJO

¡Amado sea aquel que tiene chinches,
el que lleva zapato roto bajo la lluvia,
el que vela el ~~XXXXXX~~ cadáver de un pan con dos cerillas,
el que se coje un dedo en una puerta,
el que no tiene cumpleaños,
el que perdió su sombra en un incendio,
el animal, el que parece un loro,
el que parece un hombre, el pobre rico,
el ~~pobre acaudalado~~, el pobre pobre!

~~¡puro miserable!~~

¡Amado sea
el que tiene hambre o sed, pero no tiene
hambre con qué saciar toda su sed,
ni sed con qué saciar todas sus hambres!

¡Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora,
el que suda de pena o de vergüenza,

~~XXXXXXXXXX~~
aquel que va, por orden de sus manos, al cinema,
el que paga con lo que le falta,
el que duerme de espaldas,
el que ~~ya~~ no recuerda su niñez; amada sea
el calvo sin sombrero,
el justo sin espinas,
el ladrón sin rosas, ~~el diñoso reumático~~,
el que lleva reloj y ha visto a ~~un muerto~~, *Dis*,
el que tiene un honor y no fallece!

¡Amado sea el niño, que ~~se~~ cae y aún llora
y el hombre que ha caído y ya no llora!

¡Ay de tanto!; Ay de tan poco!; Ay de ellos!

A LO MEJOR, SOY OTRO...

A lo mejor, soy otro; andando, al alba, otro que marcha
en torno a un disco largo, a un disco elástico:
mortal, figurativo, audaz diafragma.

A lo mejor, recuerdo al esperar, anoto mármoles
donde índice escarlata, y donde catre de bronce,
un zorro ausente, espúreo, enojadísimo.

A lo mejor, hombre al fin,
las espaldas ungidas de añil misericordia,
a lo mejor, me digo, más allá no hay nada.

Me da la mar el disco, refiriéndolo,
con cierto margen seco, a mi garganta;
¡nada, en verdad, más ácido, más dulce, más kanteano!
Pero sudor ajeno, pero suero
o tempestad de mansedumbre,
decayendo o subiendo, ¡eso, jamás!

Echado, fino, exhúmome,
tumefacta la mezcla en que entro a golpes,
sin piernas, sin adulto barro, ni armas,
una aguja prendida en el gran átomo...
¡No! ¡Nunca! ¡Nunca ayer! ¡Nunca después!

Y de ahí este tubérculo satánico,
esta muela moral de plesiosaurio

y estas sospechas postumas,
este índice, esta cama, estos boletos.

3000
ausente,
ausente,
figurativo, ~~ausente~~ andaz
A lo mejor, soy otro; andando, al alba, *otra que marcha*
en torno a un disco largo, a un disco elástico;
mortal, ~~visto por dentro, con un ~~hondo~~ diafragma.~~
A lo mejor, recuerdo al esperar, anoto mármoles
donde índice escarlata, y donde catre de bronce,
un ~~enroscado~~ enojadísimo.
A lo mejor, hombre al fin,
las espaldas ungidas de afil misericordia,
a lo mejor, me digo, más allá no hay nada.

seco,
Me da la mar el disco, refiriéndolo,
con cierto margen ~~de alto~~ a mi garganta;
nada, en verdad, más ácido, más dulce, más kanteano!
Pero sudor ajeno, pero suero ~~corrosivo~~
o tempestad de mansedumbre,
decayendo o subiendo, eso, jamás!

PROPIEDAD DE
CESAR VALLINO

~~xx~~
Echado, fino, exhumado, ~~exhumado~~
tumefacta la mezcla en que entro a golpes,
sin piernas, sin adulto barro, ni armas,
una aguja prendida en el gran átomo...
No! ¡Nunca! ¡Nunca ayer! ¡Nunca después!

Y de ahí este tubérculo satánico,
esta muela moral de plesiosaurio
y estas sospechas póstumas,
este índice, esta cama, esta ~~papa~~ *bolita*.

21 Oct 1937

EL LIBRO DE LA NATURALEZA

Profesor de sollozo —he dicho a un árbol—
palo de azogue, tilo
rumoreante, a la orilla del Mame, un buen alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
entre el agua evidente y el sol falso,
su tres de copas, su caballo de oros.

Rector de los capítulos del cielo,
de la mosca ardiente, de la calma manual que hay en los asnos; rector de
honda ignorancia, un mal alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
el hambre de razón que le enloquece
y la sed de demencia que le aloca.

Técnico en gritos, árbol consciente, fuerte,
fluvial, doble, solar, doble, fanático,
conocedor de rosas cardinales, totalmente
metido, hasta hacer sangre, en agujones, un alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
su rey precoz, telúrico, volcánico, de espadas.

¡Oh profesor, de haber tanto ignorado!
¡oh rector, de temblar tanto en el aire!
¡oh técnico, de tanto que te inclinas!
¡Oh tilo! ¡oh palo rumoso junto al Marne!

El libro de la naturaleza

Profesor de sollozo- ha dicho a un árbol-
palo de azogue, tilo
rumoreante, a la orilla del Marne, un buen alumno
leyendo va en tu naípe, en tu hojarasca,
entre el agua evidente y el sol falso,
su tres de copas, su caballo de oros.

Rector de los capítulos del cielo,
de la mosca ardiente, de la calma manual que hay en los asnos;
rector de honda ignorancia, un mal alumno
leyendo va en tu naípe, en tu hojarasca,
el hambre de razón que le enloquece
y la sed de demencia que le áloca.

PROPIEDAD DE
CÉSAR VALLEJO

Técnico en gritos, árbol conciente, fuerte,
fluvial, doble, solar, doble, fanático,
conocedor de rosas cardinales, totalmente
metido, hasta hacer sangre, en agujones, un alumno
leyendo va en tu naípe, en tu hojarasca,
su rey precoz, telúrico, volcánico, de espadas.

¡Oh profesor, de haber tanto ignorado!
¡oh rector, de temblar tanto en el aire!
¡oh técnico, de tanto que te inclinas!
~~¡oh asno!~~ ¡oh tilo! ¡oh palo rumoroso junto al Marne!

21 Oct 1937

TENGO UN MIEDO TERRIBLE DE SER UN ANIMAL...

Tengo un miedo terrible de ser un animal
de blanca nieve, que sostuvo padre
y madre, con su sola circulación venosa,
y que, este día espléndido, solar y arzobispal,
día que representa así a la noche,
linealmente
elude este animal estar contento, respirar
y transformarse y tener plata.

Sería pena grande
que fuera yo tan hombre hasta ese punto.
Un disparate, una premisa ubérrima
a cuyo yugo ocasional sucumbe
el gonce espiritual de mi cintura.
Un disparate... En tanto,
es así, más acá de la cabeza de Dios,
en la tabla de Locke, de Bacon, en el lívido pescuezo
de la bestia, en el hocico del alma.

Y, en lógica aromática,
tengo ese miedo práctico, este día
espléndido, lunar, de ser aquél, éste talvez,
a cuyo olfato huele a muerto el suelo,
el disparate vivo y el disparate muerto.

¡Oh revolcarse, estar, toser, fajarse,
fajarse la doctrina, la sien, de un hombro al otro,
alejarse, llorar, darlo por ocho
o por siete o por seis, por cinco o darlo
por la vida que tiene tres potencias.

x
x x

Tengo un miedo terrible de ser un animal
de blanca nieve, que sostuvo padre
y madre, con su sola circulación venosa,
y que, este día espléndido, solar y arzobispal,
día que representa así a la noche,
linealmente
cluye este animal estar contento, respirar
y transformarse y tener plata.

Sería pena grande
que fuera yo tan hombre hasta ese punto.
Un disparate, una premisa ubérrima
a cuyo yugo ocasional sucumbe
~~ella~~ gonce espiritual de mi cintura.
Un disparate... En tanto,
es así, más acá de la cabeza de Dios,
en la tabla de Locke, de Bacon, en el lívido pescuezo
de la bestia, en el ~~ata~~ del alma.

PROPIEDAD DE
CÉSAR VALLEJO

Y, en lógica ~~aritmética~~ aromática,
tengo ese miedo práctico, este día
espléndido, lunar, de ser aquél, éste talvez,
a cuyo olfato huele a muerto el suelo,
el disparate vivo y el disparate muerto.

¡Oh revolcarse, estar, toser, fajarse,
fajarse la doctrina, la sien, de un hombro al otro,
alejarse, llorar, darlo por ocho
o por siete o por seis, por cinco o darlo
por la vida que tiene tres potencias.

22 Oct 1937

MARCHA NUPCIAL

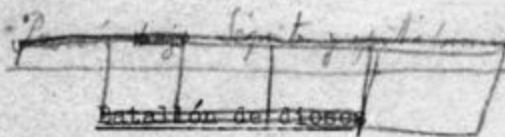
A la cabeza de mis propios actos,
corona en mano, batallón de dioses,
el signo negativo al cuello, atroces
el fósforo y la prisa, estupefactos
el alma y el valor, con dos impactos

al pie de la mirada; dando voces;
los límites, dinámicos, feroces;
tragándome los lloros inexactos;

me encenderé, se encenderá mi hormiga,
se encenderán mi llave, la querella
en que perdí la causa de mi huella.

Luego, haciendo del átomo una espiga,
encenderé mis hoces al pie de ella
y la espiga será por fin espiga.

Marcelo Nupari



A la cabeza de mis propios actos,
corona en mano, batallón de dioses,
el signo negativo al cielo, atroces
el fósforo y la prisa, estupefactos
el alma y el valor, con dos impactos

al pie de la mirada; dando voces;
los límites, dinámicos, feroces;
tragándome los lloros inexactos, ^{propiedad de} CESAR VALLEJO

me ~~encuentro~~ se ~~encuentra~~ mi hormiga,
se ~~encuentra~~ mi llave, ~~la~~ querella
en que ~~encuentra~~ causa ~~encuentra~~ ~~encuentra~~

Luego, haciendo del átomo una espiga,
~~encuentra~~ mis hoces al pie de ella

~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~

~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~

~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~ ~~encuentra~~

22 Oct 1937

→ y la espiga será por fin ~~encuentra~~ espiga.

LA COLERA QUE QUIEBRA AL HOMBRE EN NIÑOS...

La cólera que quiebra al hombre en niños,
que quiebra al niño, en pájaros iguales,
y al pájaro, después, en huevecillos;
la cólera del pobre
tiene un aceite contra dos vinagres.

La cólera que al árbol quiebra en hojas,
a la hoja en botones desiguales
y al botón, en ranuras telescópicas;
la cólera del pobre
tiene dos ríos contra muchos mares.

La cólera que quiebra al bien en dudas,
a la duda, en tres arcos semejantes
y al arco, luego, en tumbas imprevistas;
la cólera del pobre
tiene un acero contra dos puñales.

La cólera que quiebra al alma en cuerpos,
al cuerpo en órganos desemejantes
y al órgano, en octavos pensamientos;
la cólera del pobre
tiene un fuego central contra dos cráteres.

x
x
x

quiebra
La cólera que ~~quiebra~~ ^{quiebra} al hombre en niños,
que ~~quiebra~~ al niño en pájaros iguales,
y al pájaro, después, en nuevecillos;
la cólera del pobre
tiene un aceite contra los vinagres:

PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

quiebra
La cólera que ~~quiebra~~ ^{quiebra} al árbol ~~quiebra~~ en hojas,
a la hoja en botones desiguales
y al botón, en ~~botones~~ ^{botones} ~~desiguales~~ ^{desiguales};
la cólera del pobre
tiene dos ríos contra muchos mares.

quiebra
La cólera que ~~quiebra~~ ^{quiebra} al bien en dudas,
a la duda, en tres arcos semejantes
y al arco, luego, en ~~arcos~~ ^{arcos} ~~semejantes~~ ^{semejantes} ~~tusbas~~ ^{tusbas};
la cólera del pobre
tiene un acero contra dos puñales.

quiebra
La cólera que ~~quiebra~~ ^{quiebra} al alma en cuerpos,
al cuerpo en órganos desemejantes
y al órgano, en ~~órganos~~ ^{órganos} ~~desemejantes~~ ^{desemejantes} ~~pensamientos~~ ^{pensamientos};
la cólera del pobre ^{octavo}
tiene un fuego central contra dos cráteres.

27 Oct 1957

UN HOMBRE PASA CON UN PAN AL HOMBRO...

Un hombre pasa con un pan al hombro
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?

Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mávalo
¿Con qué valor hablar del psicoanálisis?

Otro ha entrado a mi pecho con un palo en la mano
¿Hablar luego de Sócrates al médico?

Un cojo pasa dando el brazo a un niño
¿Voy, después, a leer a André Bretón?

Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre
¿Cabrán aludir jamás al Yo profundo?

Otro busca en el fango huesos, cáscaras
¿Cómo escribir, después, del infinito?

Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza
¿Innovar, luego, el tropo, la metáfora?

Un comerciante roba un gramo en el peso a un cliente
¿Hablar, después, de cuarta dimensión?

Un banquero falsea su balance

¿Con qué cara llorar en el teatro?

Un paria duerme con el pie a la espalda
¿Hablar, después, a nadie de Picasso?

Alguien va en un entierro sollozando
¿Cómo luego ingresar a la Academia?

Alguien limpia un fusil en su cocina
¿Con qué valor hablar del más allá?

Alguien pasa contando con sus dedos
¿Cómo hablar del no-yó sin dar un grito?

Un hombre pasa con un pan al hombro
 ;Voy a escribir, después, ~~el te presuroso~~ *sobre mi doble?*

Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mávalo
 ;Con qué valor hablar del psicoanálisis?

Otro ha entrado a mi pecho con un palo en la mano
 ;Hablar luego de Sócrates al médico?

Un cojo pasa dando el brazo a un niño
 ;Voy, después, a leer a André Bretón?

Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre
 ;Cabrá ~~jamás~~ aludir jamás al ~~yo profundo~~ *profundo?*

Otro busca en el fango huesos, cáscaras
 ;Cómo escribir, después, del infinito? PROPIEDAD DE
CÉSAR VALLEJO

Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza
 ;Innovar, luego, el tropo, la metáfora?

Un comerciante roba un gramo en el peso a un ~~un~~ cliente
 ;Hablar, después, de cuarta dimensión?

Un banquero falsea su balance
 ;Con qué cara llorar en el teatro?

Un paria duerme con el pie a la espalda
 ;Hablar, después, a nadie de Picasso?

Alguien va en un entierro sollozando
 ;Cómo luego ingresar a la Academia?

Alguien limpia un fusil en su cocina
 ;Con qué valor hablar del más allá?

Alguien pasa contando con sus dedos
 ;Cómo hablar del no-yó sin dar un grito?

5 Nov 1937

HOY LE HA ENTRADO UNA ASTILLA...

Hoy le ha entrado una astilla.
Hoy le ha entrado una astilla cerca, dándole
cerca, fuerte, en su modo
de ser y en su centavo ya famoso.
Le ha dolido la suerte mucho,
todo;
le ha dolido la puerta,
le ha dolido la faja, dándole
sed, aflixión
y sed del vaso pero no del vino.
Hoy le salió a la pobre vecina del aire,
a escondidas, humareda de su dogma;
hoy le ha entrado una astilla.

La inmensidad persíguela
a distancia superficial, a un vasto eslabonazo.
Hoy le salió a la pobre vecina del viento,
en la mejilla, norte, y en la mejilla, oriente;
hoy le ha entrado una astilla.

¿Quién comprará, en los días perecederos, ásperos,
un pedacito de café con leche,
y quién, sin ella, bajará a su rastro hasta dar luz?
¿Quién será, luego, sábado, a las siete?
¡Tristes son las astillas que le entran

a uno,
exactamente ahí precisamente!
Hoy le entró a la pobre vecina de viaje,
una llama apagada en el oráculo;
hoy le ha entrado una astilla.

Le ha dolido el dolor, el dolor joven,
el dolor niño, el dolorazo, dándole
en las manos
y dándole sed, aflixión
y sed del vaso, pero no del vino.
¡La pobre pobrecita!

x
x
x

Hoy le ha entrado una astilla.
 Hoy le ha entrado una astilla cerca, dándole
 cerca, fuerte, en su modo
 de ser y en su centavo ya famoso.
 Le ha dolido la suerte mucho,
 todo;
 le ha dolido ~~la puerta~~ la puerta,
 le ha dolido la faja, dándole
 sed, aflixión
 y sed del vaso pero no del vino.
 Hoy le salió a la pobre vecina del aire,
 a escondidas, humilla de su dogma;
 hoy la ha entrado una astilla.

PROPIEDAD DE
 CÉSAR VALLEJO

La inmensidad ~~humilla~~ ^{persigue}
 a distancia superficial, a un vasto eslabonazo.
 Hoy le salió a la pobre vecina del viento,
 en la mejilla, norte, y en la mejilla, oriente;
 hoy le ha entrado una astilla.

¿Quién comprará ~~luego~~ en los días perecederos, ásperos,
 un pedacito de café con leche,
 y quién, sin ella, bajará ~~por~~ su rastro hasta dar luz?
 ¿Quién será, luego, sábado, a las siete?
 Tristes son las astillas que le entran
 a uno,
 exactamente ahí precisamente!
 Hoy le entró a la pobre vecina de viaje,
 una llama apagada en el oráculo;
 hoy le ha entrado una astilla.

Le ha dolido el dolor, el dolor joven,
 el dolor niño, el dolorazo, dándole
 en las manos
 y dándole sed, aflixión
 y sed del vaso, pero no del vino.
 ¡La pobre pobrecita!

6 Nov 1937

EL ALMA QUE SUFRIÓ DE SER SU CUERPO

Tú sufres de una glándula endocrínica, se ve,
o, quizá,
sufres de mí, de mi sagacidad escueta, tácita.
Tú padeces del diáfano antroipoide, allá, cerca,
donde está la tiniebla tenebrosa.
Tú das vuelta al sol, agarrándote el alma,
extendiendo tus juanes corporales
y ajustándote el cuello; eso se ve.
Tú sabes lo que te duele,
lo que te salta al anca,
lo que baja por ti con sogá al suelo.
Tú, pobre hombre, vives; no lo niegues,
si mueres; no lo niegues,
si mueres de tu edad ¡ay! y de tu época.
Y, aunque llores, bebes,
y, aunque sangres, alimentas a tu híbrido colmillo,
a tu vela tristoná y a tus partes.
Tú sufres, tú padeces y tú vuelves a sufrir horriblemente,
desgraciado mono,
jovencito de Darwin,
alguacil que me atisbas, atrocísimo microbio.

Y tú lo sabes a tal punto,
que lo ignoras, soltándote a llorar.
Tú, luego, has nacido; eso

también se ve de lejos, infeliz y cállate,
y soportas la calle que te dio la suerte
y a tu hombligo interrogas: ¿dónde? ¿cómo?

Amigo mío, estás completamente,
hasta el pelo, en el año treinta y ocho,
nicolás o santiago, tal o cual,
estés contigo o con tu aborto o con-
migo
y cautivo en tu enorme libertad,
arrastrado por tu hércules autónomo...
Pero si tú calculas en tus dedos hasta dos,
es peor; no lo niegues, hermanito.

¿Que nó? ¿Que sí, pero que nó?
¡Pobre mono!... ¡Dame la pata!... No. La mano, he dicho.
¡Salud! ¡Y sufre!

¡ANDE DESNUDO, EN PELO, EL MILLONARIO!...

¡Ande desnudo, en pelo, el millonario!
¡Desgracia al que edifica con tesoros su lecho de muerte!
¡Un mundo al que saluda;
un sillón al que siembra en el cielo;
llanto al que da término a lo que hace, guardando los comienzos;
ande el de las espuelas;
poco dure muralla en que no crezca otra muralla;
dése al mísero toda su miseria,
pan, al que ríe;
hayan perder los triunfos y morir los médicos;
haya leche en la sangre;
añádase una vela al sol,
ochocientos al veinte;
pase la eternidad bajo los puentes!
¡Desdén al que viste,
corónense los pies de manos, quepan en su tamaño;
siéntese mi persona junto a mí!
¡Llorar al haber cabido en aquel vientre,
bendición al que mira aire en el aire,
muchos años de clavo al martillazo;
desnúdese el desnudo,
vístase de pantalón la capa,
fulja el cobre a expensas de sus láminas,

majestad al que cae de la arcilla al universo,
lloren las bocas, giman las miradas,
impídase al acero perdurar,
hilo a los horizontes portátiles,
doce ciudades al sendero de piedra,
una esfera al que juega con su sombra;
un día hecho de una hora, a los esposos;
una madre al arado en loor al suelo,
séllese con dos sellos a los líquidos,
pase lista el bocado,
sean los descendientes,
sea la cordoniz,
sea la carrera del álamo y del árbol;
venzan, al contrario del círculo, el mar a su hijo
y a la cana el lloro;
dejad los áspides, señores hombres,
surcad la llama con los siete leños,
vivid,
elévese la altura,
baje el hondor más hondo,
conduzca la onda su impulsión andando,
tenga éxito la tregua de la bóveda!
¡Muramos;
lavad vuestro esqueleto cada día;
no me hagáis caso,
una ave coja al déspota y a su alma;
una mancha espantosa, al que va solo;
gorriones al astrónomo, al gorrión, al aviador!
¡Lloved, solead,
vigilad a Júpiter, al ladrón de ídolos de oro,
copiad vuestra letra en tres cuadernos,
aprended de los cónyuges cuando hablan, y
de los solitarios, cuando callan;

dad de comer a los novios,
dad de beber al diablo en vuestras manos,
luchad por la justicia con la nuca,
igualaos,
cúmplase el roble,
cúmplase el leopardo entre dos robles,
seamos,
estemos,
sentid cómo navega el agua en los océanos,
alimentaos,
concíbase el error, puesto que lloro,
acéptese, en tanto suban por el risco, las cabras y sus crías;
desacostumbrad a Dios a ser un hombre,
creced...!
Me llaman. Vuelvo.

Ande desnudo, en pelo, el millonario!
 Desgracia al que edifica con tesoros su lecho de muerte!
 Un mundo al que saluda;
 un sillón al que siembra en el cielo;
 llanto al que da término, guardando ^{los} comienzos;
 ande el de las espuelas; ^{a la que hace}
 poco dure muralla en que no crezca ~~otra~~ otra muralla;
 dése al misero toda su miseria,
 pan, al que ríe;
 hayan perder los triunfos y morir los médicos;
 haya leche en la sangre;
 añádase una vela al sol, ^{PROPIEDAD DE} CÉSAR VALLEJO
 ochocientos al veinte;
 pase la eternidad bajo los puentes!
 Desdén al que viste,
 corónense los pies de manos, quepan en su tamaño;
 siéntese mi persona junto a mí!
 llorar al haber cabido en aquel vientre,
 bendición al que mira aire en el aire,
 muchos años de clavo al martillazo;
 desnúdese el desnudo,
 vístase de pantalón la capa,
 fulja el cobre a espensas de sus láminas,
 magestad al que cae de la arcilla al universo,
 lloren las bocas, giman las miradas,
 impídense al acero perdurar,
 hilo a los horizontes portátiles,
 doce ciudades al sendero de piedra,
 una esfera al que juega con su sombra;
 un día hecho de una hora, a los esposos;
 una madre al arado en loor al suelo,
 séllense con dos sellos a los líquidos,
 pase lista el bocado,
 sean los descendientes,
 sea la codorniz,
 sea la carrera del álamo y del árbol;
 venzan, al contrario del círculo, el mar a su hijo
 y a la cana el lloro;
 dejad los despidos, señores hombres,
 surcad la llama con los siete leños,
 vivid,
 elévese la altura,
 baje el hondor más hondo,
 conduzca la honda su impulsión andando,
 tenga éxito la tregua de la bóveda!
 Muramos;
 lavad vuestro esqueleto cada día;
 no me hagáis caso,
 una ave coja al despota y a su alma;
 una mancha espantosa, al que va solo;
 gorrones al astrónomo, al gorrión, al aviador!
 Lloved, solead,
 vigilad a Júpiter, al ladrón de ídolos de oro,
 copiad vuestra letra en tres cuadernos,
 aprended de los cónyuges cuando hablan, y
 de las politerias cuando callan.

dad de comer a los novios,
dad de beber al diablo en vuestra ~~manos~~,
luchad por la justicia con la nuca,
igualaos,
cúmplase el roble,
cúmplase el ~~leopardo~~ leopardo entre dos robles,
seamos,
estémos,
sentid cómo navega el agua en los océanos,
alimentaos,
concebise el error, puesto que lloro,
~~extante~~ acéptese en tanto suban por el risco, las cabras y sus crías
desacostumbrad a Dios a ser un hombre,
creced...!
Me llaman. Vuelvo.

19 Nov 1937

VINIERE EL MALO, CON UN TRONO AL HOMBRO...

Viniere el malo, con un trono al hombro,
y el bueno, a acompañar al malo a andar;
dijeren «sí» el sermón, «no» la plegaria
y cortare el camino en dos la roca...

Comenzare por monte la montaña,
por remo el tallo, por timón el cedro
y esperaren doscientos a sesenta
y volviere la carne a sus tres títulos...

Sobrase nieve en la noción del fuego,
se acostare el cadáver a mirarnos,
la centella a ser trueno corpulento
y se arquearen los saurios a ser aves...

Faltare excavación junto al estiércol,
naufragio al río para resbalar,
cárcel al hombre libre, para serlo,
y una atmósfera al cielo, y hierro al oro...

Mostraren disciplina, olor, las fieras,
se pintare el enojo de soldado,
me dolieren el junco que aprendí,
la mentira que inféctame y socórreme...

Sucediere ello así y así poniéndolo,
¿con qué mano despertar?
¿con qué pie morir?
¿con qué ser pobre?
¿con qué voz callar?
¿con cuánto comprender, y, luego, a quién?

No olvidar ni recordar
que por mucho cerrarla robáronse la puerta,
y de sufrir tan poco estoy muy resentido,
y de tanto pensar, no tengo boca.

Viniere el malo, con un trono al hombro,
y el bueno, a acompañar al malo a ~~xxxxxx~~ andar;
dijeren "sí" el sermón, "no" la plegaria
y cortare el camino en dos la roca...

Comenzare por monte la montaña,
por remo el tallo, por timón el cedro
y esperaren doscientos a sesenta
y volviere la carne a sus tres títulos...

~~Solense~~
~~Baltare~~ nieve en la noción del fuego,
se acostare el cadáver a mirarnos,
la centella a ser trueno corpulento
y se arquearen los ~~gansos~~ a ser aves...

~~Baltare~~ ~~se acuesten en junta al soltar el,~~
~~Están los al once para tres,~~
naufragio al río para resbalar,
cárcel al hombre libre, para serlo,
y un fácil al difícil, y oro al hierro
~~una atmósfera al cielo y hiena al ovono~~
Mostraren disciplina, olór, las fieras,
se ~~putar~~ pintare el enojo de soldado
me doliere el junco que aprendí,
la mentira que inféctame y ~~socórreme~~...

Sucediere ello así y así ~~pongámedlo~~
¿con qué mano despertar?
¿con qué pie morir?
¿con qué ser pobre? ~~¿no tengo nada?~~
~~¿con qué, con quién?~~
¿con qué voz callar?
¿con cuánto comprender, y, luego, a quién?

No olvidar ni recordar
que por mucho cerrar, robáronse la puerta,
y de sufrir tan poco estoy muy resentido,
y de tanto pensar, no tengo boca.
~~No ~~alguna~~~~

19 Nov 1937

AL REVÉS DE LAS AVES DEL MONTE...

Al revés de las aves del monte,
que viven del valle,
aquí, una tarde,
aquí, presa, metaloso, terminante,
vino el Sincero con sus nietos pérfidos,
y nosotros quedámonos, que no hay
más madera en la cruz de la derecha,
ni más hierro en el clavo de la izquierda,
que un apretón de manos entre zurdos.

Vino el Sincero, ciego, con sus lámparas.
Se vio al Pálido, aquí, bastar
al Encarnado;
nació de puro humilde el Grande;
la guerra,
esta tórtola mía, nunca nuestra,
diseñóse, borróse, ovó, matáronla.

Llevóse el Ebrio al labio un roble, porque
amaba, y una astilla
de roble, porque odiaba;
trenzáronse las trenzas de los potros
y la crin de las potencias;
cantaron los obreros, fui dichoso.

El Pálido abrazóse al Encarnado
y el Ebrio, saludónos, escondiéndose.
Como era aquí y al terminar el día,
¡qué más tiempo que aquella plazoleta!
¡qué año mejor que esa gente!
¡qué momento más fuerte que ese siglo!

Pues de lo que hablo no es
sino de lo que pasa en esta época, y
de lo que ocurre en China y en España, y en el mundo.
(Walt Whitman tenía un pecho suavísimo y res-
piraba y nadie sabe lo que él hacía cuando lloraba en su comedor)

Pero, volviendo a lo nuestro,
y al verso que decía, fuera entonces
que vi que el hombre es malnacido,
mal vivo, mal muerto, mal moribundo,
y, naturalmente,
el tartufo sincero desespérase,
el pálido (es el pálido de siempre)
será pálido por algo,
y el ebrio, entre la sangre humana y la leche animal,
abátese, da, y opta por marcharse.

Todo esto
agítase, ahora mismo,
en mi vientre de macho extrañamente.

Al revés de las aves del monte,
que viven del valle,
aquí, ~~como una tarde~~,
aquí, presa, metaloso, terminante,
vino el Sincero con sus nietos páfidos,
y nosotros quedámonos, ~~quedámonos~~ *que no hay*

más madera en la cruz de la derecha,
más hierro en el clavo de la izquierda,
que ~~el~~ apretón de manos ~~entre~~ zurdos.

Vino el Sincero, ciego, con sus lámparas.
Se vió al Pálido, aquí, bastar
al Encarnado; ~~puro~~
nació de ~~esta~~ humilde ~~esta~~ el Grande;
la guerra,
esta tórtola mía, ~~nunca~~ nuestra, PROPIEDAD DE
diseñóse, borróse, ovó, matáronla. CÉSAR VALLEJO

Llevóse el Ebrio al labio un roble, porque
amaba, y una astilla
de roble, porque odiaba;
trenzáronse las trenzas de los potros y
la crin de las potencias;
cantaron los obreros; fui dichoso.

El Pálido abrazóse al ~~Encarnado~~ *saludóns,*
y el Ebrio, ~~saludándose~~ *saludándose*, escondiéndose.
Como era aquí y al terminar el día,
¿qué más tiempo que aquella ~~par~~ plazoleta!
¿qué año mejor que esa gente!
¿qué momento más fuerte que ese siglo!

Pues de lo que hablo no es
sino de lo que pasa en esta época, y
de lo que ocurre en China y en España, y *en el mundo.*
~~en el mundo; Walt Whitman tenía un pecho suavisimo y res-~~
(Walt Whitman tenía un pecho suavisimo y res-
piraba y nadie sabe lo que él hacía cuando lloraba en su comedor)
~~Pera mí, que, contando hasta quinientos, no podía pasar~~
~~de ciento treinta; es lo probable).~~

Pero, volviendo a lo nuestro,
y al verso que decía, fuera entonces
que vi que el hombre es ~~malganado~~ *malnacido*,
mal vivo, mal muerto, mal moribundo,
y, naturalmente,
el tartufo sincero desespérase, *perá*
el pálido (es el pálido de siempre) ~~es por algo pálido~~ *por algo*,
y el ebrio, entre la sangre humana y la leche animal,
abátese, da, y opta por marcharse.

Todo esto *ahora mismo, #*
agítase, en mi vientre de macho extrañamente.
~~Triste es la causa; el fin, es el mismo.~~

¡DULZURA POR DULZURA CORAZONA!...

¡Dulzura por dulzura corazona!
¡Dulzura a gajos, eras de vista,
esos abiertos días, cuando monté por árboles caídos!
Así por tu paloma palomita,
por tu oración pasiva,
andando entre tu sombra y el gran tesón corpóreo de tu sombra.

Debajo de ti y yo,
tú y yo, sinceramente,
tu candado ahogándose de llaves,
yo ascendiendo y sudando
y haciendo lo infinito entre tus muslos.
(El hotelero es una bestia,
sus dientes, admirables; yo controlo
el orden pálido de mi alma:
señor, allá distante... paso paso... adiós, señor...)

Mucho pienso en todo esto conmovido, perduroso
y pongo tu paloma a la altura de tu vuelo
y, cojeando de dicha, a veces,
repósome a la sombra de ese árbol arrastrado.

Costilla de mi cosa,
dulzura que tú tapas sonriendo con tu mano;
tu traje negro que se habrá acabado,

amada, amada en masa,
¡qué unido a tu rodilla enferma!

Simple ahora te veo, te comprendo avergonzado
en Letonia, Alemania, Rusia, Bélgica, tu ausente,
tu portátil ausente,
hombre convulso de la mujer temblando entre sus vínculos.

¡Amada en la figura de tu cola irreparable,
amada que yo amara con fósforos floridos,
quand on a la vie et la jeunesse,
c'est déjà tellement!

Cuando ya no haya espacio
entre tu grandeza y mi postrer proyecto,
amada,
volveré a tu media, has de besarme,
bajando por tu media repetida,
tu portátil ausente, dile así...

;Dulzura por dulzura corazona!
Dulzura a ~~gajos~~, eras de vista,
esos abiertos días, cuando monté por árboles caídos!
Así por tu paloma palomita,
por tu oración pesiva,
andando entre tu sombra y el gran tezón ^{de cuerpo} de tu sombra.

Debajo de ti y yo,
tú y yo, sinceramente, ^{enfrente}
tu candado ahogándose de llaves, ^{PROPIEDAD DE} CÉSAR VALLEJO
yo ascendiendo y sudando
y haciendo lo ~~entre~~ entre tus muslos.
(El hotelero es una bestia,
sus dientes, admirables; yo controlo
el orden pálido de mi alma:
señor, allá distante...paso paso...adiós, señor...)

Mucho pienso en todo esto conmovido, perduroso
y pongo tu ~~rix~~ paloma a la altura de tu vuelo
y, cojeando de dicha, a veces,
repósome a la sombra de ese árbol arrestrado.

Costilla de mi cosa,
dulzura que tú tapas sonriendo con tu mano;
tu traje negro que se habrá acabado, ~~amada~~,
^{amada} en masa,
¡qué unido a tu rodilla enferma!

Simple ahora te veo, te comprendo avergonzado
en Letonia, Alemania, Rusia, Bélgica, tu ausente,
tu portátil ausente,
hombre convulso de la mujer temblando entre sus vínculos.

Amada en la figura de tu cola irreparable,
amada que yo amara con fósforos floridos,
quand on a la vie et la jeunesse,
c'est déjà tellement!

Cuando ya no haya espacio
entre tu grandeza y mi postrer proyecto,
amada,
volveré a tu media, ^{haz de} ~~besar~~ ^{te}
bajando por tu media repetida,
tu portátil ausente, dile así...

ELLO ES QUE EL LUGAR DONDE ME PONGO...

Ello es que el lugar donde me pongo
el pantalón, es una casa donde
me quito la camisa en alta voz
y donde tengo un suelo, un alma, un mapa de mi España.
Ahora mismo hablaba
de mí conmigo, y ponía
sobre un pequeño libro un pan tremendo
y he, luego, hecho el traslado, he trasladado,
queriendo canturrear un poco, el lado
derecho de la vida al lado izquierdo;
más tarde, me he lavado todo, el vientre,
briosa, dignamente;
he dado vuelta a ver lo que se ensucia,
he raspado lo que me lleva tan cerca
y he ordenado bien el mapa que
cabeceaba o lloraba, no lo sé.

Mi casa, por desgracia, es una casa,
un suelo por ventura, donde vive
con su inscripción mi cucharita amada,
mi querido esqueleto ya sin letras,
la navaja, un cigarro permanente.
De veras, cuando pienso
en lo que es la vida,

no puede evitar de decírselo a Georgette,
a fin de comer algo agradable y salir,
por la tarde, comprar un buen periódico,
guardar un día para cuando no haya,
una noche también, para cuando haya
(así se dice en el Perú —me excuso);
del mismo modo, sufro con gran cuidado,
a fin de no gritar o de llorar, ya que los ojos
poseen, independientemente de uno, sus pobreza,
quiero decir, su oficio, algo
que resbala del alma y cae al alma.

Habiendo atravesado
quince años; después, quince, y, antes, quince,
uno se siente, en realidad, tontillo,
es natural, por lo demás ¡qué hacer!
¿Y qué dejar de hacer, que es lo peor?
Sino vivir, sino llegar
a ser lo que es uno entre millones
de panes, entre miles de vinos, entre cientos de bocas,
entre el sol y su rayo que es de luna
y entre la misa, el pan, el vino y mi aima.

Hoy es domingo y, por eso,
me viene a la cabeza la idea, al pecho el llanto
y a la garganta, así como un gran bulto.
Hoy es domingo, y esto
tiene muchos siglos; de otra manera,
sería, quizá, lunes, y vendríame al corazón la idea,
al seso, el llanto
y a la garganta, una gana espantosa de ahogar
lo que ahora siento,
como un hombre que soy y que he sufrido.

~~Este~~ es que el lugar donde me pongo
el pantalón, es una casa donde
me quito la camisa en alta voz
y donde tengo un suelo, un alma, un mapa de mi España.
Ahora mismo hablaba
de mí conmigo, y ponía
sobre un pequeño libro un pan tremendo
y he, luego, hecho el traslado, he trasladado,
queriendo canturrear un poco, ~~distraído~~, el lado
derecho de la vida al lado izquierdo;
más tarde, me he ~~navado~~ todo, el vientre,
briosa, dignamente;
he dado vuelta a ver lo que se ensucia,
he raspado lo que me lleva tan cerca
y he ordenado bien el mapa que
cabeceaba o lloraba, no lo sé. PROPIEDAD DE
CÉSAR VALLEJO

Mi casa, ~~es una casa~~ por desgracia, ~~es una casa~~,
un suelo por ventura, donde vive
con su inscripción mi cucharita amada,
mi querido esqueleto ya sin letras,
la navaja, un cigarro permanente, ~~y todo~~.
De veras, cuando pienso
en lo que es la vida,
no puedo evitar de decírselo a Georgette,
a fin de comer algo agradable y salir,
por la tarde, comprar un buen periódico,
guardar un día para cuando no haya,
una noche también, para cuando haya
(así se dice en el Perú- me excuso);
del mismo modo, ~~siempre~~ sufro con gran cuidado,
a fin de no gritar o de llorar, ya que los ojos
poseen, independientemente de uno, sus pobrezaas,
quiero decir, su oficio, algo
que resbala del alma y cae al alma.

Habiendo atravesado
quince años; después, quince, y, antes, quince,
uno se siente, en realidad, tontillo,
es natural, por lo de más, ¿qué hacer?
¿Y qué dejar de hacer, que es lo peor?
Sino vivir, sino llegar a
ser lo que es uno entre millones
de panes, entre miles de vinos, entre cientos de bocas,
entre el sol y su rayo que es de luna
y entre la misa, el pan, el vino y mi alma.

Hoy es domingo y, por eso,
me viene a la cabeza la idea, al pecho el llanto
y a la garganta, así como un gran bulto.
Hoy es domingo, y esto
tiene muchos siglos; de otra manera,
sería, quizá, lunes, y vendríame al corazón la idea,
al seso, el llanto
y a la garganta, una gana espantosa de ahogar
lo que ahora siento,
como un hombre que soy y que he sufrido.





ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CÁLIZ

I

HIMNO A LOS VOLUNTARIOS DE LA REPÚBLICA

Voluntario de España, miliciano
de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,
cuando marcha a matar con su agonía
mundial, no sé verdaderamente
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo
a mi pecho que acabe, al bien, que venga,
y quiero desgraciarme;
descúbrome la frente impersonal hasta tocar
el vaso de la sangre, me detengo,
detienen mi tamaño esas famosas caídas de arquitecto
con las que se honra al animal que me honra;
refluyen mis instintos a sus sogas,
humea ante mi tumba la alegría
y, otra vez, sin saber qué hacer, sin nada, déjame,
desde mi piedra en blanco, déjame,
solo,
cuadrumano, más acá, mucho más lejos,
al no caber entre mis manos tu largo rato extático,
quiebro contra tu rapidez de doble filo
mi pequeñez en traje de grandeza!

Un día diurno, claro, atento, fértil
¡oh bienio, el de los lóbregos semestres suplicantes,
por el que iba la pólvora mordeándose los codos!
¡oh dura pena y más duros pedernales!
¡oh frenos los tascados por el pueblo!
Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, oró de cólera
y soberanamente pleno, circular,
cerró su natalicio con manos electivas;
arrastraban candado ya los déspotas
y en el candado, sus bacterias muertas...

¿Batallas? ¡No! Pasiones! Y pasiones precedidas
de dolores con rejas de esperanzas,
de dolores de pueblo con esperanzas de hombres!
¡Muerte y pasión de paz, las populares!
¡Muerte y pasión guerreras entre olivos, entendámonos!

Tal en tu aliento cambian de agujas atmosféricas los vientos
y de llave las tumbas en tu pecho,
tu frontal elevándose a primera potencia de martirio.

El mundo exclama: «¡Cosas de españoles!» Y es verdad. Consideremos,
durante una balanza, a quema ropa,
a Calderón, dormido sobre la cola de un anfibio muerto
o a Cervantes, diciendo: «Mi reino es de este mundo, pero
también del otro»: ¡punta y filo en dos papeles!
Contemplemos a Goya, de hinojos y rezando ante un espejo,
a Coll, el paladín en cuyo asalto cartesiano
tuvo un sudor de nube el paso llano
o a Quevedo, ese abuelo instantáneo de los dinamiteros
o a Cajal, devorado por su pequeño infinito, o todavía
a Teresa, mujer, que muere porque no muere
o a Lina Odena, en pugna en más de un punto con Teresa...

(Todo acto o voz genial viene del pueblo
y va hacia él, de frente o transmitido
por incesantes briznas, por el humo rosado
de amargas contraseñas sin fortuna)

Así tu criatura, miliciano, así tu exangüe criatura,
agitada por una piedra inmóvil,
se sacrifica, apártase,
decae para arriba y por su llama incombustible sube,
sube hasta los débiles,
distribuyendo españas a los toros,
toros a las palomas...

Proletario que mueres de universo, ¡en qué frenética armonía
acabará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine impelente,
tu violencia metódica, tu caos teórico y práctico, tu gana
dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a traición, a tu enemigo!

¡Liberador ceñido de grilletes,
sin cuyo esfuerzo hasta hoy continuaría sin asas la extensión,
vagarían acéfalos los clavos,
antiguo, lento, colorado, el día,
nuestros amados cascos, insepultos!

¡Campesino caído con tu verde follaje por el hombre,
con la inflexión social de tu meñique,
con tu buey que se queda, con tu física,
también con tu palabra atada a un palo
y tu cielo arrendado
y con la arcilla inserta en tu cansancio
y la que estaba en tu uña, caminando!

¡Constructores
agrícolas, civiles y guerreros,
de la activa, hormigueante eternidad: estaba escrito
que vosotros haríais la luz, entornando
con la muerte vuestros ojos;
que, a la caída cruel de vuestras bocas,

vendrá en siete bandejas la abundancia, todo
en el mundo será de oro súbito
y el oro,
fabulosos mendigos de vuestra propia secreción de sangre,
y el oro mismo será entonces de oro!

¡Se amarán todos los hombres
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes
y beberán en nombre
de vuestras gargantas infaustas!
Descansarán andando al pie de esta carrera,
sollozarán pensando en vuestras órbitas, venturosos
serán y al son
de vuestro atroz retorno, florecido, innato,
ajustarán mañana sus quehaceres, sus figuras soñadas y cantadas!

¡Unos mismos zapatos irán bien al que asciende
sin vías a su cuerpo
y al que baja hasta la forma de su alma!
¡Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán!
¡Verán, ya de regreso, los ciegos
y palpitando escucharán los sordos!
¡Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!
¡Serán dados los besos que no pudisteis dar!
¡Sólo la muerte morirá! ¡La hormiga
traerá pedacitos de pan al elefante encadenado
a su brutal delicadeza; volverán
los niños abortados a nacer perfectos, espaciales
y trabajarán todos los hombres,
engendrarán todos los hombres,
comprenderán todos los hombres!

¡Obrero, salvador, redentor nuestro,

perdónanos, hermano, nuestras deudas!
Como dice un tambor al redoblar, en sus adagios:
qué jamás tan efímero, tu espalda!
qué siempre tan cambiante, tu perfil!

¡Voluntario italiano, entre cuyos animales de batalla
un león abisinio, va cojeando!
¡Voluntario soviético, marchando a la cabeza de tu pecho universal
¡Voluntarios del sur, del norte, del oriente
y tú, el occidental, cerrando el canto fúnebre del alba!
¡Soldado conocido, cuyo nombre
desfila en el sonido de un abrazo!
¡Combatiente que la tierra criara, armándote
de polvo,
calzándote de imanes positivos,
vigentes tus creencias personales,
distinto de carácter, íntima tu férula,
el cutis inmediato,
andándote tu idioma por los hombros
y el alma coronada de guijarros!
¡Voluntario fajado de tu zona fría,
templada o tórrida,
héroes a la redonda,
víctima en columna de vencedores:
en España, en Madrid, están llamando
a matar, voluntarios de la vida!

¡Porque en España matan, otros matan
al niño, a su juguete que se para,
a la madre Rosenda esplendorosa,
al viejo Adán que hablaba en voz alta con su caballo
y al perro que dormía en la escalera.
Matan al libro, tiran a sus verbos auxiliares,

a su indefensa página primera!
Matan el caso exacto de la estatua,
al sabio, a su bastón, a su colega,
al barbero de al lado —me cortó posiblemente,
pero buen hombre y, luego, infortunado;
al mendigo que ayer cantaba enfrente,
a la enfermera que hoy pasó llorando,
al sacerdote a cuestras con la altura tenaz de sus rodillas...

¡Voluntarios,
por la vida, por los buenos, matad
a la muerte, matad a los malos!
¡Hacedlo por la libertad de todos,
del explotado y del explotador,
por la paz indolora —la sospecho
cuando duermo al pie de mi frente
y más cuando circulo dando voces—
y hacedlo, voy diciendo,
por el analfabeto a quien escribo,
por el genio descalzo y su cordero,
por los camaradas caídos,
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!
Para que vosotros,
voluntarios de España y del mundo vinierais,
soñé que era yo bueno, y era para ver
vuestra sangre, voluntarios...
De esto hace mucho pecho, muchas ansias,
muchos camellos en edad de orar.
Marcha hoy de vuestra parte el bien ardiendo,
os siguen con cariño los reptiles de pestaña inmanente
y, a dos pasos, a uno,
la dirección del agua que corre a ver su límite antes que arda.

HIMNO A LOS VOLUNTARIOS DE LA REPUBLICA

Voluntario de España, miliciano
de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,
cuando marcha a matar con su agonía
mundial, no sé verdaderamente
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo
a mi pecho que acabe, al bien, que venga,
y quiero desgraciarme;
descúbreme la frente impersonal hasta tocar
el vaso de la sangre, me detengo,
detienen mi tamaño esas famosas caídas de arquitecto
con las que se honra el animal que me honra;
refluyen mis instintos a sus sogas,
humes ante mi tumba la alegría
y, otra vez, sin saber qué hacer, sin nada, déjame,
desde mi piedra en blanco, déjame,
solo,
cuadrumano, más acá, mucho más lejos,
al no caber entre mis manos tu largo rato extático,
quiebro contra tu rapidez de doble filo
mis quejidos ~~en forma de humareda de incendio~~ *Triste de gran saga!*

Un día diurno, claro, atento, fértil
oh bienio, el de los lóbregos semestres suplicantes,
por el que iba la pólvora mordiéndose ~~los ojos~~ *los ojos!*
oh dura pena y más duros pedernales!
oh frenos los tascados por el pueblo!
Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, oró de cólera
y soberanamente pleno, circular,
cerró su natalicio con manos electivas; PROPIEDAD DE CESAR VALLEJO
arrastraban candado ya los déspotas
y en el candado, sus bacterias muertas...

¡Batallas? ¡No! Pasiones! Y pasiones precedidas
de dolores con rejas de esperanzas,
de dolores de pueblos con esperanzas de hombres!
Muerte y pasión de paz, las populares!
Muerte y pasión ~~de~~ guerreras entre olivos, entendámonos!
Tal en tu aliento cambian de agujas atmosféricas los vientos
y de llave las tumbas en tu pecho,
tu frontal elevándose a primera potencia de martirio.

El mundo exclama: "Cosas de españoles!" Y es verdad. Consideremos,
durante una balanza, a quema ropa,
a Calderón, dormido sobre la cola de un anfibio muerto
o a Cervantes, diciendo: "Mi reino es de este mundo, pero
también del otro": punta y filo en dos papeles!
Contemplemos a Goya, de hinojos y rezando ante un espejo,
a Colla, el paladín en cuyo asalto cortesiano
tuvo un sudor de nube el paso llano
o a Quevedo, ese abuelo instantáneo de los dinamiteros
o a Cajal, devorado por su pequeño infinito, o todavía
a Teresa, mujer, que muere porque no muere
o a Lina Odena, en pugna en más de un punto con Teresa...

(Todo acto o voz genial viene del pueblo
y va hacia él, de frente o transmitidos
por incasantes briznas, por el humo rosado
de amargas contrasenes sin fortuna)
Así tu criatura, miliciano, así tu exangüe criatura,
agitada por una piedra inmóvil,
se sacrifica, apártase,
decae para arriba y por su llama incombustible sube,
sube hasta los débiles,
distribuyendo espaldas a los toros,
toros a las palomas...

Proletario que mueres de universo, en qué frenética armonía
acabará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine impelente,
tu violencia metódica, tu caos teórico y práctico, tu gana
dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a traición, a tu enemigo!
Liberador ceñido de grilletos,
sin cuyo esfuerzo hasta hoy continuaría sin alas la extensión,
vagarían acéfalos los clavos,
antiguo, lento, colorado, el día,
nuestros amados cascos, insepultos!
Campesino caído con tu verde follaje por el hombre,
con la inflexión social de tu menique,
con tu buey que se queda, con tu física,
también con tu palabra atada a un palo

PROPIEDAD DE
CÉSAR VALLEJO

y tu cielo arrendado...
y con la arcilla inserta en tu cansancio
y la que estaba en tu una, caminando!

Constructores
agrícolas, civiles y guerreros,
de la activa, hormigueante eternidad: estaba escrito
que vosotros haríais la luz, entornando
con la muerte vuestros ojos;
que, a la caída cruel de vuestras bocas,
vendrá en siete bandejas la abundancia, todo
en el mundo será de oro súbito
y el oro,
fabulosos mendigos de vuestra propia secreción de sangre,
y el oro mismo será entonces de oro!

Se amarán todos los hombres
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes
y beberán en nombre
de vuestras gargantas infaustas!
Descansarán andando al pie de esta carrera,
sollozarán pensando en vuestras órbitas, venturosos
serán y al son
de vuestro atroz retorno, florecido, innato,
ajustarán mañana sus quehaceres, sus figuras soñadas y cantadas!

Unos mismos zapatos irán bien al que asciende
sin vías a su cuerpo
y al que baja hasta la forma de su alma!
Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos ~~hixixix~~ andarán!
Verán, ya de regreso, los ciegos

y palpitando escucharán los sordos!
Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!
Serán dados los besos que no pudisteis dar!
Sólo la muerte morirá! La hormiga
traerá pedacitos de pan al elefante encadenado
a su brutal delicadeza; volverán
los niños abortados a nacer perfectos, espaciales
y trabajarán todos los hombres,
engendrarán todos los hombres,
comprenderán todos los hombres!

Obrero, salvador, redentor nuestro,
perdónanos, hermano, nuestras deudas!
Como dice un tambor al redoblar, en sus adagios:
qué jamás tan efímero, tu espalda!
qué siempre tan cambiante, tu perfil!

Voluntario italiano, entre cuyos animales de batalla
un león abisinio va cojeando!
Voluntario soviético, marchando a la cabeza de tu pecho universal!
Voluntarios del sur, del norte, del oriente
y tú, el occidental, cerrando el canto fúnebre del alba!
Soldado conocido, cuyo nombre
desfila en el sonido de un abrazo!
Combatiente que la tierra criara, armándote
de polvo,
calzándote de imanes positivos,
vigentes tus creencias personales,
distinto de carácter, íntima tu férula,
el cutis inmediato,
andándote tu idioma por los hombros
y el alma coronada de guijarros!
Voluntario fajado de tu zona fría,
templada o tórrida,
héroes a la redonda,
víctima en columna de vencedores:
en España, en Madrid, estén llamando
a matar, voluntarios de la vida!

PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

Porque en España matan, otros matan
al niño, a su juguete que se pára,
a la madre Rosenda esplendorosa,
al viejo Adén que hablaba en alta voz con su caballo
y al perro que dormía en la escalera.
Matan al libro, tiran a sus verbos auxiliares,
a su indefensa página primera!
Matan el caso exacto de la estatua,
al sabio, a su bastón, a su colega,
al barbero de al lado- me cortó posiblemente,
pero buen hombre y, luego, infortunado;
al mendigo que ayer cantaba enfrente,
a la enfermera que hoy pasó llorando,
al sacerdote a cuestras con la altura tenaz de sus rodillas...

Voluntarios,
por la vida, por los buenos, matad

a la muerte, matad a los malos!
Hacedlo por la libertad de todos,
del explotado y del explotador,
por la paz indolora -la sospecho
cuando duermo al pie de mi frente
y más cuando circulo dando voces-
y hacedlo, voy diciendo,
por el analfabeto a quien escribo,
por el genio descalzo y su cordero,
por los camaradas caídos,
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!

Para que vosotros,
voluntarios de España y del mundo, viniérais,
soñé que era yo bueno, y era para ver
vuestra sangre, voluntarios...
De esto hace mucho pecho, muchas ansias, PROPIEDAD DE CÉSAR VALLEJO
muchos camellos en edad de orar.
Marcha hoy de vuestra parte el bien ardiendo,
os siguen con cariño los reptiles de pestaña inmanente
y, a dos pasos, a uno,
la dirección del agua que corre a ver su límite antes que arda.

~~César Vallejo~~

II BATALLAS

Hombre de Extremadura,
oigo bajo tu pie el humo del lobo,
el humo de la especie,
el humo del niño,
el humo solitario de los trigos,
el humo de Ginebra, el humo de Roma, el humo de Berlín
y el de París y el humo de tu apéndice penoso
y el humo que, al fin, sale del futuro.
¡Oh vida! ¡oh tierra! ¡oh España!
¡Onzas de sangre,
metros de sangre, líquidos de sangre,
sangre a caballo, a pie, mural, sin diámetro,
sangre de cuatro en cuatro, sangre de agua
y sangre muerta de la sangre viva!

Extremeño, ¡oh, no ser aún ese hombre
por el que te mató la vida y te parió la muerte
y quedarse tan solo a verte así, desde este lobo,
cómo sigues arando en nuestros pechos!
¡Extremeño, conoces
el secreto en dos voces, popular y táctil,
del cereal: ¡que nada vale tanto
como una gran raíz en trance de otra!
¡Extremeño acodado, representando al alma en su retiro,

acodado a mirar
el haber de una vida en una muerte!

¡Extremeño, y no haber tierra que hubiere
el peso de tu arado, ni más mundo
que el color de tu yugo entre dos épocas; no haber
el orden de tus postumos ganados!

¡Extremeño, dejásteme
verte desde este lobo, padecer,
pelear por todos y pelear
para que el individuo sea un hombre,
para que los señores sean hombres,
para que todo el mundo sea un hombre, y para
que hasta los animales sean hombres,
el caballo, un hombre,
el reptil, un hombre,
el buitre, un hombre honesto,
la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre
y hasta el ribazo, un hombre
y el mismo cielo, todo un hombrecito!

Luego, retrocediendo desde Talavera,
en grupos de a uno, armados de hambre, en masas de a uno,
armados de pecho hasta la frente,
sin aviones, sin guerra, sin rencor,
el perder a la espalda
y el ganar
más abajo del plomo, heridos mortalmente de honor,
locos de polvo, el brazo a pie,
amando por las malas,
ganando en español toda la tierra,
retroceder aún, y no saber
dónde poner su España,

dónde ocultar su beso de orbe,
dónde plantar su olivo de bolsillo!

Más desde aquí, más tarde,
desde el punto de vista de esta tierra,
desde el duelo al que fluye el bien satánico,
se ve la gran batalla de Guernica.
¡Lid a priori, fuera de la cuenta,
lid en paz, lid de las almas débiles
contra los cuerpos débiles, lid en que el niño pega,
sin que le diga nadie que pegara,
bajo su atroz diptongo
y bajo su habilísimo pañal,
y en que la madre pega con su grito, con el dorso de una lágrima
y en que el enfermo pega con su mal, con su pastilla y su hijo
y en que el anciano pega
con sus canas, sus siglos y su palo
y en que pega el presbítero con dios!
¡Tácitos defensores de Guernica!
¡oh débiles! ¡oh suaves ofendidos,
que os eleváis, crecéis,
y llenáis de poderosos débiles el mundo!

En Madrid, en Bilbao, en Santander,
los cementerios fueron bombardeados,
y los muertos inmortales,
de vigilantes huesos y hombro eterno, de las tumbas,
los muertos inmortales, de sentir, de ver, de oír
tan bajo el mal, tan muertos a los viles agresores,
reanudaron entonces sus penas inconclusas,
acabaron de llorar, acabaron
de esperar, acabaron
de sufrir, acabaron de vivir,

acabaron, en fin, de ser mortales!

¡Y la pólvora fue, de pronto, nada,
cruzándose los signos y los sellos,
y a la explosión salióle al paso un paso,
y al vuelo a cuatro patas, otro paso
y al cielo apocalíptico, otro paso
y a los siete metales, la unidad,
sencilla, justa, colectiva, eterna.

¡Málaga sin padre ni madre,
ni piedrecilla, ni horno, ni perro blanco!
¡Málaga sin defensa, donde nació mi muerte dando pasos
y murió de pasión mi nacimiento!
¡Málaga caminando tras de tus pies, en éxodo,
bajo el mal, bajo la cobardía, bajo la historia cóncava, indecible,
con la yema en tu mano: tierra orgánica!
y la clara en la punta del cabello: todo el caos!
¡Málaga huyendo
de padre a padre, familiar, de tu hijo a tu hijo,
a lo largo del mar que huye del mar
a través del metal que huye del plomo,
al ras del suelo que huye de la tierra
y a las órdenes ¡ay!
de la profundidad que te quería!
¡Málaga a golpes, a fatídico coágulo, a bandidos, a infiernazos,
a cielazos,
andando sobre duro vino, en multitud,
sobre la espuma lila, de uno en uno,
sobre huracán estático y más lila,
y al compás de las cuatro órbitas que aman
y de las dos costillas que se matan!
¡Málaga de mi sangre diminuta

y mi coloración a gran distancia,
la vida sigue con tambor a tus honores alazanes,
con cohetes, a tus niños eternos
y con silencio a tu último tambor,
con nada, a tu alma,
y con más nada, a tu esternón genial!
¡Málaga, no te vayas con tu nombre!
¡Que si te vas,
te vas
toda, hacia ti, infinitamente toda en son total,
concorde con tu tamaño fijo en que me aloco,
con tu suela feraz y su agujero
y tu navaja antigua atada a tu hoz enferma
y tu madero atado a un martillo!
¡Málaga literal y malagueña,
huyendo a Egipto, puesto que estás clavada,
alargando en sufrimiento idéntico tu danza,
resolviéndose en ti el volumen de la esfera,
perdiendo tu botijo, tus cánticos, huyendo
con tu España exterior y tu orbe innato!
¡Málaga por derecho propio
y en el jardín biológico, más Málaga!
¡Málaga en virtud
del camino, en atención al lobo que te sigue
y en razón del lobezno que te espera!
¡Málaga, que estoy llorando!
¡Málaga, que lloro y lloro!

Hombre de Estremadura, II

Oigo bajo tu pie el humo del lobo, ~~humano~~,
 el humo de la ~~evolucion de las especies~~,
 el humo del niño,
 el humo solitario de dos trigos,
 el humo de Ginebra, el humo de Roma, el humo de Berlín
 y el de París y el humo de tu apéndice ~~perverso~~
 y el humo que, ~~sale~~, al fin, ~~del alma~~ ~~del futuro~~.
 ¡Oh vida! ¡oh tierra! ¡oh España!
 Onzas de sangre, *sale*
 metros de sangre, líquidos de sangre,
 sangre a caballa, a pie, mural, sin diámetro,
 sangre de cuatro en cuatro, sangre de agua
 y sangre ~~de la sangre~~ ~~muerta~~ *viva!*
 Me ha dejado ~~la sangre~~ ~~el alma~~
 Me ha dejado escuchando mis mandíbulas.

Estremeño, *no vida* *PROPIEDAD DE* oh ser aún ese hombre *ESAR VAILEJO*
 por el que te mató la ~~muerte~~ y te parió la ~~vida~~ *muerte*
 y quedarse tan solo a verte así, desde este lobo,
 cómo sigues arando ~~con tu arado~~ en nuestros pechos!
 Estremeño, conoces *una gran voz en*
 el secreto en dos voces, popular y táctil,
 del cereal: que nada vale tanto *como dos trigos juntos!*
 Estremeño acodado, representando al alma en su retiro,
~~escuchar el merin de los merinos~~
 acodado a mirar
 el caber de una vida en una muerte!

Estremeño, y no haber tierra que hubiere
 el peso de tu arado, ni más mundo
 que el color de tu yugo entre dos épocas; no haber
 el orden de tus póstumos ganados!
 Estremeño, dejáste me *individuo*
 verte desde ~~el~~ lobo, padecer,
 pelear por todos y pelear
 para que el ~~hombre~~ sea un hombre,
 para que los señores ~~mismos~~ sean hombres,
 para que todo el mundo sea un hombre, y para
 que hasta los animales sean hombres,
 el caballo, un hombre,
 el reptil, un hombre,
 el buitre, un hombre honesto,
 la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre
 y hasta el ribazo, un hombre
 y el mismo cielo, todo un hombrecito!

Por eso, hombre estremeño, caíste,
 te limpiaste
 y te quedaste muerto de esperanza.

~~Hydrophilus~~

~~Y al subsiguiente día, al tercer día,
al resonar los cascos africanos en las callejas tristes,
retroceder aún, y no saber
donde poner su España,
donde ocultar su beso de orbe,
donde plantar su olivo de bolsillo!~~

Qué me odiaba aquel entre dos tardes!; Hay que ver!...
 Dilo, puente de Alcántara,
 tú lo dices mejor, *y sol de jolote*
 mejor que ~~nadie~~ el agua
 que se va sollozando a regresar!
 Sol y sombra de España sobre el mundo?
~~Nadie, no es así, esa medicina,~~
 tamaño exactamente de un suicidio; ~~recuérdalo,~~
 ya nadie *donde tú tienes es*
 nadie se acuesta ~~fuera de su cuerpo...~~

Ma. desde aquí, ^{duelo} ~~en la tarde,~~
 De aquí, desde este punto, ^{tierra,} ~~desde el punto de esta línea rectilínea,~~
 desde el ~~punto~~ al que fluye el bien satánico,
 se ve la gran batalla de Guernica.
 Lid a priori, fuera de la cuenta, ^{que pegara,}
 lid en paz, lid de las almas débiles
 contra los cuerpos débiles, lid en que el niño pega,
 sin que le diga nadie, bajo su atroz diptongo
 y bajo su habilitísimo pañal,
 y en que la madre pega con su grito, con el dorso de una lágrima
 y en que el enfermo pega con su mal, con su pastilla y su hijo
 y en que el anciano pega ~~con su~~
 con sus canas, sus siglos y su palo ^{PROPIEDAD DE} CES
 y en que pega el presbítero con dios!
 Lid de Guernica en honor
 del toro y su animal pálido: el hombre!

De aquí, como repito,
desde este punto de vista, *¡sí!*
se ve perfectamente a los defensores de Guernica,
a los débiles, a los ofendidos,
elevados, creciendo, llenar de poderosos débiles el mundo!

En Madrid, en Billares, en Sancti, tan ven tres a los vilos agresos, A

Los cementerios fueron bombardeados, ~~y otra~~ ^{otra} ~~lí~~
~~fué la de unos cadáveres contra otros:~~
~~la de los muertos muertos que atacaban~~
~~contra los muertos inmortales,~~
~~de vigilantes huesos y hombro eterno, de las tumbas,~~
~~Los muertos inmortales, de sentir, de ver, de oír,~~
~~tan bajo el mal, ~~EEEEEE~~ entonces, así~~ ^{de oír} ~~entonces~~ ^{de oír} ~~entonces~~
~~completaron sus penas inconclusas,~~

2

Málaga sin padre ni madre,
ni piedrecilla, ni horno, ni perro blando!
Málaga sin defensa, donde nació mi muerte dando pasos
y murió de pasión mi nacimiento!
Málaga caminando tras de tus pies, en éxodo,
bajo el mal, bajo la cobardía, bajo la historia cóncava, indecible,
con la yema en tu mano ~~aplauda~~ tierra orgánica!
y ~~con~~ la clara en la punta del cabello ~~ay del amor~~ *todo el cara!*
Málaga huyendo
de padre a padre, familiar, de tu hijo a tu hijo,
a lo largo del mar que huye del mar,
a través del metal que huye del plomo,
al ras del suelo que huye de la tierra
y a las órdenes; ay!
de la profundidad que te quería!
Málaga a golpes, a fatídico coágulo, a bandidos, a infiernazos,
a cielazos,
andando sobre duro vino, en multitud,
sobre la espuma lila, de uno en uno,
sobre ~~un~~ huracán estático y más lila,
y al compás de las cuatro órbitas que aman
y de las dos costillas que se matan!
Málaga de mi sangre diminuta
y mi coloración a gran distancia, *PROFESOR DE
CESAR VALLEJO
historias*
la vida sigue con tambor a tus ~~caballos~~ alazanes,
con cohetes, a tus niños eternos
y con silencio a tu último tambor,
con nada, a tu alma, *donde*
y con más nada, a tu ~~corazón~~ genial!
Málaga, no te vayas con tu nombre!
Que si te vas,
te vas
toda, hacia ti, infinitamente toda en son total,
concorde con tu tamaño fijo en que me aloco,
con tu ~~suela~~ feraz y su agujero
y tu navaja antigua atada a tu hoz enferma
y tu madero atado a un martillo!
Málaga literal ~~separación de plátanos arcados~~ *malajidita*
huyendo a Egipto, puesto que estás clavada,
alargando en ~~señal~~ *señal* idéntico tu danza,
resolviéndose en ~~ti~~ el volumen de la esfera,
perdiendo tu botijo, tus cánticos, huyendo
con tu España ~~exterior~~ exterior y tu orbe innato!
Málaga por derecho propio
y en el jardín biológico, más Málaga!
Málaga en virtud
del camino, en atención al lobo que te sigue
y en razón del lobezno que te espera!
Málaga, que estoy llorando!
Málaga, que lloro y lloro!

III

SOLÍA ESCRIBIR CON SU DEDO GRANDE EN EL AIRE...

Solía escribir con su dedo grande en el aire:
«¡Viban los compañeros! Pedro Rojas»,
de Miranda de Ebro, padre y hombre,
marido y hombre, ferroviario y hombre,
padre y más hombre. Pedro y sus dos muertes.

Papel de viento, lo han matado: ¡pasa!
Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!
¡Abisa a todos compañeros pronto!

Palo en el que han colgado su madero,
lo han matado;
¡lo han matado al pie de su dedo grande!
¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!
¡Viban los compañeros
a la cabecera de su aire escrito!

¡Viban con esta b del buitre en las entrañas
de Pedro
y de Rojas, del héroe y del mártir!

Registrándole, muerto, sorprendieronle
en su cuerpo un gran cuerpo, para

el alma del mundo,
y en la chaqueta una cuchara muerta.

Pedro también solía comer
entre las criaturas de su carne, asear, pintar
la mesa y vivir dulcemente
en representación de todo el mundo.
Y esta cuchara anduvo en su chaqueta,
despierto o bien cuando dormía, siempre,
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.
¡Abisa a todos compañeros pronto!
¡Viban los compañeros al pie de esta cuchara para siempre!

Lo han matado, obligándole a morir
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquel
que nació muy niñín, mirando al cielo,
y que luego creció, se puso rojo
y luchó con sus células, sus nos, sus todavía, sus hambres, sus pedazos.

Lo han matado suavemente
entre el cabello de su mujer, la Juana Vázquez,
a la hora del fuego, al año del balazo
y cuando andaba cerca ya de todo.

Pedro Rojas, así, después de muerto,
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,
lloró por España
y volvió a escribir con el dedo en el aire:
«¡Viban los compañeros! Pedro Rojas».

Su cadáver estaba lleno de mundo.

de esperar, acabaron
de sufrir, acabaron de vivir,
acabaron, en fin, de ser mortales!

Y la pólvora fué, de pronto, ~~pólvora~~ ^{nada},
cruzándose los signos y los sellos,
y a la explosión salióle al paso un paso,
y al vuelo a cuatro patas, otro paso
y al cielo apocalíptico, otro paso
y a los siete metales, la unidad,
sencilla, ~~una~~, colectiva, ~~una~~ ^{forma}.

~~Composición y fuerza del puñado de nada, como dice,~~
toda la muerte viva defendió a la vida,
~~luchando por el todo, que es dialéctico~~
por la mariposa, que nos busca,
el cielo libre y la cadena libre!

(Miranda y Página 9)

III

Solía escribir con su dedo grande en el aire:
"Viban los compañeros! Pedro Rojas",
de Miranda del Ebro, padre y hombre,
marido y hombre, ferroviario y hombre,
padre y más hombre, Pedro y sus dos muertes.

Papel de viento, lo han matado: ¡pasa!
Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!
Abisa a todos compañeros pronto!

^{PROPÓSITO DE}
CESAR VALLEJO

Palo en el que han colgado su madero,
lo han matado; ~~pero~~ ^{viendo su mirada}: ¡pasa!
~~detente, mirando sus ojos~~: ¡pasa!
Lo han matado al pie de su dedo grande!
Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!

Viban los compañeros
a la cabecera de su aire escrito!
Viban con esta b del buitre en las entrañas
de Pedro ^{del} ~~de~~ héroe y ^{del} ~~de~~ mártir!
~~Viban~~

Registrándole, muerto, sorprendiéronle
en su cuerpo un gran cuerpo, para
el alma del mundo,
y en la chaqueta una cuchara muerta.

Pedro también solía comer ^{del comite} ~~estar, pintar~~
entre las criaturas de su carne, y ~~solía limpiar~~
la mesa ~~y solía vivir a veces~~ ^{en representación de todos juntos el mundo}
y esta cuchara anduvo en su chaqueta, toda la vida,
despierto o bien cuando dormía, siempre,
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.

IV

LOS MENDIGOS PELEAN POR ESPAÑA

Los mendigos pelean por España,
mendigando en París, en Roma, en Praga
y refrendando así, con mano gótica, rogante,
los pies de los Apóstoles, en Londres, en Nueva York, en Méjico.
Los pordioseros luchan suplicando infernalmente
a Dios por Santander,
la lid en que ya nadie es derrotado.
Al sufrimiento antiguo
danse, encarnízanse en llorar plomo social
al pie del individuo,
y atacan a gemidos, los mendigos,
matando con tan solo ser mendigos.

Ruegos de infantería,
en que el arma ruega del metal para arriba,
y ruega la ira, más acá de la pólvora iracunda.
Tácitos escuadrones que disparan,
con cadencia mortal, su mansedumbre,
desde un umbral, desde sí mismos, ¡ay! desde sí mismos.
Potenciales guerreros
sin calcetines al calzar el trueno,
satánicos, numéricos,
arrastrando sus títulos de fuerza,
migaja al cinto,

fusil doble calibre: sangre y sangre.
¡El poeta saluda al sufrimiento armado!

Abisa a todos compañeros pronto!
Viban los compañeros al pie de esta cuchara para siempre!

Lo han matado, obligándole a morir
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a a-quel
que nació ~~tan~~ niñín, mirando al cielo,
y que luego creció, se puso rojo
y luchó con tanta gente triste como eran
sus células, sus nos, sus todavías, sus hambres, sus pedazos.
Lo han matado suavemente
entre el cabello de su mujer, la Juana Vásquez,
a la hora del fuego, al año del balazo
y cuando el pobre andaba en ~~poes de~~ *cerca ya de todo.*

~~Pedro también solía
morir al pie del tiempo y sin echarse, esclavo,
su cadáver estaba lleno de mundo.~~
Pedro Rojas, así, después de muerto,
se levantó, besó su catafalco *insurgente*,
lloró por España
y volvió a escribir con el dedo en el aire:
"Viban los compañeros! Pedro Rojas".
San caxares cuba. Mente de mundo.

IV

Los mendigos pelean por España, ~~en Marx!~~ *en Hegel!*
mendigando en París, en Roma, en Praga
y freffrendando así, con mano gótica, ~~aspirante,~~ *rogante,*
los pies de los Apostoles, en Londres, en New-York, en Méjico.
Los pordioseros luchan suplicando infernalmente
a Dios, ~~para que ganen los pobres la batalla~~
de Santander, la lid en que ya nadie es derrotado,
~~la campaña del trigo, y de sus símbolos.~~
Al sufrimiento antiguo
danse, encarnízanse en llorar plomo social
al pie del individuo, ~~en la montaña a pico del corazón~~
y atacan a gemidos, ~~porque~~ los mendigos,
~~matan de lejos con tan solo~~ *los mendigos.*
~~Los mendigos pelean por los pobres!~~

PROPIEDAD DE
CÉSAR VALLEJO

~~Tropas de fuegos a pie,~~ *de indigntaria,*
en que el ~~armamento~~ arma ruega del metal para arriba,
y ruega la ira, más acá de la pólvora iracunda.
Tácticos escuadrones que disparan,
con cadencia mortal, su mansedumbre,
desde un umbral, desde sí mismos, ay! desde sí mismos.
Potenciales guerreros
sin calcetines al calzar el trueno,
satánicos, numéricos,
~~en batalla en~~ sus títulos de fuerza,
migaja al cinto,
~~ataque funcional tras de sus pechos,~~
fusil doble calibre: sangre y sangre.
El poeta saluda al sufrimiento armado!

V IMAGEN ESPAÑOLA DE LA MUERTE

¡Ahí pasa! ¡Llamadla! ¡Es su costado!
¡Ahí pasa la muerte por Irún:
sus pasos de acordeón, su palabrota,
su metro del tejido que te dije,
su gramo de aquel peso que he callado ¡si son ellos!

¡Llamadla! Daos prisa! Va buscándome en los rifles,
como que sabe bien dónde la venzo,
cuál es mi maña grande, mis leyes especiosas, mis códigos terribles.
¡Llamadla! Ella camina exactamente como un hombre, entre las fieras,
se apoya de aquel brazo que se enlaza a nuestros pies
cuando dormimos en los parapetos
y se para a las puertas elásticas del sueño.

¡Gritó! ¡Gritó! ¡Gritó su grito nato, sensorial!
Gritará de vergüenza, de ver cómo ha caído entre las plantas,
de ver cómo se aleja de las bestias,
de oír cómo decimos: ¡Es la muerte!
¡De herir nuestros más grandes intereses!

(Porque elabora su hígado la gota que te dije, camarada;
porque se come el alma del vecino)

¡Llamadla! Hay que seguirla

hasta el pie de los tanques enemigos,
que la muerte es un ser sido a la fuerza,
cuyo principio y fin llevo grabados
a la cabeza de mis ilusiones,
por mucho que ella corra el peligro corriente
que tú sabes
y que haga como que hace que me ignora.

¡Llamadla! No es un ser, muerte violenta,
sino, apenas, lacónico suceso;
más bien su modo tira, cuando ataca,
tira a tumulto simple, sin órbitas ni cánticos de dicha;
más bien tira su tiempo audaz, a céntimo impreciso
y sus sordos quilates, a déspotas aplausos.
Llamadla, que en llamándola con saña, con figuras,
se la ayuda a arrastrar sus tres rodillas,
como, a veces,
a veces duelen, punzan fracciones enigmáticas, globales,
como, a veces, me palpo y no me siento.

¡Llamadla! ¡Daos prisa! Va buscándome,
con su cognac, su pómulo moral,
sus pasos de acordeón, su palabrota.
¡Llamadla! No hay que perderle el hilo en que la lloro.
De su olor para arriba, ¡ay de mi polvo, camarada!
De su pus para arriba, ¡ay de mi férula, teniente!
De su imán para abajo, ¡ay de mi tumba!

¡Ahí pasa! ¡Llamadla! ¡Es su costado!
¡Ahí pasa la muerte con su ~~andén de~~ ^{que ~~muere~~} ~~deido~~ ^{linda y se ~~muere~~} ~~corbónico~~,
sus pasos de acordeón, su palabrota,
su metro del tejido que te dije,
su gramo de aquel paso que he callado ~~...~~ ^{...; si son ellos!}

¡Llamadla! ¡Daos prisa! Va buscándome ^{en los ~~reflexos~~}
como que sabe bien dónde la venzo,
cuál es mi maña grande, mis leyes especiosas, mis códigos terribles.

¡Llamadla! ^{que la ~~muerte~~} camina exactamente como un hombre, ^{entre las ~~piernas~~}
se apoya de aquel brazo que se enlaza a nuestros pies
cuando dormimos ^{en los ~~parapetos~~}
y se pára a las puertas elásticas del sueño.

¡Gritó! ¡Gritó! ¡Gritó su grito nato, sensorial!
Gritera de vergüenza, de ver cómo ha caído entre las plantas,
de ver cómo se aleja de las bestias, ^{PROPIEDAD DE}
de oír cómo decimos: ¡Es la muerte! ^{CÉSAR VALLEJO}
De herir nuestros ~~más~~ ^{grandes} intereses!

(Porque elabora su ~~hondo~~ ^{la} gota que te dije, ^{camarada};
porque se come el alma del vecino)

¡Llamadla! Hay que seguirle
hasta ~~la~~ ^{de} ~~matricando~~ ^{los} ~~sus~~ ^{tanques} ~~ventanas~~ ^{enemigos},
que la muerte es un ser sordo a la fuerza,
cuyo principio y fin llevo grabados ~~en la~~ ^{en la} ~~espalda~~ ^{espalda},
por mucho que ella corre el peligro corriente ^{¡A la cabeza de mis ~~lucidos~~}
que tú sabes
y que haga como que hace que me ignora.

¡Llamadla! No es un ser, ^{muerte} ~~violenta~~,
sino, apenas, lacónico suceso;
más bien su modo tira, ^{cuando} ~~ataca~~,
tira a tumulto simple; sin órbitas ni cánticos de dicho;
más bien tira su tiempo sudaz, a cántico impreciso
y sus sordos quilates, a déspotas aplausos.

Llamadla, que en llamándola con saña, con figuras,
se la ayuda a arrastrar sus ~~guías~~ ^{rápido}, ^{tres} ~~rodillos~~,
como, a veces, ^{que} ~~pinzan~~,
a veces duelen ^{fracciones} ~~enigmáticas~~, globales,
como, a veces, me palpo y no me siento.

¡Llamadla! ¡Daos prisa! Va buscándome,
con su ~~costado de~~ ^{deido} ~~de~~ ^{muerte} ~~muerte~~, ^{su} ~~frontera~~ ^{moral},
sus pasos de acordeón, su palabrota.

¡Llamadla! No hay que perderle el hilo ^{en que} ~~la~~ ^{aloro}.
De su plor para arriba, ¡ay de mi polvo ^{camarada}!
De su pus para arriba, ¡ay de mi ^{frontera} ~~frontera~~!
De su lán para abajo, ¡ay de mi ^{frontera} ~~frontera~~!

Imagen en forma de la muerte

VI

CORTEJO TRAS LA TOMA DE BILBAO

Herido y muerto, hermano,
criatura veraz, republicana, están andando en tu trono,
desde que tu espinazo cayó famosamente;
están andando, pálido, en tu edad flaca y anual,
laboriosamente absorta ante los vientos.

Guerrero en ambos dolores,
siéntate a oír, acuéstate al pie del palo súbito,
inmediato de tu trono;
voltea;
están las nuevas sábanas, extrañas;
están andando, hermano, están andando.

Han dicho: «Cómo! Dónde!...», expresándose
en trozos de paloma,
y los niños suben sin llorar a tu polvo.
Ernesto Zúñiga, duerme con la mano puesta,
con el concepto puesto,
en descanso tu paz, en paz tu guerra.

Herido mortalmente de vida, camarada,
camarada jinete,
camarada caballo entre hombre y fiera,
tus huesecillos de alto y melancólico dibujo

forman pompa española, pompa
laureada de finísimos andrajos!

Siéntate, pues, Ernesto,
oye que están andando, aquí, en tu trono,
desde que tu tobillo tiene canas.
¿Qué trono?
¡Tu zapato derecho! ¡Tu zapato!

VI

Cortejo tras la toma de Bilbao

Herido y muerto, hermano,
criatura veraz, republicana, están andando en tu trono,
desde que tu espinazo cayó famosamente;
están andando, pálido, en tu edad ^{anual} ~~anual~~, flaca y ~~sin oficio~~,
laboriosamente absorta ante los vientos.

Guerrero en ambos dolores,
siéntate a oír, acuéstate al pie del palo súbito,
inmediato de ~~tu trono~~;
voltea; ~~Guerrero~~ ^{Guerrero} ~~Guerrero~~
están andando las ~~esquinas~~, extrañas;
están andando, hermano, están andando ^{propiedades} ~~propiedades~~

CÉSAR VALLEJO

Han dicho: "Cómo! Dónde!...", expresándose
en trozos de paloma,
y los niños suben sin llorar a tu polvo.
Ernesto Zúñiga, duerme con la mano puesta,
con el concepto puesto, ~~luego enabraya~~,
en descanso tu paz, en paz tu guerra.

Herido mortalmente de vida, camarada,
camarada jinete,
camarada caballo entre hombre y fiera,
tus huesecillos de alto y melancólico dibujo
forman pompa española, ~~maxxxxxxxxxxxxxx pompa~~
~~pompa española adornada de arcaísmos~~

Siéntate, pues, Ernesto,
oye que están andando, aquí, en tu trono,
desde que tu totillo tiene canas.
¿Qué trono? ~~¿Qué trono?~~ ^{¿Qué trono?} ~~¿Qué trono?~~ ^{¿Qué trono?}
;Tu zapato! ~~¿Qué trono?~~ ;Tu zapato!

13 Set 1937

*hasta el fin
de finis san rojos!*

VII

VARIOS DÍAS EL AIRE, COMPAÑEROS...

Varios días el aire, compañeros,
muchos días el viento cambia de aire,
el terreno, de filo,
de nivel el fusil republicano.
Varios días España está española.

Varios días el mal
moviliza sus órbitas, se abstiene,
paraliza sus ojos escuchándolos.
Varios días orando con sudor desnudo,
los milicianos cuélganse del hombre.
Varios días, el mundo, camaradas,
el mundo está español hasta la muerte.

Varios días ha muerto aquí el disparo
y ha muerto el cuerpo en su papel de espíritu
y el alma es ya nuestra alma, compañeros.
Varios días el cielo,
éste, el del día, el de la pata enorme.

Varios días, Gijón;
muchos días, Gijón;
mucho tiempo, Gijón;
mucho tierra, Gijón;

mucho hombre, Gijón
y mucho dios, Gijón,
muchísimas Españas ¡ay! Gijón.

Camaradas,
varios días el viento cambia de aire.

x x x VII

Varios días ^{el} ~~el~~ aire, compañeros,
muchos días el viento cambia de aire,
el terreno, de filo,
de nivel el fusil ~~que se ha parado...~~ ^{sefunda como.}
Varios días España está española.

Varios días el mal ~~que está el tío?~~
mobiliza sus órbitas, ~~se abalanza,~~
paraliza sus ojos escuchándolos.
Varios días orando con sudor desnudo,
los milicianos cuélganse del hombre.
Varios días, el mundo, camaradas,
el mundo está español hasta la muerte.

Varios días ha muerto ^{agui el da/ao-} ~~la lala~~
y ha muerto el cuerpo en su papel de espíritu
y el alma es ya nuestra alma, compañeros.
Varios ~~en el~~ ^{en el} el cielo,
éste, el del día, el de la pata enorme.

Varios días, Gijón: ^{PROPIEDAD DE} CÉSAR VALLEJO
muchos días, Gijón;
mucho tiempo, Gijón;
muchoa tierra, Gijón;
mucho hombre, Gijón
y mucho dios, Gijón,
muchísimas Españas ¡ay! Gijón.
~~Varios días España~~
~~ay, España, España para siempre.~~
~~Camara...~~
Varios días el viento cambia de aire.

5 Nov 1937.

VIII AQUÍ...

Aquí,
Ramón Collar,
prosigue tu familia soga a soga,
se sucede,
en tanto que visitas, tú, allá, a las siete espadas, en Madrid,
en el frente de Madrid.

¡Ramón Collar, yuntero
y soldado hasta yerno de tu suegro,
marido, hijo limítrofe del viejo Hijo del Hombre!
Ramón de pena, tú, Collar valiente,
paladín de Madrid y por cojones; Ramonete,
aquí,
los tuyos piensan mucho en tu peinado!

¡Ansiosos, ágiles de llorar, cuando la lágrima!
¡Y cuando los tambores, andan; hablan
delante de tu buey, cuando la tierra!

¡Ramón! ¡Collar! ¡A ti! ¡Si eres herido,
no seas malo en sucumbir; ¡refrénate!
Aquí,
tu cruel capacidad está en cajitas;
aquí,

tu pantalón oscuro, andando el tiempo,
sabe ya andar solísimo, acabarse;
aquí,
Ramón, tu suegro, el viejo,
te pierde a cada encuentro con su hija!

¡Te diré que han comido aquí tu carne,
sin saberlo,
tu pecho, sin saberlo,
tu pie;
pero cavilan todos en tus pasos coronados de polvo!

¡Han rezado a Dios,
aquí;
se han sentado en tu cama, hablando a voces
entre tu soledad y tus cositas;
no sé quién ha tomado tu arado, no sé quién
fue a ti, ni quién volvió de tu caballo!

¡Aquí, Ramón Collar, en fin, tu amigo!
¡Salud, hombre de Dios, mata y escribe.

Aquí, *la familia* *tré.*
Ramón Collar.

Ramón Collar,

~~to associated state on income~~

prosigue/ sogu a sogu se incide, 71a,

en tanto que visitas, (allé, a ~~un~~ siete espadas

~~de pie, en el vidrio funeral de Eneke~~

Ramón Collier, *Master*

Ramon Collier, ~~father~~
soldado, yerno de tu suegro.

marido, hijo limítrofe del viejo Hijo del Hombre!

Ramón de pena y con Collar de ~~castigo~~ *castigo* *volante*

palafrén de ~~padrón~~ y sus cojones; Ramonetti,

aquí,

los tuyos piensan ~~en tu efímero~~ peinado!

Ansiosos, ^{agiles} ~~rápidos~~ de llorar, cuando la lágrima!

Y cuando los tambores, andan; hablan

delante de tu buey, cuando la tierra:

Ramon! ~~Ramon!~~ Si eres herido,

no seas malo en sucumbir; refrénate! CESAR VALLEJO

Aquí,
tu cruel capacidad ~~para hacer cosas~~ *tu sola incipitudo;*

tu cr
aquí.

tu pantalón oscuro, andando el tiempo,

sabe ya andar ~~en nombre de los héroes,~~

equi,

Ramón, ~~se pone~~ tu suegro, el viejo.

te pierde a cada encuentro con su hija:

~~¿Hay algo más?~~ Te lo diré que han comido aquí / tu carne,

tu carne sin saberlo.

tu pecho, sin saberlo,

tu pie;

pero cavilan ^{con} en tus pasos / coronados de polvo!

Han rezado a Dios,

equi:

aquí;
se han sentado en tu cama, ~~ahí, tú, después de~~

entre tu soledad y tus cositas;

entre tu sociedad y tus cositas,
no sé quién ha tomado tu arado, no sé quién

no se quien ha tomado tu arado, no se qu
fué a ti, ni quien volvió de tu caballo!

Aquí. Ramón Collar, en fin, tu amigo!

~~Aqui, Ramon Collier, en 1900, me mandou
du trehe-istea-sole-ns machado-sontra~~

Saluda, Ben Collier, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 820, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 835, 836, 837, 838, 839, 840, 841, 842, 843, 844,

10 Set. 1937

1. *Antennae*

IX

PEQUEÑO RESPONSO A UN HÉROE DE LA REPÚBLICA

Un libro quedó al borde de su cintura muerta,
un libro retoñaba de su cadáver muerto.
Se llevaron al héroe,
y corpórea y aciaga entró su boca en nuestro aliento;
sudamos todos, el ombligo a cuestras;
caminantes las lunas nos seguían;
también sudaba de tristeza el muerto.

Y un libro, en la batalla de Toledo,
un libro, atrás un libro, arriba un libro, retoñaba del cadáver.

Poesía del pómulo morado, entre el decirlo
y el callarlo,
poesía en la carta moral que acompañara
a su corazón.
Quedóse el libro y nada más, que no hay
insectos en la tumba,
y quedó al borde de su manga, el aire remojándose
y haciéndose gaseoso, infinito.

Todos sudamos, el ombligo a cuestras,
también sudaba de tristeza el muerto
y un libro, yo lo vi sentidamente,

un libro, atrás un libro, arriba un libro
retoño del cadáver ex abrupto.

Pequeño responso a un héroe de la República

Un libro quedó al borde de su cintura muerta,
un libro retoñaba de su cadáver ~~muerto~~.
~~Un libro con rango de honda fibra y filamento~~
Se llevaron al héroe, ~~en su nombre extendiendo las retillas,~~
y corpórea y aciaga entró su boca en nuestro aliento;
sudamos todos, el mortllo a cuestras;
camuantes las lunas nos seguían;
también sudaba de tristeza el muerto.

Y un libro, ~~en la batalla a solido,~~
~~un~~ un libro, atrás un libro, arriba un libro, retoñaba del cadáver.

Poesía del pájaro morado, entre el decirlo
y el callarlo, ~~poesía en la carta moral que acompañara~~
~~a su corazón, ~~que~~ ~~acabara~~ la ~~vida~~ ~~humana~~~~
~~la cristianidad, la ~~era~~, el ~~gran~~ ~~homo~~~~
Quedó el libro y ~~todo~~ ~~nada~~ ~~más~~, ~~que~~ ~~no~~ ~~hay~~
~~ni~~ ~~los~~ ~~insectos~~ ~~en~~ ~~la~~ ~~tumba~~,
y quedó al borde de su manga el aire remojándose
y haciéndose ~~contesoso~~ infinito.

PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

~~Agadese,~~
Todos sudamos, el mortllo a cuestras,
también sudaba de tristeza el muerto
y un libro, ~~yo~~ lo vi ~~sentido~~ ~~agradable~~,
~~un~~ un libro, atrás un libro, arriba un libro
retoñaba ~~exhausto~~ del cadáver ~~de abnegado~~. ~~ya~~

X

INVIERNO EN LA BATALLA DE TERUEL

¡Cae agua de revólveres lavados!
Precisamente,
es la gracia metálica del agua,
en la tarde nocturna en Aragón,
no obstante las construidas yerbas,
las legumbres ardientes, las plantas industriales.

Precisamente,
es la rama serena de la química,
la rama de explosivos en un pelo,
la rama de automóviles en frecuencia y adioses.

Así responde el hombre, así, a la muerte,
así mira de frente y escucha de costado,
así el agua, al contrario de la sangre, es de agua,
así el fuego, al revés de la ceniza, alisa sus rumiantes ateridos.

¿Quién va, bajo la nieve? ¿Están matando? No.
Precisamente,
va la vida coleando, con su segunda sogá.

¡Y horrísima es la guerra, solivianta,
lo pone a uno largo, ojoso;
da tumba la guerra, da caer,

da dar un salto extraño de antropoide!
Tú lo hueles, compañero, perfectamente,
al pisar
por distracción tu brazo entre cadáveres;
tú lo ves, pues tocaste tus testículos, poniéndote rojísimo;
tú lo oyes en tu boca de soldado natural.

Vamos, pues, compañero;
nos espera tu sombra apercibida,
nos espera tu sombra acuartelada,
mediodía capitán, noche soldado raso...
Por eso, al referirme a esta agonía,
aléjome de mí gritando fuerte:
¡Abajo mi cadáver!... Y sollozo.

¡Cae agua de revólveres levados! ~~existen en el exterior~~
Precisamente,
es la gracia metálica del agua,
en la tarde nocturna ~~en la noche~~,
no obstante ~~las~~ construidas yerbas,
~~las~~ legumbres ardientes, ~~las~~ plantas industriales.

Precisamente, ~~serena~~
es la rama de la química, ~~con precisión veloz de verdete,~~
la rama de explosivos en un pelo,
la rama de automóviles en frecuencias y adioses.

Así responde el hombre, ~~a la muerte,~~ ~~al contrario~~
así mira de frente y escucha de costado,
así el agua, ~~de la sangre,~~ es de agua,
así el fuego, ~~de la ceniza,~~ alisa sus ruminantes esteridos.
¿quién va, bajo la nieve? ¿Están matando? No.

Precisamente, ~~compañero, profundamente, al pie~~
va la vida coleando, con su segunda soga.

Y ~~triste~~ es la guerra, soliviana,
lo pone a uno largo, ojoso;
da tumba la guerra, da caer,
da dar un salto de entropoide! ~~por distracción~~
Tú lo hueles, ~~casto~~ tu brazo entre cadáveres;
tú lo ~~veo~~; tocaste tus testículos, poniéndote rojísimo;
tú lo ~~siges~~ en tu boca de soldado ~~natural~~, natural.
~~comiéndote una estrecha semetunda.~~

Vamos, pues, ~~compañero~~;
nos espera tu sombra apercebida,
nos espera tu sombra acuartelada,
mediodía capitán, noche soldado raso...
Por eso, al referirme a esta agonía,
aléjome de mí ~~gaitando~~ fuerte:
¡Abajo mi cadáver! ~~Un silbido. Un silbido. Otro silbido.~~

~~Estos son los silbidos~~

Isidoro

PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

XI

MIRÉ AL CÁDAVER, SU RAUDO ORDEN VISIBLE...

Miré al cadáver, su raudo orden visible
y el desorden lentísimo de su alma;
le vi sobrevivir; hubo en su boca
la edad entrecortada de dos bocas.
Le gritaron su número: pedazos.
Le gritaron su amor: ¡más le valiera!
Le gritaron su bala: ¡también muerta!

Y su orden digestivo sosteníase
y el desorden de su alma, atrás, en balde.
Le dejaron y oyeron, y es entonces
que el cadáver
casi vivió en secreto, en un instante;
mas le auscultaron mentalmente, ¡y fechas!
lloránronle al oído, ¡y también fechas!

XI
* x .
Miré el cadáver, su raudo orden visible
y el desorden lentísimo de su alma;
le ví sobrevivir; hubo en su boca
la edad entrecortada de dos bocas.
Le gritaron su número: pedazos.
Le gritaron su amor:; más le valiera!
Le gritaron su bala:; también muerta!

Y su orden digestivo sosteníase
y el desorden de su alma, atrás, en balde.
Le dejaron y oyeron, y es entonces
que el cadáver ~~existió~~
casi vivió en secreto, en un instante;
mas le auscultaron mentalmente,; y fechas!
llorálonle al oído,; y también fechas!

PROPIEDAD DE
CÉSAR VALLEJO

3 Set 1937

XII

MASA

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
«No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: «Tanto amor y no poder nada contra la muerte!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

Masa

combatientes
Al fin de la batalla,
y muerto el ~~individuo~~, vino hacia él un hombre
y le dijo: "No mueras; te amo tanto!"
Pero el cadáver; ay! siguió muriendo.

Se le acercaron ~~dos~~ y repitiéronle:
"No nos dejes! Valor! Vuelve a la vida!"
Pero el cadáver; ay! siguió muriendo.

PROPIEDAD DE
CÉSAR VALLEJO

~~Se aproximaron cuatro al uno muerto:~~
~~"No ser más a tu lado, para que no te vayas!"~~
~~Pero el cadáver; ay! siguió muriendo.~~

tantos
Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: "Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!"
Pero el cadáver; ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: "Quédate, hermano!"
Pero el cadáver; ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vió el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

10 Nov 1937

XIII

REDOBLE FÚNEBRE A LOS ESCOMBROS DE DURANGO

Padre polvo que subes de España,
Dios te salve, libere y corone,
padre polvo que asciendes del alma.

Padre polvo que subes del fuego,
Dios te salve, te calce y dé un trono,
padre polvo que estás en los cielos.

Padre polvo, biznieto del humo,
Dios te salve y ascienda a infinito,
padre polvo, biznieto del humo.

Padre polvo en que acaban los justos,
Dios te salve y devuelva a la tierra,
padre polvo en que acaban los justos.

Padre polvo que creces en palmas,
Dios te salve y revista de pecho,
padre polvo, terror de la nada.

Padre polvo, compuesto de hierro,
Dios te salve y te dé forma de hombre,
padre polvo que marchas ardiendo.

Padre polvo, sandalia del paria,
Dios te salve y jamás te desate,
padre polvo, sandalia del paria.

Padre polvo que avientan los bárbaros,
Dios te salve y te ciña de dioses,
padre polvo que escoltan los átomos.

Padre polvo, sudario del pueblo,
Dios te salve del mal para siempre,
padre polvo español, padre nuestro.

Padre polvo que vas al futuro,
Dios te salve, te guíe y te dé alas,
padre polvo que vas al futuro.

Retable

XIII

Himno fúnebre a los escombros de Durango

- 1- Padre polvo que subes de España, *asciendes*
Dios te salve, libere y corone, *que subes del fuego*
padre polvo que ~~subes del~~ *alma*, *que estás en los cielos*
- 2- Padre polvo que ~~estás en los cielos~~
Dios te salve, te calce y dé un trono, *que estás en el alma*
padre polvo que ~~estás en el alma~~
Padre polvo que vives del suelo,
Dios te salve, te vista y desnude,
padre polvo que ~~vives del hombre~~ *que vives del hombre*
- 3- Padre polvo que ~~vives del hombre~~
Dios te salve, te ~~recolte~~ *recolte* y albergue
padre polvo que ~~estás en las carceres~~ *que estás en las carceres*
- 4- Padre polvo en que acaba el hambriento, *los juntos*
Dios te salve y devuelva a la tierra, *acabará los juntos*
padre polvo que ~~nimbos al pueblo~~ *que nimbos al pueblo*
- 5- Padre polvo que ~~muelas en las~~ *muelas en las*
Dios te salve, te ~~hiere~~ *hiere* y te ~~entierne~~ *entierne*
padre polvo que ~~basas del alma~~ *basas del alma*
- 6- Padre polvo que ~~tienes tanto oro~~ *tienes tanto oro*
Dios te salve, te ~~aplasta~~ *aplasta* y dé ~~forma~~ *forma*
padre polvo que ~~tienes tanta alma~~ *tienes tanta alma*
- 7- Padre polvo que ~~estás en las sierras~~ *estás en las sierras*
Dios te salve y ~~decora~~ *decora* tus átomos,
padre polvo que ~~estás en los países~~ *estás en los países*
- 8- Padre polvo, que ~~estás en los países~~ *estás en los países*
Dios te salve y te ~~da~~ *da* ~~la vida~~ *la vida*
padre polvo que ~~malhas ardientes~~ *malhas ardientes*
- 9- Padre polvo que vas al futuro, *asciendes a infinito*
Dios te salve, te ~~guíe~~ *guíe* y te dé alas,
padre polvo que ~~te ha hecho la sangre~~ *te ha hecho la sangre*
- 10- Padre polvo que ~~estás en la tierra~~ *estás en la tierra*
Dios te salve y te ~~quita~~ *quita* ~~del cielo~~ *del cielo*
padre polvo que ~~estás en la espiga~~ *estás en la espiga*
- 11- Padre polvo que ~~sufres por polvo~~ *sufres por polvo*
Dios te salve, te ~~da~~ *da* y ~~desclara~~ *desclara*
padre polvo que ~~es este martillo~~ *es este martillo*

espanol, padre nuestro.

del mal para siempre,

PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO

XIV

¡CUÍDATE, ESPAÑA, DE TU PROPIA ESPAÑA!

¡Cuídate, España, de tu propia España!
¡Cuídate de la hoz sin el martillo,
cuídate del martillo sin la hoz!
¡Cuídate de la víctima apesar suyo,
del verdugo apesar suyo
y del indiferente apesar suyo!
¡Cuídate del que, antes de que cante el gallo
negárate tres veces,
y del que te negó, después, tres veces!
¡Cuídate de las calaveras sin las tibias,
y de las tibias sin las calaveras!
¡Cuídate de los nuevos poderosos!
¡Cuídate del que come tus cadáveres,
del que devora muertos a tus vivos!
¡Cuídate del leal ciento por ciento!
¡Cuídate del cielo más acá del aire
y cuídate del aire más allá del cielo!
¡Cuídate de los que te aman!
¡Cuídate de tus héroes!
¡Cuídate de tus muertos!
¡Cuídate de la República!
¡Cuídate del futuro!...

Cuidate, España, de tu propia España!
;Cuidate de la hoz sin el martillo,
;cuidate del martillo sin la hoz!
;Cuidate de la víctima apesar suyo,
del verdugo apesar suyo
y del indiferente apesar suyo!
;Cuidate del que, antes de que cante el gallo,
negarate tres veces,
y del que te negó, después, tres veces!
;Cuidate de las calaveras sin las tibias,
y de las tibias sin las calaveras!
;Cuidate de los nuevos poderosos!
;Cuidate del que come tus cadáveres,
del que devora muertos a tus vivos!
;Cuidate del leal ciento por ciento!
;Cuidate del cielo más acá del aire
y cuidate del aire más allá del cielo!
;Cuidate de los que te aman!
;Cuidate de tus héroes!
;Cuidate de tus muertos!
;Cuidate de la República!
;Cuidate del futuro!...

PROPIEDAD DE
OSCAR VALLEJO

XV

ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CÁLIZ

Niños del mundo,
si cae España —digo, es un decir—
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!
¡qué temprano en el sol lo que os decía!
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestras;
está nuestra maestra con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!

Si cae —digo, es un decir— si cae
España, de la tierra para abajo,
niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!

¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,
hijos de los guerreros, entretanto,
bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, los cometas y los hombres.
¡Bajad la voz, que está
con su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está en su mano
la calavera hablando y habla y habla,
la calavera, aquélla de la trenza,
Al la calavera, aquélla de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aún
el de las sienas que andan con dos piedras!
¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta,
si la madre España cae —digo, es un decir—
salid, niños del mundo; id a buscarla!...

España, aparta de mí este cáliz

Niños del mundo,
si cae España- digo, es un decir-
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños, ¿qué edad la de las sienas cóncavas!
~~qué espiga en el pulgar agricultor!~~ PROPIEDAD DE
CESAR VALLEJO
¿qué temprano en el sol lo que os decía!
¿qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!
¿qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestras;
está nuestra maestra con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dió la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!

Si cae -digo, es un decir- si cae
España, de la tierra para abajo,
niños, ¿cómo vais a cesar de crecer!
¿cómo va a castigar el año al mes!
¿cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¿Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!
¿Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!

Niños, *ahora mismo*
hijos de los guerreros, entre tanto,
bajad la voz, que España está ~~al instante~~ repartiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, ~~los conos~~, los cometas y los hombres.
Bajad la voz, que está
con su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está ~~en~~ su mano
~~XXXXXX~~ la calavera hablando y habla y habla,
la calavera, aquélla de la trenza,
la calavera, aquélla de la vida!

Bajad la voz, os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
de la materia y el rumor menor ~~de las pirámides y~~ *de las pirámides y* *ahora*
el de las sienas que andan con dos piedras!
Bajad el aliento, *si*
~~Y~~ el antebrazo baja, *dos limbo*
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en ~~láminas~~ terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,

si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae -digo, es un decir-
salid, niños del mundo; id a buscarla!...

CUALQUIERA QUE SEA LA CAUSA QUE
TENGA QUE DEFENDER ANTE DIOS, MÁS
ALLÁ DE LA MUERTE, TENGO UN
DEFENSOR: DIOS.

VILLA ARAGO, PARÍS, 29 DE MARZO DE
1938





**APUNTES BIOGRÁFICOS SOBRE «POEMAS
EN PROSA» Y «POEMAS HUMANOS»**

Aunque fue emprendida con la más devota intención, al año de la muerte de César Vallejo, hubo de salir muy imperfecta la edición original de «Poemas en prosa», «Poemas humanos» y «España, aparta de mí este cáliz», en un solo volumen, París, julio de 1939.

En primer lugar, se cometió el error de confiarla a una imprenta que sólo imprimía en francés y, por consiguiente, carecía de ciertos signos puntuativos de la lengua española, imprescindibles en el caso de una obra en verso. Y, consecuentemente, fue mutilada en su expresión gráfica esa primera edición de los versos póstumos de Vallejo.

En segundo lugar, los poemas en prosa al aparecer sin su propio título: «Poemas en prosa», y al ser unidos a «Poemas humanos» como si formasen una sola obra, habían perdido su carácter de unidad independiente.

En tercer lugar, aunque «España, aparta de mí este cáliz» figurase, sí, con su título en página aparte (Pág. 119 del vol. orig.) se hallaba, sin embargo, disminuido en su calidad de obra principal al haberse impreso dicho título en tipos menores que los de «Poemas humanos». Luego, «España, aparta de mí este cáliz» no ha sido escrito en 1937-1938, como lo indica esta misma edición original, sino en set./oct. y nov. de 1937.

En cuarto lugar, mi excesiva fidelidad a los originales me llevó a respetar ciegamente el estado en que Vallejo había dejado sus textos poéticos, aunque dicho estado denunciaba claramente dos lagunas fundamentales, cuyas consecuencias iban a ser deplorables: por un lado, la ausencia total de orden cronológico; y, por otro, lo erróneo de las fechas indicadas por Vallejo mismo en gran parte de sus poemas.

En lo que se refiere al orden cronológico, Vallejo que revisaba necesariamente sus poemas, aunque con irregularidad, los tenía, como se entiende, en el orden indeterminado en que los dejaba a cada nueva revisión, después de haberlos hojeado al azar.

Un ejemplo entre muchos otros: «Ello es que el lugar donde me pongo / el pantalón...» venía a ser el vigésimo primero de «Poemas humanos», cuando fue el último que él escribió (21 de nov. de 1937).

Otro ejemplo: «En suma, no poseo para expresar mi vida sino mi muerte...», de «Poemas humanos», había sido, por un descuido evidente de Vallejo, deslizado en «Poemas en prosa».

En fin, y de consecuencia máxima, «Poemas en prosa» (1923/24-1929) se hallaba colocado entre «Poemas humanos» (oct. 1931-21 de nov. de 1937) y «España, aparta de mí este cáliz», figurando así como posterior a «Poemas humanos» y directamente anterior a «España, aparta de mí este cáliz».

No haber remediado a tiempo estas lagunas, sobre todo en una edición original, por respeto al estado en que Vallejo había dejado sus versos, era evidentemente de un sentimentalismo enfermizo.

Por último, mis escrúpulos, no exagerados sino mal comprendidos, me impulsaron a respetar también las fechas indicadas por Vallejo, sin aclarar que corresponden, no a la creación del poema, sino a la de una simple revisión del mismo (y no forzosamente la última) dando lugar a que se originara la bárbara creencia de que Vallejo hubiera escrito la totalidad de sus versos postumos («Poemas en prosa», «Poemas humanos» y «España, aparta de mí este cáliz») en 3 meses.

Si hasta cierto punto es aceptable haber pensado que los poemas, cuyas fechas acreditaban tal creencia, fueron escritos en 3 meses, no por ello es explicable que se haya deducido que los demás poemas, los no fechados, habían sido también escritos en dichos 3 meses, pues implicaría que de 1923/24 a setiembre de 1937, Vallejo hubiera dejado de ser poeta.

Si he de confesar que no supe prever las consecuencias a las que dieron lugar mis escrúpulos, he de confesar también que no podía suponer que tal consecuencia fuera siquiera concebible.

En resumen:

- a) «Poemas en prosa» (1923/24-1929) es anterior a «Poemas humanos».
- b) «Poemas en prosa», «Poemas humanos» y «España, aparta de mí este cáliz» son obras igualmente capitales e independientes.

«POEMAS EN PROSA» (1923/24 - 1929)

Al regresar de su primer viaje a la Unión Soviética (oct./nov. de 1928), Vallejo no tiene más originales que los que encierra «Código civil». Son muy aproximadamente unas 45 páginas a máquina, de diferentes formatos, algunas ya en muy mal estado por el tiempo transcurrido.

Estas páginas Vallejo las ha escrito entre junio de 1923, fecha de su llegada a Europa, y noviembre de 1929, sin descartar que las haya podido iniciar ya en Lima.

Al recordar que a su arribo a París, Vallejo ignora el francés, que carece por completo de medios de subsistencia y de relaciones; que las perspectivas que pudiera entrever tenían que ser, por optimista que fuese, muy problemáticas y hasta lejanas, podríase pensar que, en tales circunstancias, Vallejo se haya visto en la imposibilidad de escribir. Sin embargo, «Hacia el Reino de los Sciris», fechado por el mismo autor de 1924-1928, nos indica que ni siquiera en 1924 Vallejo ha dejado de escribir.

En mayo de 1925 Vallejo consigue un puesto de secretario en «Los Grandes Periódicos Iberoamericanos» y, poco después, una colaboración periodística en Lima (revista «Mundial»), y otra al año siguiente (en «Variedades»), quedando en cierta medida asegurada su situación material.

Ya en 1926/27, Vallejo experimenta un estado de inestabilidad y de descontento de sí mismo, de orden moral. Pese a la paz material —por cierto relativa, repito, que ha conseguido el año anterior, y por más que tenga, como periodista, sus entradas a los teatros, conciertos y exposiciones, frecuentando además los cafés en boga, Vallejo exclama en francés, en el segundo trimestre de 1927: «Tout ça, ce n'est ni moi ni ma vie!» (Todo esto no es ni yo ni mi vida).

Sería difícil admitir que, en aquella época, todavía Vallejo, quien va a tener 35 años, se busca y se busca para sí solo. No. Se interroga sobre la contribución que él se siente obligado a dar a los hombres. Y su estado de inquietud indefinida revela en realidad los primeros síntomas de la crisis aguda que va a declararse en 1927/28. Crisis moral, de conciencia indubitadamente, pues a raíz de esta crisis precisamente entrevé Vallejo haber detectado la causa de su profundo malestar: su alejamiento de los problemas que más atormentan a la humanidad avasallada. No obstante, se resiste a ver en el marxismo la solución a tan numerosos males, secularmente pretendidos insolubles e irremediables. Pero, al mismo tiempo, sospecha y deduce que un sistema enteramente nuevo, y no por azar unánimemente rechazado por los explotadores y los prepotentes, ha de implicar a la fuerza e ineluctablemente algún mejoramiento por primera vez palpable, para las masas trabajadoras. Y Vallejo principia a acercarse al marxismo como observador.

En el invierno de 1927/28 cae seriamente enfermo y tiene que refugiarse en un pueblo en las afueras de París para conseguir el reposo que le permita reponerse, físicamente al menos.

Transcurre el primer semestre y el verano de 1928.

Apenas restablecido, y ya provisto de una base mínima de conocimiento marxista, Vallejo viaja de frente a la Unión Soviética (oct./nov. de 1928).

Al principio de noviembre está de regreso. No disimula el impacto que le ha causado esta realidad social marxista, de la que había dudado — confiesa— casi por entero. Primeros apuntes que integrarán «Rusia en 1931».

Al terminar el año, Vallejo, que ya radica de nuevo en París, procede a la selección de «Código civil», título que reúne por entonces tres obras. Dos en prosa: la una, ya titulada «Hacia el reino de los Sciris», y la otra que titulará «Contra el secreto profesional». La tercera la constituyen unos poemas en prosa. Son estos mismos los que integrarán «Poemas en prosa», publicado con «Poemas humanos» y «España, aparta de mí este cáliz», en un solo volumen (París, julio de 1939). Luego de esta selección, desaparece definitivamente «Código civil».

Con «Poemas en prosa», «Hacia el reino de los Sciris» y «Contra el secreto profesional» se determina y se inscribe una etapa más en la trayectoria del poeta y escritor. Y con su primer viaje a la Unión Soviética, emerge la ideología revolucionaria de Vallejo.

En 1929 Vallejo prosigue sus colaboraciones periodísticas. Hojea de vez en cuando sus manuscritos, añadiendo uno que otro párrafo a «Contra el secreto profesional», pasando uno que otro a «Poema en prosa». Pero ante todo medita en su nueva orientación y se documenta. Mensualmente — cuando no semanalmente — se dirige a la librería del periódico marxista «L'Humanité» y vuelve con libros para un mes de lectura, más exactamente, de arduo estudio.

Pronto proyecta un segundo viaje a la U.R.S.S. y en setiembre parte a Leningrado y Moscú. En noviembre regresa a París. Nuevos apuntes.

1930. Ya a raíz de su primer viaje a la Unión Soviética (oct. de 1928), y con más razón al regresar del segundo, Vallejo trabaja como un presidiario en su iniciación, casi de profesional, al marxismo. 1929 y 1930 son los años en que se cristaliza en forma trascendental y definitiva su evolución revolucionaria, afirmándose además el militante.

Al ser censurado el nuevo tono de sus artículos, Vallejo renuncia a sus colaboraciones periodísticas, iniciadas, como recordamos, desde hacía varios años.

En 1930 reanuda su tarea creativa, abordando nuevas formas de expresión. Elabora su «Libro de pensamientos»; «El arte y la revolución»; obras de teatro: «Mampar», que destruyó años más tarde; «Varona Polianova» (o: «El juego del amor y del odio», «Moscú contra Moscú» y, definitivamente: «Entre las dos orillas corre el río») y «Lock-out», que escribe en francés.

En 1930 Vallejo no se manifiesta en verso.

En diciembre (Decreto del 2/12/30), Vallejo es declarado expulsado de Francia. Le conceden plazo hasta el 29 de enero de 1931 para salir del territorio francés. No obstante *por viajar con sus propios medios, es en calidad de hombre libre* y como cualquier otro ciudadano que Vallejo

entrará a España. Sin esperar el 29 de enero, sale de París el 29 de diciembre, llegando para Año Nuevo a Madrid.

1931. Durante su estancia en España, Vallejo trabajará en forma nunca antes más intensa. Por necesidad pecuniaria traduce tres novelas. Escribe «El Tungsteno», publicado en marzo. Escribe «Paco Yunque», cuento para niños, pedido por un editor que luego lo rechaza por «demasiado triste». En junio publica «Rusia en 1931».

El 14 de abril se proclama la República en España, la que Vallejo acoge con indiferencia. Vallejo que ya, como en París, enseña en células clandestinas, se ha inscrito en el partido marxista español. Para Vallejo, «una revolución sin sangre —y la experiencia lo confirma y lo prueba, decía— *no es una revolución*».

En octubre viaja por la tercera y última vez a la Unión Soviética, llegando hasta los Urales. Terceros apuntes que integrarán «Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal». El 30 del mismo mes está de vuelta en Madrid.

Diciembre, enero y la primera quincena de febrero son para Vallejo duras semanas. Van a decidir su brusco retorno a Francia.

Durante este lapso, Vallejo intentará publicar una de sus varias obras. Presenta «El arte y la revolución» a un editor que lo devuelve. Propone sus piezas de teatro a dos o tres compañías cuyo espíritu no responde evidentemente a este género de obras y alegan reprobar toda violencia ideológica. Vallejo las propone entonces al editor Aguilar que se niega a publicarlas. En diciembre ha emprendido «Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal», que es rechazado apenas principiado y de antemano, pese a la reciente y excepcional acogida de «Rusia en 1931», el mayor éxito editorial después de «Sin novedad en el frente», de Erick Remarque.

Vallejo, desconcertado, no pensará en ofrecer «Poemas en prosa» de aceptación mucho menos problemática. Parece haberse olvidado de sus obras pasadas. Y es que, desde 1929, su visión del mundo es otra. No ha tomado su nueva ideología en intelectual o en político. La ha integrado a su moral de hombre y de poeta con valor y sello sacramental.

El año 1931 tampoco ha despertado nuevos poemas en Vallejo, con excepción, sin embargo, de unas estrofas escritas allá, en el curso de su

tercer viaje a la Unión Soviética y que, en octubre, acaba de traer de Rusia a Madrid.

En febrero sale de España, de regreso a Francia.

«POEMAS HUMANOS» (OCT. DE 1913 - 21 DE NOV. DE 1937)

Vallejo llega a París el 12 de febrero de 1932. Empieza la última etapa de su trayectoria poética, la de «Poemas humanos» y de «España, aparta de mí este cáliz.»

Con el gobierno liberal de Chautemps, el reencuentro con el río de la Seine y los barrios tantas veces recorridos en años anteriores, Vallejo experimenta como una convalecencia. Además, se acerca la primavera, hecho anualmente trascendental para Vallejo, siempre profundamente conmovido por el despertar de la gran naturaleza, atisbando cada año y mucho antes del tiempo, el menor índice de la próxima aparición de las primeras yemas de los árboles y de las plantas.

«Poemas humanos» emerge, en realidad, en octubre de 1931 con unos versos nacidos en la inmensa y lejana Unión Soviética que Vallejo unirá a otro de octubre o noviembre de 1937: «Dulzura por dulzura corazona...» Y es en París, en febrero de 1932, que surgirá esta nueva etapa de la poética de Vallejo, prosiguiéndose hasta el 21 de noviembre de 1937, e interrumpida durante unos meses por la guerra civil de España.

Del entusiasmo de su tercer y último viaje a la U. R. S. S. —aunque inextricablemente asociados con recuerdos de la tierra natal— brotan «Salutación angélica», «Los mineros», «Telúrica y magnética», «Gleba», y entre otros más: «Fue domingo...», «Pero antes que se acabe...», «Piensan los viejos asnos», «Hoy me gusta la vida mucho menos...».

Desde principios de 1932 ha quedado terminado «Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal».

En 1934 inicia una nueva obra de teatro: «Los hermanos Colacho» o «Presidentes de América» (Latina, se entiende), sátira que raya en la farsa.

Paralelamente y pese a su situación de ex expulsado del territorio francés, en ningún momento se desliga de los acontecimientos sociales y políticos; toma parte en una de las más señaladas y peligrosas manifestaciones que él haya presenciado en contra de «Las cruces de fuego» (6 de febr. de 1934) con el riesgo de ser herido de bala o reexpulsado de Francia.

Transcurre el tiempo. Estamos ya en el verano de 1935 y los poemas de Vallejo se acumulan, encajonados en el escritorio, donde aún yacen desde 1929 «Poemas en prosa» y sus otras obras.

—¿A qué escribir poemas? —exclama un día Vallejo— ¿Para qué y para quién? ¿Para el cajón?...» Años después, leeremos en «Poemas humanos»: «y / ya no puedo más con tanto cajón...»

Le opongo el caso de Valéry.

— ¡Sí! —exclama de nuevo—. Pero una cosa es no querer publicar, y otra no poder.

Finalmente, hojea sus poemas y se decide a proponerlos a un editor de Madrid (posiblemente a la C. I. A. P., editora de la 2ª Ed. de «Trilce», en 1930). Serán aceptados. Pero, singular adversidad, Vallejo no recibirá la contestación afirmativa del editor. Luego, Vallejo, a quien no se ofrendará sino soledad en vida, no mencionará más su angustiado afán de publicar.

¿Qué poemas encerraba este libro de versos que hubiera venido a ser el tercer tomo de la obra poética de Vallejo? En primer lugar, bien se supone, «Poemas en prosa». Luego, unos 25/30 poemas que Vallejo llama «sus nuevos versos», más tarde parte de los futuros «Poemas humanos».

En 1936 Vallejo escribe comparativamente más poemas que en los años anteriores. Entre otros: «Piedra negra sobre una piedra blanca», «Poema para ser leído y cantado», «De disturbio en disturbio»..., «Calor, cansado voy...», «Panteón», «Acaba de pasar...», «La vida, esta vida...», «Palmas y guitarra», «Y si después de tantas palabras...», «Despedida recordando un adiós».

Desde 1933 ha conseguido con la mayor dificultad publicar uno que otro artículo; intenta unos breves cuentos, pero no logra colocarlos.

Hemos visto que ya en España, Vallejo había puesto muchas esperanzas en sus obras de teatro para remediar su situación material. En París, año tras año, modificará y volverá a modificar «Entre las dos orillas corre el río» («Moscú contra Moscú») y asimismo, aunque mucho menos, «Colacho hermanos» o «Presidentes de América». Sólo «Lock-out» no sufrirá mayores cambios.

En París, Charles Dullin, con quien muy pocas veces, pero tan gratamente, va a conversar Vallejo, le expresa su deseo de leer una de sus obras. Por una reacción de lo más desconcertante, y hasta inverosímil, que ni siquiera él seguramente hubiera podido explicarse a sí mismo, Vallejo no llevará ninguna, ni volverá a visitar a Charles Dullin... Al lado de esto, en algún otro día, al azar hará una tentativa (la única que hará en París) con Gaston Baty, el que menos respondía al espíritu de los temas tratados por Vallejo.

Respecto a su inquietud política, ha tenido que resolverse a un reposo forzoso, diremos, debido a la intransigencia que él opone a lo que llama «las medias tintas». Entre otras divergencias ideológicas, Vallejo no podrá admitir un «Frente Popular».

Surge la guerra civil de España (16/18 de julio de 1936). Ante la magnitud del acontecimiento, Vallejo depone en el acto toda discrepancia y vuelve a su dinamismo de militante marxista incondicional. De inmediato colabora en la creación de «Comités de Defensa de la República». Asiste a reuniones; ayuda en mítines, cuyas repetidas actuaciones y pasión ni se hubiera sospechado. Escruta a toda hora, de día y de noche, los cables que llegan de España y son publicados en la Estación de Ferrocarriles de Montparnasse. Inicia una serie de artículos de llamamiento a favor de la causa revolucionaria española en que denuncia la «no-intervención» sólo provechosa al fascismo, no tan franquista como internacional. Diariamente toma notas y vuelve inclusive a enseñar marxismo en las células clandestinas de obreros simpatizantes.

Pese al impacto, escribe algunos poemas todavía.

El otoño transcurre. A medio invierno, bien tiene que ver Vallejo que el horizonte se oscurece. Va agudizándose su inquietud y no pudiendo

dominar más tiempo su incertidumbre, sale el 15 de diciembre (1936) para Barcelona y Madrid. El 31 del mismo mes está de regreso en París.

Fundados habían sido su angustia y su temor.

Se abre y avanza el año 1937, el más trágico en toda la existencia de Vallejo, que no logra a su regreso de España reanudar su labor poética.

En junio se habla de un Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (¡Quién entonces no se dice «antifascista»!). Vallejo está designado como miembro representante del Perú, más propiamente dicho, miembro representante de los explotados del Perú. El 2 de julio, el Congreso sale de París para España. Itinerario principal entre otros pueblos más: Barcelona, Valencia, Madrid y nuevamente Barcelona al volver. El 12 del mismo mes, el Congreso, salvo y sano, está de vuelta en París.

Le siguen los restos de Gherda Taro, frágil periodista-fotógrafa de 23 años, atropellada por un tanque franquista en el frente de Brúñete, cuyo retorno a París han estado esperando sus padres...

Transcurre la segunda quincena de julio. Vallejo, aunque convencido de lo peor, pero no pudiendo en realidad defenderse contra una irreductible esperanza, escribirá algunos artículos todavía . Observa cómo se cierra sobre la España antifascista la red de la pretendida e inicua no-intervención.

Con su segundo viaje a España, completa sus apuntes sobre la tragedia del pueblo español . Revisa sus obras. Medita otras nuevas.

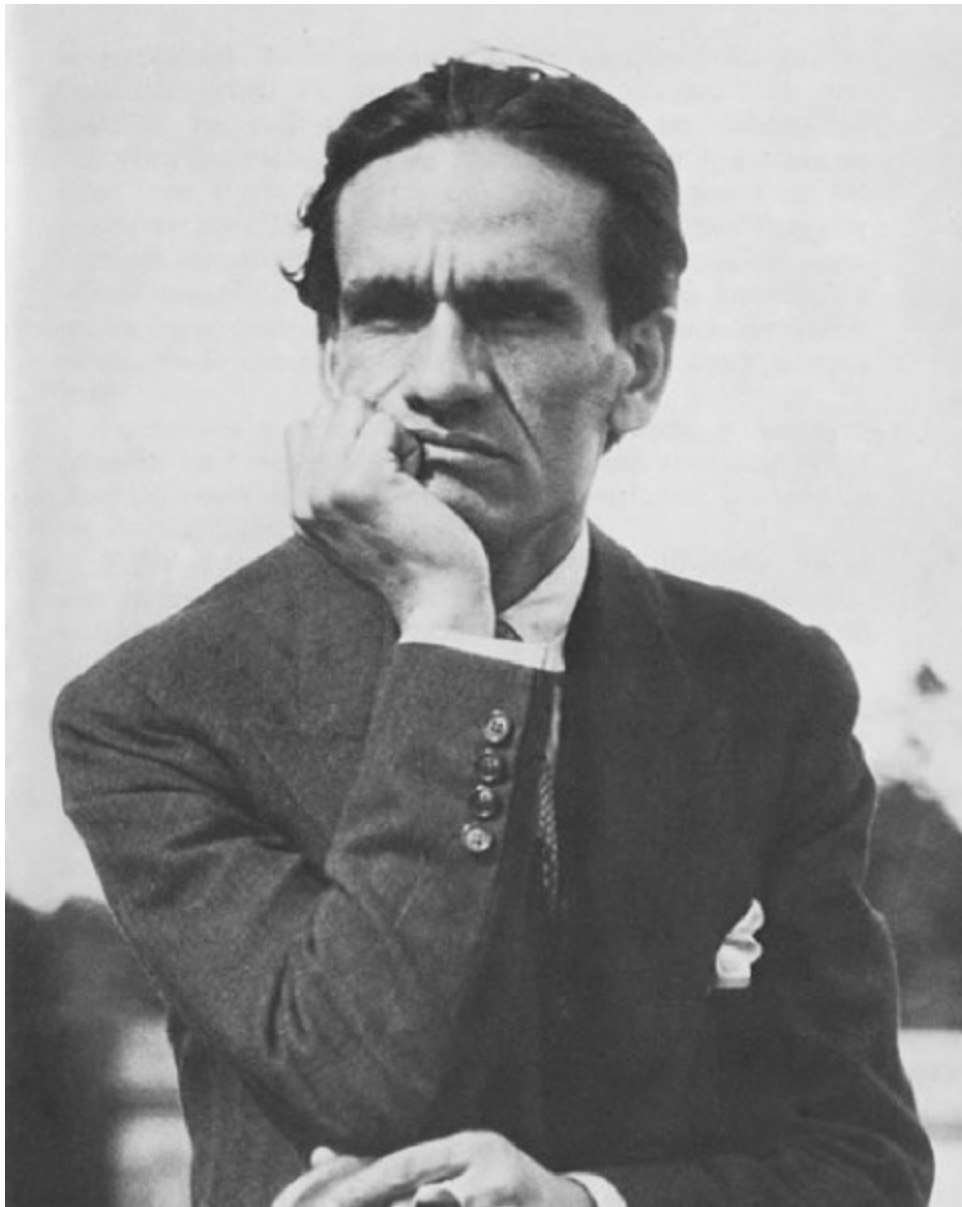
Aunque, una tras otra, ya se suceden las derrotas, Vallejo no ha escrito ni escribe palabra sobre España. ¿Habrà un lenguaje para semejante desastre?

El mes de agosto pasa. Setiembre...

Y bruscamente surge de Vallejo el monólogo de meses interminables. En tres meses escribe 25 poemas, últimos de «Poemas humanos» y dirige a la misma España su ruego y su exceso de desesperación: «España, aparta de mí este cáliz».

georgette de vallejo

Lima, abril de 1967.



CÉSAR ABRAHAM VALLEJO MENDOZA (Santiago de Chuco, Perú, 16 de marzo de 1892 - París, 15 de abril de 1938). Poeta y escritor peruano considerado entre los más grandes innovadores de la poesía del siglo XX. Fue, en opinión del crítico Thomas Merton, «el más grande poeta universal después de Dante». Publicó en Lima sus dos primeros poemarios: *Los heraldos negros* (1918), que reúne poesías que si bien en el aspecto formal son todavía de filiación modernista, constituyen a la vez el comienzo de la

búsqueda de una diferenciación expresiva; y *Trilce* (1922), obra que significa ya la creación de un lenguaje poético muy personal, coincidiendo con la irrupción del vanguardismo a nivel mundial. En 1923 dio a la prensa su primera obra narrativa: *Escalas*, colección de estampas y relatos, algunos ya vanguardistas. Ese mismo año partió hacia Europa, para no volver más a su patria. Hasta su muerte residió mayormente en París, con algunas breves estancias en Madrid y en otras ciudades europeas en las que estuvo de paso. Vivió del periodismo complementado con trabajos de traducción y docencia. En esta última etapa de su vida no publicó libros de poesía, aunque escribió una serie de poemas que aparecerían póstumamente. Publicó en cambio, libros en prosa: la novela proletaria o indigenista *El tungsteno* (Madrid, 1931) y el libro de crónicas *Rusia* en 1931 (Madrid, 1931). Por entonces escribió también su más famoso cuento, *Paco Yunque*, que fue publicado años después de su muerte. Sus poemas póstumos fueron agrupados en dos poemarios: *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*, publicados en 1939 gracias al empeño de su viuda, Georgette Vallejo. La poesía reunida en estos últimos poemarios es de corte social, con esporádicos temas de posición ideológica y profundamente humanos. Para muchos críticos, los «poemas humanos» constituyen lo mejor de su producción poética, que lo han hecho merecedor del calificativo de «poeta universal».

Notas

[1] Y, en relación con ello, Georgette nos comunica: «Yo lo he oído, pero en sentido contrario, repetir una palabra como si quisiera saturarse de ella, dilatándola, hasta hacer alcanzar a la palabra una dimensión monstruosa que revelaba un contenido fenomenal y hacia pensar en la desintegración del átomo». <<